UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA,
COMUNICACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

INTEGRACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS INMIGRANTES ECUATORIANOS EN MADRID

Tesis Doctoral

María Sancho Pascual

Dirigida por el doctor
D. Francisco Moreno Fernández

Alcalá de Henares

2013

ÍNDICE

Introducción 5

Capítulo I. La inmigración en España. Proyecto *Integración sociolingüística de la población inmigrante en España* (*ISPIE*) 11

1. El fenómeno de la inmigración en España 13

2. Proyecto *Integración sociolingüística de la población inmigrante en España* 18

3. Antecedentes 20

3.1. Antecedentes internacionales 20

3.2. Antecedentes en España 22

3.3. Antecedentes del método biográfico en las ciencias sociales 24

Capítulo II. La inmigración ecuatoriana. Datos demográficos 29

1. Primera fase migratoria: Estados Unidos 31

2. Segunda fase migratoria: España 33

2.1. Características de la población inmigrante ecuatoriana en España 36

2.2. La inmigración ecuatoriana en la Comunidad de Madrid 39

2.2.1. La inmigración ecuatoriana en la ciudad de Madrid 40

Capítulo III. Repertorio lingüístico de la situación de migración. El español de Ecuador y el español de Madrid 43

1. El español de Ecuador 45

1.1. Rasgos fonéticos 47

1.1.1. Vocalismo 47

1.1.2. Consonantismo 47

1.1.3. Entonación 51

1.2. Rasgos morfosintácticos 52

1.2.1. Empleo de los diminutivos 52

1.2.2. Discordancias de género y número 52

1.2.3. Voseo 52

1.2.4. Sistema pronominal 53

1.2.5. Elisión del clítico de objeto directo definido 54

1.2.6. Gerundio de anterioridad 54

1.2.7. Perífrasis *dar* + gerundio 54

1.2.8. Tiempos verbales de pasado 54

1.2.9. Alteración del orden de los constituyentes 55

1.3. Léxico 55

2. El español hablado en Madrid 56

2.1. Castellano y dialectos castellanos 56

2.2. El castellano de Castilla 57
2.2.1. Plano fonético 58
2.2.2. Plano gramatical 59
2.2.3. Plano léxico 60
2.3. Datos sociolingüísticos del habla de Madrid 60
2.3.1. Rasgos fonéticos 61
2.3.1.1. Yeísmo 61
2.3.1.2. Realizaciones de la -/s/ y de la -/d/ implosivas 62
2.3.1.3. Tratamiento de la -/d/- intervocálica 63
2.3.2. Rasgos morfológicos 63
2.3.2.1. Leísmo, laísmo, loísmo 63
2.3.2.2. Formas de tratamiento 64
Capítulo IV. Marco teórico 65
1. Introducción 67
2. Percepción y categorización de las variedades. Teoría de prototipos 68
2.1. La teoría de prototipos y su aplicación a las variedades del español 68
3. Variedades en contacto 71
3.1. La percepción lingüística en situaciones de contacto por migración 78
4. Las actitudes lingüísticas 81
5. Teoría de la acomodación comunicativa 83
6. Lenguas, identidad y prestigio 85
6.1. Identidad 85
6.2. Prestigio 88
6.3. Actitudes lingüísticas, prestigio e identidad 93
Capítulo V. Metodología 97
1. Introducción 99
2. Inmigración en el barrio de Pueblo Nuevo (Madrid) 103
3. Diseño y descripción de la muestra 105
4. Herramientas empleadas para el análisis de las actitudes lingüísticas 113
4.1. Entrevista en profundidad compuesta por relatos de vida 114
4.2. Cinta-estímulo 118
4.3. Cuestionario sobre actitudes lingüísticas 122
4.4. Cuestionario sobre formas pronominales de tratamiento 127
4.5. Consideraciones generales sobre las herramientas empleadas en relación con la población del estudio 128
5. Recogida de los materiales 130
6. Almacenamiento, transcripción y etiquetado del corpus 133

7. Análisis de los materiales 134
7.1. Análisis de la entrevista 134
7.2. Pruebas de carácter cuantitativo 134
Capítulo VI. Análisis cualitativo 137
1. Integración social 139
2. Integración sociolingüística 147
2.1. Análisis de actitudes lingüísticas 147
2.2. Acomodación comunicativa: convergencia y divergencia lingüísticas 163
2.2.1. El nombre de la lengua 163
2.2.2. Convergencia y divergencia comunicativas 167
Capítulo VII. Análisis cuantitativo 193
1. Cinta-estímulo 195
1.1. Análisis de las escalas 195
1.1.1. Descripción de los datos 195
1.1.2. Interpretación de los datos 206
1.1.2.1. Teoría de la identidad social 207
1.1.2.2. Análisis de las actitudes lingüísticas 211
1.1.3. Variable «sexo» 218
1.1.4. Variable «tiempo de residencia» 234
1.2. Identificación del origen de las voces 254
1.2.1. Identificación de la voz ecuatoriana 254
1.2.2. Identificación de la voz madrileña 256
1.2.3. Interpretación de los datos 257
2. Cuestionario sobre actitudes lingüísticas 259
Conclusiones 273
1. Consideraciones metodológicas 273
1.1. Situación de entrevista y características de los informantes 274
1.2. Herramientas empleadas para la medición de actitudes lingüísticas 275
2. Resultados obtenidos 278
3. Integración sociolingüística de la población ecuatoriana en Madrid 294
4. Líneas de investigación futura 297
Bibliografía 301
Anexos 311
Anexo I. Ficha 313
Anexo II. Relación de informantes 315
Anexo III. Entrevista semidirigida 325
Anexo IV. Cuestionario para la cinta-estímulo 330

Anexo V. Cuestionario sobre actitudes lingüísticas 334
Anexo VI. Cuestionario sobre formas pronominales de tratamiento 341
Anexo VII. Resultados del análisis factorial 342
Anexo VIII. Convenciones de transcripción PRESEEA 346
Anexo IX. Índice de cuadros, figuras, gráficos, mapas y tablas 347
Abstract 349

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto *Integración sociolingüística de la población inmigrante en España* (*ISPIE*). El proyecto surge en el año 2006 como consecuencia de la importancia que empezó a adquirir la inmigración en la sociedad española desde finales de los años noventa. La llegada de inmigrantes de distintas nacionalidades ha supuesto la aparición de contactos lingüísticos entre variedades del castellano y entre distintas lenguas. La finalidad de este proyecto es conocer el proceso de integración de estos inmigrantes desde un punto de vista lingüístico, tanto desde la perspectiva de los inmigrantes como desde la de la comunidad de acogida.

El objetivo de nuestra investigación es analizar la manera en que se está produciendo la integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos residentes en la ciudad de Madrid. A la hora de llevar a cabo un estudio sobre la integración sociolingüística de la población inmigrante, es fundamental definir desde un punto de vista lingüístico el contexto concreto en el que nos situamos, puesto que este condicionará tanto el proceso −en todas sus fases− como las consecuencias lingüísticas que se deriven de él. Por tanto, los elementos que habrá que abordar para poder definir el modo en que se está desarrollando el proceso, así como la metodología adecuada para estudiarlos, quedarán determinados por el contexto. El repertorio lingüístico de la comunidad de habla en la que nos situamos, las consecuencias lingüísticas del contacto y la sociolingüística de la convivencia son factores que condicionarán o serán consecuencia del proceso de integración sociolingüística (Moreno Fernández 2009: 140).

En nuestra investigación, hemos trabajado con la población inmigrante ecuatoriana residente en el barrio de Pueblo Nuevo de la ciudad de Madrid. A propósito del repertorio lingüístico, nos situamos, por tanto, en una comunidad monolingüe en la que se ponen en contacto dos variedades del español. La proximidad lingüística entre el grupo inmigrante y el de acogida, así como el bajo grado de complejidad de la comunidad receptora nos sitúan en un espacio en el que, *a priori*, la integración sociolingüística podría darse de manera más fácil. En cuanto a las consecuencias lingüísticas del contacto, los fenómenos que se producirán serán los propios de situaciones de contacto entre variedades de una misma lengua, muy diferentes de los que tienen lugar cuando son lenguas diferentes las que entran en contacto. Así pues, la integración sociolingüística estará condicionada por la acomodación comunicativa, reflejada en procesos de convergencia y divergencia lingüísticas. Por último, la sociolingüística de la convivencia, esto es, la distribución de las

funciones sociolingüísticas de las variedades que entran en contacto, estará estrechamente relacionada con la conciencia de grupo de los ecuatorianos en Madrid. El volumen de la población inmigrante, su bajo nivel cultural o la constancia del flujo de llegada de nuevos inmigrantes dentro de la comunidad de acogida serán los factores que influirán en el mantenimiento de los propios usos lingüísticos (Moreno Fernández 2009: 144). La población ecuatoriana constituye el grupo de inmigrantes hispanohablantes más importante en cuanto a número de personas en Madrid (y en España). Durante años, el aumento de la llegada de ecuatorianos a la capital española ha sido progresivo, si bien, en los últimos años ha comenzado a estabilizarse e, incluso, a disminuir. Estamos asimismo ante una población compuesta mayoritariamente por personas con un nivel de instrucción bajo o medio. En definitiva, estos factores nos sitúan ante un grupo fuertemente cohesionado y con una importante conciencia intragrupal, hechos que repercutirán en la distribución social de sus usos lingüísticos.

La acomodación comunicativa, como proceso que nos indicará el grado de integración sociolingüística, cobra una especial relevancia en nuestra investigación. La aceptación o el rechazo de la comunidad inmigrante hacia las variedades que entran en contacto determinarán en gran medida los posibles fenómenos de convergencia y divergencia lingüísticas. Así pues, nuestro trabajo fundamentalmente gira en torno al estudio de las actitudes lingüísticas de los ecuatorianos hacia su variedad y hacia la variedad hablada en Madrid. Por otro lado, hemos considerado necesario abordar otros dos aspectos que nos proporcionen información que nos permitan desarrollar hipótesis acerca de la acomodación comunicativa: la percepción que los inmigrantes tienen de las actitudes de los madrileños hacia ellos y hacia su sistema lingüístico y el valor que adquiere la lengua para los ecuatorianos con relación a su proceso general de integración. De este modo, para llevar a cabo nuestro trabajo, hemos planteado las siguientes preguntas de investigación sobre estos cuatro aspectos mencionados:

Actitudes lingüísticas

- ¿Qué grado de conciencia sociolingüística tienen los ecuatorianos?
- ¿Qué actitudes manifiestan los ecuatorianos ante sus usos lingüísticos?
- ¿Qué actitudes manifiestan los ecuatorianos ante los usos lingüísticos de los madrileños?
- ¿Cuáles son las creencias que provocan las actitudes de los ecuatorianos hacia las variedades ecuatoriana y madrileña?

Percepción de las actitudes de los madrileños

- ¿Qué percepción tienen los ecuatorianos de las actitudes de los madrileños hacia ellos y hacia sus usos lingüísticos?
- ¿Qué percepción tienen los ecuatorianos de las actitudes de los madrileños hacia sus propios usos lingüísticos?
- ¿Cómo influye la actitud de los madrileños en el proceso de integración de los ecuatorianos?

Valoración de la lengua con relación al proceso general de integración

- ¿Cómo se valora la lengua con relación a la integración laboral?
- ¿Cómo se valora la lengua con relación a la integración social?
- ¿Cómo se valora la lengua con relación a su identidad?

Acomodación comunicativa

- ¿Qué problemas comunicativos se producen entre los inmigrantes y la comunidad de acogida?
- ¿Cómo afectan estos problemas comunicativos al proceso de integración de los inmigrantes?
- ¿En qué aspectos lingüísticos se está produciendo la acomodación lingüística?
- ¿Qué motivos favorecen la convergencia lingüística?
- ¿Qué motivos favorecen la divergencia y el mantenimiento lingüísticos?
- ¿Cómo se está produciendo la acomodación comunicativa de los ecuatorianos?

El estudio lo hemos llevado a cabo desde una perspectiva interdisciplinar en el que nos hemos servido de diferentes teorías pertenecientes a la sociolingüística, a la lingüística, a la psicología y a la sociología. Así pues, la teoría de prototipos, la teoría de la comunicación comunicativa, la teoría de la identidad social y las teorías sobre el contacto lingüístico proporcionan un marco adecuado para el análisis de los diferentes aspectos que están implicados en el proceso general de integración. Igualmente, la combinación de técnicas metodológicas propias de la sociología y de la sociolingüística nos ha permitido obtener los datos necesarios para lleva a cabo la investigación.

El trabajo tiene una base de carácter cualitativo, si bien se ha realizado a partir de pruebas cualitativas y cuantitativas. En una primera fase de trabajo, llevada a cabo en el año 2008,

recogimos información cualitativa tanto lingüística como sociocultural a través de la elaboración de un corpus de entrevistas compuestas por relatos de vida[1]. Los datos obtenidos se emplearon en una fase posterior para la elaboración de cuestionarios y pruebas de análisis cuantitativo que nos han permitido completar el análisis de actitudes lingüísticas y plantear hipótesis a propósito del proceso de integración sociolingüística de los ecuatorianos en Madrid. Las pruebas cuantitativas utilizadas han sido una cinta-estímulo, un cuestionario sobre actitudes lingüísticas y otro sobre formas pronominales de tratamiento.

El trabajo está estructurado en ocho partes: siete capítulos y la conclusión. Asimismo, incluimos al final una serie de anexos. En el primer capítulo, presentamos, en un primer apartado, el contexto migratorio que encontramos en España, dentro del cual surge el proyecto *ISPIE*. De este modo, recogemos los datos demográficos de la inmigración española. En los siguientes apartados, explicamos las características del proyecto *ISPIE* y hacemos un análisis de los antecedentes de los estudios que ponen en relación la inmigración con cuestiones lingüísticas, así como de los antecedentes metodológicos sobre relatos de vida.

En el segundo capítulo, exponemos los datos relativos a la inmigración ecuatoriana en sus distintas fases. Así pues, en primer lugar, hacemos mención de los flujos migratorios que llegaron a Estados Unidos procedentes de Ecuador en una primera etapa. Por último, analizaremos el cambio de rumbo de estos movimientos migratorios, que, en una segunda fase, van a tener como destino preferente España. Nos centraremos especialmente en la inmigración ecuatoriana en Madrid.

Para abordar el estudio de la integración sociolingüística, es necesario conocer el repertorio lingüístico de la comunidad que se va a estudiar. Por este motivo, en el tercer capítulo, haremos una descripción de los sistemas lingüísticos que van a entrar en contacto: el español hablado en Ecuador y el español hablado en Madrid.

En el cuarto capítulo, se presenta el marco teórico en el que encuadramos nuestra investigación. En primer lugar, desde un enfoque cognitivo, hablaremos de la teoría de

[1] Pujadas Muñoz (2002: 13-14) hace una propuesta de delimitación terminológica a propósito de los conceptos que entran en juego en el método biográfico. Los que aquí nos interesan son los de *historia de vida* y *relato de vida*. El término *life history* se ha empleado tradicionalmente para denominar tanto el relato vital de un sujeto como cualquier otro tipo de información adicional sobre él que ayude al investigador a configurar su historia de vida. Por su parte, *life story* sería únicamente el relato de la persona. Pujadas Muñoz propone el término de *historia de vida* para el primer concepto, mientras que *relato de vida* sería equivalente al de *life story*. Dado que nuestro corpus estará basado únicamente en entrevistas con los informantes, las denominaremos *relatos de vida*.

prototipos y de su relación con el proceso de percepción de las variedades hispánicas. Asimismo, dado el contexto concreto en el que situamos nuestra investigación, haremos mención de los estudios sobre el contacto lingüístico, haciendo hincapié en las situaciones de contacto producidas como consecuencia de movimientos migratorios. Por otro lado, daremos cuenta de las diferentes teorías en los estudios de actitudes lingüísticas y abordaremos otros elementos que nos permitirán llevar a cabo nuestro trabajo. Así, hablaremos de la teoría de la acomodación comunicativa, desarrollada por Giles y sus colaboradores. Esta teoría, definida en términos de convergencia y divergencia lingüística, nos permitirá explicar las consecuencias que tenga el contacto entre las variedades estudiadas. Acabaremos este capítulo tratando cuestiones relativas a la identidad y al prestigio, elementos que estarán en la base de nuestro análisis.

Describimos la metodología empleada en el capítulo cinco. En primer lugar, hablaremos del diseño y descripción de la muestra empleada, así como de las distintas herramientas utilizadas para la recogida de materiales. Asimismo, explicaremos cómo se ha llevado a cabo la recogida de los materiales y el almacenamiento, la transcripción y el etiquetado del corpus elaborado. Por último, mencionaremos la metodología de los análisis realizados, explicando el modo en que se ha desarrollado el análisis cualitativo y las pruebas estadísticas empleadas para el análisis cuantitativo.

El siguiente capítulo está dedicado al análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad. A partir de la información obtenida en las entrevistas, analizaremos aspectos relacionados con la integración social y sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos. Así pues, llevaremos a cabo un análisis de actitudes lingüísticas hacia las variedades ecuatoriana y madrileña y plantearemos una serie de hipótesis a propósito del proceso de acomodación comunicativa.

En el capítulo siete, presentamos los datos y los resultados obtenidos en las pruebas de carácter cuantitativo empleadas. Estos datos nos permitirán corroborar las hipótesis planteadas en el capítulo anterior.

Por último, desarrollamos las conclusiones obtenidas en el estudio. En primer lugar, haremos referencia a cuestiones metodológicas y exponemos las conclusiones alcanzadas a partir de los análisis realizados. Asimismo, explicaremos el contexto concreto en el que nos situamos para tratar de determinar si se dan las condiciones apropiadas para que se complete el proceso de integración sociolingüística de la población inmigrante.

Tras la bibliografía empleada en la investigación, incluimos una serie de anexos: la ficha utilizada para recoger los datos de los informantes, la relación de informantes que componen la muestra, la entrevista y los tres cuestionarios utilizados para la recogida del material, los resultados del análisis factorial y las convenciones de transcripción usadas para el etiquetado del corpus. Finalmente se incluye un índice de cuadros, figuras, gráficos, mapas y tablas. Asimismo, se proporcionan en un CD las entrevistas grabadas y la transcripción de las mismas.

CAPÍTULO I

LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA. PROYECTO *INTEGRACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN ESPAÑA* (*ISPIE*)

1. EL FENÓMENO DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

En las últimas dos décadas, España ha conocido un crecimiento sin precedentes de su población inmigrante. En pocos años, ha pasado de ser un país emigrante a un país receptor de inmigrantes. Durante la primera mitad del siglo XX, se produjo una importante emigración española hacia países de Hispanoamérica; por otro lado, en los primeros años de la segunda mitad del siglo, tras la II Guerra Mundial, los destinos elegidos fueron los países desarrollados del norte de Europa (Gil Araújo 2004). Aunque a partir de 1970 las migraciones de españoles al exterior comienzan a desaparecer, a mediados de los años noventa, el número de emigrantes españoles aún triplicaba el número de inmigrantes en España. En 1996, todavía había más de dos millones de españoles residiendo fuera del país, mientras que la cifra de personas extranjeras en España era de 542.314 (Colectivo Ioé 2003).

Estos movimientos migratorios van a experimentar un giro radical en pocos años. El número de extranjeros que empezará a llegar a España crecerá masivamente en poco tiempo. El desarrollo económico que va a comenzar en las últimas décadas del siglo XX en nuestro país será uno de los factores que facilitará este hecho. En estos años, España empezará a desarrollar una coyuntura económica que va a favorecer la recepción de inmigrantes, debido a una mayor estabilidad económica y a una mayor oferta laboral en determinados sectores –como el agrícola, el doméstico o el de la construcción–, que no va a ser cubierta por los trabajadores nacionales. Entre los años 1995 y 2004, se produjo un notable crecimiento en la economía española. El aumento del PIB *per cápita* superó la media de la Unión Europea. Del mismo modo, el empleo creció un 49% (Colectivo Ioé 2005b). Por otro lado, las crisis de los países menos desarrollados y el empeoramiento de sus economías nacionales serán también determinantes para que se produzcan estas salidas masivas.

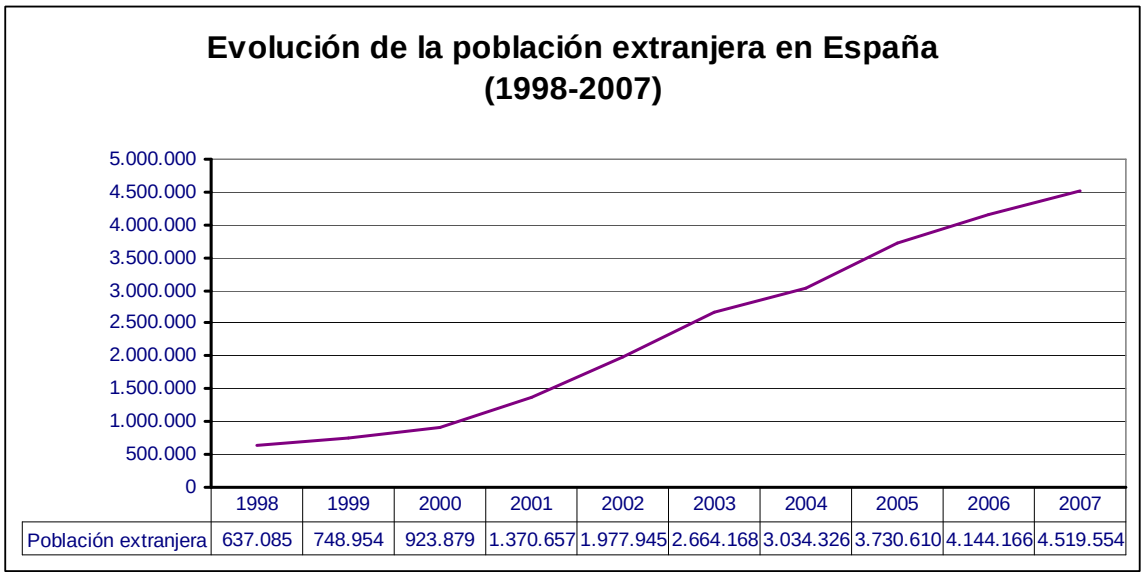
A la hora de hablar de los flujos migratorios que han afectado a nuestro país, es importante tener en cuenta las migraciones que tuvieron lugar durante los años sesenta en el interior de España. En esta época, se produjo un importante éxodo del campo a las ciudades, lo que supuso un mayor abandono laboral de determinados sectores como el agrícola. Asimismo, la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo es un factor que también va a repercutir en los flujos migratorios, ya que este hecho va a traer como consecuencia un aumento de la oferta del trabajo doméstico en España; oferta que será cubierta, en gran medida, por la población inmigrante.

Será a partir de 1998 cuando se produzca el auge de la inmigración en España. Durante finales de los sesenta y principios de los setenta, comenzaron a llegar personas procedentes de Marruecos y Portugal, jubilados y pensionistas del norte de Europa, así como algunos exiliados políticos que huían de las dictaduras de países como Chile, Uruguay y Argentina. Esta población inmigrante no llegaba a sumar el 1% del total de la población residente en España. En 1985 había en España menos de 250.000 extranjeros, en su mayoría procedentes de países comunitarios (Colectivo Ioé 2005b). Como hemos indicado, once años después, en 1996, según el Padrón Municipal, había registradas 542.314 personas de origen extranjero en nuestro país (el 1,3% de la población total). Este crecimiento va a ir en aumento a lo largo de los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI. En el 2007[2], la población inmigrante ya suponía un 10% de la población total residente en España, aumentando, así, la población inmigrante siete veces en once años. Podemos ver la evolución de la población en el Cuadro 1 y en el Gráfico 1.

Años	Población extranjera
1998	637.085
1999	748.954
2000	923.879
2001	1.370.657
2002	1.977.945
2003	2.664.168
2004	3.034.326
2005	3.730.610
2006	4.144.166
2007	4.519.554

CUADRO 1.- *Evolución de la población extranjera en España (1998-2007)*

[2] Como se ha señalado en la introducción, esta investigación se llevó a cabo en dos fases de trabajo. La primera de ellas comenzó en el año 2008. De este modo, el diseño de la muestra para la recogida de los materiales se hizo en base a los datos demográficos de finales de 2007. La ligera variación de los datos entre 2007 y 2010, año en el que tuvo lugar la segunda fase de recogida de material que completó el corpus, no obliga a revisar el diseño de la muestra. Así pues, exponemos los datos relativos al momento del comienzo de este trabajo. No obstante, aportaremos, generalmente en nota a pie de página, las cifras a 1 de enero de 2010. En 2010, el número total de extranjeros en España asciende a 5.708.940, lo que supone un 12% de la población total.



	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Población extranjera	637.085	748.954	923.879	1.370.657	1.977.945	2.664.168	3.034.326	3.730.610	4.144.166	4.519.554

GRÁFICO 1.- *Evolución de la población extranjera en España (1998-2007)*

Fuente: Revisión de Padrones Municipales del Instituto Nacional de Estadística.
Elaboración propia.

Por otro lado, en el fenómeno de la inmigración en España es importante considerar también la evolución que esta va a experimentar en las distintas etapas en cuanto a sus características y composición. En 1975, más del 60% de la población extranjera que llegaba a España procedía de países desarrollados, especialmente de Portugal, Reino Unido, Alemania y Francia (Colectivo Ioé 2003). A finales de los noventa y principios del 2000, esta situación cambiará completamente, dado que se producirá una diferencia cualitativa en el perfil de la inmigración de los últimos años con respecto a la que encontramos en los primeros años de la segunda mitad del siglo XX. La segunda fase migratoria se caracterizará, especialmente, por aportar un elevado número de personas en busca de una mejora económica y laboral, algo que no sucedía, al menos de manera mayoritaria, en la inmigración de la primera fase.

Como hemos señalado, en una primera etapa, los inmigrantes procedían fundamentalmente de Marruecos. Por otro lado, en los últimos años de la década de los sesenta, comenzaron a llegar extranjeros del norte de Europa con un cierto nivel económico, atraídos por la oferta turística de nuestro país, dado el incremento que se estaba produciendo en España del sector servicios. En 1995, esta población procedente de países desarrollados aún representaba más de la mitad de la población inmigrante. Es a partir de 1997 cuando los inmigrantes de países en desarrollo van a ocupar el primer lugar. En el 2002, ya representaban el 70% del total de la población inmigrante (Colectivo Ioé 2003). Si observamos los datos del Padrón Municipal, podemos comprobar cómo ha sido esta

evolución. En 1996, de los 542.314 extranjeros registrados en España, algo más de 260.000 procedían de países de la Unión Europea. Después de Marruecos, encontramos que los países que aparecen con cifras más altas de población en España son Reino Unido, Alemania o Portugal. Es destacable la cifra que presenta aún Reino Unido en comparación con otros colectivos: mientras que el número total de población extranjera que venía de América del Sur era de 70.268 personas, tan solo procedentes de Reino Unido había 64.869 (el 11% de la población extranjera). Seis años después, en el 2002, la población que llegaba a España de Reino Unido suponía el 6% de la población extranjera total, mientras que la que provenía de América del Sur representaba el 32% de los inmigrantes asentados en España. Muy llamativo es también el aumento que seguirá experimentando Marruecos, así como el que se observa en el caso de Rumanía. En 1996, apenas habían llegado a nuestro país 1.814 rumanos. En el año 2002, entraron 66.226 personas de esta nacionalidad.

Marruecos, Rumanía y algunos países de Hispanoamérica son los que van a aportar a nuestro país un mayor número de personas. Si bien, como hemos indicado, los flujos migratorios procedentes de Marruecos han sido constantes y mayoritarios desde los inicios de estos movimientos, hay que destacar el fuerte crecimiento que han tenido nacionalidades como Ecuador, Rumanía y, en menor medida, Colombia, República Dominicana o Bolivia. El crecimiento de la población procedente de Ecuador ha sido uno de los más impactantes. En el año 2000, ni siquiera aparecía de manera independiente en el Padrón, sino que se englobaba bajo la categoría de «Resto de países de América del Sur». Sin embargo, un año más tarde, encontramos 139.022 ecuatorianos en España, lo que supone un 10% de la población extranjera. La población ecuatoriana ha llegado incluso a ocupar el primer lugar en número de inmigrantes en el año 2003, por delante de Marruecos, nacionalidad que ha ocupado siempre este primer lugar. Del mismo modo, como hemos indicado antes, la población inmigrante procedente de Rumanía también ha crecido a pasos agigantados en poco tiempo.

A propósito de la inmigración de estos países latinoamericanos que hemos citado, hay que señalar la importancia que han tenido los acuerdos de Estado con países como Ecuador, Colombia o República Dominicana. Estos han sido determinantes en el elevado número de entradas de personas procedentes de estos países, especialmente en el caso de Ecuador y Colombia, ya que, como veremos más adelante, han facilitado su acceso a nuestro país por diversos motivos.

Por lo que respecta a la distribución territorial de la inmigración, son cuatro las provincias españolas que acogen un mayor número de personas extranjeras: Madrid, Barcelona, Alicante y Valencia. Solo en estas cuatro provincias se asienta el 50% de la inmigración de nuestro país y únicamente un 35% de la población total. Es decir, se observa una mayor tendencia a la concentración de la población inmigrante que de la población nacional en determinadas zonas. Les siguen a estas provincias Málaga, Murcia, Baleares, Tenerife, Las Palmas, Girona y Almería. Como hemos visto, no toda la inmigración de España presenta las mismas características. Hay que señalar al respecto que también existe una tendencia a agruparse en función de estas características. De este modo, los grupos de inmigrantes comunitarios, que poseen, por tanto, una mejor situación económica y jurídica, se asientan mayoritariamente en zonas como Alicante, Tenerife o Málaga; mientras que en Madrid, Barcelona o Murcia, la inmigración predominante es no comunitaria y presenta peores condiciones económicas (Colectivo Ioé 2005b).

Todos estos movimientos que se están produciendo llevan consigo, forzosamente, importantes cambios en la estructura social de los países implicados. La integración laboral y social de los inmigrantes en España está adquiriendo en la sociedad un indudable interés. De este modo, son numerosos los trabajos que se pueden encontrar sobre el impacto económico y social que los flujos migratorios están teniendo y tendrán tanto en los países de origen como en los de destino. La lengua, como fenómeno social que es, también verá afectada su estructura, puesto que esta llegada masiva de personas extranjeras tiene como consecuencia el contacto entre lenguas o variedades diferentes. Así, la integración social pasará de manera obligada por la integración lingüística. Dada la configuración lingüística de España, las situaciones y conflictos que se darán en este sentido serán diversos. En primer lugar, habrá que hacer una primera diferenciación entre los inmigrantes hispanohablantes y los no hispanohablantes. Por otro lado, se deberá valorar también la situación lingüística de la comunidad de acogida a la que llegan los inmigrantes y ver qué posibles situaciones podrán dar lugar estos contactos, pues no será igual lo que ocurra en una comunidad bilingüe, en una monolingüe o en una comunidad monolingüe con una variedad lo suficientemente diferenciada del castellano estándar.

2. PROYECTO *INTEGRACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN ESPAÑA*

En este contexto surge en el año 2006 el proyecto *Integración sociolingüística de la población inmigrante en España* (*ISPIE*), dirigido por Francisco Moreno Fernández desde la Universidad de Alcalá (Madrid), y dentro del cual se enmarca nuestro estudio. El objetivo de este proyecto es conocer el proceso de integración de los inmigrantes desde un punto de vista lingüístico, tanto desde la perspectiva de los inmigrantes como de la comunidad de acogida.

Como acabamos de ver, el proceso será muy diverso en función, principalmente, de las características lingüísticas de los inmigrantes, ya que presentarán una problemática y unas necesidades totalmente distintas. De este modo, el proyecto tratará de dar cuenta de cómo es la integración, por un lado, de los no hispanohablantes y, por otro, de los hispanohablantes.

En el caso de los inmigrantes que no hablan castellano, el elemento clave será el aprendizaje y manejo de la lengua castellana. Este hecho condicionará el grado en que la integración se produzca, pues será fundamental para su comunicación con la comunidad de acogida. Por lo que respecta a los hispanohablantes, el enfoque debe ser diverso. En este caso, la integración estará condicionada por el grado de aceptación o de rechazo que tanto la comunidad inmigrante como la de acogida tengan hacia las distintas variedades que entren en contacto. De este modo, es necesario tratar de conocer cuáles son las actitudes lingüísticas de unos y de otros hacia dichas variedades. *A priori*, podría parecer que los hispanohablantes no tendrán ningún problema de integración desde el punto de vista lingüístico, sin embargo, los usos comunicativos y sociolingüísticos de las variedades que entrarán en contacto serán muy diversos, y esto es algo que afectará de manera directa a su integración.

El proyecto *Integración sociolingüística de la población inmigrante en España* nació con un marcado carácter interdisciplinar. Los pilares teóricos sobre los que se asienta abarcan cuatro niveles y disciplinas distintos. Por un lado, desde la sociolingüística, trata de atender a la variación sociolingüística y a la interacción comunicativa. La sociología del lenguaje también está presente, ya que desde ella se estudian las actitudes lingüísticas hacia las distintas variedades y lenguas que entren en contacto. La etnolingüística permite llevar a cabo un análisis cualitativo de los aspectos culturales y comunicativos de los inmigrantes. Por último, las

técnicas y la metodología de la lingüística de corpus sirven para la elaboración del corpus de lengua hablada (Moreno Fernández 2006b; 2009).

El proyecto ha desarrollado su estudio en tres comunidades diferentes: Madrid, Cataluña y Andalucía. Esto se debe, por un lado, a que son las tres zonas de la Península con una mayor concentración de inmigrantes y, por otro, a que son territorios que presentan unas características lingüísticas específicas que provocarán la aparición de diferentes situaciones comunicativas. En Madrid, dado el gran número de hispanos, entran en contacto dos variedades diferentes del español, lo que está dando lugar a situaciones de convergencia y divergencia dialectales. Aparte de esto, hay que atender también a las situaciones que se producen en el caso de los no hispanohablantes. Por lo que respecta a Cataluña, la integración lingüística y sociolingüística estará condicionada por la situación de bilingüismo. Por último, la variedad hablada en Andalucía, fuertemente diferenciada de la variedad castellana del centro peninsular, también provocará que haya que atender a cuestiones y problemas específicos en esta zona. Para poder estudiar estos fenómenos de contactos entre lenguas, el proyecto ha elaborado el *Corpus Dinámico del Español de la Inmigración*[3]. La base de las entrevistas que conforman el corpus son relatos de vida. Los materiales se han recogido en distintas ciudades para atender a las diferentes situaciones de contacto lingüístico mencionadas. Así pues, se ha trabajado en Madrid, Alcalá de Henares y Móstoles (Madrid), Barcelona y Lleida (Cataluña), y Granada y Sevilla (Andalucía).

A partir de los materiales recogidos, se han desarrollado los primeros estudios, los cuales han puesto de manifiesto valiosa información sobre el proceso de integración de diferentes colectivos de inmigrantes. En este sentido, destacan los estudios de Milin Bonomi (2010) María Sancho (2008; 2010; 2011), Gema Sanz (2008; 2010; 2011) y Marcin Sosinski (2010). Asimismo, se han llevado a cabo otros estudios con la finalidad de desarrollar propuestas educativas y sociales que faciliten la integración de los inmigrantes en diferentes contextos (Fernández López 2011). En 2009, bajo la financiación del proyecto, nace la revista *Lengua y migración/Language and Migration*, dirigida por Francisco Moreno Fernández, con el objetivo de publicar estudios que analicen la realidades lingüísticas y comunicativas que tienen lugar como consecuencia de movimientos migratorios.

En el año 2007, se crea la red de grupos de investigación *INMIGRA2007-CM*, coordinada en su origen por Francisco Moreno Fernández y, en la actualidad, por Florentino Paredes García. El objetivo de la red es estudiar la población inmigrante desde una perspectiva

[3] El corpus está disponible en la página electrónica <www.linguas.net/inmigrantes>.

multidisciplinar que abarque la lingüística, la sociolingüística, el análisis del discurso, la traducción y la lingüística aplicada. Así pues, la red está integrada por cuatro grupos de investigación, pertenecientes a diferentes universidades de la Comunidad de Madrid: grupo de investigación sobre sociolingüística (Universidad de Alcalá), grupo de investigación sobre traducción y lenguajes controlados (Universidad Europea de Madrid), grupo de investigación sobre medios de comunicación (Universidad Europea de Madrid) y grupo de investigación sobre enseñanza de español a inmigrantes y formación de profesores – grupo *LAELE* (Universidad Nebrija). Cada uno de ellos se encarga del estudio de diversos aspectos relacionados con la inmigración desde los enfoques mencionados. El proyecto *ISPIE* se incorpora a la red y, por tanto, sus actividades y resultados quedan integrados en *INMIGRA2007-CM*.

Como veremos a continuación, no son numerosas las investigaciones que se ocupan del tema de la inmigración desde el punto de vista lingüístico, especialmente desde la perspectiva próxima a nuestro estudio, en la que entran en contacto dos variedades del español. Se observa un mayor interés por la temática desde la enseñanza y aprendizaje de segundas lenguas. El aprendizaje de español por parte de los niños inmigrantes en la escuela es un tema que está despertando gran interés por su importancia y por las necesidades inmediatas que conlleva su inserción en el ámbito educativo. También se pueden encontrar numerosos recursos para la enseñanza de la lengua para adultos, dada la gran demanda existente, así como para la formación de profesores de español para extranjeros.

3. ANTECEDENTES

3.1. Antecedentes internacionales

En el ámbito internacional, las investigaciones que ponen en relación la inmigración con cuestiones lingüísticas se han ocupado fundamentalmente de la adquisición de la lengua. Por lo que respecta a Estados Unidos, los estudios se centran principalmente en el ámbito educativo. Como señala Moreno Fernández (2006b), estas investigaciones se pueden dividir en tres bloques: aprendizaje y uso de la lengua en contextos educativos, actuación y capacitación profesional de los profesores y componentes sociales.

Por lo que respecta al aprendizaje y uso de la lengua por parte de inmigrantes, las investigaciones se han centrado en analizar los programas aplicados al aprendizaje y

enseñanza de la lengua para detectar, así, las carencias y necesidades tanto desde el punto de vista del alumnado como del profesorado. Uno de los proyectos más destacados en esta corriente es el dirigido por Collier y Thomas, *A National Study of School Effectiveness for Language-Minority Students' Long-Term Academia Achievement*. Este estudio trata de analizar el tiempo que los alumnos inmigrantes necesitan para adquirir el nivel suficiente para obtener resultados óptimos en la L2, así como los programas que se aplican y las variables que influyen en el desarrollo académico. También destacan otros tres proyectos relacionados con la enseñanza bilingüe, uno en la universidad de Colorado (*Assessment of Language-Minority Students*) y dos en la de California (*Socioculturally-Based Alternative Assessment of Cognitive Competence for Schooling Sybil* y *Alternative Assessments for Exceptional Linguistically and Culturally Diverse Students*).

En el ámbito de formación de profesores en contextos de multiculturalidad y diversidad lingüística, es especialmente relevante el proyecto coordinado por Leonard Baca, Kathy Escamilla y Priscilla Walton, *A National Study of Effective Preservice Teacher Education for Diverse Student Population*.

En cuanto al tercer grupo, existen algunos proyectos, como el de Margarita Azmitia y Catherine R. Cooper, y el de Richard P. Durán y Jane Durán, que se encargan de analizar la actuación de los diferentes agentes sociales (familia, escuela, etc.) que intervienen en el contexto educativo de los niños inmigrantes.

Cabe destacar también el proyecto *Longitudinal Immigration Survey: New Zealand*. Se trata de un estudio en tiempo real que pretende analizar el proceso de la inmigración en relación con el entorno laboral y la integración social, elementos que también estarán presentes en nuestro estudio.

Desde un punto de vista puramente lingüístico, existen diversos proyectos centrados en analizar el proceso de adquisición de la L2 de los inmigrantes y los diversos problemas que pueden surgir, así como el efecto que provocan los elementos que entran en juego, como la influencia de la lengua materna, entre otros.

En Europa hay que destacar dos importantes proyectos llevados a cabo durante los años setenta: el *Heidelberg Forschungsproject Pidgin Deutsch* y el *Zwestspracherwerb Italienischer und Spanicher Arbeiter* (*ZISA*), dirigidos por Klein y por Meisel, respectivamente. En estos dos estudios se analizó la adquisición de la L2 en relación con determinadas variables, como el contacto con los hablantes nativos, la edad o la escolarización. Por último, el programa

Second Language Acquisition by Adult Immigrants, promovido por la European Science Foundation, estudió la adquisición de la lengua extranjera por parte de inmigrantes adultos con distintas lenguas maternas. Por su parte, Christine Dimroth, Wolfgang Klein y Marianne Gullberg coordinan el proyecto internacional *The Dynamics of Learner Varieties*, continuador del anterior. Asimismo, en Italia, dada la importancia que está adquiriendo la población inmigrante hispanohablante, se están llevando a cabo varios estudios en los que se analizan las situaciones de contacto entre el español y el italiano. En la Universidad de Milán, destaca el proyecto *Ispanofoni in Italia: repertori linguistici e identità*, coordinado por Maria Vittoria Calvi, así como diversas publicaciones que giran en torno a la lingüística de la migración y al contacto entre las lenguas mencionadas (Calvi 2008; 2011; Calvi, Mapelli, Bonomi 2010; Bonomi 2010). Por su parte, en la Universidad de Génova, se están realizando diversas investigaciones centradas en el análisis de las necesidades educativas que surgen como consecuencia de la incorporación de población hispanohablante en los contextos escolares (Carpani, Sanfelici y Ariolfo 2011).

Por la relación que tiene con nuestro estudio, merece una mención especial el proyecto sobre la población hispana en Nueva York, coordinado por Otheguy y Zentella. En la ciudad de Nueva York existe una compleja situación lingüística debido al asentamiento de inmigrantes hispanohablantes de distinta procedencia. Esta diversidad lingüística confluye, además, con otros factores como la diferencia en el tiempo de residencia de esta población y del conocimiento del inglés. Otheguy y Zentella abordan esta situación de variedades en contacto desde los conceptos de «adaptación» y «acomodación» lingüísticas, conceptos que estarán presentes también en nuestra investigación.

Por último, hay que señalar los estudios que Klaus Zimmermann y sus colaboradores están llevando a cabo. Estos lingüistas abogan por la creación de una lingüística de la migración como disciplina independiente de la sociolingüística y de la lingüística de contacto. Son varias las investigaciones que se están realizando dentro de este marco teórico. Hay que destacar la publicación del monográfico de la *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* sobre la lengua y la inmigración en el mundo hispanohablante.

3.2. Antecedentes en España

En cuanto a España, como hemos señalado, los estudios sobre inmigración se centran especialmente en aspectos sociológicos y pedagógicos. Desde el enfoque social, destacan

los proyectos dirigidos por Rosa Aparicio: *Sobre el impacto de la constitución de redes migratorias sobre la movilización de los flujos y de la integración de los inmigrantes*, *Buenas prácticas de integración de los inmigrantes* y *Red de Menores Extranjeros Escolarizados: análisis y recogida de las prácticas educativas escolares y de las estrategias de integración*. Las problemáticas que surgen en los contextos educativos en relación con los inmigrantes también han sido objeto de preocupación y estudio. En este sentido, destacan los proyectos dirigidos por Luisa Martín Rojo *¿Asimilar o integrar? Dilemas de los controles educacionales frente al multilingüismo en las clases* y *Un análisis socio-pragmático de la comunicación intercultural en la educación: hacia la integración en las escuelas en el aula*.

Por otro lado, la creciente sensibilidad hacia la integración social de los inmigrantes y la atención a sus necesidades en los contextos educativos está dando como resultado la publicación de numerosos estudios y la actuación de diversos colectivos en estos ámbitos, como son los casos de Cáritas y del Colectivo Ioé. Destacan, asimismo, los estudios de Fernando Trujillo Sáez, de la Universidad de Granada en Ceuta. También son importantes los trabajos realizados por Aguirre Martínez (*Estudio comparativo entre la adquisición del español como primera lengua y la adquisición del español como segunda lengua para su aplicación metodológica en la enseñanza del español a inmigrantes*), Luis Maruny y Mónica Molina (*Competencia Comunicativa en adultos gambianos inmigrantes en Cataluña*).

Hay que destacar también los trabajos de Félix Villalba y Maite Hernández sobre la enseñanza de segundas lenguas a inmigrantes. Estos investigadores están llevando a cabo una importante labor con inmigrantes que están aprendiendo la lengua española. Consideran que es fundamental abordar el tema de la enseñanza de la lengua desde una perspectiva distinta, pues los inmigrantes presentan unas características y unas necesidades completamente diferentes a las de otros alumnos extranjeros que deciden estudiar una segunda lengua por otros motivos. En el año 2008, pusieron en marcha una página de internet (<www.segundaslenguaseinmigracion.es>) con la intención de proporcionar un espacio en el que difundir estudios, investigaciones y materiales didácticos que sigan este enfoque propuesto, y desde la que se publica la revista *Segundas lenguas & inmigración*.

Dentro de esta corriente de trabajos, cabe citar el «Manifiesto de Santander», documento elaborado en el año 2004 que surge a raíz del encuentro de profesionales de EL2 «La enseñanza de español a inmigrantes», celebrado en el 2003 y promovido por el Foro sobre Inmigración y Enfoque Intercultural en la Enseñanza de Segundas Lenguas en Europa del Instituto Cervantes. En este documento se hace un llamamiento a la urgente necesidad de

«la integración de la enseñanza de las segundas lenguas (L2) en el marco de una política global de atención a la población inmigrante, que contemple no sólo al individuo sino también a la familia y la comunidad, y que impulse un sentido de consciencia lingüística en todos aquellos servicios que la sociedad de acogida ha de prestar al inmigrante.»[4].

Desde una perspectiva más próxima a nuestro estudio, cabe destacar el proyecto de investigación sobre la *Formación de Dialectos* (*FORDIAL)*, coordinado por Juan A. Villena Ponsoda. Este proyecto estudia la formación de variedades que tiene lugar en núcleos urbanos como consecuencia de movimientos migratorios internos, realizados desde zonas rurales a las ciudades. Así pues, atiende a los procesos de convergencia y divergencia lingüísticas, prestando especial atención al grado de integración social de la población inmigrante como factor decisivo que determinará las actitudes y conductas lingüísticas (Villena, Moya, Ávila y Vida 2003).

Por último, hay que mencionar los estudios que ponen de manifiesto la relación existente entre la inmigración, la lengua y el valor económico que esta tiene. En este sentido, destacan los trabajos de Rodolfo Gutiérrez, quien ha estudiado la influencia de la comunidad lingüística sobre la inmigración y las ventajas económicas que puede tener para los inmigrantes el conocimiento de la lengua de la sociedad receptora.

Sin embargo, no encontramos en nuestro país investigaciones que se centren específicamente en la integración social de los inmigrantes con relación a la lengua de la comunidad de acogida de la manera en que se propone en nuestro estudio.

3.3. Antecedentes del método biográfico en las ciencias sociales[5]

El método biográfico ha sido empleado como técnica de análisis cualitativo en el estudio de las ciencias sociales. Nace a principios del siglo XX, si bien comenzará a decaer pocas décadas después debido al auge de las ideas positivistas que predominaron durante el periodo que va de los cuarenta a los setenta. Sin embargo, a partir de entonces, vuelve a cambiar la tendencia y comienza a aparecer con fuerza la idea de que, para observar y analizar cómo se producen los cambios en la sociedad, no hay que dejar de lado el papel que juegan los individuos en ella. Así, los relatos de vida se perfilan como un método

[4] El «Manifiesto de Santander» está disponible en diversas páginas electrónicas. Entre ellas, la del Centro Virtual Cervantes: <http://cvc.cervantes.es>.
[5] Para llevar a cabo este apartado, hemos seguido el manual de Pujadas Muñoz (2002).

idóneo para ver cómo los individuos responden a unos cambios de los que son protagonistas y se integran en ellos.

Dentro de la sociología, la escuela más destacada es la surgida en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. La obra cumbre del método biográfico en esta disciplina es la de Thomas y Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America* (1918-1920). Los estudios de las décadas posteriores seguirán los pasos marcados en esta obra. Las temáticas en las que se centran las investigaciones de base biográfica son variadas. Durante los años treinta y cuarenta, se encuentran trabajos sobre las problemáticas de grupos sociales concretos, como, por ejemplo, la juventud negra en Estados Unidos. En este ámbito son importantes las obras de Frazier (1940), Johnson (1941) y Davis y Dollard (1940). Desde el punto de vista metodológico, las obras de estos autores representan un avance importante, puesto que combinan distintas técnicas de obtención de datos para elaborar las historias de vida. No solamente se emplea el relato de los protagonistas, sino que la historia se construye apoyándose, además, en encuestas elaboradas a los informantes. Del mismo modo, otros autores emplearon otros métodos, como la elaboración de diarios. Destaca en este caso Shaw, quien publicó importantes obras en los años treinta sobre la delincuencia. En este sentido, cabe citar también la metodología empelada por Allport. Este autor utilizó como base de su obra *Letters from Jenny* (1965) la correspondencia de los últimos años de vida de la protagonista.

La familia es otro tema por el que se han interesado los trabajos biográficos de base sociológica. El estudio del rol de los miembros de la familia y su evolución en función de las transformaciones que se producen en la sociedad ha sido centro de numerosas investigaciones en la literatura estadounidense de los años treinta y cuarenta. También, como veremos, las migraciones han ocupado un importante lugar en estos estudios.

Asimismo, se encuentran dentro de la sociología trabajos de base teórica. Los documentos personales de los informantes se emplearon como datos para realizar investigaciones y buscar soluciones a problemas concretos. Estos estudios, publicados entre mediados de los veinte y finales de los treinta, abordan diversas temáticas: marginalidad, delincuencia, prostitución, familia, desempleo, etc. Destaca en este grupo el trabajo de Anderson sobre los obreros pobres de Chicago, quienes formaban una verdadera subcultura al margen de la estructura social de la población de esta ciudad.

La proliferación de estudios sociológicos que utilizaban el método biográfico va a desaparecer a partir de los años cuarenta, coincidiendo con el auge de su empleo en la

antropología social. En la década de los sesenta, se publicarán nuevas obras, pero no seguirán ya la misma tendencia. Aparecen, como hemos visto, como reacción al positivismo que se estaba dando, por lo que van a adquirir una posición demasiado extrema.

En el ámbito de la antropología social, los relatos de vida surgen para tratar de ver cómo eran los procesos de aculturación en relación con la sociedad norteamericana debido a los contactos que habían comenzado a darse entre diferentes etnias y razas. En la última mitad del siglo XIX, serán numerosos los libros de divulgación publicados en los que se narran las vidas de personajes indios. Sin embargo, la primera obra de carácter científico con relatos biográficos no aparecerá hasta 1913, cuando Radin publique su primer estudio sobre un indio. La tercera obra de este autor, *Crashing Thunder, the Autobiography of an American Indian*, publicada en 1926, será el verdadero punto de partida de este método en la antropología social. Pero será la escuela *Cultura y Personalidad*, creada por Sapir, la que más contribuya al empleo de este método dentro de esta disciplina. Posteriormente, en 1938, 1941 y 1942, Dyk, Ford y Simmons, respectivamente, publicarán tres obras monográficas clásicas en antropología. Son estudios en los que se encuentran importantes avances metodológicos y que marcarán pautas a seguir en este tipo de investigaciones. Otras dos obras fundamentales, continuadoras de la escuela *Cultura y Personalidad*, son las de Cora Du Bois (1944) y Abram Kardiner (1945). Estos estudios inciden en la importancia del empleo de los datos biográficos para poder poner en relación la variable individual con las socioculturales.

Durante los años cuarenta y sesenta, predominarán los trabajos sobre los cambios sociales y la aculturación que se produce en las sociedades cuando distintas culturas entran en contacto. En la década de los sesenta, los trabajos publicados destacan por su sólida base metodológica. En este sentido, son importantes la obra de Pozas, publicada en 1962, de Smith (1954), de Curie (1961) y de Spindler (1962); así como los trabajos de Mintz (1960) y Lewis, cuyas obras de recopilación biográfica suponen el punto de referencia más importante dentro de la antropología social.

En cuanto a Europa, salvo en Polonia y Gran Bretaña, este método apenas ha tenido difusión, ni en el ámbito de la sociología ni en el de la antropología.

En nuestro país, hay que destacar ocho trabajos de carácter científico que emplean este método biográfico. De estos estudios, publicados entre los setenta y los ochenta, cuatro de ellos centran su atención sobre algún aspecto relacionado con la marginación social. Es el

caso de los trabajos de Romaní, Funes y Romaní, y Gamella sobre la droga, o de Negre sobre la prostitución. El papel de la mujer dentro de la sociedad ha sido tratado por Comas D'Argemir, Bodoque, Ferreres y Roca. Por último, encontramos tres estudios que se centran en el fenómeno de las migraciones. Marsal, en su obra *Hacer la América*, nos presenta la autobiografía de un emigrante español a Argentina. El trabajo de Jiménez de 1977, *Biografía de un campesino andaluz*, narra la biografía de un emigrante, si bien no sigue ninguna pauta metodológica. Por último, destaca el estudio de Botey sobre los vecinos del barrio catalán Can Serra de Hospitalet de Llobregat.

Dentro de los estudios cualitativos del método biográfico, hay que hacer alusión a la técnica de los relatos biográficos múltiples. En estos casos, no se trabaja con un único individuo, sino con una muestra representativa, seleccionada en función de una serie de variables. A partir de los datos proporcionados por los informantes que constituyen la muestra, esta técnica permite establecer comparaciones y generalizaciones sobre un determinado fenómeno. Se pueden distinguir los relatos biográficos paralelos y los cruzados, cuya diferencia más palpable está en el tamaño mayor o menor de la unidad social que se va a estudiar (Pujadas Muñoz 2000: 145). Los primeros son apropiados para el estudio de unidades sociales amplias. Así, la técnica de relatos paralelos fue empleada por Chalasinski en 1938 para estudiar la juventud campesina polaca. En las décadas de los ochenta y los noventa, destacan también los estudios citados de Funes y Romaní sobre exdrogadictos, de Negre sobre la prostitución en algunos barrios de Barcelona y de Comas D'Argemir, Bodoque, Ferreres y Roca, quienes llevaron a cabo una investigación sobre las mujeres catalanas de las clases populares. El trabajo sobre los panaderos artesanos de París de Bertaux y Bertaux-Wiame, publicado en los años ochenta, resulta novedoso por la manera en que estos autores consiguieron la representatividad de su muestra. Mediante el método de saturación informativa, lo que hicieron fue acumular y comparar relatos biográficos para tratar de aislar los elementos coincidentes.

Por lo que respecta a los relatos cruzados, en ellos se pretende llevar hacia un mismo punto los relatos personales de diversas personas. Se trata de hacer confluir sus experiencias sobre un mismo tema del que todos son protagonistas y observadores de una manera independiente (Pujadas Muñoz 2002: 56). Lewis, en 1961 y 1964, realizó dos trabajos corales sobre dos familias de México y de Nueva York, respectivamente. Destaca también el trabajo publicado por Shaw en 1938 sobre una familia de hermanos delincuentes. June Nash realizó un estudio en 1974 basado en la biografía familiar de Juan Rojas, un barrendero de Bolivia. Así, a través de un relato polifónico que recoge los testimonios del

protagonista y de su familia, el autor presenta y analiza los cambios y movimientos de la sociedad boliviana. La experiencia migratoria aparece tratada mediante esta técnica de análisis en la obra antes señalada de Jaime Botey, *Cinquanta-quatre relats d'immigració*, de 1981, elaborada a través de relatos de emigrantes españoles a Alemania en la década de los sesenta. El estudio se centra en los problemas de adaptación social y cultural que surgen de esta experiencia migratoria, contada de manera polifónica por los vecinos de un barrio para llegar a un discurso colectivo sobre las vivencias surgidas a raíz de la estancia de los informantes en el país receptor.

Como señala Pujadas Muñoz (2002: 63), el fenómeno migratorio es, junto con la marginalización, el tema estelar en este tipo de estudios. Los flujos migratorios suponen la aparición de un colectivo que de alguna manera está al margen de la sociedad y poco a poco tiene que ir implicándose en ella y formando parte de ella a través de la adquisición de los patrones sociales de la comunidad receptora. Por ello, el método biográfico parece idóneo para el estudio de estos fenómenos en relación con la sociedad y con los cambios que se producen en ella. Los movimientos migratorios que se produjeron en el interior de España, así como los flujos internacionales que se están produciendo en las últimas décadas son temas que se están abarcando actualmente desde esta perspectiva.

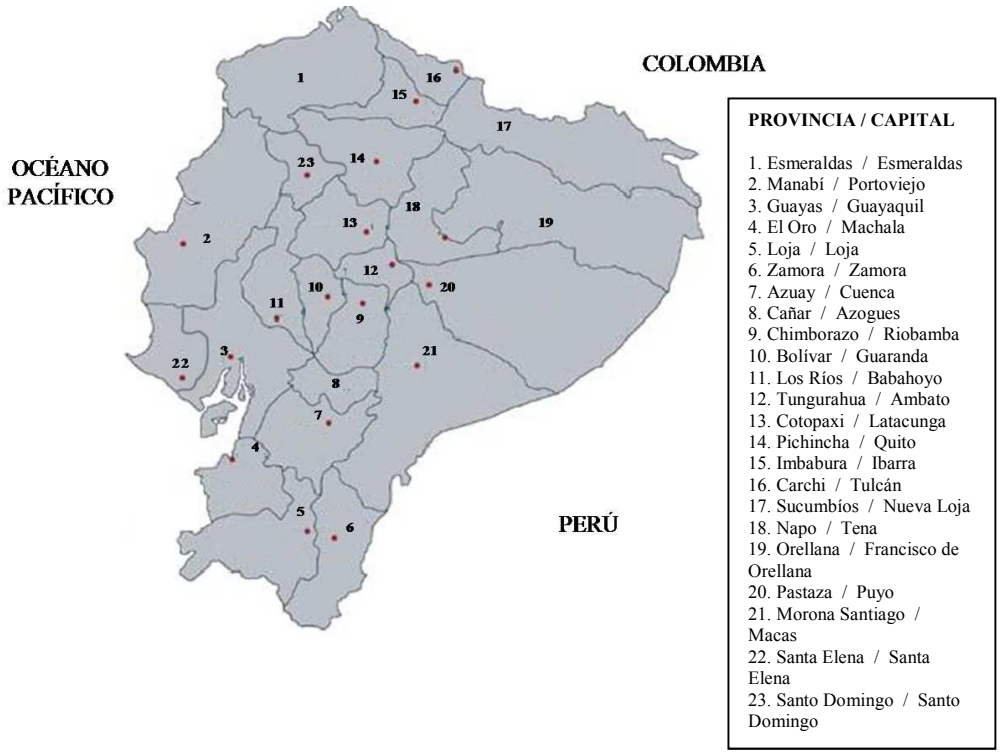
CAPÍTULO II

LA INMIGRACIÓN ECUATORIANA. DATOS DEMOGRÁFICOS

1. PRIMERA FASE MIGRATORIA: ESTADOS UNIDOS

A partir de 1950, Ecuador se ha convertido, de manera progresiva, en un país emigrante. Las diversas crisis económicas y políticas que ha atravesado el país en los últimos años han obligado a los ecuatorianos a salir de sus ciudades en busca de una mejora económica, convirtiéndose la emigración en una forma de vida para ellos. En un primer momento, los ecuatorianos realizaron pequeñas migraciones nacionales, pero no será hasta los años cincuenta cuando se produzcan los primeros movimientos migratorios al extranjero. En la historia de las migraciones de Ecuador, hay que distinguir dos etapas que, si bien comparten determinados factores, presentan también características que las diferencian.

En 1950 tuvo lugar un colapso del comercio de los sombreros de paja toquilla, hecho que provocó la salida de los primeros emigrantes al extranjero. La economía de las zonas del centro-sur de Ecuador, especialmente las provincias de Cañar y Azuay, dependía fundamentalmente de esta actividad, por lo que, con la crisis, estas comunidades se vieron obligadas a emigrar. En los primeros años de la segunda mitad del siglo XX, los destinos elegidos prioritariamente en esta primera etapa migratoria fueron Estados Unidos, seguido, a mucha distancia, de Colombia y algunos países europeos.



MAPA 1.- *Provincias de Ecuador*[6]

[6] No hemos incluido las Islas Galápagos, pertenecientes a Ecuador.

En esta fase inicial, la emigración fue mayoritariamente masculina. Tanto los campesinos de Azuay y Cañar, quienes vieron cómo se agravaba su economía, como adinerados exportadores de sombreros, que habrían desarrollado importantes conexiones sociales con importadores sombrereros en Nueva York, fueron los que iniciaron esta corriente migratoria. Con el tiempo, fueron creando redes migratorias que facilitaron la salida de otros muchos compatriotas hacia EE. UU. Las ciudades que recibieron un mayor número de inmigrantes a principios de los años sesenta fueron Chicago y Nueva York. Este flujo migratorio continuó durante los ochenta y noventa, si bien Chicago pasó a quedar como segundo destino preferido, muy distante de Nueva York, donde durante estos años se recogieron cifras muy altas de inmigrantes ecuatorianos.

A principios de los años ochenta, Ecuador se vio sumido en una profunda crisis económica, hecho que hizo que aumentaran las migraciones durante las décadas sucesivas. El censo de EE. UU. recoge que el número de ecuatorianos legales que residían en ese país aumentó de 191.198 en 1990 a 260.599 en el año 2000[7] (Jokisch 2001).

Como hemos indicado, en una primera etapa, estos movimientos migratorios fueron realizados fundamentalmente por hombres. Sin embargo, en los años noventa, la proporción entre hombres y mujeres se igualó, residiendo en el 2001 aproximadamente un 53% de mujeres ecuatorianas legales en EE. UU. (Jokisch 2001). Ello es consecuencia de que las mujeres se vieron también obligadas a emigrar, pues la situación económica continuaba siendo muy desfavorable en su país. Por otro lado, Kyle (2000), para explicar las causas de este nuevo flujo migratorio femenino, apunta también a otros factores de carácter emocional, pues, dada la escasez de hombres en determinadas zonas de Ecuador provocada por los flujos masculinos, las mujeres se vieron también en la necesidad de emprender su viaje hacia EE. UU.

A finales de los noventa, se va a producir un cambio de ruta para llegar a los EE. UU. En años anteriores, los ecuatorianos llegaban hasta México, donde cruzaban la frontera con EE. UU. Otra forma de acceder a su destino era mediante la compra de visados falsos, por los que pagaban altas cantidades de dinero. A mediados de la década de los noventa, EE. UU. reforzó la seguridad en sus fronteras para evitar la entrada masiva de inmigrantes. En 1994 se puso en marcha la «Operación Gatekeeper», medida que incrementó el riesgo en las fronteras terrestres. De este modo, los ecuatorianos buscaron una nueva vía para llegar a los EE. UU. Empezaron, pues, a ser cada vez más frecuentes las emigraciones por

[7] Hay que tener en cuenta que el censo solo recoge el número de residentes legales, por lo que esta cifra sería mayor si consideramos a los ecuatorianos que viven de manera irregular.

vía marítima; si bien, a raíz de las primeras intercepciones por parte de la seguridad estadounidense, se aumentó, asimismo, la vigilancia de esta ruta, por lo que se volvió, igualmente, un camino de acceso poco seguro.

A pesar de todas estas dificultades, el pueblo ecuatoriano seguía teniendo la necesidad de emigrar, pues la crisis por la que estaba pasando el país se acentuaba cada vez más. En 1995 Ecuador entra en guerra con Perú. Por otro lado, hay que sumar los desastres causados por el fenómeno «El Niño» entre 1997 y 1998. En 1997, el precio del petróleo, fuente de ingresos más importante del país, registra su caída más alta. La economía se hundió y la inflación aumentó en un 60%. En 1999, el país se sume en una crisis total. Las cuentas bancarias se congelaron para evitar la fuga de capitales. En el año 2000, el Gobierno lleva a cabo el plan de «dolarización», consecuencia de las altas tasas de inflación. La pobreza y el desempleo seguían aumentando. Los salarios bajaron y el PIB cayó más de siete puntos en 1999. La deuda externa aumentaba cada vez más, de manera que el Gobierno destinaba más presupuesto al pago de esta deuda que al gasto social. Como consecuencia de todos estos sucesos, este periodo se caracteriza por una gran inestabilidad política. Desde 1992 a 1998, hubo en Ecuador cuatro presidentes de la República distintos.

Por todo esto, así como por las noticias favorables que llegaban de las personas que ya habían emigrado, la emigración ecuatoriana va a experimentar un giro a finales de los noventa. La extrema vigilancia por parte de EE. UU. de sus fronteras, los altos precios que los emigrantes tenían que pagar por los visados falsos, la terrible situación de crisis que se estaba viviendo en Ecuador, el contexto legal español propicio para los ecuatorianos, y la situación económica favorable de España son factores que influirán decisivamente en la nueva etapa migratoria de Ecuador. Una segunda etapa de menor duración, pero en la que el flujo migratorio conoció un aumento cuantitativo sin precedentes y en la que se va a producir una cambio de destino. Los movimientos migratorios de finales de los noventa se dirigirán fundamentalmente a España y, en mucha menor medida, a Italia y a otros países europeos.

2. SEGUNDA FASE MIGRATORIA: ESPAÑA

A partir de los años noventa, Europa se va a convertir en un destino más atractivo para los ecuatorianos. Algunos países europeos, como Francia, Holanda o España, no exigían visado de estancia a los ecuatorianos. Esto, unido al Convenio Schengen (1991), que

permite la libre circulación de personas por los países miembro una vez pasada la primera frontera, facilitó en gran medida el acceso de los inmigrantes ecuatorianos a Europa. Por otro lado, en el caso concreto de España, se suma, además, otra serie de factores favorables que facilitó aún más la entrada al país por parte de los inmigrantes procedentes de Ecuador. El contexto jurídico y legal de los años de esta nueva fase es determinante para comprender el gran aumento de ecuatorianos que llegaron a España en esta segunda etapa migratoria. Según señala Gómez Ciriano (2001), para entender por qué los ecuatorianos eligieron España como destino preferido durante estos años, hay que tener en cuenta tres hechos fundamentales que se dieron en el marco legal español.

En primer lugar, en 1963 se firma un Canje de Notas entre España y Ecuador por el que, como hemos indicado, estos países llegan al acuerdo de que no sería necesario un visado para entrar en estos países para estancias iguales o inferiores a tres meses. De esta manera, los ecuatorianos quedaron exentos del control más fuerte para acceder a España. En 1964, España y Ecuador firmaron el Convenio hispano-ecuatoriano de Doble nacionalidad, según el cual un ecuatoriano puede acceder a una oferta de trabajo en España en las mismas condiciones que un español, un comunitario o un residente legal. Este hecho facilitó enormemente las posibilidades de trabajo de los ecuatorianos. Por último, hay que hacer mención de los artículos 17 a 28 del Código Civil Español. En ellos se señala que un ecuatoriano puede acceder a la nacionalidad española habiendo residido legalmente dos años de manera continuada en España. En los casos de matrimonio con una persona española, estos años se reducen a uno.

A pesar de estas facilidades, la entrada en España no estaba completamente asegurada, debido a los fuertes controles policiales que había en las fronteras. Dado que los ecuatorianos llegaban supuestamente como turistas, se les exigía demostrar este hecho. De esta manera, son muchos los inmigrantes que entrarán vía Ámsterdam, donde existe un menor control, accediendo libremente desde allí a España gracias al Convenio Schengen.

Si bien todos estos factores facilitaban el acceso de inmigrantes ecuatorianos a España, no podemos entender por qué es a finales de los noventa cuando se produce este aumento del flujo migratorio ecuatoriano a nuestro país sin tener en cuenta la coyuntura económica de España. La crisis económica que sufrió España durante 1992 y 1993 empezará a remontar a partir de esos años. El PIB fue recuperándose paulatinamente en los últimos años de esta década, aumentado en más de un 4% en 1998. La economía se volvió más favorable para la población, que mejoró su nivel de vida. Muchos españoles encontraron trabajos mejor

cualificados, lo que provocó un vacío en la oferta de empleo de determinados sectores. Los sueldos de la clase media aumentaron y, de manera complementaria, también lo hizo la demanda del servicio doméstico. Se fue creando, de este modo, una importante demanda de mano de obra en los empleos menos cualificados que será cubierta por los trabajadores inmigrantes.

Mientras que, como hemos visto, los hombres fueron mayoritariamente los que emigraron a EE. UU., en esta segunda etapa, se observa una importante emigración femenina, debido a la fuerte demanda existente en el sector doméstico. Así, en 1998, el 67,4% de la población ecuatoriana en España eran mujeres (Villamar 2004). Las cifras poco a poco se fueron igualando, puesto que las mujeres que emigraron en un primer momento tenían como objetivo la reagrupación familiar. Es decir, no se trataba de un movimiento migratorio individual liderado por las mujeres, sino que, una vez cumplida una etapa inicial de asentamiento en el país de destino, las mujeres ecuatorianas concentraron sus esfuerzos en traer a sus familias. En los primeros años del nuevo milenio, las cifras entre los dos sexos se fueron igualando. Entre el año 1999 y el 2000, el número de inmigrantes ecuatorianas se duplicó, mientras que el de los hombres se triplicó. Cabe señalar también en este sentido la pérdida de peso que fue sufriendo el servicio doméstico en la estructura laboral de los ecuatorianos. Villamar (2004) señala que, a finales del año 2000, el 59% de los ecuatorianos en España trabajaba en el servicio doméstico, proporción que en el 2004 disminuyó hasta el 25%.

Por tanto, este cúmulo de factores políticos, económicos y sociales que hemos enunciado son los que van a determinar los movimientos migratorios de esta segunda etapa que, si bien no ha concluido, sí parece estar en su fase final. Ello se debe, fundamentalmente, al giro político que se da en España con respecto a la inmigración a partir del año 2000. En este año, se modificó el Convenio hispano-ecuatoriano de Doble Nacionalidad, de manera que los ecuatorianos ahora solo podrán trabajar en empleos en los que la oferta no esté cubierta por españoles, quedando limitado, así, el acceso al trabajo por la situación nacional de empleo. La otra ventaja con que contaban los inmigrantes ecuatorianos va a desaparecer también en el año 2003. Se va a producir una revisión del Canje de Notas que permitía la entrada sin visado de turista. A partir de entonces, todo ecuatoriano que desee entrar en España deberá hacerlo con visado. Actualmente, dadas las trabas legales existentes en nuestro país, el método más utilizado para conseguir entrar es la reagrupación familiar.

Por otro lado, se llevaron a cabo dos procesos de regularización en el 2000 y en el 2001 que legalizaron a casi 75.000 ecuatorianos. El número de ilegales aumentó de nuevo entre 2001 y 2003, fecha en que comienza a exigirse el visado de estancia; sin embargo volverá a disminuir con el proceso de normalización del 2005, año en el que se legalizan 125.020 ecuatorianos (Gómez Ciriano, Tornos Cubillo y Colectivo Ioé 2007). Así pues, debido a todos estos cambios en las normativas y a estos procesos de regularización, podemos decir que la población inmigrante ecuatoriana en España es una población asentada y estable, con un índice bajo de inmigración irregular. No obstante, la crisis económica actual por la que está pasando España, está suponiendo la pérdida de empleo en muchos ámbitos de la sociedad. Así pues, la población inmigrante en general se está viendo afectada, de manera que, no solo la llegada de personas extrajeras se está estancando, sino que comienzan a producirse los movimientos de retorno a sus países de origen.

2.1. Características de la población inmigrante ecuatoriana en España

Gómez Ciriano (Gómez Ciriano, Tornos Cubillo y Colectivo Ioé 2007) diferencia cuatro etapas en la emigración ecuatoriana a España: etapa preliminar (hasta 1994), etapa de desarrollo (1994-1998), etapa de auge (1998-2001) y etapa de asentamiento y estabilización (2001 en adelante). En la etapa preliminar, es difícil el conteo de ecuatorianos, pues hasta las estadísticas de principios del siglo XXI, los ecuatorianos aparecían englobados dentro de una categoría común con el resto de países de América del Sur. Sin embargo, sí que existe algún dato que nos puede ofrecer una visión parcial sobre el número de ecuatorianos que encontramos entre finales de los ochenta y principios de los noventa. En el proceso de regularización de 1985, se presentaron 493 ecuatorianos, pasando a un total de 883 residentes legales. Durante los años sucesivos, esta cifra se irá incrementando.

Existen diferencias entre los primeros ecuatorianos que emigraron a España durante los años sesenta y setenta y los que lo hicieron en años posteriores. Los de la primera fase pertenecían a las clases medias altas y poseían un mayor nivel de instrucción que los inmigrantes que llegarán durante los años sucesivos y que conformarán la auténtica inmigración ecuatoriana en España. Estos últimos, pertenecientes a las clases bajas y medias-bajas, emigran por motivos económicos y laborales y los que llegan en esta primera etapa serán los que empiecen a crear las primeras redes sociales que constituirán un apoyo fundamental para los sucesivos ecuatorianos que irán llegando a nuestro país.

En esta fase, los ecuatorianos que llegan a España proceden fundamentalmente de las zonas de Loja y Pichincha y, como se ha señalado, es mayor el número de mujeres que de hombres que emigra. Al caracterizar el flujo migratorio que se produjo hacia los EE. UU., hemos visto que la mayor parte de los inmigrantes procedían de Cañar y Azuay, dos de las zonas más afectadas por la crisis económica. Sin embargo, en esta nueva etapa migratoria que se va a desarrollar en España, estos grupos no son mayoritarios. Autores como Jokisch (2001) y Villamar (2004) señalan que esto puede deberse, principalmente, a dos factores. En primer lugar, serían zonas que ya habrían agotado su tiempo y posibilidades de migración, dado el gran número de personas que habrían abandonado ya sus pueblos en busca de una mejoría económica. Por otro lado, los inmigrantes de estas zonas habrían creado sus redes migratorias en los EE. UU., por lo que las personas que pretendieran emigrar tratarían de hacerlo allí, pues es donde tendrían contacto con sus familiares y conocidos.

En 1993, España ya se había convertido en el segundo destino preferido elegido por el pueblo ecuatoriano, después de los EE. UU. De los 216.270 que emigraron, 5.373 llegaron a España. A finales del año 1994, había un total de 1.655 ecuatorianos legales en nuestro país. La zona elegida mayoritariamente para asentarse fue Madrid, con un 74,8% del total de la población ecuatoriana en España. Posteriormente se situaría Cataluña a mucha distancia (13,1%).

Por lo que respecta a los sectores laborales que ocupan los inmigrantes ecuatorianos en esta fase preliminar, el 70,3% trabaja en el sector servicios, hostelería, servicios personales y seguridad. Tan solo un 8,6% se dedica a la minería, la construcción y el transporte. Hay que señalar, como algo común a todas las fases de la inmigración ecuatoriana, que la gran mayoría de estos inmigrantes realizan trabajos cualitativamente inferiores a su formación. De hecho, tal y como señala el Colectivo Ioé (2007: 212), «el nivel de cualificación académica de buena parte de la inmigración es suprior a la del conjunto de la fuerza del trabajo autóctona».

Entre 1994 y 1998, tiene lugar la etapa de desarrollo. Se generaliza la inmigración ecuatoriana y aumenta cada vez más el número de residentes en España. En el año 1996, hay un total de 2.876 residentes ecuatorianos legales. En 1997, los ecuatorianos ya son el segundo colectivo de latinoamericanos en solicitar los contingentes después de los peruanos. A finales de este año, se registran 4.112 residentes legales procedentes de Ecuador. En 1998, el número asciende a 7.046.

En cuanto a la procedencia de los inmigrantes, en esta etapa aumenta el número de personas provenientes de las zonas de la Sierra y de la Costa. Pichincha y Loja continúan siendo las provincias que envían un mayor número de ecuatorianos. Por lo que respecta al sexo de la población inmigrante, aunque se observa una tendencia al equilibrio, siguen predominando notablemente las mujeres. Los sectores que siguen ocupando estos inmigrantes son los menos cualificados. En 1996, el 91,3% trabajaba en el sector servicios. En el contingente de 1997, el 90% de solicitudes aprobadas corresponde al servicio doméstico.

Igual que en la etapa anterior, y como ocurrirá en el resto de etapas señaladas, el lugar escogido de manera preferente es Madrid, especialmente la capital. Del mismo modo, Barcelona sigue ocupando el segundo lugar. Murcia, Valencia, Alicante y Almería también empiezan a recibir grupos de ecuatorianos y, en mucha menor medida, Navarra, Asturias y Gran Canaria.

El verdadero auge de la inmigración ecuatoriana en España se produce entre los años 1998 y 2001, debido, fundamentalmente, a los hechos políticos y económicos señalados que tuvieron lugar en Ecuador desde finales de los noventa. Como hemos indicado, en el año 1998, se registraron un total de 7.046 residentes ecuatorianos legales en España. En el año 2001, solo en la ciudad de Madrid se supera con creces los 100.000 ecuatorianos empadronados. El año 2000 es clave en este proceso migratorio. Según la Comisaría General de Extranjería y Documentación (Gómez Ciriano, Tornos Cubillo y Colectivo Ioé 2007: 60), en doce meses entraron en este año 124.545 ecuatorianos en España.

En cuanto a la procedencia de estos inmigrantes, Pichincha y Loja siguen siendo las que aportan un mayor número de personas. Asimismo, las provincias de Guayas, Azuay y Los Ríos cobran en esta etapa una mayor importancia. Los inmigrantes que llegan en esta fase siguen trabajando fundamentalmente en el servicio doméstico. Por otro lado, sectores como el agrícola o la construcción tienen poca representación, si bien es cierto que se nota un auge con respecto a las fases anteriores.

Madrid, en una posición muy destacada, Barcelona, Levante, las Islas Canarias y Baleares son los lugares elegidos de manera mayoritaria, pero esta etapa se caracteriza por una expansión territorial de esta inmigración, ocupando prácticamente de manera generalizada todas las provincias de España. Cabe destacar el importante aumento de inmigrantes ecuatorianos en Murcia. Durante los años 1999 y 2000, pasó de tener el 2,3% del total de

esta inmigración al 15%, siendo el segundo destino más importante durante los años 2000 y 2001. A partir del 2002, Barcelona vuelve a ocupar este lugar.

La última etapa hasta el momento comienza en el año 2001 y tiene como fecha clave el 2003, año en el que se modifica el Canje de Notas por el que no hacía falta visado de turista para atravesar las fronteras entre Ecuador y España. En esta fase, se producen diversos procesos de regularización y esta inmigración tiende a estabilizarse. A finales del 2003, se contabilizan 174.289 ecuatorianos legales en España. En el 2005, se nota un mayor aumento de residentes legales debido al proceso de regularización. A principios del 2006, el número asciende a 357.065. Un año después, ya eran 415.328 ecuatorianos en nuestro país[8].

Por lo que respecta a los grupos en edad laboral, en general, en todas las etapas predomina una inmigración joven. El 62% de los empadronados en el 2001 tenía entre 15 y 34 años y el 21%, entre 35 y 44 años. Sin embargo, se observa que, en los últimos años de esta década, el grupo de edad joven ha ido perdiendo fuerza. Cada vez es mayor el número de menores de 15 años y de los mayores de 45. El grupo de 35 a 44 años es el que más estable se ha mantenido durante estos años, representando en todos los períodos alrededor del 20% de total de los inmigrantes ecuatorianos (Gómez Ciriano, Tornos Cubillo y Colectivo Ioé 2007).

2.2. La inmigración ecuatoriana en la Comunidad de Madrid

Según el *Informe demográfico de la población extranjera en la Comunidad de Madrid* de abril del 2007, de los 854.232 extranjeros empadronados en la Comunidad de Madrid (lo que supone el 14,09% de la población total) en enero del 2007, Ecuador, con 136.598 personas empadronadas, es la segunda nacionalidad que aporta un mayor número de extranjeros a nuestro país, después de Rumanía (148.330). A una mayor distancia se encuentran Marruecos (67.551) y Colombia (61.390)[9].

Durante los años 1999 y 2000, Ecuador no aparecía en los censos entre las diez nacionalidades mayoritarias en la Comunidad de Madrid. Era Marruecos el país con una mayor representación de extranjeros, con algo más de 27.000 empadronados en el 2000. En

[8] En el año 2010, hay un total de 421.426 ecuatorianos en España. La nacionalidad ecuatoriana ocupa, en este momento, el tercer lugar en cuanto a número individuos, por detrás de las nacionalidades rumana y marroquí.
[9] En 2010, la población extranjera asciende a 1.118.991 personas, lo que supone el 17,13%. El número de ecuatorianos descendió ligeramente con respecto a 2007: 128.486 personas. Sigue siendo la segunda nacionalidad con un mayor número de personas, después de la rumana (214.531). Igualmente, Marruecos y Colombia ocupan el tercer y cuarto lugar con 91.754 y 73.013 personas empadronadas, respectivamente.

este año, aparece en décimo lugar Reino Unido, con 4.149 empadronados. Solo un año después, en el 2001, Ecuador ocupa la primera posición con 65.632 inmigrantes. Durante los años sucesivos, la población ecuatoriana en la Comunidad de Madrid fue creciendo a un ritmo rápido, si bien, a partir del año 2004, se estanca y en los años 2006 y 2007 se produce incluso una leve disminución. Así, mientras que en el año 2005 aparecen registrados 173.593 ecuatorianos, en el 2007, como acabamos de indicar, la nacionalidad ecuatoriana presenta un total de 136.598 personas, pasando a ocupar el segundo lugar. Con respecto a la distribución por sexos, se observa una situación bastante equilibrada. El 52,65% son mujeres y el 47,35%, hombres[10]. En cuanto a las áreas por las que se distribuye la población ecuatoriana, es en la ciudad de Madrid donde se concentra la mayoría del grupo ecuatoriano: 111.594 personas[11].

2.2.1. La inmigración ecuatoriana en la ciudad de Madrid

Como acabamos de señalar, en la ciudad de Madrid hay registrados en abril de 2007 111.594 inmigrantes ecuatorianos. Por distritos, es el de Puente de Vallecas el que acoge a un mayor número de ecuatorianos. A 1 de enero de 2007, se contabilizan, en el Padrón Municipal del Ayuntamiento de Madrid, 12.879 inmigrantes de esta nacionalidad, número algo inferior al encontrado en el padrón de 2006, en el que se recogen 13.772 ecuatorianos. En 2005, eran 13.068 los residentes en este distrito, cifra que, como vemos, se ve aumentada al año siguiente[12].

[10] El 51,3% son mujeres y el 48'6%, hombres, en el año 2010.
[11] En el año 2010, había en la ciudad de Madrid 87.139 ecuatorianos.
[12] En Puente de Vallecas, se registran 11.253 ecuatorianos en 2010.

MAPA 2.- *Distritos de la ciudad de Madrid*

El siguiente distrito de Madrid que acoge un mayor número de ecuatorianos es Ciudad Lineal, con un registro de 11.088 inmigrantes de esta nacionalidad. Se nota un descenso de esta población con respecto a los dos años anteriores. En 2005, son 13.550 los ecuatorianos residentes en este distrito y 13.316 en 2006[13]. De 2006 a 2007, el número de extranjeros asentados en Ciudad Lineal descendió de 38.461 empadronados a 37.723, si bien otros grupos, como los colombianos, rumanos o peruanos, aumentaron el número de residentes en esta zona. Por último, Tetuán es el tercer distrito con un mayor número de ecuatorianos. Acoge a un total de 7.668[14] inmigrantes procedentes de Ecuador.

Por barrios, es el de Pueblo Nuevo, dentro del distrito de Ciudad Lineal, en el que se encuentra un mayor número de empadronados de origen ecuatoriano durante estos tres años. En el año 2007, aparecen en el padrón 4.874 ecuatorianos y 5.679 en 2006. El siguiente barrio en número es San Diego, en Puente de Vallecas, con 4.016 residentes en 2007. Le siguen Ventas, con 3.554 (en Ciudad Lineal); Numancia, con 3.198 (en Puente de Vallecas), y Aluche, en el barrio de la Latina, con 3.026[15].

[13] En 2010, el número de ecuatorianos empadronados en este distrito desciende a 8.965.
[14] En 2010, encontramos 5.427 ecuatorianos.
[15] En 2010, el número de ecuatorianos en estos barrios se distribuye de la siguiente manera: 4.059 en Pueblo Nuevo, 2.765 en Ventas, 3.562 en San Digo, 2.777 en Numancia y 2.355 en Aluche.

CAPÍTULO III

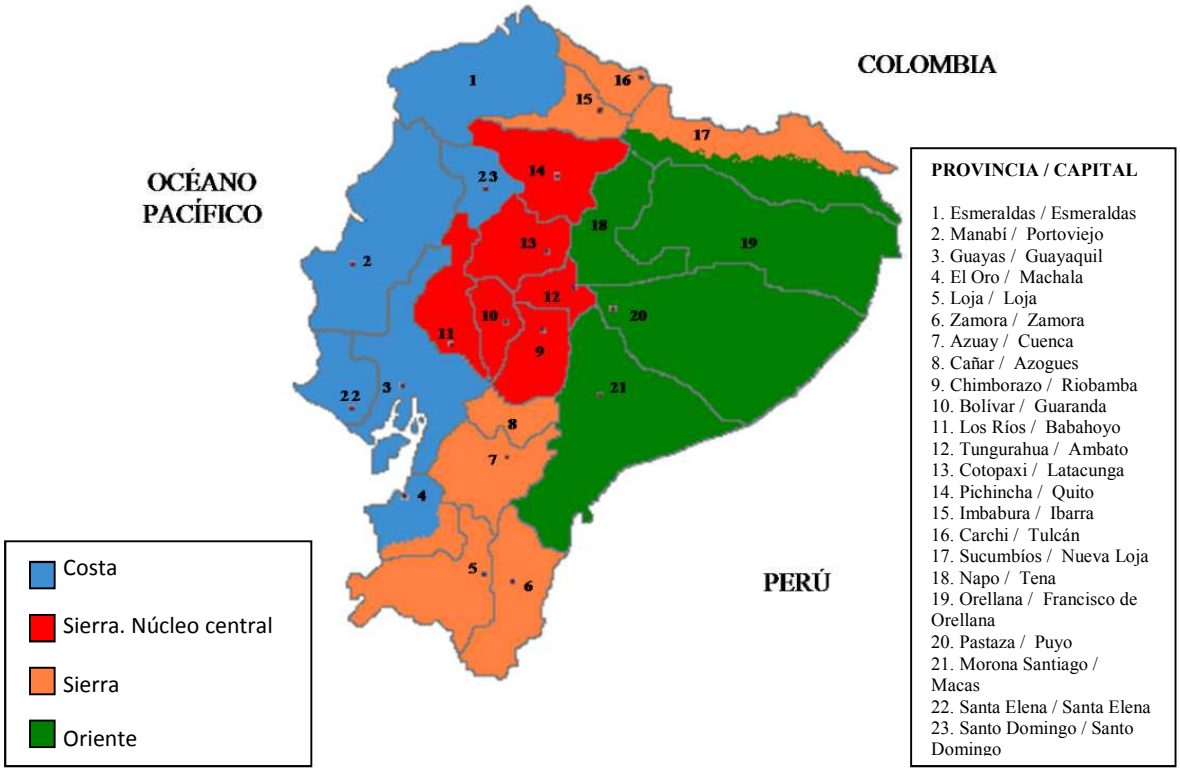
REPERTORIO LINGÜÍSTICO DE LA SITUACIÓN DE MIGRACIÓN. EL ESPAÑOL DE ECUADOR Y EL ESPAÑOL DE MADRID

1. EL ESPAÑOL DE ECUADOR[16]

Ecuador se divide geográficamente en tres zonas bien diferenciadas. Por un lado, entre el océano Pacífico y la Cordillera Occidental de los Andes, está la Costa. Entre las dos Cordilleras, la Occidental y la Oriental, se encuentra la zona de la Sierra. La tercera área es el Oriente, que se extiende desde la Cordillera Oriental hasta la Amazonía. Ecuador es un país caracterizado por una gran diversidad étnica, cultural y lingüística. Por ello, a pesar de esta división física tan clara, no tiene los límites tan bien definidos en cuanto a variedades lingüísticas se refiere. En líneas generales, se puede hacer una distinción básica entre Costa y Sierra. En la zona serrana encontramos una variedad de los dialectos del español andino. Estos dialectos se extienden a lo largo de un amplio territorio que va desde el sur de los Andes colombianos hasta el norte de Chile, atravesando zonas de la Sierra ecuatoriana, Perú, Bolivia y el noroeste argentino. Es esta variedad la que presenta una mayor diferenciación con respecto a la variedad hablada en España, ya que esta zona fue más reticente a la colonización, de manera que las evoluciones del castellano que se estaban dando en la Costa no penetraron en la Sierra.

La situación lingüística, como decimos, es algo más compleja que la geográfica, puesto que existen también particularidades dentro de estas dos zonas generales. Así, algunas regiones fronterizas se asemejan por algunos rasgos a una de estas dos áreas, pero, por otros, están más cercanas a la otra. A este respecto, Canfield (1981: 56) acepta la dicotomía básica, pero señala, además, dos dialectos en la Sierra. En primer lugar, habría un núcleo que iría desde el norte de Quito hasta Cuenca (Azuay). En esta zona estarían presentes al menos tres rasgos que nos permitirían diferenciar en estas áreas una variedad diferente: realización del fonema /ʎ/ como [ʒ], asibilación de /r/ y realización sonora de la *-s* final de palabra. Dividido por este núcleo, habría otro conjunto de zonas que se diferenciaría de la variedad central de la Sierra. Este conjunto abarcaría algunos lugares del norte del Oriente, Carchi, Azuay, Loja, Zamora, la parte de El Oro fronteriza con Loja, y, por algunos rasgos, Cañar. No hay que olvidar, además, la zona de la Amazonía, que, en general, compartiría las características serranas, puesto que los pobladores que ocuparon esta área, procedían, la gran mayoría, de distintos lugares de la Sierra.

[16] A pesar de que el objetivo de nuestra investigación no es llevar a cabo un estudio sobre fenómenos lingüísticos, hemos considerado oportuno incluir una descripción de los sistemas lingüísticos de los ecuatorianos y de los madrileños, puesto que, como se ha explicado en la introducción de este trabajo, el conocimiento del repertorio lingüístico del contexto en el que nos situamos es un factor fundamental y, por tanto, necesario para abordar el estudio de la integración sociolingüística de la población inmigrante (Moreno Fernández 2009: 140).



MAPA 3.- *Zonas geográficas y lingüísticas de Ecuador*

Esta compleja situación lingüística que encontramos en Ecuador se debe, entre otros factores, a la gran diversidad lingüística existente en el país, ya que el castellano coexiste con once lenguas indígenas (Haboud y De la Vega 2008). De todas ellas, la lengua que tiene mayor importancia por su pervivencia y, como consecuencia de esto, por su influencia sobre la variedad castellana, es el quichua[17], siendo la base del bilingüismo existente en Ecuador. Como señala Haboud (1998), en la zona de la Sierra de Ecuador, puede hablarse de un *continuum* que va desde el monolingüismo quichua hasta el monolingüismo castellano, encontrando entre medias situaciones de bilingüismo quichua-castellano y castellano-quichua. Por otro lado, hay que tener en cuenta la importancia que tienen las diferencias culturales y sociales en la configuración de las diversas variedades lingüísticas. Factores como el origen de la población (rural o urbana) o el nivel educativo influyen de manera directa en los hablantes y en sus usos lingüísticos. Las actitudes lingüísticas negativas hacia el quichua están haciendo que esta lengua sufra un retroceso. Las clases socioculturales más altas y las generaciones más jóvenes tratan de emplear los usos prestigiosos en detrimento de usos indígenas. El quichua, está, por tanto, en una situación de sustitución lingüística debido al uso mayoritario del castellano, provocando situaciones de bilingüismo en las zonas en las que existe monolingüismo de quichua (Palacios Alcaine 2005b).

[17] La variedad de quechua que se habla en Ecuador se denomina quichua. Esto se debe a que en esta variedad únicamente existen tres vocales: /a/, /i/ y /u/.

Asimismo, en la configuración del castellano de Ecuador hay que tener en cuenta, además, otros factores como la situación geográfica del país o la presencia de otros pobladores a partir de la Independencia. Hasta la apertura del canal de Panamá, el país permaneció prácticamente aislado y alejado, por tanto, de inmigración posterior a la colonización. Por otro lado, en la Independencia lucharon hombres de diversas nacionalidades, especialmente de Venezuela y Colombia, que llevaron a Ecuador un castellano con particularidades propias de sus regiones. De igual forma, llegaron tropas de raza negra que se situaron en la Costa, fundamentalmente en la provincia de Esmeraldas. Estos hechos contribuyeron a la diversidad étnica, cultural y lingüística antes mencionada.

Como hemos indicado, existen dos zonas claramente diferenciadas, aunque dentro de ellas las subzonas que las integran presentan fenómenos y características diferenciadores. Hay, sin embargo, una serie de rasgos, especialmente fonéticos y morfosintácticos, que nos permite establecer límites más o menos estables. Veamos a continuación esos rasgos.

1.1. Rasgos fonéticos

1.1.1. Vocalismo

Por lo que respecta al vocalismo, hay una tendencia al debilitamiento, inestabilidad, imprecisión y elisión vocálicos, especialmente en la zona de la Sierra (Haboud y De la Vega 2008). En Quito y en otras regiones serranas, se produce una reducción del sistema vocálico, fenómeno que se conoce con el nombre de *motosidad*. Es general el cierre de la vocal *e* en *i* y de *o* en *u* en la Sierra por influencia del quichua, variedad en la que solo existen tres vocales: /a/, /i/ y /u/. Es un fenómeno valorado negativamente que, por tanto, está estigmatizado. En la zona sur de la Sierra y en la Costa, la pronunciación de estas vocales es plena. Por último, la pérdida de las vocales átonas, especialmente cuando van precedidas de /s/, es también un rasgo característico del habla ecuatoriana (Toscano 1964; Quilis 1992; Lipski 2004).

1.1.2. Consonantismo

La distinción entre los fonemas /ʝ/ y /ʎ/ y las posibles realizaciones de este nos permite distinguir varias zonas (Gómez 2013). Toscano (1964) señala la existencia de tres

realizaciones para /ʎ/. Por lo general, la Sierra es distinguidora, mientras que la Costa es yeísta, es decir, el fonema palatal lateral se pronuncia [ʝ]. Se extiende este rasgo, pues, desde Esmeraldas hasta El Oro. En cuanto a la Sierra, encontramos distinción entre /ʎ/ y /ʝ/, existiendo dos realizaciones diferentes para el fonema palatal lateral: [ʎ] y [ʒ]. Toda la zona norte de la Sierra hasta Chimborazo emplea el fonema fricativo palatal rehilado [ʒ] para /ʎ/ y [ʝ] para /ʝ/. Toscano (1964) señala que existe alternancia de [ʎ] y [ʒ] en Carchi, mientras que Canfield (1981) indica únicamente una pronunciación lateral en esta región. Quilis, en su estudio sociolingüístico de 1992, señala una excepción en Ambato, donde registró yeísmo y, por tanto, no habría distinción. Por lo que respecta a Quito, recogió diversas soluciones para el fonema palatal lateral: [ʝ], [ʒ] y [d͡ʒ]. A propósito de la realización del fonema palatal lateral en la Sierra, Córdova (1996) y Toscano (1964) hablan de un cuarto alófono de /ʎ/ en esta zona: [ʃ], que sería una variante sorda de la [ʒ]. Toscano (1964: 119) señala que se da en la pronunciación de palabras quichuas, si bien también se encuentra de manera sistemática en algunas castellanas como *cascabel* ([kaʃkaˈβel]) o *so* ([ˈʃo]), entre otras.

En la otra subzona de la Sierra, que comprendería las provincias de Carchi, Cañar, Azuay, Loja, Zamora y parte de El Oro, la distinción se realiza de la siguiente manera: /ʎ/ > [ʎ] y /ʝ/ > [ʝ]. También se encuentra esta distinción en la zona norte del Oriente y en la zona oriental fronteriza a Azuay. Por otro lado, Toscano (1964) habla, además, de un fonema /ʒ/ para palabras indígenas en Azuay y Cañar, pero no se trataría de un alófono de /ʎ/, por lo que en la pronunciación, la oposición entre la palatal lateral y la palatal central seguiría siendo [ʎ] – [ʝ].

Quilis, aparte de las zonas costeñas y serranas, incluía también algunos puntos del Oriente en su análisis. Así, señala la existencia de yeísmo en Francisco de Orellana y distinción en Macas (ya señalada por Toscano), Nuevo Rocafuerte (Orellana) y Puyo (Quilis 1992: 599). Cabe señalar, finalmente, la pérdida de la palatal lateral ante *í* tónica, fenómeno que se da en la Costa, especialmente en Esmeraldas (Toscano 1964: 119).

Por lo que respecta a las realizaciones de /s/ y /θ/, hay seseo generalizado en todo el país. El fonema /s/ presenta diferentes soluciones en las distintas áreas lingüísticas. En general, la /s/ en posición final de sílaba o de palabra se aspira o se pierde en la Costa y se

mantiene en la Sierra. De nuevo es en esta área donde encontramos distintas soluciones. Es general, pues, en esta zona, la realización sonora de /s/ al final de palabra cuando en la cadena fónica se convierte en intervocálica, rasgo casi único en América (Canfield 1981; Palacios Alcaine 2006): *las aguas* > [laz ˈaɣwas]. Encontramos este rasgo en toda la Sierra, excepto en Carchi y Loja.

La solución mayoritaria en la Costa es la aspiración de /s/, siendo frecuente su pérdida en la provincia de Esmeraldas y en el norte de Manabí, es decir, en el noroeste del país. Asimismo, Palacios Alcaine (2006) registra un tipo de ceceo en la Costa ecuatoriana, si bien es un rasgo en retroceso por su estigmatización social.

Otro rasgo característico del español de Ecuador es la realización de /r/. De forma general, existe una distinción entre una pronunciación vibrante múltiple ([r]) en la Costa y una pronunciación asibilada en la Sierra ([ɹ]), que en ocasiones se pronuncia ensordecida. Sin embargo, encontramos pequeñas diferencias entre los testimonios de los distintos autores en algunas zonas. Toscano (1964: 118) señala que en la Costa, en Loja, en el norte del Oriente y en Carchi, la pronunciación es [r], si bien en esta última provincia existe alternancia con la variante asibilada. Desde Imbabura hasta Azuay, la solución que se encuentra es [ɹ]. En cambio, Canfield (1981), por su parte, excluye la provincia de Azuay de esta pronunciación. Considera que en esta zona se pronuncia [r], igual que en Carchi, Loja, Zamora y El Oro. A propósito de la realización de la /r/ en Azuay, Candau de Cevallos (1987) afirma que en esta zona nunca hay una pronunciación múltiple, sino asibilada, si bien la asibilación es menor que en el resto de la Sierra.

Por otro lado, hay que señalar otro fenómeno que se produce en la Sierra. La -/ɾ/ implosiva se refuerza y se asibila ante /n/, /l/, /s/, /t/ y /d/ y al final de palabra, dando lugar a una fricativa, prepalatal, sonora: [ˈtaɹðe], [kan̪ˈtaɹ] (Toscano 1964; Haboud y De la Vega 2008). Haboud y De la Vega (2008) señalan una variante ensordecida de esta asibilada, aunque su uso tiene una distribución sociolingüística y se restringe a los hablantes adultos de las clases populares.

El grupo consonántico /tɾ/- se asibila en las zonas en las que se produce asibilación de /r/, es decir, en la Sierra. Quilis (1992: 598) especifica los puntos en los que se dan las posibles realizaciones de /tɾ/-. Así, registra la realización [tɾ]- en la Costa. En la Sierra,

encuentra alternancia entre la solución general y la asibilada; mientras que, en el Oriente, se da mayoritariamente la realización [tr]-, salvo en Puyo, donde se pronuncia [tɹ]-. La pronunciación asibilada tanto de la vibrante múltiple como del grupo /tr/- está estigmatizada en las clases altas y medias del país (Quilis 1992; Haboud y De la Vega 2008). Toscano, además, señala una asibilación de los grupos /dr/- y -/str/. Sin embargo, Haboud y De la Vega consideran que en /dr/- siempre hay una pronunciación vibrante de /r/, si bien, cuando el grupo va precedido por /n/ o /l/, la /d/ se pierde y la /r/ se asibila.

Hay que indicar, asimismo, la neutralización de -/r/ y -/l/ implosivas. Este fenómeno es poco frecuente y solo se da en la Costa. Así, tenemos [belˈðad] en lugar de [berˈðad]. Por otro lado, en algunos puntos de la Costa, se produce vocalización de la -/r/ implosiva: *lagaito* por *lagarto* (Toscano 1964: 118).

La realización de la -/d/- intervocálica también nos permite establecer diferencias entre la Costa y la Sierra. En la zona más occidental del país, la pronunciación es más relajada y es frecuente la elisión, al igual que en las hablas peninsulares más evolucionadas (Toscano 1964; Lincoln 1981). En la Sierra, especialmente en el núcleo central, se mantiene esta -/d/- e incluso se pronuncia con una mayor tensión articulatoria (Toscano 1964). Quilis (1992) está de acuerdo con esta división general, pero matiza la solución de la Sierra. Señala que, en esta zona y en el Oriente, la realización es fricativa, pero nada dice del refuerzo del que habla Toscano.

En algunas ocasiones, los fonemas oclusivos sordos sonorizan o fricativizan (Toscano 1964; Quilis 1992; Córdova 1996). Toscano ve en este fenómeno un caso de influencia quichua, aunque, como apunta Quilis (1992: 595), es un fenómeno que se da en otras zonas del español en las que no ha habido influencia de esta lengua indígena.

Por otro lado, Quilis incluye también en su estudio el análisis del fonema /d/ en posición final de palabra. En la Costa, hay testimonios de conservación, de pérdida y de fricativización. En la Sierra y en Oriente, no hay conservación plena de esta -/d/ y existe, además de las soluciones indicadas para la Costa, otra más: [θ]. En Oriente, lo más común es la realización [ø]. Sin embargo, Candau de Cevallos (1987: 636), por su parte, señala que en Azuay la conservación de la /d/ en posición intervocálica y final es «casi perfecta».

Córdova (1996) señala que en la Costa, especialmente en Guayaquil, la -/d/ final se pronuncia [t].

La /f/ también presenta diversas realizaciones en Ecuador. Existen algunas diferencias entre los testimonios de Toscano y Quilis. El primero plantea una división entre una solución bilabial en la Sierra, debido, quizá, a que el quichua no tiene /f/, y una labiodental en la Costa, concretamente en Guayaquil. Señala, por otro lado, que en Azuay y en Cañar, así como en algunas zonas de la Costa, la /f/ es sustituida por la velar [x], fenómeno que corrobora Candau de Cevallos (1987) en su estudio sobre la región de Azuay. Quilis, sin embargo, no está de acuerdo con esta separación. En su análisis sociolingüístico, recoge la bilabial en el Oriente en todos los casos, mientras que en los distintos puntos de la Sierra habría alternancia de la bilabial, la labiodental y la bilabiodental, siendo la bilabial la solución mayoritaria. En la Costa también hay alternancia entre la bilabial y la labiodental. Por su parte, Haboud y De la Vega (2008) afirman que en Quito y en la mayor parte de la Sierra la pronunciación es bilabial, atribuyendo este fenómeno, al igual que hace Toscano, a la influencia del sistema fonológico quichua.

En cuanto al fonema /t͡ʃ/, señala Toscano (1964) la existencia de un alófono dentoalveolar, africado, sonoro, similar al que había en el castellano antiguo y que se representaba con la grafía *ç*. Esta pronunciación se da en el núcleo central de la Sierra, desde el norte hasta Chimborazo. Quilis (1992) registra diferentes realizaciones de este fonema en los distintos puntos analizados con mayor o menor adherencia y fricación.

La elisión del fonema /g/ cuando aparece entre una vocal y el diptongo [wa] es exclusiva de la Sierra y, según señalan Haboud y De la Vega (2008), el fenómeno podría estar motivado por el contacto con el quichua, ya que esta lengua presenta un sonido idéntico.

Para finalizar, hay que hacer referencia a la velarización de la /n/ en posición implosiva ante vocal, nasal, [l], consonante velar y pausa. Es un rasgo que se da en estratos sociales bajos y de procedencia rural, pero común en el ámbito hispanoamericano.

1.1.3. Entonación

Se encuentran también diferencias en la entonación entre costeños y serranos. En la Costa, está determinada por los pobladores de origen andaluz, pero también, como hemos visto,

por los venezolanos y colombianos que permanecieron en la zona tras la independencia y por los esclavos de raza negra que se concentraron, fundamentalmente, en Esmeraldas. En la Sierra, es general la entonación andina, si bien es característica la entonación de Azuay y Cañar. Como señalan Candau de Cevallos (1981) y Córdova (1996), se produce un retroceso en el acento, realizándose una especie de esdrujulización.

1.2. Rasgos morfosintácticos

Existen importantes fenómenos morfosintácticos que nos permiten caracterizar el habla ecuatoriana. Junto a rasgos que aparecen de manera general en todo el país, encontramos también importantes fenómenos en las zonas serranas debidos al contacto histórico del castellano con las lenguas amerindias.

1.2.1. Empleo de los diminutivos

Es especialmente significativo el empleo de diminutivos, tanto por su frecuencia de uso como por el hecho de que se apliquen a categorías que no admiten diminutivos en el español normativo, como son los adverbios, pronombres personales de sujeto o interjecciones: *ellita*, *ayayacito*, *ahorita* (Palacios Alcaine 2006: 194).

1.2.2. Discordancias de género y número

Las discordancias de género y número son frecuentes entre hablantes bilingües de escaso nivel cultural y cuya lengua materna es el quichua. Esta lengua no tiene marcación morfológica obligatoria de género y número, hecho que provoca que en la variedad castellana existan discordancias del tipo *la problema* o *el costumbre*. Estos hablantes identifican la terminación en *–a* con el femenino, de manera que los nombres femeninos no marcados con *–a* no son recocidos como tales (Palacios Alcaine 2005b: 49).

1.2.3. Voseo

El voseo nos permite establecer diferencias entre unas zonas y otras. Señala Toscano (1964) que es general en la Sierra desde Azuay hasta Carchi, si bien en esta última provincia

está menos extendido. Se encuentra también en Esmeraldas y en algunas zonas rurales costeñas. En Loja y en la parte suroeste de la Costa, predomina el tuteo. El voseo de la Costa concuerda con las formas verbales. Así, se encuentra *vos cantás* o *vos temés*. En la zona de la Sierra, coexisten diversas posibilidades, si bien se consideran rústicas: *vos cantáis*, *vos temís*, *vos vivís*. Las soluciones más cultas serranas se decantan por las formas *vos amas*, *vos sabes*.

1.2.4. Sistema pronominal

Existen diversas soluciones en las distintas zonas del país. El sistema etimológico convive con soluciones más innovadoras, lo que está produciendo una reestructuración de los sistemas pronominales en Ecuador. Palacios Alcaine (2005c) señala la existencia de tres sistemas que se ordenan a lo largo de un *continuum*. En un extremo, estaría el etimológico, que es el predominante en las hablas hispanoamericanas que no están en contacto con otras lenguas indígenas, y que se encuentra con mayor frecuencia en la Costa. Por otro lado, encontramos dos sistemas simplificados: uno leísta, con neutralización del género y del caso y situado en el otro extremo; y otro, a medio camino de la evolución, loísta, con neutralización de género, pero no de caso. Palacios Alcaine (2005b) considera que estas simplificaciones se deben a la convivencia durante siglos del castellano y del quichua. Esta lengua indígena no tiene marcadores gramaticales de género, número y caso, causa indirecta de que desaparezcan estas marcas de la variedad castellana en las zonas de contacto lingüístico.

El sistema leísta, registrado en Quito, goza de total prestigio en la Sierra ecuatoriana, formando parte de la norma quiteña. La forma *le* se emplea tanto para los objetos indirectos como para los directos masculinos y femeninos. Si bien los pronombres *lo* y *la* no han desaparecido completamente, su uso es minoritario. Por lo que respecta al sistema pronominal loísta, se encuentra también en algunas regiones de la Sierra, especialmente en Otavalo (Imbabura). A diferencia del sistema leísta, está estigmatizado, pues se emplea en zonas rurales. Este sistema se caracteriza por el empleo de *lo* para el objeto directo tanto femenino como masculino. Asimismo, con menor frecuencia aparecen los pronombres *le* y *la* para el objeto directo.

1.2.5. Elisión del clítico de objeto directo definido

A diferencia de lo que sucede en el castellano normativo, en la variedad ecuatoriana de la Sierra es frecuente y aceptable la elisión de los pronombres que marcan el objeto directo definido. Ejemplo de ello sería la siguiente construcción: *¡Qué bonitas las flores! ¿Dónde ø compraste?* (Haboud y De la Vega 2008: 172).

1.2.6. Gerundio de anterioridad

Existe en la zona serrana una construcción con gerundio no perifrástica con verbos de movimiento (Palacios Alcaine 2005b; 2006; Haboud y De la Vega 2008). El empleo de esta construcción es muy abundante y es uno de los rasgos más característicos del español andino hablado en Ecuador. Está formada por un verbo de movimiento en forma personal y un gerundio, ambos semánticamente plenos. Esta estructura tiene un significado de anterioridad que viene determinado por la forma de gerundio. Así, la frase *viene durmiendo, por eso está tranquilo* tendría el significado de 'durmió antes de venir y por eso está tranquilo' (Palacios Alcaine 2005b: 47). También este fenómeno se ha explicado por convergencia con el quichua, ya que en esta lengua existe un sufijo perfectivo que dota al verbo de ese significado de anterioridad.

1.2.7. Perífrasis *dar* + gerundio

Es muy frecuente en las regiones de la Sierra el empleo de la perífrasis *dar* + gerundio. Formas del tipo *me da pasando el libro* ('páseme el libro, por favor') (Palacios Alcaine 2005b) se utilizan para ruegos o mandatos. Dada la importancia de la cortesía en este país, los imperativos apenas se emplean y son sustituidos por estas formas con el fin de atenuar los ruegos y los mandatos.

1.2.8. Tiempos verbales de pasado

Las formas de pretérito han adquirido en la variedad ecuatoriana de la Sierra unos valores modalizadores relacionados con la veracidad y la fuente de conocimiento de la información trasmitida (Palacios Alcaine 2005b; 2006; 2007). De este modo, el empleo del pretérito perfecto simple implica la absoluta veracidad de la información. Es decir, el hablante se

compromete con el mensaje que está transmitiendo. Con el pretérito perfecto compuesto, el emisor se aleja algo más de la información, de manera que su empleo indica que no se hace responsable de que la información sea absolutamente veraz. Finalmente, el pluscuamperfecto estaría cargado de una mayor ambigüedad e inseguridad en la transmisión del mensaje, de modo que el hablante se desvincula totalmente de la información. Por otro lado, también estos usos llevan implícitos la presencia o no del hablante en la información. Estos valores en las formas de pretérito también han sido explicados por contacto con el quichua, puesto que esta lengua amerindia contiene estos valores modalizadores en morfemas verbales.

1.2.9. Alteración del orden de los constituyentes

Es frecuente en la variedad de la Sierra ecuatoriana la alteración del orden del verbo. El orden que presenta el quichua, SOV, ha traspasado al castellano hablado en esta zona. Son habituales, pues, formas como *estudiar pienso* o *profesor es* (Palacios Alcaine 2006: 194).

1.3. Léxico

En todo el ámbito hispanoamericano son abundantes las palabras propias de las lenguas indígenas de cada zona. En Ecuador, el léxico quichua tiene todavía una importante vitalidad, si bien se está produciendo una paulatina desaparición de estos términos indígenas en las generaciones más jóvenes, paralela al retroceso general de esta lengua. En muchos casos, los hablantes ya no reconocen el origen indígena de determinadas palabras, como *papa* ('patata'), *mote* ('tipo de maíz') o *suco* ('rubio'), pues se han incorporado a la variedad castellana. Cabe mencionar asimismo el aumento de préstamos del inglés. Estas voces no solo se emplean cuando existen vacíos léxicos en la lengua, sino que también se recurre a ellas de manera innecesaria para designar realidades que ya son denotadas por palabras castellanas. Es el caso de formas como *man* ('persona') o *lunch* ('almuerzo'), empleadas de manera generalizada en todo el país (Haboud y De la Vega 2008).

2. EL ESPAÑOL HABLADO EN MADRID

2.1. Castellano y dialectos castellanos

La variedad lingüística hablada en Madrid se incluye dentro de los denominados dialectos castellanos. Estos dialectos se extienden por los territorios que antiguamente formaban Castilla la Vieja y Castilla la Nueva. Atendiendo a la división territorial actual, estos dialectos se desarrollan en las comunidades de Castilla y León (León, Zamora, Salamanca, Ávila, Segovia, Burgos, Palencia, Soria y Valladolid), Madrid y Castilla-La Mancha (Guadalajara, Cuenca, Albacete, Ciudad Real y Toledo).

Las hablas que se encuentran en estos territorios presentan rasgos que permiten establecer claras distinciones con respecto a las hablas meridionales de la Península. Las regiones del norte son más conservadoras, mientras que Madrid y las provincias de Castilla-La Mancha se caracterizan por ser más innovadoras, funcionando como hablas de transición entre las del norte y las del sur de España, variedades donde se encuentran los rasgos más innovadores del castellano. En el territorio de Castilla y León, se puede hacer, a su vez, una distinción entre las hablas occidentales, que comprenderían las provincias de León, Zamora y Salamanca; y las orientales, que incluirían Valladolid, Ávila, Soria, Segovia, Palencia y Burgos (Molina Martos 2008a; 2008b).

MAPA 4.- *Castilla y León, Madrid y Castilla-La Mancha*

Para poder entender la formación interna de estos dialectos y los cambios producidos en ellos, hay que tener en cuenta factores extralingüísticos de carácter histórico, demográfico y social. Los grandes movimientos de población que han tenido lugar en diversas etapas y por diversos motivos desde la Reconquista hasta nuestros días han traído como consecuencia continuos contactos entre variedades lingüísticas que han hecho que las

distintas hablas evolucionen de manera distinta. Asimismo, hay que señalar la importancia que ha tenido y tiene en la configuración del castellano el prestigio, ya que será otro factor del que dependerán la orientación y dirección de los cambios (Molina Martos 2008a; 2008b).

El castellano siempre ha estado ligado al prestigio, a lo correcto y a lo normativo. La expansión del reino de Castilla lleva consigo la expansión de la lengua castellana. El castellano era la lengua de la administración y paulatinamente fue empleándose en otros ámbitos, adentrándose, incluso, en las universidades, en las que predominaba el uso del latín. Asimismo, la escritura de una literatura en castellano y los esfuerzos de diversas figuras, como Nebrija o Covarrubias entre otros, por tratar de fijarlo en gramáticas y tratados, fueron dotándolo cada vez más de un mayor prestigio. Este proceso culminará con la aparición de la Real Academia y la publicación del *Diccionario de Autoridades* en el siglo XVIII (Moreno Fernández 2005).

Por otro lado, esta norma de prestigio estaba vinculada a la Corte Real del antiguo reino de Castilla. La norma cortesana de Toledo era la que prevaleció y gozó de un mayor prestigio hasta que en 1561 Felipe II trasladó la Corte a Madrid. Las innovaciones que estaban llegando desde las hablas meridionales, a partir de la norma sevillana, ya abiertamente aceptada, encontraron freno en Madrid, puesto que a la corte llegaron pobladores de las zonas del norte, por tanto, con rasgos lingüísticos más conservadores (Molina Martos 2008a; 2008b). A partir de entonces, Madrid se convierte en el modelo lingüístico de las hablas castellanas.

2.2. El castellano de Castilla[18]

El habla de Madrid se engloba dentro de las hablas castellanas de lo que antiguamente conformaba Castilla la Nueva, territorio que en la actualidad se corresponde con las provincias de Madrid, Guadalajara, Toledo, Cuenca, Ciudad Real y Albacete. Estas, como decimos, funcionan como hablas de transición entre las variedades del castellano del norte, más conservadoras, y las meridionales, más innovadoras. Por otro lado, no se encuentra una homogeneidad entre ellas. La cercanía geográfica con otras regiones y el contacto con otras variedades hacen que cada zona tenga sus propios rasgos que las diferencian de las hablas de las otras áreas. Así, Madrid, Guadalajara y el norte de Cuenca se caracterizarían

[18] Para la elaboración de este apartado, nos hemos basado en Moreno Fernández (1996b).

por una fonética más conservadora; mientras que Toledo, Ciudad Real y Albacete, estarían más próximas a las hablas meridionales.

Las diferencias internas entre una y otra zona vienen determinadas por los contactos que estas áreas establecen con otras regiones españolas tanto de norte a sur como de este a oeste. La proximidad con las regiones septentrionales y meridionales permite establecer diferencias fonéticas. De este modo, encontramos en las áreas más conservadoras fenómenos como el mantenimiento de la /s/ implosiva o el mantenimiento de la distinción entre /ʎ/ y /ʝ/. Las hablas más innovadoras se caracterizan por el debilitamiento y pérdida de la /s/ implosiva, con distintas soluciones, aspiración de la /t͡ʃ/ y neutralización de líquidas. Estos fenómenos se dan de una manera más intensa a medida que nos aproximamos más a las hablas del sur de la Península. Por otro lado, se puede hacer una distinción entre hablas orientales, entre las que se incluirían Guadalajara, Cuenca y Albacete, las cuales recibirían influencias de Aragón y Valencia; y las hablas occidentales, con influjo de las variedades leonesas y extremeñas, que comprenderían Toledo y Ciudad Real. Por lo que respecta exclusivamente a la provincia de Madrid, se puede hacer una división en tres zonas: la zona occidental, con influencias de Segovia; la oriental, en contacto con Guadalajara, y la zona del sur, que comparte rasgos toledanos. En líneas generales, se puede decir que Madrid funciona dentro de las hablas castellanas como representante del habla culta y normativa. El resto de hablas se caracterizan, en cambio, por una mayor presencia de rasgos vulgares y populares, así como de arcaísmos. Veamos algunos de estos rasgos generales que caracterizan las hablas castellanas, para luego hacer una descripción más detallada y matizada de la distribución sociolingüística de alguno de ellos en determinados puntos de la Comunidad de Madrid.

2.2.1. Plano fonético

En cuanto a los fonemas /ʝ/ y /ʎ/, el yeísmo está muy extendido por todas las zonas, especialmente en las ciudades. Quedan restos de distinción en algunos puntos de Madrid y del norte y oeste de Toledo. Se encuentra también en el norte de Ciudad Real y de Albacete, así como en Guadalajara y Cuenca. En los puntos en los que no existe distinción, la /ʝ/ presenta realizaciones diversas. En Madrid, Guadalajara, Toledo, Ciudad Real y Albacete, es frecuente la variante medio palatal. Por su parte, las soluciones prepalatales son más habituales en zonas de Toledo y Ciudad Real.

Por lo que respecta a los fonemas /s/ y /θ/, hay distinción en todo el ámbito castellano. En cuanto a las realizaciones de la /s/ implosiva, existen soluciones diferentes según las zonas. Dentro de las áreas más conservadoras, en Madrid y Guadalajara suele haber mantenimiento de la /s/, mientras que en el sur de Cuenca y en Albacete es más frecuente su aspiración, dándose también la asimilación en Albacete. En las hablas más innovadoras de Toledo y Ciudad Real, el debilitamiento de la /s/ implosiva es general, dando como resultado soluciones aspiradas o asimiladas que, en ocasiones, afectan al timbre vocálico. La pérdida absoluta de la /s/ se da en toda la provincia de Ciudad Real y en el noreste de Toledo. Por último, hay que señalar un fenómeno que se da prácticamente en todas las zonas: el paso de -/s/ a -/r/, especialmente cuando la consonante que sigue a la *s* es una dental.

Los fonemas /d/ y /k/ en posición implosiva tienen distintas soluciones. En Madrid, Guadalajara, Toledo y Cuenca es habitual una pronunciación asibilada de la -/d/, dando como resultado la interdental [θ]. La pérdida de esta consonante suele darse en Albacete y Ciudad Real. Lo mismo ocurre con la -/k/ implosiva, si bien, a medida que vamos hacia el sur, se documentan soluciones aspiradas. Por lo que respecta a la /d/ intervocálica, es frecuente su pérdida en todo el dominio castellano, especialmente en los participios verbales.

Se produce también en estas hablas castellanas una neutralización de los fonemas líquidos /l/ y /r/. El fenómeno es general en Toledo y Ciudad Real, aunque en algunos puntos se mantiene la distinción. En menor medida se encuentra en Cuenca y Albacete. También se observan casos en Guadalajara y Madrid cuando la /r/ está en posición final de palabra.

2.2.2. Plano gramatical

En el plano gramatical se encuentran características que aparecen en general en el ámbito hispano. Los fenómenos de leísmo, laísmo y loísmo se distribuyen de diferente manera en las provincias castellanas. En las partes occidentales de Toledo y Madrid es donde estos fenómenos se dan más frecuentemente. En Guadalajara hay leísmo y laísmo, y en mucha menor medida, loísmo. En el resto de provincias se siguen los usos pronominales etimológicos.

Encontramos en algunos casos restos de arcaísmos morfológicos, como la pervivencia de la terminación *–íe* para los imperfectos y los condicionales. Este rasgo se da en algunas zonas de Toledo, del este de Madrid y de Guadalajara. Otro rasgo de la morfología verbal presente en Guadalajara, Cuenca, Albacete y Madrid es el empleo de imperfectos acabados en *–iba*.

2.2.3. Plano léxico

En el nivel léxico es en el que quedan más patentes las influencias de las zonas que colindan con las provincias castellanas. Así, en Toledo y Ciudad Real encontramos formas léxicas de origen leonés y extremeño. En la zona opuesta, en Cuenca, Albacete y Guadalajara, las influencias proceden del castellano aragonés y del catalán. Por otro lado, al igual que ocurre en todo el ámbito castellano, se encuentran también arabismos y voces documentadas desde muy antiguo en castellano.

2.3. Datos sociolingüísticos del habla de Madrid

Como hemos visto, Madrid está situada en el centro de la Península, en contacto con las dos Castillas, lo que le permite actuar de área de transición entre las hablas conservadoras del norte y las innovadoras del sur. Como señalan Cestero, Molina y Paredes (2008), durante los años sesenta y setenta van a tener lugar dos procesos demográficos que van a influir de manera directa en el habla de Madrid. Por un lado, Madrid se convierte en una ciudad receptora de inmigrantes que procedían de otros lugares de España –especialmente de zonas rurales–, fundamentalmente de Castilla-La Mancha, Andalucía, Extremadura y Castilla y León. La mayor parte de esta población se asentó en la ciudad de Madrid, hecho que provocó un importante crecimiento poblacional. Así, en los años setenta, más del 95% de los habitantes de la Comunidad de Madrid se concentraba en la capital. Desde el punto de vista lingüístico, este hecho llevará consigo una desdialectalización de las hablas rurales. En segundo lugar, se produce una descongestión industrial de la capital, lo que hizo que ciudades de la periferia de la ciudad vieran aumentada su población de manera considerable. Las ciudades más afectadas por este fenómeno fueron Getafe, al sur de Madrid, y Alcalá de Henares, al este.

Estos movimientos de población han traído consigo, como decimos, una importante mezcla de variedades. Los inmigrantes que llegan a Madrid tratan de convergir con la norma madrileña, puesto que es el modelo percibido como prestigioso. Por su parte, los madrileños, conscientes de las diferencias lingüísticas y de los rasgos dialectales de esta población inmigrante, se mantienen en sus usos lingüísticos, si bien, la penetración y confluencia de algunos rasgos es inevitable.

Tanto Madrid como las dos Castillas han quedado fuera de los estudios dialectológicos tradicionales. La elaboración de los Atlas de Castilla y León y de Castilla-La Mancha ha permitido un mayor conocimiento de las hablas de estos lugares. Sin embargo, Madrid sigue siendo la gran desconocida. Hasta los años ochenta no comienzan a aparecer los primeros estudios sociolingüísticos sobre Madrid. Los materiales aparecieron a raíz del proyecto internacional coordinado por Lope Blanch sobre el estudio del habla culta de las grandes ciudades españolas e hispanoamericanas. Pero será a partir de los noventa cuando los estudios sociolingüísticos sobre el habla de Madrid cobren una mayor fuerza. De este modo, se han realizado estudios sobre las ciudades de Getafe y Alcalá de Henares. En la actualidad, se están llevando a cabo investigaciones también sobre la ciudad de Madrid. Estos trabajos están permitiendo observar una serie cambios, unos en marcha y otros ya cumplidos, que están teniendo lugar en todos los ámbitos en los que se desarrollan estos dialectos castellanos que hemos mencionado (Molina Martos 2008a; 2008b). Veamos cómo evolucionan estos fenómenos en el habla de Madrid[19].

2.3.1. Rasgos fonéticos

2.3.1.1. Yeísmo

El yeísmo es un fenómeno urbano que se ha irradiado desde la ciudad a las zonas rurales. Esta tendencia se está extendiendo por toda la Península, si bien el cambio aún no se ha completado. Andalucía es completamente yeísta, pero a medida que se avanza hacia el

[19] El equipo de sociolingüistas de la Universidad de Alcalá, formado por Francisco Moreno Fernández, Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García, está llevando a cabo el estudio del habla de la ciudad de Madrid –de los barrios de Salamanca y de Vallecas– dentro del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (*PRESEEA*). Presentamos, a continuación, los resultados obtenidos por estos autores, así como los datos proporcionados por Pedro Martín Butragueño sobre la ciudad de Getafe; por Ana Blanco Canales, Noelia Gil Peña y Ana María Cestero Mancera sobre Alcalá de Henares; y por Ana María Ruiz Martínez sobre las zonas rurales del nordeste de la Comunidad de Madrid. Las conclusiones alcanzadas por estos autores quedan recogidas en los artículos de Cestero, Molina y Paredes (2008), Molina Martos (2006), Molina Martos (2008a), Molina Martos (2008b) y Molina Martos (2013), en los que nos basamos para llevar a cabo nuestra exposición.

norte, se encuentran todavía restos de la distinción entre /ʎ/ y /j/. Las tres ciudades de Madrid estudiadas son completamente yeístas, quedando casos de distinción en algunos puntos rurales de la Comunidad. Una vez cumplido el cambio, se están desarrollando distintas soluciones de la palatal central. Estas variantes tienen una distribución sociolingüística y son más frecuentes en Getafe y en Alcalá de Henares que en la capital, donde prácticamente no se registran. En Getafe se documentan la variante fricativa y, con mucha menos frecuencia, una africada y otra rehilada. La tendencia es la confluencia hacia la norma, de manera que estas variantes están en retroceso. Los patrones normativos son empleados en mayor medida por las generaciones jóvenes de inmigrantes y en los niveles socioculturales más altos. Por lo que respecta a Alcalá de Henares, aparte de la fricativa y la africada, aparece también una solución semiconsonante que se registra en un alto porcentaje de ocasiones en hombres y en jóvenes.

2.3.1.2. Realizaciones de la -/s/ y de la -/d/ implosivas

El debilitamiento de la -/s/ implosiva es un fenómeno muy avanzado y antiguo en la Península. Mientras que en el sur de España el debilitamiento y la elisión están ampliamente extendidos, a medida que se sube hacia el norte, se observa una mayor tendencia a la conservación de la -/s/ en todos los contextos fónicos. En la ciudad de Madrid, en la mayoría de los casos se mantiene la realización plena de la /s/. Las soluciones asimiladas y la elisión prácticamente no se registran, siendo estos casos de debilitamiento más frecuentes en final de palabra que en interior. Son los jóvenes los que presentan una mayor tendencia a la realización plena y los hablantes de niveles de instrucción superior. En Alcalá de Henares, el debilitamiento en interior de palabra es poco frecuente, como ocurre en la ciudad de Madrid. En cambio, se observa una mayor tendencia a la relajación cuando la /s/ aparece al final de palabra, dando lugar a soluciones aspiradas y asimiladas y a la pérdida consonántica. En el caso de Getafe, el debilitamiento es aún mayor y se observa un importante aumento de la solución aspirada con respecto a los otros puntos estudiados. De nuevo encontramos que son los jóvenes los que presentan una mayor tendencia a la conservación, lo que hace pensar que el cambio está en retroceso.

La -/d/ en posición implosiva tiende a relajarse y a perderse, si bien ha desarrollado una solución interdental ([θ]) como refuerzo articulatorio. Así, es frecuente escuchar *Valladoliz*,

en lugar de *Valladolid*. En el caso de Getafe, la solución preferida es la elisión, con una frecuencia de aparición superior a la conservación plena de la dental y al refuerzo interdental. De igual modo, la elisión es lo más frecuente en Alcalá de Henares, aunque la conservación y el refuerzo aparecen en mayor proporción que en Getafe.

2.3.1.3. Tratamiento de la -/d/- intervocálica

En Madrid ciudad, los índices de conservación de la /d/ intervocálica son muy altos. Son las mujeres, los hablantes de instrucción superior, la clase media y las generaciones primera y tercera los que mantienen en mayor proporción la realización plena de la /d/. En Alcalá de Henares, la conservación es algo superior que en Madrid, mientras que en Getafe es inferior a la de ambas ciudades.

2.3.2. Rasgos morfológicos

2.3.2.1. Leísmo, laísmo, loísmo

Por lo que respecta al leísmo, laísmo y loísmo, únicamente contamos con los datos de la ciudad de Madrid. Existe en todo el ámbito hispánico una gran variación de estos fenómenos y, por tanto, una gran inestabilidad del sistema pronominal etimológico. El leísmo está extendido por todo el norte peninsular, llegando incluso a casos extremos de leísmo de cosa. Por su parte, las hablas meridionales conservan los usos etimológicos. El leísmo de persona masculino goza de prestigio, pues está admitido por la Real Academia Española. Sin embargo, el laísmo y el loísmo están estigmatizados.

A propósito del leísmo en Madrid, la mayor parte de los datos recogidos se corresponden con usos etimológicos. Los casos de leísmo están condicionados por factores lingüísticos (el tipo de verbo y el carácter continuo o discontinuo del referente) y extralingüísticos (el sexo). Los verbos de pensamiento, de percepción o de lengua; la presencia de un referente discontinuo, y el sexo femenino son los factores que propician en mayor proporción la aparición del uso antietimológico.

Por lo que respecta al laísmo, únicamente aparece en el 10% de los casos estudiados. Los factores que favorecen la aparición del fenómeno son la presencia de un verbo de lengua o de deseo y de un referente animado. Asimismo, la variable edad también incide en su

aparición, siendo más frecuente en los hablantes de la primera y de la segunda generación. Por último, los casos de loísmo son prácticamente inexistentes en Madrid.

Hay que señalar, finalmente, el grado de inestabilidad que se observa en el sistema pronominal de los madrileños, de manera que en el discurso de un mismo hablante se puede observar la alternancia de dos pronombres distintos para una misma función. Según señalan Cestero, Molina y Paredes (2008), esto se debe a que, en realidad, nos encontramos ante distintos subsistemas pronominales que funcionan de manera independiente en función de distintos factores lingüísticos y sociales, como hemos mencionado más arriba.

2.3.2.2. Formas de tratamiento

Como es sabido, el sistema pronominal de las formas de tratamiento en el castellano del centro peninsular presenta una doble posibilidad para hacer referencia a la segunda persona: *tú/vosotros* y *usted/ustedes*. En la ciudad de Madrid, existe una tendencia al desplazamiento de las formas de cortesía *usted/ustedes* en favor de las formas de solidaridad *tú/vosotros*. Es un cambio muy avanzado, pero aún no cumplido, que afecta a todas las generaciones. Por otro lado, parece extraño que el cambio pudiera llegar a culminarse, pues no parece que las formas de respeto *usted/ustedes* vayan a desaparecer completamente.

CAPÍTULO IV

MARCO TEÓRICO

1. INTRODUCCIÓN

En la situación de migración que estamos estudiando, son varios los factores que se ponen en relación debido al contacto entre dos grupos con visiones del mundo diferentes, con los elementos que ello engloba: sociales, culturales, lingüísticos. Como señala Caravedo (2010: 23), la realidad que se da como consecuencia del movimiento migratorio resulta muy compleja, de modo que hay que tener en cuenta los diferentes aspectos que entran en juego. El trabajo que llevamos a cabo tiene un carácter interdisciplinar, puesto que intervienen elementos −entrelazándose unos con otros− que provienen de diferentes disciplinas y enfoques teóricos.

El objetivo principal del estudio es realizar un análisis de las actitudes lingüísticas que la población inmigrante de origen ecuatoriano en Madrid tiene tanto hacia su propia variedad como hacia la variedad hablada en Madrid. El sistema de creencias y actitudes de estos individuos será fundamental para entender los posibles fenómenos de convergencia y divergencia dialectales y el modo en que se produce su integración sociolingüística. Desde un enfoque cognitivo, resaltaremos la importancia que tiene la percepción de las variedades por parte de los hablantes, centrándonos fundamentalmente en la teoría de prototipos, la cual aplicaremos a nuestro análisis. Dada la situación de contacto lingüístico, la percepción dialectal y la teoría de prototipos resultan de especial utilidad en el caso concreto que nos ocupa. No podemos dejar de hacer mención, por tanto, de los estudios realizados a propósito de los contactos entre lenguas en general, ni del contacto como consecuencia de los movimientos migratorios.

A continuación, daremos cuenta de las diversas teorías referidas a actitudes lingüísticas. Por otro lado, trataremos otros aspectos que nos permitirán llevar a cabo nuestro estudio. En primer lugar, hablaremos de la teoría de la acomodación comunicativa, desarrollada por Giles y sus colaboradores. Esta teoría, definida en términos de convergencia y divergencia lingüísticas, nos permitirá explicar las posibles consecuencias sociolingüísticas de la situación de contacto y plantear hipótesis acerca de la dirección que tomarán los cambios lingüísticos que puedan producirse. Acabaremos este capítulo tratando cuestiones relativas a la identidad y al prestigio, elementos que estarán en la base de nuestro análisis.

2. PERCEPCIÓN Y CATEGORIZACIÓN DE LAS VARIEDADES. TEORÍA DE PROTOTIPOS

Moreno Fernández (2012) destaca la importancia de la percepción «en el origen, desarrollo, cambio y desaparición de las variedades lingüísticas». Esto es así puesto que la forma que toman las variedades se debe en gran medida a la percepción que los propios usuarios tengan de ellas. Con esta afirmación, el autor pone de manifiesto la importancia que tiene, en el estudio de las actitudes y creencias lingüísticas, el modo en que los hablantes comunes –es decir, los no lingüistas− conciben las lenguas. En esta línea, Dennis Preston (2004), desde la dialectología perceptiva, habla de una «teoría popular» de la lengua para dar cuenta de la manera en que los hablantes se relacionan con su instrumento de comunicación. Mientras que los lingüistas parten del estudio de realidades concretas e individuales para llegar, en un proceso de abstracción, a la descripción general de la lengua, los hablantes parten de una concepción inversa. Es decir, para los hablantes, existe algo real y externo, que es la lengua. De manera general, se considera que se hace un uso «normal» de esa lengua. Las hablas que se van alejando de lo que es considerado «ejemplar» serán clasificadas como «dialectos» −cuando estamos ante variedades de una misma lengua− o como «errores» −cuando el habla pertenece a hablantes extranjeros−. A partir de este modelo, Preston señala que la mayoría de las actitudes lingüísticas son producidas por dos factores: la percepción de las lenguas como más o menos agradables y la corrección en su uso. Como veremos más adelante, en el apartado dedicado a las actitudes lingüísticas, estos dos factores se corresponderían con las dimensiones cognoscitiva y afectiva de la actitud.

2.1. La teoría de prototipos y su aplicación a las variedades del español

La percepción de las lenguas, al igual que de otras realidades sociales, se produce a partir de procesos cognitivos de categorización. Diferentes teorías explican el modo en que se produce esta categorización. Nos centraremos aquí en la teoría de prototipos, ya que ha sido la que ha tenido una mayor aplicación al estudio de español y sus variedades. Asimismo, nos serviremos de alguno de sus postulados teóricos para llevar a cabo nuestro

estudio[20]. La teoría de prototipos, cuyos orígenes se encuentran en la psicología y en la antropología (Morales y Huici 1999), se basa en la categorización de las realidades a partir de categorías difusas, constituidas por miembros prototípicos y miembros periféricos (Cuenca y Hilferty 1999: 23).

López García (1998) y Moreno Fernández (2001; 2012) han aplicado la teoría de prototipos al español. López García (1998: 11-14) considera que el concepto de «prototipo» es fundamental para entender cómo los hablantes ven las lenguas. En este sentido, plantea una distinción similar a la establecida por Dennis Preston al hacer referencia al modo en que lingüistas y hablantes conciben las lenguas. Mientras que, para los lingüistas, las lenguas son sumas de rasgos, los hablantes, sin embargo, consideran una determinada lengua como prototípica y, a partir de esta, las distintas variedades se percibirán como más o menos próximas a este prototipo. Por tanto, la lengua española es una categoría mental prototípica a la que se adscriben sus variedades geolectales. Por otro lado, López García señala que no todas las variedades presentan el mismo grado de ejemplaridad, de manera que el español de Valladolid será percibido por los hablantes como más cercano al prototipo que el de Malabo. Asimismo, el autor considera que los límites entre las variedades de una lengua son borrosos, de modo que no siempre resulta evidente determinar en qué variedad se está expresando un hablante. Por lo que respecta a las propiedades de las variedades, no se puede hablar de patrones comunes para todo el dominio hispánico, sino de semejanza entre ellas. Así, por ejemplo, no existe un patrón común en el caso del sistema de tratamientos. Por otro lado, un sujeto es considerado como mal o buen hablante en función de su proximidad con prototipo ideal con el que se compara. Esto ocurre, especialmente, cuando estamos ante hablantes extranjeros. Esta consideración, además, se realiza en conjunto, es decir, sin distinguir entre el manejo de los distintos planos lingüísticos.

La consideración de un elemento, en este caso, de una variedad, como prototípico o periférico, está vinculada al modo en que se produce la categorización de una lengua. En esta línea de análisis, Eleanor Rosch y sus colaboradores propusieron tres niveles de categorización (Cuenca y Hilferty 1999: 42-49): nivel básico, nivel superordinado y nivel

[20] La teoría del rasgo y la teoría del ejemplar tratan de explicar, asimismo, cómo se produce la categorización de la realidad. Desde un punto de vista lingüístico, la teoría del rasgo afirma que la presencia o ausencia de una determinada característica es lo que determinará que un elemento sea considerado como perteneciente a una determinada variedad dialectal. Por su parte, la teoría del ejemplar se basa en la categorización de los elementos a partir de su asociación a un caso concreto (o ejemplar) percibido y memorizado previamente (Moreno Fernández 2001; 2012).

subordinado. El nivel básico, el más central y específico, contendría miembros que se identificarían de manera más rápida e incluiría, por tanto, estructuras prototípicas. El nivel superordinado incluiría elementos de gran diversidad entre sí, con un aire de familia entre ellos, por lo que resulta difícil categorizar a partir de él. Por último, el nivel subordinado se basaría en atributos diferenciales del nivel elemental. Aplicado a las lenguas, el nivel básico estaría ocupado por la lengua, los dialectos formarían parte del nivel subordinado y las familias lingüísticas se encontrarían en el nivel superordinado (López García 1998: 18).

Esta categorización general de las lenguas que acabamos de mencionar se especifica y actualiza cuando nos situamos ante una lengua concreta. De este modo, en función de los contextos y situaciones reales que se analicen y de las percepciones de los hablantes implicados en ellos, se producirán una redefinición de los niveles y una reubicación de los miembros que los componen, puesto que, al realizar la categorización sobre realidades concretas, las categorías resultantes y su adscripción a uno u otro nivel variarán. Moreno Fernández (2001: 11-12; 2012) ha llevado los niveles de categorización al estudio del español y sus variedades. De manera general, el nivel básico lo ocuparían categorías como «mexicano», «argentino» o «chileno»; «español andino», «español caribeño», «español castellano» o «español de España» serían categorías propias del nivel superordinado. Por último, el nivel subordinado estaría formado por categorías como «habanero», «mendocino» o «madrileño». En este sentido, el autor señala que los hispanohablantes suelen tener como prototipos categorías como «español de Argentina», «español de México», «español de Cuba» y «español de España». A partir de ahí, las variedades se sentirán más o menos próximas a estos prototipos. Así, por ejemplo, las variedades de Centroamérica se perciben como periféricas respecto de la mexicana. Por otro lado, las variedades andinas, con rasgos conservadores, están próximas al prototipo castellano, de manera que son difícilmente identificables desde España, y, por tanto, serán percibidas por los hablantes de España como periféricas de lo que consideran «español de América».

López García recurre al prestigio para explicar qué hace que una determinada variedad sea considerada como nuclear dentro del prototipo. Factores políticos, económicos y culturales, y, en menor medida, históricos, serían los que llevarían a la consideración de las variedades de una lengua como más o menos prestigiosas −por tanto, más o menos prototípicas− para sus hablantes. El prestigio que los individuos conceden a su lengua y a sus variedades funciona en dos niveles diferentes, dando lugar, de este modo, a consideraciones diferentes sobre el prototipo. En el mundo hispanohablante, en una

jerarquización horizontal, la unanimidad de actitudes a propósito del prototipo estaría relacionada con la percepción del prototipo en relación con otros prototipos vecinos. Es decir, la lengua española, en contraposición con otras lenguas vecinas, como puede ser el portugués de Brasil en el caso de Hispanoamérica, queda claramente definida para sus hablantes, primando la unidad y la identidad del español frente a su diversidad geolectal.

Situándonos en un eje vertical, la comparación en este caso es interna, de manera que se produce entre las variedades del español. La conciencia dialectal de los hablantes toma aquí especial relevancia. Los rasgos lingüísticos de las distintas variedades serán los que lleven a considerarlas como nucleares o periféricas en relación con el prototipo, ya que las variedades nucleares se caracterizan por poseer un mayor número de propiedades características que las periféricas. Por este motivo, los hablantes considerarán que el andaluz es un dialecto, pero no así el madrileño. Moreno Fernández (2000; 2001; 2012) ha destacado la importancia que el prototipo «castellano» tiene en todo el mundo hispánico. Como hemos mencionado, factores de distinto orden son los que han llevado a considerarlo como el más «puro». En países de Hispanoamérica, es frecuente considerar las variedades más cercanas al castellano como las más prestigiosas. Así, por ejemplo, en Cuba, la variedad de Camagüey, con rasgos más próximos al castellano que los de otras hablas, es considerada como la mejor. Algo similar ocurre en Colombia, donde se considera que se habla un español «puro» por sentirse cercano a prototipo castellano.

3. VARIEDADES EN CONTACTO

Los contactos entre lenguas han estado presentes a lo largo de toda la historia. No existe, de hecho, ninguna lengua completamente aislada en la que no se encuentren influencias de otras lenguas. Todas las lenguas, empleado el término en su sentido más amplio, contienen en sus estructuras elementos o rasgos procedentes de otros sistemas. Las situaciones de contacto tienen como consecuencia importantes y diversos fenómenos lingüísticos como las interferencias, los préstamos, las sustituciones de lenguas, los cambios de códigos, las lenguas pidgin, etc. En 1953, Uriel Weinreich publica su obra *Lenguas en contacto*, en la que presenta una panorámica sobre el contacto de lenguas y de los fenómenos originados por estas situaciones y que será la base de los estudios posteriores. Este libro supondrá, pues, un importante impulso para el estudio de las situaciones de contacto lingüístico.

Weinreich, desde una concepción más individualista que social, parte del concepto de «interferencia» para llevar a cabo su explicación. En una situación de bilingüismo, la interferencia es definida como «casos de desviación con respecto a las normas de cualquiera de las dos lenguas que ocurren en el habla de los individuos bilingües como resultado de su familiaridad con más de una lengua» (Weinreich 1953: 17). Para este autor, la interferencia no es una mera adición de nuevos elementos, sino que supone un reajuste en las estructuras de los sistemas implicados. El término *interferencia* fue sustituido por Clyne por el de *transferencia* (Moreno Fernández 1998; Palacios Alcaine 2001), para evitar las connotaciones peyorativas que lleva implícita la definición de Weinreich a través del empleo de la palabra *desviación*. Asimismo, siguiendo esta línea, Gumperz y Wilson acuñaron el término *convergencia* para referirse a la influencia que ejerce una lengua sobre otra y que nunca tiene como consecuencia resultados agramaticales (Palacios Alcaine 2001: 83). Estas influencias pueden afectar a todos los niveles de una lengua.

En los contactos de lenguas, son diversas las variables que intervienen. Los factores extralingüísticos adquieren una gran importancia en estos procesos, ya que el comportamiento lingüístico está condicionado por las relaciones sociales y, por tanto, para hacer una precisa descripción de los fenómenos resultado de estas situaciones, será necesaria la consideración de los factores sociales implicados. Así, como hemos mencionado, factores políticos, económicos o culturales pueden determinar el mayor o menor prestigio de una variedad frente a otra, hecho que repercute en los usos de ambas y, de igual modo, en las posibles transferencias que se puedan producir de una a otra.

Moreno Fernández (1998: 257-258) establece una clasificación de las posibles consecuencias que pueden tener las situaciones de contacto de lenguas. Entre los fenómenos derivados del contacto de sistemas lingüísticos estarían la interferencia, la convergencia, el préstamo y el calco. La elección y la sustitución de lenguas y el cambio y la mezcla de códigos serían consecuencia del empleo de varias lenguas. Por último, el contacto de lenguas puede dar lugar a la formación de pidgin y criollos y de variedades de frontera.

Según señalan Appel y Muysken (1996: 14-16), las situaciones de contacto lingüístico pueden ser diversas. La primera situación descrita por estos autores hace referencia a los archipiélagos lingüísticos. Es decir, numerosas lenguas, sin un origen común y con pocos hablantes, que conviven en un mismo territorio. Una segunda situación posible se da entre fronteras de países o regiones con diferentes lenguas, sean o no de la misma familia

lingüística. Por su parte, el colonialismo europeo también es causa de un importante número de casos de contactos de lenguas. La expansión europea dio lugar a variedades de lenguas coloniales, pero también a un importante número de lenguas criollas, fuertemente diferenciadas de los sistemas lingüísticos que originariamente entraron en contacto. Asimismo, las lenguas minoritarias que coexisten con las lenguas nacionales en algunos países producen también contactos lingüísticos que provocan la mutua influencia de ambos sistemas. Por último, Appel y Muysken hacen referencia a los contactos que son consecuencia de los grandes movimientos migratorios.

Actualmente estas migraciones a gran escala están afectando especialmente a Norteamérica y a los países europeos. En el caso de España, aparte de las situaciones tradicionales de contactos entre el castellano y las lenguas co-oficiales del país, encontramos nuevos contactos lingüísticos producidos por estas migraciones. Grupos de personas de muy diversa procedencia, tanto hispanohablantes como no hispanohablantes, se han desplazado en busca de unas mejores condiciones de vida. De este modo, son numerosas las lenguas y variedades del castellano que encontramos afincadas en España, lo que, sin duda alguna, está repercutiendo en las variedades habladas en la Península, así como en los propios sistemas de los inmigrantes. La multietnicidad y multiculturalidad que encontramos en España como producto de estos movimientos se ven reflejadas en una riqueza lingüística sin precedentes. En conclusión, esta nueva situación supondrá un cambio del panorama lingüístico de la Península.

Como hemos apuntado en el capítulo I, recientemente ha surgido en Alemania el concepto de «lingüística de la migración», debido a estos importantes flujos migratorios que están teniendo lugar en los últimos años a nivel mundial y a los efectos que estos tienen en las variedades lingüísticas que se ven implicadas. Zimmermann y otros autores (Zimmermann y Morgenthaler 2007) plantean la posibilidad de hablar de la lingüística de la migración como una nueva subdisciplina de la lingüística, independiente de la lingüística de contacto y de la sociolingüística. Si bien estas ramas compartirían aspectos, Zimmerman y Morgenthaler (2007) consideran que existen motivos y argumentos suficientes como para considerarlas independientes. Así, la lingüística de la migración comprendería factores exclusivos de la migración y que, por tanto, no se encontrarían en las otras dos disciplinas.

Dentro de esta nueva tendencia, Gugenberger (2007) ha propuesto un marco teórico para el estudio de los procesos de aculturación que se desarrollan en las personas migrantes como consecuencia del contacto de lenguas o variedades, poniendo énfasis en una

perspectiva interdisciplinar para un correcto análisis de los fenómenos. El proceso se concibe desde una triple dimensión en la que tanto el grupo inmigrante como la sociedad receptora y el Estado receptor se ven implicados y afectados. La autora señala cuatro posibilidades en el proceso de aculturación: integración, asimilación, separación y oscilación. En el primer caso, existe un interés por parte de todos los agentes implicados por aprender y emplear ambas lenguas. La asimilación supone el abandono de la lengua propia en favor de la lengua de la comunidad receptora. En el polo opuesto, estaría la separación, que quedaría reflejada en una voluntad de mantener la lengua propia sin interés por aprender la otra. Por último, en la oscilación, el hablante duda entre las dos lenguas sin decidirse claramente por una. Esta situación se caracteriza por un estado de inseguridad identitaria del migrante como consecuencia del proceso migratorio.

Moreno Fernández (2009) ha desarrollado un marco epistemológico para el estudio sociolingüístico en contextos de inmigración. Como ya se ha mencionado en varias ocasiones, nuestro análisis se enmarca dentro de estos postulados teóricos. El estudio de la integración sociolingüística, que se concibe desde una visión multidisciplinar, debe incorporar de manera sistemática los elementos lingüísticos y comunicativos al proceso de integración social. Hay tres factores fundamentales que es necesario tener en cuenta a la hora de estudiar la integración sociolingüística: el repertorio lingüístico, las consecuencias del contacto y la sociolingüística de la convivencia.

Por lo que respecta al repertorio lingüístico, las posibles situaciones que se den estarán condicionadas por los repertorios lingüísticos que entren en contacto. De este modo, el autor señala que hay que tener en cuenta si la comunidad de acogida es monolingüe o bilingüe; si en la comunidad receptora se maneja una única variedad o varias; si la lengua de los inmigrantes coincide con la de la comunidad de acogida o no y, en caso de hacerlo, si se trata de la misma variedad geolectal o de otra diferente; y, por último, si los inmigrantes son monolingües o bilingües. Asimismo, será importante el grado de afinidad entre las lenguas (o variedades), puesto que la integración resultará más fácil cuanto más afines sean entre sí las lenguas de los sujetos implicados en el proceso.

En cuanto a las consecuencias sociolingüísticas, estas dependerán de los repertorios lingüísticos que entren en contacto, así como de la complejidad de la situación comunicativa que se produzca como consecuencia de esos contactos. En primer lugar, hay que distinguir, por tanto, si estamos ante una situación de contacto de variedades de una misma lengua o, si, por el contrario, son dos lenguas diferentes las que entran en juego. En

el primer caso, las consecuencias se medirán en términos de convergencia y divergencia lingüísticas. Los fenómenos lingüísticos que se den y la dirección en que se produzcan dependerán, en gran medida, del prestigio que tengan las diferentes variedades que conviven. Diferente será la situación cuando el contacto se produzca entre lenguas diferentes. En este caso, los inmigrantes deben aprender la lengua de la comunidad acogida (de la que pueden tener o no un conocimiento previo) y las consecuencias serán las habituales en los procesos de aprendizaje de una lengua extranjera, es decir, se producirán fenómenos de transferencia y de interferencia.

El tercer y último factor hace referencia a la distribución de las funciones sociales de las diferentes lenguas que entran en contacto en la situación de migración. Generalmente se producirá un mantenimiento de la lengua propia en la comunicación intergrupal. Por otro lado, el peso demográfico de los diferentes grupos de inmigrantes será un factor importante en el mantenimiento o abandono de la lengua de origen. Los grupos más numerosos utilizarán su lengua no solo en contextos familiares, sino también en contextos públicos. De manera inversa, los grupos con un menor peso demográfico, en situaciones públicas, abandonarán su lengua en favor de la lengua de acogida, tratando de marcar, de este modo, su nivel de integración. El mantenimiento o la pérdida de la lengua inmigrante también estarán condicionados por el peso que pueda llegar a adquirir dicha lengua en el funcionamiento de la vida social de la comunidad de acogida. Así, puede ocurrir que la lengua de un determinado grupo tenga presencia social en la vida pública de la comunidad de acogida por diversos motivos.

La integración de la población inmigrante se produce en cuatro niveles o fases: integración de supervivencia, integración laboral o escolar, integración social e integración identitaria. La integración sociolingüística supone la incorporación de la dimensión lingüístico-comunicativa a estos cuatro niveles, de manera que, a medida que se vayan adquiriendo determinados elementos lingüísticos y comunicativos, se irán cumpliendo las diferentes fases de integración, hasta que se llegue al último nivel y se complete, finalizando, así, el proceso de integración sociolingüística. La integración sociolingüística se conseguiría en los niveles 2 y 3, es decir, en los niveles de integración social y de integración identitaria; mientras que hablaríamos únicamente de integración lingüística para los niveles 0 y 1 (integración de supervivencia e integración laboral o escolar).

Nivel 0: Integración de supervivencia
Habilidades lingüísticas: construcción de enunciados simples, limitada en la pronunciación, la gramática, el léxico y la pragmática.
Habilidades comunicativas: llevar a cabo transacciones básicas relacionadas con necesidades inmediatas.
Funciones comunicativas: dar y pedir información; describir estados; expresar deseos y sentimientos.
Percepción sociocultural: identificación limitada de pautas sociales y culturales de la comunidad de acogida

Nivel 1: Integración laboral / Integración escolar
Habilidades lingüísticas: construcción apropiada de enunciados; paulatina adecuación de pronunciación, gramática y pragmática; conocimiento de léxico de especialidad.
Habilidades comunicativas: participar en interacciones sociales de carácter laboral / escolar; desenvolverse con textos orales y escritos relacionados con entorno laboral / educativo.
Funciones comunicativas: relacionarse socialmente de modo limitado; expresar opiniones, actitudes y conocimientos; expresar gustos; estructurar el discurso de modo elemental.
Percepción sociocultural: familiarización con referentes sociales y culturales de la comunidad de acogida.
Control de aprendizaje: toma de conciencia del propio aprendizaje.

Nivel 2: Integración social
Habilidades lingüísticas: construcción apropiada de enunciados; pronunciación, gramática y pragmática adecuadas; conocimiento de valores connotativos.
Habilidades comunicativas: participar en interacciones sociales en distintos grupos de la comunidad; desenvolverse con textos orales y escritos relacionados con todo el entorno comunitario; desenvolverse en situaciones socioculturales complejas.
Funciones comunicativas: relacionarse socialmente; expresar deseos, opiniones, actitudes y conocimientos; influir en el interlocutor; estructurar el discurso de modo adecuado al contexto.
Percepción sociocultural: adoptar estrategias como intermediario cultural.
Control de aprendizaje: control consciente del propio aprendizaje.

Nivel 3: Integración identitaria
Habilidades lingüísticas: corrección lingüística de acuerdo a la norma de la comunidad de habla de acogida; dominio de estilos y registros sociolingüísticos.
Habilidades comunicativas: participar en interacciones sociales en distintos grupos de la comunidad; desenvolverse con textos orales y escritos relacionados con todo el entorno comunitario; desenvolverse en situaciones socioculturales complejas.
Funciones comunicativas: relacionarse socialmente; expresar deseos, opiniones, actitudes y conocimientos; organizar el discurso en interacciones con nativos; dar todo tipo de instrucciones en la actividad social; estructurar el discurso de modo adecuado al contexto; desarrollar estrategias comunicativas como intermediario cultural.
Percepción sociocultural: aceptación de la diversidad cultural como fuente de enriquecimiento; valoración positiva de la sociedad y la cultura de acogida; control consciente de actitudes y factores afectivos de la cultura de acogida; incorporación de referentes culturales de acogida de forma compatible con los referentes de origen.
Control de aprendizaje: gestión autónoma del aprendizaje.

FIGURA 1.- *Caracterización lingüístico-comunicativa de los niveles de integración sociolingüística*
Fuente: Moreno Fernández (2009)

Centrándonos en nuestro estudio, trataremos de ver los fenómenos producidos como consecuencia del contacto entre la variedad del castellano hablada en Madrid y las diferentes variedades habladas por los ecuatorianos llegados a la capital española. Como hemos visto en el capítulo anterior, no encontramos en Ecuador una uniformidad desde el punto de vista lingüístico, sino que encontramos una compleja situación lingüística, debido no solo a las tendencias internas de las distintas variedades, sino también a la influencia de las lenguas amerindias que conviven en Ecuador con el castellano. Del mismo modo, el habla que encontramos en Madrid está expuesta a multitud de variedades y hablas regionales, consecuencia de las migraciones interiores. A pesar de poseer una mayor estabilidad por ser la variedad normativa, todos estos contactos dejarán también su impronta en el habla de los madrileños. Esta complejidad que encontramos en Madrid afectará de forma directa a la manera en que se produzca la integración de los inmigrantes (Moreno Fernández 2009).

Siguiendo a Elizaincín (1992), estos contactos, por tanto, darán lugar a una variedad hablada por los inmigrantes que presentará un cierto grado de diferenciación con respecto a la variedad hablada en el momento de su llegada. Esta «nueva variedad», que presentará además su propia variación, será consecuencia de la confluencia del habla de Madrid, con sus rasgos y sus procesos de cambio particulares, y de las variedades habladas en Ecuador, que, igualmente, tendrán sus propios rasgos de variación.

En esta situación que describimos, existe una relación asimétrica entre las dos variedades que entran en contacto, puesto que una de las dos, la hablada en Madrid, gozará de un mayor prestigio, tanto por parte de los hablantes madrileños como por los ecuatorianos, al ser considerada nuclear dentro del prototipo castellano y representante del castellano normativo. En cualquier caso, las influencias se producirán en dos direcciones, de manera que la norma, aunque en menor medida, también recibirá transferencias de rasgos en todos sus niveles.

Peter Trudgill (1986) puso de relieve el hecho de que estas situaciones de contacto entre variedades que hemos descrito pueden liderar los cambios lingüísticos. Para tratar de comprender la razón por la que los hablantes modifican su manera de hablar, aun cuando los dialectos empleados son mutuamente inteligibles, Trudgill basó sus estudios en la teoría de la acomodación, postulada por Giles y sus colaboradores. Será este nuestro punto de partida teórico para estudiar la mutua influencia de estas variedades geolectales del castellano. De esta manera, trataremos de explicar la situación en términos de convergencia

y de divergencia e intentaremos descubrir los motivos por los que estos fenómenos se producen en el caso concreto de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid.

3.1. La percepción lingüística en situaciones de contacto por migración

Desde un enfoque cognitivo, Rocío Caravedo (2009; 2010) pone de manifiesto la importancia que el elemento perceptivo tiene en situaciones de contacto producidas por movimientos migratorios, centrando el foco de atención en el análisis de la recepción para poder hacer una correcta interpretación de la producción lingüística de los inmigrantes. Tradicionalmente, la mayoría de los estudios sobre contactos lingüísticos se centra, de manera general, en la producción, posiblemente porque es más fácilmente observable y analizable. No obstante, como señala Caravedo, será necesario atender al modo en que se produce la percepción para entender los motivos por los que se producen los posibles cambios lingüísticos como consecuencia del contacto.

Moreno Fernández (2012) y Caravedo (2009; 2010) han aplicado el estudio de la percepción a contextos de contacto y, específicamente, de migración. Centrándose en cómo se produce la adquisición de la lengua (o de la variedad de una lengua), Caravedo señala que la percepción es un mecanismo cognitivo que se activa en los primeros años de vida del niño. El primer *input* que recibe es el de su entorno más inmediato, es decir, el producido por los padres o las personas que se encargan de su cuidado. Serán, por tanto, los patrones lingüísticos de estos individuos los que se incorporarán al mundo perceptivo del niño y los que reproducirá en los momentos iniciales. Del mismo modo, se convertirán en el punto de referencia para la percepción de variedades diferentes. Esta percepción es denominada por la autora «percepción interna». En fases posteriores, tiene lugar una «percepción externa», consecuencia de la ampliación del mundo social del niño. La incorporación a la escuela supone una ampliación de sus relaciones sociales y del mundo percibido. Esto, a su vez, implica la percepción de variedades diferentes a la percibida y adquirida inicialmente. Por último, Caravedo habla de una «auto-percepción» para referirse al resultado de las diferencias entre la percepción interna y la externa.

La percepción es un mecanismo subjetivo de abstracción discriminatorio. Es decir, no se perciben todas las propiedades del objeto ni tampoco se retienen todas las propiedades observadas. De este modo, la producción del niño no será exactamente igual a la producción recibida. Por otra parte, este proceso de percepción lingüística no permanece

activo de manera constante a lo largo de toda la vida del sujeto. La capacidad de percepción es inversamente proporcional al grado de adquisición de la lengua, de modo que, a medida que el individuo se va acercando a la madurez lingüística, el mecanismo de percepción se irá desactivando progresivamente. Por este motivo, en situaciones comunicativas estables, baja el nivel de percepción que se pone en funcionamiento, dado que hay determinadas situaciones comunicativas que tienen lugar a través de elementos rutinarios. Ahora bien, en una situación de migración, en la que el individuo entra en contacto bien con una lengua diferente, bien con una variedad de su lengua diferente a la propia, este mecanismo vuelve a activarse. En este momento, la percepción del nuevo sistema lingüístico se realizará a través del primer sistema adquirido. Del mismo modo, en este proceso, entrará en juego el sistema de creencias y actitudes adquirido previamente, el cual puede diferir del sistema de la sociedad de acogida (Moreno Fernández 2012).

Cuando estamos ante dos lenguas distintas, el inmigrante debe adquirir por completo el sistema lingüístico de la comunidad de acogida. Podría pensarse que, en los contextos en los que entran en contacto dos variedades de una misma lengua, no se plantearán problemas comunicativos. Sin embargo, los usos comunicativos y sociolingüísticos de una y otra variedad pueden presentar importantes diferencias (Moreno Fernández 2006b; Caravedo 2010). Estas diferencias, no esperadas por los individuos implicados, pueden tener como resultado fallos comunicativos que repercuten tanto en el plano social como individual del inmigrante, afectando, de manera directa, a su proceso de integración. Como señala Caravedo (2010: 21), la comunidad receptora no aceptará fácilmente errores producidos por hablantes de su misma lengua. Este hecho repercutirá negativamente en el inmigrante, puesto que hará que se tambalee la relación con su propio instrumento lingüístico y, por tanto, su identidad individual y grupal.

Cuando estamos ante distintas variedades de una lengua, el movimiento migratorio hará que se pongan en juego diferencias dialectales hasta entonces no percibidas por los miembros implicados. Situándonos en el lugar de origen, es decir, al margen de este movimiento migratorio, todos los hablantes consideran sus usos lingüísticos como neutros, puesto que no se confrontan con los usos de otras variedades. Por tanto, las diferencias lingüísticas existentes entre la variedad propia y las variedades ajenas se harán patentes y serán percibidas al producirse el movimiento migratorio y al instalarse en una comunidad de habla diferente de la originaria. Desde el punto de vista de la población de acogida, estas diferencias serán entendidas como pertenecientes al otro y serán valoradas negativamente.

En la población inmigrante, en cambio, se producirá una autopercepción negativa de su propia variedad, dado que estas diferencias harán que el individuo se sienta como no perteneciente al lugar en el que ahora vive. Caravedo (2010) ejemplifica la cuestión con el fenómeno de oposición fonológica entre /s/ y /θ/. En el caso de la inmigración hispanoamericana a España, es posible encontrar casos en los que hablantes no distinguidores lleguen a comunidades distinguidoras. Esta autopercepción negativa del inmigrante tendrá como reacción posible el intento de adaptarse a los rasgos propios de la comunidad de acogida. Es decir, el inmigrante trataría de incorporar a su sistema lingüístico el fonema /θ/. Sin embargo, en esta adaptación juega un papel fundamental el factor cronológico. La percepción del nuevo sistema de valores necesita de un tiempo largo, de modo que la acomodación o cambio no puede producirse de manera inmediata. En este sentido, en situaciones de migración, el tiempo juega un doble papel, al cobrar importancia también en relación con la edad con la que se llegue al lugar de acogida. Como hemos indicado, la adquisición de una variedad, momento en el que el mecanismo de percepción está más activo, tiene lugar en los primeros años de vida y durante la infancia. De este modo, la percepción de la variedad de la comunidad receptora y la incorporación de los patrones lingüísticos ajenos se realizarán de manera más rápida en individuos en edad escolar o menores.

En la primera fase migratoria, el individuo pone en marcha el mecanismo de percepción de modo indiscriminado, generalizando la realidad percibida y asociando una manera de hablar a toda la comunidad receptora. De este modo, no está en condiciones de percibir diferenciaciones pragmáticas ni sociolingüísticas (Caravedo 2009). A nuestro modo de ver, dado que la nueva variedad no puede percibirse en su totalidad, en fases más avanzadas, la focalización de la percepción en unos elementos u otros estará determinada por las necesidades comunicativas que el nuevo contexto exija. Como veremos en al análisis de los datos, hemos podido comprobar que los procesos de convergencia lingüística se producen, en primer lugar, en el nivel léxico, debido a que las diferencias léxicas pueden provocar problemas de comprensión, por lo que su adaptación se hace necesaria. La atención se centrará, por tanto, en los elementos que puedan dar lugar a fallos comunicativos. En este sentido, como ya hemos señalado, cuando entran en juego variedades de la misma lengua, las diferencias comunicativas y sociolingüísticas serán las que originen más problemas en la comunicación cotidiana. A medida que estas diferencias se van conociendo, como señala Caravedo (2009), los inmigrantes podrán optar o no por la incorporación y adaptación de

los patrones de la comunidad de acogida. Así pues, igualmente, veremos en nuestro análisis que los informantes muestran el conocimiento consciente de las diferencias en las estrategias de cortesía entre una variedad y otra, manifestando una clara actitud divergente hacia los usos de los madrileños.

4. LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

A finales de los sesenta y principios de los setenta, diversos autores hicieron una llamada de atención sobre la importancia del estudio de las actitudes lingüísticas desde la sociolingüística (Garrett 2010). Las actitudes hacia la lengua y su uso tienen una incidencia directa sobre fenómenos de elección de una lengua, inteligibilidad, planificación lingüística, enseñanza de lenguas, variación y cambio lingüístico (Moreno Fernández 1998: 179).

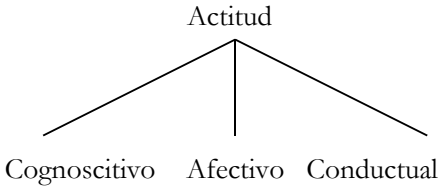
López Morales, entre otros lingüistas, resume en su obra *Sociolingüística* (1989) los principales estudios sobre actitudes lingüísticas. Así, este autor señala que existen dos teorías desde las que se puede abarcar el estudio de las actitudes en general: la conductista y la mentalista. La concepción conductista concibe la actitud como una respuesta ante un determinado estímulo, que sería, trasladado al plano lingüístico, una variedad lingüística, independientemente de su grado de estandarización. Una de las ventajas de esta perspectiva es que, al tratarse de una respuesta, una conducta, es observable y, por tanto, puede medirse directamente. Sin embargo, el principal inconveniente es que no permite predecir comportamientos.

Las teorías mentalistas, por su parte, consideran la actitud como un estado mental interno situado entre un estímulo y la respuesta a este. Las ventajas e inconvenientes son justo las opuestas a las teorías conductistas. Por un lado, permiten predecir comportamientos, dado que nos situamos en un paso anterior a la respuesta. En cambio, son difícilmente medibles, ya que los estados internos no pueden observarse ni analizarse de manera directa, sino a través de inferencias y suposiciones a partir del comportamiento y los testimonios de los hablantes. Por ello, es necesario recurrir a técnicas indirectas de medición, como veremos más adelante.

Los conductistas consideran la actitud como un todo indivisible, mientras que desde la perspectiva mentalista la actitud estaría formada por diversos componentes. Estos básicamente serían el cognoscitivo, el afectivo y el conativo. El componente cognoscitivo

estaría vinculado a las creencias y al saber; el afectivo, a las valoraciones y a los sentimientos; y el conativo, a las conductas. A partir de esto, son varias las propuestas que surgen desde la psicología para tratar de explicar cómo se organizan y se estructuran estos componentes con relación al concepto de «actitud».

Para Lambert, la actitud de un individuo estaría formada por estos tres elementos, de manera que sería el resultado de la suma de sus creencias, valoraciones y su tendencia a comportarse y a reaccionar de una determinada forma con respecto al estímulo. Así pues, la estructura quedaría de la siguiente manera:



Rokeach señala que la actitud es un conjunto de creencias, cada una de las cuales se compone a su vez de los elementos cognoscitivo, afectivo y conativo. Las actitudes específicas que surjan serán el resultado de la interrelación entre estos tres componentes.

Algo diferente es la visión de Fishbein. Este autor considera que el objeto que funciona de estímulo da lugar, por un lado, a las actitudes y, por otro, a las creencias. Las actitudes estarían formadas por el componente afectivo, mientras que el cognoscitivo y el conativo formarían las creencias.

Street y Hooper plantean un modelo que incide más en el proceso comunicativo que en la estructura estática de la actitud. Estos autores parten de la teoría de la acomodación del habla para analizar cómo funciona el proceso que tiene lugar en las interacciones comunicativas. A partir de la recepción de un mensaje, comienzan a funcionar diversos factores contextuales y cognoscitivos –como el sexo, la edad, características del mensaje, intención– que determinarán la forma que va a adquirir la respuesta lingüística a este mensaje.

Por su parte, López Morales (1989: 234-236), desde la sociolingüística, hace depender la actitud únicamente del componente conativo. De manera coincidente a Fishbein, la separa de las creencias, que son las que producen la actitud. Los componentes cognoscitivo y afectivo son los que generan una creencia hacia algo, basada en la realidad o no. Según este autor, no todas las creencias dan lugar a una actitud, pero sí la mayoría. La actitud es

necesariamente positiva o negativa, de manera que no existe una actitud neutra, sino, en todo caso, una ausencia de actitud. Dependiendo del tipo de actitud que el hablante tenga ante un hecho lingüístico concreto, se producirá una conducta de aceptación o de rechazo. El modelo de López Morales queda sintetizado en la Figura 2.

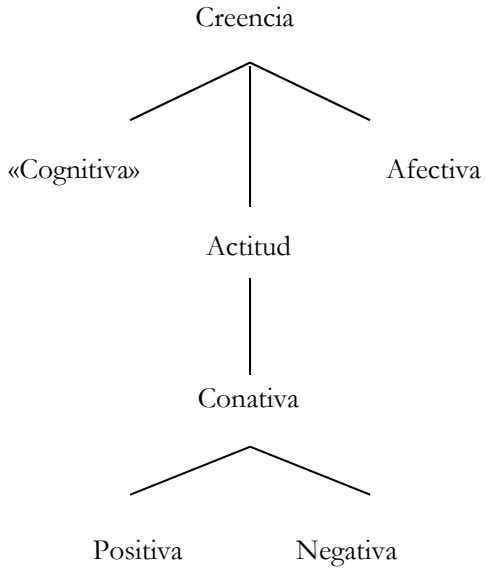


FIGURA 2.- *Modelo de las actitudes lingüísticas*
Fuente: López Morales (1989)

5. TEORÍA DE LA ACOMODACIÓN COMUNICATIVA

Otro aporte que surge dentro de la psicología social y que puede servir de marco teórico para algunos aspectos sociolingüísticos es la teoría de la acomodación del habla, desarrollada por Giles y sus colaboradores principalmente entre los años setenta y noventa (Giles, Coupland y Coupland 1991). Las investigaciones centradas en el análisis de las variables que motivan los cambios en el lenguaje que comenzaron en estos años sugieren que, en las interacciones sociales, los hablantes a menudo adaptan su habla hacia la de sus interlocutores en todos los niveles lingüísticos. La teoría nace como reacción contra la perspectiva excesivamente normativa desde la que se estaban abordando los estudios sobre la variedad del discurso (Ball, Giles, Byrne y Berechree 1984: 115). Surge por un deseo de atender a la relación entre la lingüística y las variables sociales, estudiando el habla en diferentes contextos sociales.

De este modo, como decimos, algunos psicólogos sociales del lenguaje reaccionaron contra la manera en que la variación del habla se estaba afrontando desde la sociolingüística. Las

principales críticas se centran fundamentalmente en tres aspectos (Beebe y Giles 1984: 5). En primer lugar, la sociolingüística tradicional ha sido más descriptiva que experimental, enfoque que impide la predicción de la evolución de la variación. Por otro lado, la focalización del estudio de la relación entre la lingüística y las variables sociales ha supuesto una menor atención al hecho de que los comportamientos lingüísticos pueden estar determinados también por las actitudes subjetivas de los hablantes, su percepción de la situación, sus gustos y sus disposiciones cognitivas y afectivas. Es decir, para entender la manera en que hablan los individuos, no solo habría que atender a sus características sociales, sino también a la forma en que ellos entienden e interpretan la situación en la que se produce la interacción comunicativa. No estamos, por tanto, ante una situación cuyos resultados lingüísticos dependen únicamente de la correlación entre factores lingüísticos y sociales. Se debe considerar, asimismo, la manera en que influye la dinámica de la interacción. Por último, critican la concepción de los sociolingüistas de que la lengua únicamente puede ser una variable dependiente, sin considerar la posibilidad de que pueda comportarse como variable independiente.

La teoría de la acomodación trata de explicar los procesos cognoscitivos que median entre las percepciones por parte de los hablantes del contexto social y su conducta comunicativa. Se define en términos de convergencia y divergencia lingüísticas, fenómenos que se dan durante la interacción social. La *convergencia* se entiende como una estrategia a través de la cual los individuos tratan de adaptarse al habla de los demás mediante el empleo de un importante número de elementos lingüísticos. La *divergencia*, por su parte, es un proceso por el que los hablantes tratan de acentuar sus diferencias con respecto al habla de sus interlocutores. Estos procesos de acomodación se producen con tres posibles finalidades: la aprobación social de los interlocutores, una eficaz comunicación y el mantenimiento de las identidades sociales positivas.

La teoría se postula a partir de seis proposiciones, divididas, a su vez, en tres centradas en la convergencia y tres, en la divergencia. Por otro lado, estos procesos son vistos desde una doble perspectiva: desde la del emisor y desde la del receptor. Los hablantes tratarán de convergir lingüísticamente hacia los modelos de habla que ellos consideran que son característicos de sus interlocutores cuando deseen la aprobación social de estos, siempre y cuando el coste de esta acción sea proporcionalmente inferior a las recompensas que reciban. El grado de convergencia dependerá tanto de las necesidades de aprobación social y de que se produzca una eficaz comunicación como de la extensión del repertorio del

hablante. Por otro lado, esta convergencia será evaluada positivamente por los interlocutores cuando se le atribuya a este acto una intención positiva. Por el contrario, la divergencia funciona, generalmente, a nivel intergrupal y se dará cuando un hablante perteneciente a un grupo quiera mantener la identidad positiva de su grupo con respecto a otro grupo, acentuando, así, las diferencias entre uno y otro. Asimismo, los hablantes tratarán de mantener sus modelos comunicativos, haciéndolos divergir, de este modo, de los de sus interlocutores. La divergencia será valorada positivamente cuando la interacción esté definida en términos de intergrupo y, por tanto, los grupos implicados quieran acentuar esas diferencias para marcar la pertenencia a uno y otro. También puede darse la convergencia a nivel intergrupal, promoviendo, en estos casos, un clima multicultural en el que se busca un acercamiento afectivo y una mayor integración social de los distintos grupos.

La teoría de la acomodación tiene un marcado carácter interdisciplinar. Si bien, como hemos indicado, surge de la psicología, es necesaria la aportación teórica de otras disciplinas. Así, como señalan Beebe y Giles (1984: 10), la teoría necesita una mayor precisión lingüística y una mejor descripción de las dimensiones sociales implicadas en el proceso de acomodación. Las bases teóricas y metodológicas de la lingüística, de la sociolingüística y de la sociología son fundamentales para conseguir una teoría sólida y aceptable que pueda aplicarse al estudio de las interacciones comunicativas.

6. LENGUAS, IDENTIDAD Y PRESTIGIO

6.1. Identidad

El concepto de «identidad» se puede definir de dos maneras. Por un lado, puede hablarse de identidad haciendo referencia a las instituciones y pautas culturales que le confieren sentido. La otra opción, de carácter subjetivo, estaría gobernada por la idea de sentimiento de comunidad compartido por los miembros que la conformen y de diferenciación de los demás (Appel y Muysken 1996: 25; Moreno Fernández 1998: 180). En la línea de esta última concepción, situaremos nuestro análisis.

Las lenguas, como es bien sabido, además de transmitir significados puramente lingüísticos, son asimismo portadoras de connotaciones sociales y valores sentimentales (Moreno Fernández 1998: 180). Por este motivo, la lengua hablada por un individuo forma parte de

su identidad como sujeto y como miembro perteneciente a un grupo social. Así, Tabouret (1997: 317) señala que la relación entre lengua e identidad es tan estrecha que un simple rasgo lingüístico puede ser suficiente para identificar a un miembro perteneciente a un determinado grupo. La lengua se convierte en el elemento que proyecta el mundo interior del individuo y es esta proyección la que le permite adquirir una posición dentro del grupo. La lengua es, por tanto, una de las señas de identidad más importante de los individuos y de los grupos sociales (Coupland 2007; Moreno Fernández 2006a).

La teoría de la identidad social[21], postulada por Tajfel y sus colaboradores en los años setenta, establece una clara distinción entre la identidad del individuo visto desde una concepción individualista y la identidad del individuo como miembro de un determinando grupo. De este modo, para Tajfel, la identidad social se definiría como

> la parte de la identidad propia que deriva de la conciencia de pertenecer a uno o varios grupos o categorías sociales y tiene significado solamente en comparación con grupos relevantes. (Viladot i Presas 2008: 45).

Según esta teoría, el individuo se define como miembro de un grupo y, por tanto, ese grupo, a su vez, forma parte de la identidad individual del sujeto. Al pertenecer a un grupo, el sistema de normas, creencias, valores y percepciones será compartido por el grupo y sus miembros.

La identidad social adquiere significado cuando entra en comparación con otras identidades sociales. Esto implica que, para definirse, necesita de grupos externos con identidades diferentes. La identidad social puede ser positiva o negativa, en función, por tanto, de la comparación con otros grupos. Estas percepciones positivas o negativas dependerán, asimismo, del estatus del grupo en relación con los demás grupos.

Cuando la identidad social propia es positiva y satisfactoria, debido a que el grupo tiene un estatus superior al de otros grupos, los individuos que forman parte de él tratarán de mantenerse dentro de ese grupo. Sin embargo, si un grupo tiene un estatus inferior al de otros con los que se compara, de modo que existe una valoración negativa de su propia identidad, los individuos que lo componen adoptarán diferentes estrategias de carácter individual que les permitan conseguir una identidad social positiva, bien variando esa visión negativa y/o modificando el estatus del grupo; bien desplazándose hacia otro grupo. Esta

[21] Para llevar a cabo la exposición sobre esta teoría, nos hemos basado en Tajfel (1984), Morales, Moya, Rebolloso, Fernández, Huici, Marques, Páez y Pérez (1997) y Viladot i Presas (2008).

doble opción estará determinada, en gran parte, por las posibilidades reales que el individuo tenga de cambiar de grupo. La permeabilidad de las fronteras intergrupales será, por tanto, un factor decisivo. Por otro lado, el grado de compromiso del individuo con su grupo también tendrá una incidencia directa en la estrategia que se lleve a cabo para modificar el estatus y la imagen del grupo. Hay tres posibles estrategias: asimilación, creatividad social y competición social.

La asimilación o movilidad social se produce cuando un individuo de un grupo quiere pasar de su grupo a otro con un estatus superior. Para que la asimilación se pueda producir, los límites entre los grupos implicados deben ser permeables. De este modo, los miembros de los grupos no pondrán objeciones al cambio. De lo contrario, la movilidad difícilmente podrá conseguirse. El sujeto deberá adquirir las características tanto físicas como de comportamiento del nuevo grupo.

La creatividad social, por su parte, no conlleva un abandono del grupo. Implica estrategias que ayuden a cambiar la imagen del endogrupo para tratar de conseguir una identidad positiva. Estas estrategias son llevadas a cabo de manera individual, si bien el objetivo es tener un efecto positivo en la identidad grupal, no en la individual. En ocasiones, son promovidas por no ser factible el paso a otro grupo. Hay tres posibles estrategias de creatividad social: evitar comparaciones con otro grupo de estatus superior, intentar cambiar las características negativas del endogrupo y comparar el propio grupo con el exogrupo a partir de dimensiones diferentes que provoquen valoraciones positivas.

Por último, la competición social se produce de manera directa entre el endogrupo y el exogrupo para intentar modificar el estatus. Se trata de invertir la percepción del estatus de los grupos. Generalmente, estas situaciones se dan cuando hay una fuerte conciencia de pertenencia al endogrupo y de diferenciación con respecto al exogrupo, y cuando las comparaciones entre uno y otro son activas.

La teoría de la identidad social se ha aplicado al estudio de los contextos migratorios. En estos casos, entran en contacto grupos con una marcada diferenciación. La identidad de los inmigrantes puede llegar a tambalearse, puesto que en estas situaciones puede producirse un sentimiento de pérdida de la identidad. El intento de los inmigrantes por mantener su identidad tendrá repercusiones tanto en las estrategias de aculturación e integración que tomen como en su bienestar psicosocial.

Como hemos señalado, la lengua es un elemento de identidad (tanto individual como grupal), de modo que, estos posicionamientos identitarios con respecto al exogrupo tendrán, necesariamente, implicaciones y consecuencias lingüísticas, ya que la lengua o variedad hablada por el grupo será uno de los elementos empleados para marcar su identidad grupal.

La relación entre el funcionamiento de la identidad social y el de la acomodación comunicativa es clara. En la acomodación comunicativa, la identidad y la imagen del endogrupo en relación con otros grupos cobran una singular importancia. Salvaguardar y potenciar la imagen positiva del propio grupo, así como mantener y marcar la identidad grupal serán algunos de los principales motivos por los que se produzcan los fenómenos convergencia o de divergencia lingüísticos. Estos fenómenos, por tanto, serán reflejo de la identidad social de los individuos y formarán parte de las estrategias empleadas para conseguir la valoración positiva del endogrupo.

6.2. Prestigio

El prestigio ha sido un concepto empleado en numerosas ocasiones en investigaciones sociológicas, lingüísticas y sociolingüísticas, si bien, hasta el trabajo de Moreno Fernández (1990: 173-201), no encontramos un estudio centrado específicamente en descubrir qué es el prestigio, cómo funciona y cómo puede medirse. Como señala este autor, los estudios realizados en el ámbito de la sociología en los que se ha empleado este concepto son muchos, si bien el prestigio siempre se ha incluido en estas investigaciones como factor para explicar la estratificación social, no como un objeto de estudio en sí mismo. De este modo, el prestigio aparece vinculado a una serie de conceptos relacionados con la posición de los individuos en interacción con la estructura social: estatus, poder, clase u ocupación.

Desde un punto de vista puramente lingüístico, tradicionalmente se ha relacionado el prestigio con la norma, la corrección, la gramaticalidad y la adecuación de los enunciados al contexto. Sin embargo, estos conceptos tampoco están exentos de ambigüedades y de dificultades a la hora de definirlos. La norma es lo difundido por la cultura desde las escuelas, identificándose, por tanto, con el prestigio. Alvar (1982a) incide en el carácter social de la norma, pues es lo que goza de prestigio, frente a otras variedades lingüísticas que carecen de él, si bien pueden ser consideradas prestigiosas por determinados grupos. Establece, así, una distinción entre norma general y normas particulares. Si partimos de esta

distinción, a la hora de valorar lo que es prestigioso y lo que no lo es, tendremos que tener en cuenta que, situados dentro de las normas particulares, los usos prestigiosos no coincidirán necesariamente en unas y otras, pues lo que es prestigioso para un grupo enmarcado dentro de una norma particular, puede no serlo para otro que tenga como referencia otra norma. Siguiendo este razonamiento, lo mismo ocurrirá con los conceptos de «gramaticalidad» y «adecuación», conceptos relativamente inestables en este caso, pues un uso puede ser agramatical, pero considerado como adecuado y prestigioso en un determinado contexto.

Lope Blanch (1972: 29), por su parte, relaciona directamente el prestigio con la norma afirmando:

> [ese concepto de prestigio] que tan profunda repercusión alcanza en la determinación de la importancia de una norma lingüística dada.

Este autor, al igual que Alvar, le otorga un carácter social al prestigio sacándolo de lo puramente lingüístico, ya que considera que son factores extralingüísticos los que conceden prestigio a una norma lingüística, equiparando esta concesión de prestigio a la validez social que una comunidad de habla le dé a su lengua. Los factores a los que Lope Blanch alude son de carácter político, demográfico, económico, histórico y, fundamentalmente, cultural.

Lara (1999) también incorpora de manera clara e inequívoca el hecho social al estudio de las normas. En la línea de lo señalado por Alvar, establece la existencia de diferentes normas ligadas a dos valores de la lengua española, a saber, el de la unidad de la lengua y el de su raíz popular. El valor de la unidad de la lengua tiene como finalidad principal la comprensión mutua de toda la comunidad hispanohablante y se manifiesta en la lengua escrita literaria. Este valor está presente en todas las culturas hispánicas. En cambio, el valor de la raíz popular es específico de cada nación o región. Las normas de la raíz popular forman parte de las identidades, y, por ello, no son aplicables fuera de cada una de esas naciones o regiones, como sí ocurre con las normas vinculadas a la unidad de la lengua, las cuales se manifiestan en todas las culturas hispánicas, puesto que es deseo de todas ellas mantener el entendimiento mutuo. Debido al desarrollo histórico del castellano, las normas destinadas a mantener la unidad de la lengua han estado tradicionalmente basadas en el castellano norteño peninsular. En la fijación de estas normas, como es sabido, la función de la Real Academia Española cobra un papel fundamental. Es esta institución, por tanto, la que estableció las normas prescriptivas a partir de autoridades consideradas como

prestigiosas y modelos de corrección. El autor establece una jerarquía entre las distintas normas, al considerar que las prescriptivas son aceptadas, de manera general, por todos los hispanohablantes y, a su vez, cada nación o región acepta, asimismo, sus propias normas locales. La defensa de los dos valores señalados es lo que hace que las diferentes normas cobren fuerza. De este modo, según el autor, las normas locales van adquiriendo cada vez mayor importancia, de manera que la norma castellana, que tradicionalmente se han considerado la norma académica, no es ya la única aceptada.

No obstante, no hay que olvidar que, a partir de la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española, el establecimiento de las normas académicas ya no es solo competencia de la Real Academia Española, sino que cuenta con el consenso de todas las academias hispanoamericanas[22], lo que implica la consideración de todas las normas cultas del ámbito hispánico a la hora de llevar a cabo la estandarización de la lengua (Moreno Fernández 2000: 77). Sin embargo, a pesar de este hecho y de la importancia que está adquiriendo en el mundo hispánico lo local frente a la prescripción normativa, Ávila (2003) pone de manifiesto el hecho de que, generalmente, las descripciones lingüísticas se hacen con respecto a la norma castellana, de manera que es el modelo que se sigue tomando como referencia. Según el autor, solo si el enfoque es diacrónico tendría sentido seguir utilizando el modelo castellano para describir los demás a partir de él. Así, Ávila trata describir un modelo fónico estándar basado en las diferencias internas de las pronunciaciones escuchadas en los medios de comunicación. De este modo, establece un diasistema formado por tres normas que representarían las pronunciaciones de los medios, que coincidirían en gran medida con las de las normas cultas de las principales ciudades hispanohablantes, hecho que mostraría el mantenimiento del estándar como forma de mantener la unidad de la lengua frente a la diversidad.

Centrado ya en el ámbito exclusivamente sociolingüístico, Moreno Fernández (1990) recoge algunas de las aportaciones realizadas desde la sociolingüística. Por un lado, se encuentran los estudios realizados por Labov en su obra *Modelos sociolingüísticos*, en los que el autor recurre al prestigio en reiteradas ocasiones sin detenerse en esbozar una definición del concepto. Moreno Fernández señala, sin embargo, una idea que subyace de la obra de Labov que será fundamental para la perspectiva desde la que se desee abordar el estudio del

[22] En la *Ortografía de la lengua española* de 1999 (RAE 1999: VIII-XIX), ya se indica que la obra está revisada por todas las Academias de la Lengua Española. Asimismo, en las obras posteriores –en los tres tomos que conforman la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE 2009: XXXIX-XLVIII; 2011: IX-XXIII) y en la *Ortografía de la lengua española* (RAE 2010: XXXVII-XLI)–, se explicita el carácter panhispánico de las obras y la realización de las mismas bajo el consenso de las veintidós Academias.

prestigio, a saber, que el prestigio no es únicamente algo que se tiene, sino también algo que se concede. De este modo, el prestigio puede entenderse bien como una conducta, bien como una actitud.

Otra aportación importante es la Trudgill (1972). Este autor, a partir de su estudio realizado sobre la ciudad de Norwich, estableció una distinción entre el prestigio abierto y el prestigio encubierto. Este último hace referencia a los «usos lingüísticos que no se ajustan a la norma, o que pertenecen a una variedad no estándar» (Moreno Fernández 1990: 186). Se trata de un prestigio de grupo que se aleja del prestigio reconocido por toda la comunidad. Es por esto que su medición resulta compleja, puesto que los hablantes no suelen reconocerlo abiertamente. Es decir, este concepto señalado por Trugdill, y en consonancia con lo mencionado desde el enfoque de la lingüística, nos permite ver que los usos prestigiosos no siempre son los considerados como tales desde un punto de vista normativo y que, por otro lado, pueden variar de unos hablantes a otros.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, Moreno Fernández (1990) hace una propuesta para tratar de precisar el concepto de prestigio desde una perspectiva sociolingüística. En primer lugar, señala la necesidad de adoptar una de las dos perspectivas mencionadas: el prestigio como actitud o el prestigio como conducta. Los estudios sociolingüísticos sobre el prestigio se han decantado por la primera visión, dado que permite reconocer nuevas formas de prestigio. Por el contrario, si se adopta la visión conductista, habría que centrase en descubrir cuáles son las características que hacen prestigiosos a determinados usos e individuos, de manera que estaríamos presuponiendo la existencia de ese prestigio, sin analizar primero si es considerado prestigioso o no. De este modo, situado desde la concepción de actitud, define el prestigio de la siguiente manera:

> Podemos definir el prestigio como un proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de estos individuos o grupos. (Moreno Fernández 1990: 187).

Para tratar de averiguar los factores implicados en la concesión del prestigio, el autor realizó un estudio en el que preguntaba directamente sobre lo que los informantes consideraban que era prestigioso y las variables que conformaban el prestigio. Trabajó con tres grupos diferentes (estudiantes de filología, individuos pertenecientes a una comunidad urbana e individuos de una comunidad rural) estratificados según las variables «edad» y «sexo» de los informantes. Lo interesante de este estudio es que le permitió observar que el prestigio no

es concebido de la misma manera por todos los grupos. A la hora de considerar lo que es y lo que no es prestigioso, los conceptos y factores manejados por uno y otro grupo social difieren. Así pues, mientras que, por ejemplo, para el grupo universitario, la variable «cultura» es un constituyente básico en el concepto de «prestigio», para los miembros de la comunidad urbana es un factor que ni siquiera es tenido en cuenta, primando, sin embargo, otros referidos a las cualidades individuales. Cabe destacar también de los resultados de este estudio la coincidencia de los tres grupos en señalar que el prestigio se debe al reconocimiento ajeno. Esta visión que aparece en el estudio de manera generalizada nos situaría en la concepción del prestigio como algo que se concede, es decir, como una actitud.

Finalmente, pueden distinguirse varios tipos de prestigios, ordenados en cuatro dicotomías.

Prestigio de la ocupación – prestigio del individuo. El primero es propio de la interacción entre distintos grupos sociales, mientras que el segundo funciona entre individuos de un mismo grupo.

Prestigio como actitud – prestigio como conducta. Se trata de conceptos complementarios. Una vez reconocido el primero de ellos, puede llevarse a cabo el análisis del segundo para tratar de descubrir las características que convierten a los individuos y a sus usos lingüísticos en prestigiosos.

Prestigio vertical – prestigio horizontal. El vertical es un prestigio interno y funciona en el interior de cada clase y de cada grupo. El segundo de ellos es externo y funciona entre clase y clase, entre grupo social y grupo social.

Prestigio sociológico – prestigio lingüístico. Como hemos visto, presentan características diferentes, si bien las interferencias entre ambos no permiten una clara visión de lo que realmente es el prestigio. Se necesita, pues, un estudio en el que ambos prestigios se estudien de manera aislada.

En el contexto concreto en el que se sitúa nuestro estudio, veremos que la dicotomía *prestigio vertical – prestigio horizontal* cobra un gran importancia en las actitudes que nuestros informantes muestren tanto hacia la variedad de Madrid como hacia su propia variedad. Así pues, el prestigio otorgado a la forma de hablar de los madrileños será un prestigio horizontal que funciona, por tanto, de manera externa en toda la comunidad, mientras que

el prestigio otorgado a sus propios usos lingüísticos será un prestigio interno que funcionará únicamente en entre los miembros de su grupo.

6.3. Actitudes lingüísticas, prestigio e identidad

Un individuo puede desarrollar actitudes ante su propia variedad, pero también hacia una variedad ajena. La valoración subjetiva que haga de cada una de ellas puede deberse a razones diversas. El prestigio y la identidad son factores que condicionarán las actitudes hacia las variedades. Veremos en nuestro análisis que, de hecho, serán las dos variables que determinarán las actitudes lingüísticas hacia cada una de las variedades que entran en contacto: el español hablado en Ecuador y el español hablado en Madrid. El prestigio y la identidad, elementos de suma importancia en la variación y el cambio lingüístico, estarán, pues, en la base de la explicación de los posibles fenómenos de convergencia y divergencia que se darán en las variedades estudiadas como consecuencia de la convivencia de los dos grupos sociales y étnicos en contacto. En nuestra investigación vamos a encontrar, por un lado, la variedad hablada en Madrid, portadora de prestigio y percibida como representante del español correcto y normativo. Por otro lado, tenemos un grupo social, los inmigrantes ecuatorianos, portadores de una variedad diferenciada como rasgo definitorio de su propia identidad. Estamos, por tanto, ante dos variedades lingüísticas cuyo contacto hará que entren en juego los conceptos de «centro» y «periferia», los cuales determinarán el desarrollo de las actitudes y las consecuencias lingüísticas de estas. Los hablantes que se localizan en el centro de la realidad geolingüística que vamos a estudiar –en este caso, Madrid– van a ser los que reciban una valoración más prestigiosa (Moreno Fernández 2006a). A esto hay que sumarle el hecho de que nos encontramos ante la variedad castellana que, como hemos señalado, es nuclear dentro del prototipo y, por tanto, portadora de prestigio. Por otro lado, los inmigrantes se situarán geográficamente en este centro que es Madrid y llevarán consigo una variedad que aparece, ahora y en este lugar, como periférica frente a la variedad hablada en Madrid. Hay que tener en cuenta que las variedades periféricas lo son desde el punto de vista de la variedad que se constituye como central, es decir, «periferia» y «centro» son conceptos que se necesitan el uno al otro para poder definirse. De este modo, situándonos al margen de estos conceptos, los usos lingüísticos propios de los ecuatorianos gozan de prestigio para sus hablantes. Es decir, situados en Ecuador, la variedad ecuatoriana ocupa el centro y goza de un prestigio general, concedido y compartido por toda la comunidad. Sin embargo, el movimiento migratorio de

nuestros informantes va a suponer que su variedad se inserte y se desarrolle en un nuevo contexto, posicionándose, ahora, en una situación periférica con respecto a la variedad hablada en Madrid, que es la que goza de un prestigio compartido por toda la comunidad. Por tanto, en el nuevo contexto en el que estos individuos se sitúan, el prestigio que los inmigrantes conceden a su variedad se convierte en un prestigio intergrupal ajeno a la variedad que funciona como núcleo representativo de los usos normativos.

Así pues, estamos ante unos usos prestigiosos que no coinciden con los usos prestigiosos de la comunidad de acogida. Estos inmigrantes traen consigo sus usos lingüísticos, su variedad. Esta variedad, aceptada como normativa y estándar en Ecuador, y el prestigio que lleva asociado entran en conflicto con la variedad del español y el prestigio propios de Madrid. En este momento, estos usos dejan de ser estándares dentro del lugar de acogida. Es decir, el prestigio que estos ecuatorianos conceden a sus usos y que es reconocido por los hablantes ecuatorianos en Ecuador no es concedido de manera general por la comunidad en la que ahora desarrollan su vida cotidiana. Como veremos en el análisis de los datos, este prestigio de grupo, el cual coincidiría parcialmente con el prestigio horizontal definido por Moreno Fernández (1990), sigue funcionando, sin embargo, a nivel intergrupal y condicionará la dirección que tome el comportamiento lingüístico de estos individuos.

Relacionando estos conceptos con la teoría de la acomodación, hay que señalar que los individuos que poseen variedades asociadas al prestigio social y al control mantendrán con una mayor probabilidad sus usos, mientras que los hablantes de usos con un menor estatus sociolingüístico tendrán una mayor tendencia a la convergencia con los usos prestigiosos. Caravedo (2004) señala que este proceso de acomodación no es tan sencillo como aparenta o, al menos, no se produce de manera consciente, puesto que, si así fuera, los hablantes de variedades no prestigiosas abandonarían sus usos a favor de las formas de prestigio, algo que dista mucho de la realidad comunicativa. A nuestro modo de ver, aparte de los factores de orden psicosocial, intervienen también factores de orden psicolingüístico. De este modo, el grado de conciencia sociolingüística de los hablantes también influirá en el grado en que se dé la convergencia en las interacciones. Como señala López Morales (1989: 205), para poder elegir una forma prestigiosa, es necesario, en primer lugar, conocer el inventario. Es decir, el hablante debe conocer la existencia de las diferentes variantes lingüísticas existentes. En segundo lugar, para determinar cuál de ellas es la forma prestigiosa, será imprescindible que el sujeto realice una valoración sociolingüística.

Por otro lado, otro de los elementos que componen la identidad es el territorio al que pertenece un individuo (Moreno Fernández 2006a). Así pues, en el caso de la comunidad que vamos a estudiar, como consecuencia de su condición de inmigrantes, nuevo rasgo definitorio y pertinente en el contexto en el que ahora viven, su identidad se someterá a un proceso –no siempre consciente– de revisión y, por tanto, los elementos que la componen –entre ellos, el territorio y la lengua–, se verán afectados y se tambalearán. El anhelo por mantener la identidad propia frente a la de la comunidad de acogida y la necesidad de adaptarse a la variedad prestigiosa y dominante de su nuevo contexto vital determinarán sus actitudes lingüísticas y, por tanto, su identidad y sus usos lingüísticos, ya que estos marcarán la identidad grupal dentro de la nueva sociedad en que ahora se insertan.

CAPÍTULO V

METODOLOGÍA

1. INTRODUCCIÓN

Para realizar nuestra investigación, hemos seguido las pautas metodológicas marcadas por el proyecto *Integración sociolingüística de la población inmigrante en España* (Moreno Fernández 2009). De las distintas comunidades en que el proyecto estudia el proceso de integración de los inmigrantes, hemos trabajado en la Comunidad de Madrid. En todos los territorios en los que se está llevando a cabo el proyecto, se trabaja, al menos, con un grupo de inmigrantes hispanohablantes y con otro de no hispanohablantes, hecho que condicionará el enfoque del estudio. En nuestro caso, hemos trabajado con hispanohablantes, concretamente con ecuatorianos que residen en el barrio madrileño de Pueblo Nuevo.

Asimismo, atendiendo a los objetivos del proyecto señalado (Moreno Fernández 2006b), la finalidad principal de nuestro estudio es analizar las actitudes lingüísticas que surgen al entrar en contacto dos variedades del español: la variedad hablada por los ecuatorianos y la variedad hablada por los madrileños, para dar cuenta de los posibles fenómenos de acomodación comunicativa. Este análisis nos ofrecerá información sobre el proceso de integración sociolingüística en la comunidad que vamos a estudiar. No obstante, hay que tener en cuenta que la integración es un proceso bidireccional en el que están implicadas tanto las actuaciones de los inmigrantes como las de los miembros de la comunidad receptora, de modo que será necesario atender a las actitudes de ambos colectivos para poder analizar y comprender de manera adecuada el proceso. En este trabajo, presentamos únicamente la investigación realizada con la comunidad inmigrante. Si bien consideramos necesarios trabajos futuros que amplíen y completen los estudios sobre la integración sociolingüística de este colectivo.

Las técnicas de medición de las actitudes dependerán de la posición que el investigador tome ante estas. Según la concepción conductista, la actitud es una conducta y, por tanto, puede observarse directamente. Sin embargo, desde una concepción mentalista, la actitud es un estado mental interno situado entre un estímulo y la respuesta de este. Debido a ello, las actitudes son difícilmente medibles, ya que los estados internos no pueden observarse ni analizarse de manera directa, sino a través de inferencias y suposiciones a partir del comportamiento y los testimonios de los hablantes (López Morales 2004: 287), de modo que, en su estudio, entran en juego la intuición y la deducción. Por este motivo, es necesaria la realización de pruebas de diferente naturaleza para hacer estudios que se complementen. Estas pruebas nos proporcionarán información para hacer un correcto y completo análisis

de actitudes. Con este fin, hemos considerado necesaria la utilización de pruebas de medición directas e indirectas, por un lado, y, por otro lado, cualitativas y cuantitativas.

Los métodos directos se llevan a cabo mediante cuestionarios o entrevistas que pueden ser de respuesta cerrada o abierta. En el primer caso, se limitan las posibles respuestas, dando una serie de opciones. En este tipo de técnicas, se le pregunta directamente al informante su opinión sobre el fenómeno lingüístico objeto de la investigación.

Por el contrario, el objetivo de los métodos indirectos es que el informante no sea consciente de cuál es el aspecto lingüístico que se pretende estudiar, en este caso, la actitud. Dentro de estos métodos, destaca la técnica del «*matched-guise*», denominada en español técnica de los «pares falsos» o técnica de las «máscaras». Esta técnica fue empleada por Wallace Lambert (1967) en varios estudios realizados en los años sesenta. Utilizada inicialmente en comunidades bilingües, consiste en grabar a dos personas que manejen de manera fluida las dos lenguas objeto de la investigación leyendo un mismo texto en ambas lenguas. Estas grabaciones, ordenadas de manera que no parezca que el texto ha sido leído por la misma persona, son escuchadas por diversos informantes. Estos pensarán que están ante un mayor número de hablantes del que realmente están escuchando. Una vez escuchadas las grabaciones, se les pide a los informantes que puntúen y valoren a las personas de las grabaciones según una serie de características personales a través de una escala de diferencial semántico dada. De este modo, si una misma persona recibe distintas puntuaciones o valoraciones, esto querrá decir que no se está valorando a la persona por su voz ni por el contenido del texto, puesto que es el mismo para todos, sino por la lengua empleada. Esta técnica no solo es válida para el estudio de actitudes ante dos lenguas, sino que también puede emplearse para analizar las actitudes hacia distintas variedades de una misma lengua, hacia distintos acentos o hacia distintos fenómenos.

La técnica de los pares falsos plantea, sin embargo, algunos problemas. Al realizar la prueba, no podemos saber hasta qué punto se está valorando a la persona de la grabación por la lengua empleada o, si bien, hay otros factores que están influyendo en la decisión del informante. Así, puede que se esté juzgando al hablante por su capacidad lectora. Puede ocurrir también, especialmente en comunidades bilingües en situación de diglosia, que el tema tratado en el texto no sea apropiado para una de las lenguas, por lo que esto también determinará la opinión de los informantes. Por ello, es preciso elegir cuidadosamente el contenido del texto. Deberá ser algo neutral y adecuado a la cultura y lengua que se vayan a estudiar.

Otra dificultad que surge en este tipo de técnicas es la validez de los resultados. Como ya hemos señalado en varias ocasiones, la actitud es difícil de medir, debido a la naturaleza de los componentes que la conforman. De este modo, Fishman (Fasold 1996: 239, Moreno Fernández 1998: 189) empleó lo que él denominó «medida de la implicación», que consiste en comprobar mediante la observación real de las conductas de los informantes que las respuestas dadas se corresponden con lo que verdaderamente sienten y piensan estos individuos. Por último, como señala Fasold (1996: 240-241), la artificialidad de la situación puede repercutir también en los resultados. El hastío ante la repetición de las grabaciones o el cuestionario puede influir en las respuestas de los informantes. No obstante, la técnica de los pares falsos es la más empleada en el estudio de las actitudes lingüísticas. Si bien, como decimos, es conveniente la realización de otras pruebas complementarias que permitan contrastar los resultados obtenidos. Las otras técnicas que suelen emplearse son los cuestionarios, las entrevistas y la observación directa.

Como hemos señalado, los cuestionarios pueden ser de respuestas abiertas o cerradas. En los cuestionarios abiertos, los informantes tienen una mayor libertad de expresión. Esto puede ser ventajoso, pero también puede suponer un inconveniente para el investigador. La ventaja está en que el informante puede responder en sus propios términos y según sus propias ideas. Sin embargo, esta información es más difícil de cuantificar y puede ocurrir que la respuesta no se ciña a lo que se está buscando. Por su parte, los cuestionarios cerrados permiten una fácil cuantificación y evita una posible dispersión en las respuestas, ya que estas le son dadas, con opciones, al informante. Es frecuente el empleo de cuestionarios abiertos para la elaboración de cuestionarios cerrados a partir de la información obtenida.

Las entrevistas son similares a los cuestionarios de respuesta abierta. El investigador realiza una entrevista, generalmente con un cierto grado de planificación, pero con una menor estructuración y una mayor flexibilidad que las que poseen los cuestionarios. Suelen ser grabadas, para evitar recoger los datos a mano y poder obtener toda la información. Normalmente son semidirigidas, de manera que se ejerce un cierto control sobre la conversación, evitando una desviación excesiva de los temas que se pretenden tratar. Al igual que los cuestionarios abiertos, no permiten una cuantificación fácil, pero con ellas se puede obtener una valiosa información cualitativa. Por ello, las entrevistas son muy frecuentes en los estudios lingüísticos, ya que, aparte de este tipo de información que señalamos, permiten recoger importantes muestras de lengua hablada en su uso real.

Los objetivos de las entrevistas pueden ser diversos y, en función de esto, variarán tanto las técnicas como la posición que adquiera el entrevistador frente a la entrevista. Hay que planificar, pues, cuál será el papel del entrevistador. Por lo general, el entrevistador interviene en cierto grado en la entrevista, si bien se le concede el mayor tiempo posible de protagonismo al informante, pues es su discurso y su información lo que interesa para la investigación. La planificación de la entrevista es de suma importancia para obtener los datos que se requieren para el estudio que se va a llevar a cabo. De este modo, habrá que cuidar los temas tratados, el modo discursivo, los estilos que se quieran obtener, etc.

La duración de la entrevista también dependerá del objeto de estudio. Si lo que se quiere es obtener muestras de determinados rasgos fonéticos, en interacciones de quince o veinte minutos se pueden obtener. Sin embargo, existen otros fenómenos que aparecen con menos frecuencia en el discurso, por lo que se necesitará una duración mayor de la entrevista. Asimismo, dependerá también de si se requiere o no información de carácter cualitativo, hecho que también provocará una mayor extensión. Las entrevistas, pues, pueden durar desde quince minutos hasta una hora. Hay que tener en cuenta que a mayor duración de la entrevista, mayor cansancio del informante. Son factores que el entrevistador tiene que controlar y tratar de paliar para obtener un rendimiento óptimo de la entrevista.

La última técnica de análisis que hemos mencionado es la observación directa. Esta técnica plantea más problemas para las corrientes mentalistas. Se trata de observar la conducta de los sujetos y anotar lo que se va viendo. Dada la concepción mentalista de la actitud, habrá que inferir esta a partir de la conducta, lo cual no está exento de una excesiva subjetividad.

Así pues, teniendo en cuenta las características de nuestra investigación, hemos empleado para nuestro estudio una entrevista en profundidad y una entrevista formada por tres cuestionarios con diferentes formatos y objetivos: una cinta-estímulo, un cuestionario sobre actitudes lingüísticas y otro sobre formas pronominales de tratamiento. Estas herramientas nos van a ofrecer distintos resultados por tratarse de un tipo de entrevistado con un perfil sociocultural muy específico, por el contexto de las entrevistas y por la propia experiencia vital sobre la que se requiere información.

Como se detallará más adelante, la muestra consta de 24 informantes. A 12 de ellos se les realizó la entrevista en profundidad y a los otros 12, la entrevista articulada mediante cuestionarios. Las entrevistas que conforman nuestro corpus se recogieron en dos fases. En

una primera fase, llevada a cabo en el año 2008, se recogieron 6 entrevistas en profundidad. Estas primeras entrevistas nos permitieron obtener información útil en un doble sentido. Por un lado, nos proporcionaron los datos necesarios para llevar a cabo un análisis cualitativo de actitudes y, por otro, nos aportaron información valiosa para la elaboración de los cuestionarios que se utilizaron en la fase posterior. Las otras 6 entrevistas en profundidad y las 12 entrevistas formadas por los tres cuestionarios, se realizaron en una fase posterior, en el año 2010.

Veamos, a continuación, las características de la población estudiada y de la muestra del estudio, así como todo lo relativo a las herramientas empleadas para la investigación: la descripción y el análisis de las cuatro pruebas realizadas, la recogida de material y el almacenamiento, transcripción y etiquetado del corpus. Por último, comentaremos el modo en que se han llevado a cabo los análisis de los materiales.

2. INMIGRACIÓN EN EL BARRIO DE PUEBLO NUEVO (MADRID)

Como podemos observar en los datos proporcionados en los capítulos I y II, la nacionalidad ecuatoriana es la que representa el índice más elevado de inmigrantes hispanohablantes en nuestro país a finales de 2007, momento en el que comenzamos nuestro estudio. Por otro lado, es en la Comunidad de Madrid, y concretamente en la capital, donde hay una mayor concentración de este grupo. Por barrios, Pueblo Nuevo, en el distrito de Ciudad Lineal, es el que cuenta con un mayor número de extranjeros ecuatorianos.

El distrito de Ciudad Lineal está situado al este de la ciudad de Madrid. Está formado por nueve barrios en los que se encuentran importantes diferencias socioeconómicas. Los barrios de la zona norte (San Pascual, San Juan Bautista, Colina, Atalaya y Costillares), más acomodados, contrastan con los del sur (Ventas, Pueblo Nuevo, Quintana y Concepción), más desfavorecidos. Junto con la Latina, Carabanchel y Puente de Vallecas, el de Ciudad Lineal es uno de los distritos con mayor densidad de población de Madrid.

En los últimos años, se han producido en el distrito importantes cambios sociales debido al fuerte incremento de su población inmigrante. Según cifras de 2007, los extranjeros representan el 16,6% de la población total del distrito. Esta población se concentra fundamentalmente en barrios como Pueblo Nuevo (21%), Quintana (20,4%) y

Ventas (19,4%)[23]. En el caso de Pueblo Nuevo, si bien en los últimos años se ha producido un importante aumento de extranjeros, su presencia en el barrio no es nueva, puesto que se trata de una zona bien comunicada, a poco tiempo del centro de la ciudad, y más barata que otras de la capital. Las características de algunas viviendas (pequeñas, antiguas y, a veces, mal conservadas) hacen que los precios de los alquileres sean más económicos, lo que ha facilitado el asentamiento de una población con menor renta. En 1996, tan solo encontrábamos 893 inmigrantes en Pueblo Nuevo (el 1,5% de la población del barrio). Diez años después, esta población se había multiplicado por quince, llegando a 13.570 personas. Como hemos indicado en el capítulo II, la comunidad inmigrante mayoritaria en el barrio de Pueblo Nuevo es la ecuatoriana. En 2007, había un total de 4.874 ecuatorianos empadronados, siendo el siguiente colectivo inmigrante más numeroso el peruano, con 1.367 personas empadronadas. En el año 2010, desciende ligeramente el número de inmigrantes ecuatorianos del barrio: a 1 de enero, encontramos 4.059 personas de nacionalidad ecuatoriana.

Pueblo Nuevo es, después de Ventas, el barrio que tiene una mayor extensión, con una densidad de 278 habitantes por hectárea. Está delimitado por tres importantes calles, que le dan forma de triángulo: la calle de Alcalá, la calle de los Hermanos García Noblejas y la Avenida Daroca. Es un barrio tradicionalmente obrero, aunque últimamente está sufriendo importantes transformaciones. Sus construcciones más antiguas son de los años cincuenta y sesenta, cuando se construyeron edificios de protección oficial para alojar a los inmigrantes llegados a Madrid, que vivían en chabolas. Cuenta con una importante población de edad avanzada (alrededor del 20%) que se trasladó a vivir al barrio durante los años cincuenta. Sin embargo, en la actualidad, se está produciendo una revitalización de la población, en parte gracias a esta importante llegada de inmigrantes que, en muchos casos, llegan en familias. La población extranjera menor de 16 años supone el 24,6%[24] del total de menores del barrio.

Este crecimiento masivo de la población inmigrante que se ha dado en Pueblo Nuevo, y de forma general en España, influirá de manera clara y directa en la configuración social, en la forma de vida y en la caracterización lingüística del barrio.

[23] Al igual que en el capítulo II, aportamos, generalmente en nota a pie de página, las cifras a 1 de enero de 2010. En este año, el porcentaje de población extranjera en el distrito de Ciudad Lineal ascendió al 18,05%. Por barrios, Pueblo Nuevo, Quintana y Ventas siguen siendo los barrios del distrito con una mayor concentración de inmigrantes. Estos barrios experimentan, en estos años, un aumento en el porcentaje de inmigrantes: 22,49%, 21,84% y 21,06%, respectivamente.

[24] En el año 2010, la población extranjera menor de 16 años es el 23,2% de la población total del barrio.

3. DISEÑO Y DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Como acabamos de señalar, la población sobre la que hemos elaborado nuestra muestra está integrada por ecuatorianos residentes en Pueblo Nuevo[25]. En el último censo del Padrón Municipal de Habitantes (2007), aparecen registradas en este barrio 4.874 personas de esta nacionalidad. En el censo de 2010, hay 4.059 residentes de nacionalidad ecuatoriana. Dado que la recogida del material se realizó en dos fases, elaboramos dos muestras diferentes, si bien, la primera de ellas se incorporó a la segunda muestra.

Para llevar a cabo la selección de los informantes, realizamos un muestreo por cuotas de afijación uniforme, pre-estratificado en función de dos variables: sexo y tiempo de residencia en Madrid. Moreno Fernández (1990: 88, nota 123) señala que el mínimo de informantes por cuota en estudios de muestreo de no probabilidad no debe ser inferior a cuatro. Ahora bien, las primeras entrevistas las realizamos sobre una muestra de 6 informantes ecuatorianos, 3 hombres y 3 mujeres, con lo que disponíamos únicamente de un informante por cuota. En ese caso, consideramos suficiente el número de informantes manejado, dado que se trataba de entrevistas cuyo objetivo era obtener información de carácter cualitativo, que nos permitiera ir orientando y perfilando las entrevistas posteriores. No obstante, la muestra definitiva tiene 4 informantes por cuota, de manera que está compuesta por 24 informantes de nacionalidad ecuatoriana: 12 hombres y 12 mujeres.

Por lo que respecta al sexo de los informantes, hay que señalar que, en general en España y concretamente en la Comunidad de Madrid[26], apenas existen diferencias en cuanto al sexo entre la población ecuatoriana inmigrante. Aunque, como hemos visto, en los primeros años de recepción de esta población, era mucho mayor el número de mujeres, en la actualidad ambos sexos prácticamente se han igualado. En la ciudad de Madrid, en el 2007, aparecen registrados 49.411 varones y 54.773 mujeres. En el 2010, la población ecuatoriana está más igualada aún: 42.552 hombres y 44.587 mujeres.

Por lo que respecta al tiempo de residencia y año de llegada a Madrid, en el caso de los ecuatorianos encontramos dos puntos de inflexión. La primera referencia significativa la encontramos en el 2001. En este año, Ecuador aparece como la primera nacionalidad en

[25] Dada la similitud socioeconómica y demográfica de las zonas que limitan con Pueblo Nuevo, hemos ampliado ligeramente los límites geográficos que conforman este barrio. Así, algunos informantes pertenecen a las zonas de los barrios de Quintana, Ventas y Concepción que colindan con las calles que forman parte de Pueblo Nuevo.

[26] Los datos relativos al sexo, a la edad y al tiempo de residencia no aparecen desglosados por barrios en el Padrón Municipal de Habitantes. Hacemos extrapolables las cifras de la Comunidad de Madrid al barrio de Pueblo Nuevo.

cuanto a número de inmigrantes en la Comunidad de Madrid, con 65.632 personas empadronadas. En los años anteriores, ni siquiera aparecía esta nacionalidad desglosada, como ya hemos visto. Por otro lado, a 1 de enero de 2005 se recoge la cifra más alta de ecuatorianos en Madrid. En este año hay empadronados 173.593 ecuatorianos. A partir de esta fecha, la población ecuatoriana en Madrid va a comenzar a estancarse y a disminuir, de manera que, en los últimos datos oficiales de 2007, se recogen 136.598 inmigrantes de esta nacionalidad. Así pues, los intervalos establecidos para la pre-estratificación son: llegada antes del año 2000 (es decir, más de ocho años de residencia en Madrid); llegada entre el año 2001 y el 2004 (entre cuatro y siete años de residencia en Madrid); llegada entre el año 2005 y 2008 (máximo tres años de residencia en Madrid). Este último rango lo ampliamos en la segunda muestra hasta el 2010[27].

Hemos considerado importante incluir como variable el tiempo de residencia en Madrid para obtener, así, datos relativos al grado de integración. Dado que la integración es un proceso que se cumple en diversas etapas (Moreno Fernández 2009: 131-132), parece lógico pensar que el tiempo de residencia influirá de manera directa en la forma en que los inmigrantes se vayan acomodando a la comunidad de acogida y vayan asimilándola.

A propósito de la edad, los datos más representativos los encontramos en las edades comprendidas entre 25 y 39 años. Entre los 25 y 29 años hay un total de 23.709 ecuatorianos; 22.508, entre 30 y 34; y 17.958, entre 35 y 39. En los rangos de edad anteriores y posteriores a estos, se observa un descenso significativo: el intervalo comprendido entre los 20 y 24 años está representado por 12.830 ecuatorianos y el de 40 a 44, por 12.723[28]. Los demás presentan cifras bastante inferiores a estas, por lo que son poco representativos. Teniendo estos datos en cuenta, en la primera fase trabajamos únicamente con el intervalo de 25 a 39 años. No obstante, debido a las dificultades que tuvimos para la localización de informantes, en la segunda fase ampliamos el rango de edades, incluyendo el grupo de 40 a 44 años. De este modo, trabajamos finalmente con personas de entre 25 y 44[29] años. La ampliación del rango de edad se hizo agregando el grupo inmediatamente posterior al rango mayoritario y no el anterior por dos motivos. En

[27] En la segunda fase de recogida de material, lógicamente varía el tiempo de residencia en Madrid: más de diez años en el primer grupo, entre seis y nueve en el segundo, y un máximo de cinco años en el tercero.
[28] Las cifras que encontramos en el 2010 son las siguientes: 17.678 ecuatorianos, de entre 25 y 29 años; 20.474, de entre 30 y 34 años; 16.611, de entre 35 y 39 años; 9.875, de entre 20 y 24 años; y 11.896, de entre 40 y 44 años.
[29] Como decimos, no siempre nos resultó fácil encontrar informantes, de manera que ampliamos en dos casos la edad límite del rango de la muestra. Así pues, tenemos una informante de 24 años y otra de 45. En el primer caso, la informante cumplía 25 pocos meses después de realizarle la entrevista. En cualquier caso, este incremento no tuvo incidencia en los resultados.

primer lugar, en este grupo hay un mayor número de ecuatorianos que en el grupo de entre 20 y 24 años. En segundo lugar, consideramos que las personas entre los 20 y los 24 años son demasiado jóvenes para un estudio de estas características. Es posible que muchas de estas personas llegaran muy jóvenes a nuestro país y, además, lo hicieran como consecuencia del movimiento migratorio de algún familiar suyo (generalmente, sus padres). De este modo, se encontrarán en una etapa vital distinta a la que nos interesa en este estudio y tendrán, por tanto, vivencias del proceso migratorio diferentes. Como consecuencia, esto tendrá, en su proceso de integración −tanto social como lingüística−, implicaciones distintas a las que vamos a encontrar en personas de mayor edad, cuyos motivos para emigrar y cuyas experiencias de vida serán diversos.

Atendiendo a los datos expuestos, en un primer momento, trabajamos con una muestra de 6 informantes. La distribución por cuotas se refleja en el Cuadro 2.

	Hombres	Mujeres	**Total informantes**
Llegados antes del año 2000	1	1	**2**
Llegados entre 2001-2004	1	1	**2**
Llegados entre 2005-2008	1	1	**2**
Total informantes	**3**	**3**	**6**

CUADRO 2.- *Distribución por cuotas de los informantes (primera muestra del estudio)*

De esta manera, nuestra primera muestra quedó constituida de la siguiente manera:

Informante 1.- Hombre de 35 años. Año de llegada a Madrid: 2000.
Informante 2.- Mujer de 31 años. Año de llegada a Madrid: 1995.
Informante 3.- Hombre de 38 años. Año de llegada a Madrid: 2003.
Informante 4.- Mujer de 26 años. Año de llegada a Madrid: 2003.
Informante 5.- Hombre de 27 años. Año de llegada a Madrid: 2007.
Informante 6.- Mujer de 24 años. Año de llegada a Madrid: 2007.

En la segunda fase, ampliamos el número de informantes, como puede verse en el Cuadro 3.

	Hombres	Mujeres	**Total informantes**
Llegados antes del año 2000	4	4	**8**
Llegados entre 2001-2004	4	4	**8**
Llegados entre 2005-2010	4	4	**8**
Total informantes	**12**	**12**	**24**

CUADRO 3.- *Distribución por cuotas de los informantes (muestra definitiva del estudio)*

A partir de aquí, realizamos una división posterior en la muestra. De los 24 informantes, a 12 de ellos se les realizó la entrevista en profundidad compuesta por relatos de vida, y a los otros 12 se les hizo la entrevista mediante la aplicación de tres cuestionarios (cinta-estímulo, cuestionario sobre actitudes lingüísticas y cuestionario sobre formas pronominales de tratamiento). La muestra definitiva, con las características de cada informante en función de las variables seleccionadas, queda recogida en el Cuadro 4.

Con el fin de recoger determinados datos personales de los informantes que nos sirvieran para identificar a los mismos, todos tuvieron que rellenar una ficha[30] respondiendo a preguntas que nos proporcionaron información sobre diversos aspectos[31]. A saber: nombre, edad, ciudad y provincia de nacimiento, año de salida de Ecuador y tiempo de residencia en Madrid, nivel de estudios, profesión, estado civil, hijos, ingresos anuales, nombre de la lengua que habla, motivo por el que se produce el movimiento migratorio, la lengua como motivo para venir a Madrid, perspectivas de futuro y red social[32].

[30] La ficha definitiva se muestra en el anexo I.
[31] La relación de informantes con sus datos personales se adjunta en el anexo II.
[32] En las 6 primeras entrevistas, se empleó una ficha más escueta. En ella no se incluían las preguntas sobre el motivo por el que se produce el movimiento migratorio, sobre la incidencia que tiene la lengua hablada en la toma de decisión ni sobre las perspectivas de futuro. No obstante, esta información se obtiene en todos los casos a lo largo de la entrevista. Asimismo, como indicaremos más adelante, la pregunta sobre el nombre de la lengua se formuló de manera diferente.

	SEXO	
Año de llegada a Madrid	HOMBRES	MUJERES
Antes del año 2000	1H[33] 35 años. Año de llegada a Madrid: 2000 1H 33 años. Año de llegada a Madrid 2000 1H 38 años. Año de llegada a Madrid: 2000 1H 38 años. Año de llegada a Madrid: 2000	1M 31 años. Año de llegada a Madrid: 1995 1M 30 años. Año de llegada a Madrid: 2000 1M 45 años. Año de llegada a Madrid: 1989 1M 39 años. Año de llegada a Madrid: 2000
2001-2004	2H 38 años. Año de llegada a Madrid: 2003 2H 28 años. Año de llegada a Madrid 2001 2H 31 años. Año de llegada a Madrid: 2001 2H 33 años. Año de llegada a Madrid: 2003	2M 26 años. Año de llegada a Madrid: 2003 2M 32 años. Año de llegada a Madrid: 2001 2M 30 años. Año de llegada a Madrid: 2002 2M 29 años. Año de llegada a Madrid 2002
2005-2010	3H 27 años. Año de llegada a Madrid: 2007 3H 36 años. Año de llegada a Madrid: 2005 3H 29 años. Año de llegada a Madrid: 2005 3H 38 años. Año de llegada a Madrid: 2005	3M 24 años. Año de llegada a Madrid: 2007 3M 26 años. Año de llegada a Madrid: 2009 3M 31 años. Año de llegada a Madrid: 2007 3M 31 años. Año de llegada a Madrid: 2009

CUADRO 4.- *Muestra definitiva*[34]

[33] Indicamos el código que hace referencia a las características de los informantes en función de las variables que hemos tenido en cuenta para elaborar la muestra. De este modo, el año de llegada a Madrid lo marcaremos de la siguiente manera: *1*, ecuatorianos llegados antes de 2000; *2*, ecuatorianos llegados entre el 2001 y el 2004; *3*, ecuatorianos llegados entre el 2005 y el 2010. Por otro lado, *H* se empleará para los hombres y *M*, para las mujeres.

[34] A los dos primeros informantes de cada casilla, en color azul, se les realizó la entrevista en profundidad; mientras que a los dos últimos, en negro, se les realizó la entrevista compuesta por los tres cuestionarios.

En el capítulo III, hemos visto que existen diferentes zonas lingüísticas en Ecuador. Simplificando la situación, puede hablarse de dos zonas bien diferenciadas: la zona de la Sierra y la de la Costa, aunque la situación es más compleja, puesto que dentro de cada una de estas zonas existen diferentes particularidades. En la muestra de nuestro estudio, diez de los informantes pertenecen a provincias que se sitúan geográficamente en la zona de la Sierra. De ellos, seis proceden de la provincia de Pichincha, todos ellos de la capital, Quito. Otros dos informantes proceden de las provincias de Bolívar (Guaranda) y Los Ríos (Esperanza). Todos ellos provienen, pues, de la zona central de la Sierra. La otra informante serrana procede de la provincia de Loja, zona que pertenece también a la Sierra, pero que queda alejada de las zonas que constituyen la variedad de los dialectos del español andino, variedad central de la Sierra. Presenta, por tanto, particularidades lingüísticas con respecto a esta variedad del centro de la Sierra. Asimismo, debemos incluir en la zona serrana a un informante de la provincia de Pastaza, situada en la zona de la Amazonía del país. Esta zona comparte, en general, las características lingüísticas serranas. En definitiva, como decimos, diez informantes de la muestra se adscriben lingüísticamente a la zona de la Sierra.

En cuanto a los informantes de la Costa, de los catorce que pertenecen a esta zona, cinco de ellos proceden de la provincia de Guayas (cuatro, de Guayaquil –la ciudad más poblada de Ecuador– y uno, de Empalme). La mayoría de ellos, un total de siete, proceden de la provincia de El Oro (seis son de la ciudad de Machala y una de ellos, de Zaruma). Los otros dos informantes proceden de Manabí[35] (Portoviejo) y de Santo Domingo.

Para hablar del nivel de instrucción de nuestros informantes, es necesario describir brevemente cómo se organiza y estructura el sistema educativo de Ecuador, ligeramente diferente al español. En Ecuador, encontramos tres niveles de enseñanza: educación primaria, educación secundaria y enseñanza superior. La educación primaria engloba seis cursos obligatorios y la educación secundaria está integrada por tres ciclos: básico (de carácter obligatorio y común, con una duración de 3 años); diversificado (de carácter no obligatorio), que comprende carreras cortas post-ciclo básico (de 1 a 2 años), y bachillerato (3 años); y de especialización (post-bachillerato, de carácter no obligatorio y con una duración de 2 años). La finalización del bachillerato permite el acceso a las enseñanzas

[35] Esta informante nació en Loja, pero se fue a vivir a Manabí cuando tenía 2 años. La consideramos, por tanto, hablante de la Costa, dado que la formación lingüística se produce entre los 7 y 14 años y las peculiaridades lingüísticas de la comunidad de habla comienzan a adquirirse a partir de los 10 años (Moreno Fernández 1996; Moreno Fernández, Cestero, Molina y Paredes 2002: 14-15, nota 16).

superiores, que incluyen estudios de Técnico Superior (técnicos y tecnólogos), estudios de Tercer nivel (Licenciados) y estudios de Posgrado (Diplomado superior, Especialista, Maestría y Doctorado). De estos tres niveles, únicamente los dos últimos corresponden a estudios universitarios (UNESCO-UBE 2006). El nivel de los técnicos superiores se correspondería con la Formación Profesional del sistema español. Estrictamente, habría que tener en cuenta la diferencia de la calidad de la enseñanza tanto entre unos centros y otros dentro de Ecuador, así como entre Ecuador y España, pero no está al alcance de nuestras actuales posibilidades.

La población ecuatoriana en España está compuesta mayoritariamente por personas con estudios primarios o medios. Después del africano, se trata del colectivo inmigrante que presenta un menor nivel de instrucción (Colectivo IOÉ 2007: 212, Thayer Correa 2007: 207). Ahora bien, con el fin de conseguir unas entrevistas lo más satisfactorias y ricas en cuanto a discurso y contenido, así como por la facilidad de acceso a los informantes, la muestra está integrada por un elevado porcentaje de informantes con estudios superiores: el 45,8%, es decir, 11 de ellos, posee estudios superiores. La mayoría de ellos (9 informantes) tiene estudios universitarios[36]. El 41,6% (10 informantes) tiene estudios secundarios y 3 de ellos (el 12,5%), estudios primarios.

Por lo que respecta a las profesiones desempeñadas en España, todos ellos realizan trabajos no cualificados. En el caso de los informantes con estudios, estos realizan, por tanto, trabajos por debajo de su formación. Sin embargo, hay que señalar que tampoco en su país desempeñaban trabajos acordes con su formación. Los informantes de la muestra ejercen o han ejercido durante su estancia en España como mensajeros, asistentes domiciliarios, dependientes, trabajadores de la construcción, recepcionistas, vigilantes, trabajadores de la hostelería, asistentes técnicos y auxiliares. Lógicamente, el nivel de ingresos de los informantes está relacionado con los trabajos que desarrollan. De este modo, todos los informantes de la muestra presentan unos ingresos similares, que oscilan entre los 800 y los 1300 euros mensuales.

[36] De los 9 informantes que han cursado estudios universitarios, 4 han completado sus estudios y 5 han completado de dos a tres cursos. Siguiendo las pautas metodológicas del proyecto *PRESEEA*, consideramos universitarias a las personas que hayan recibido, al menos, un año de instrucción completo en este nivel (Moreno Fernández, Cestero, Molina y Paredes 2002: 15, nota 17).

De los 24 informantes, solo tres no tienen pareja[37]. Todos ellos tienen un cónyuge de origen ecuatoriano, excepto dos: una informante está casada con un madrileño y otro tiene una pareja rumana. En relación con el estado civil, un requisito a la hora de buscar a los informantes a los que se les iba a realizar la entrevista en profundidad fue el hecho de no seleccionar cónyuges, para tratar, así, de no reducir la información a un mismo núcleo familiar y evitar obtener una misma visión sobre el fenómeno. Solo hay un caso en el que dos informantes son pareja. En este caso, la experiencia migratoria vivida por cada uno es diferente e independiente de la del otro, puesto que se conocieron y comenzaron su relación en España, cuando ya ambos llevaban varios años viviendo en Madrid. Este factor no ha sido necesario considerarlo en el caso de los cuestionarios, ya que la información obtenida a partir de ellos no implicaba experiencias vitales que pudieran compartirse con otra persona.

Como veremos en el apartado siguiente, la entrevista en profundidad contiene un bloque sobre los hijos. De este modo, hemos tratado que al menos una parte de la muestra tuviera hijos, puesto que consideramos que es un factor que puede proporcionar una perspectiva diferente del proceso de integración, ya que los informantes con hijos atienden también a la integración de estos, proceso que se producirá de forma diferente al suyo. De la misma manera, para obtener la otra visión, otra parte de la muestra no tiene hijos. En cualquier caso, esta variable no se controló previamente. Por lo que respecta a los informantes a los que les realizamos la entrevista en profundidad, finalmente, a excepción de tres informantes, todos los demás tienen hijos, bien hayan nacido en Ecuador, bien, en España. En cuanto a la otra parte de la muestra, de los 12 informantes, solo dos de ellos no tenían hijos.

Por último, hay que hacer referencia al tratamiento que le hemos dado a la pregunta referida a la denominación de la lengua que se habla. En un principio, incluimos esta pregunta en uno de los módulos temáticos que conformaban la entrevista. No obstante, decidimos sacarla de los módulos de la entrevista, puesto que, en las pruebas previas a las 6 entrevistas de la primera fase, comprobamos que no funcionaba bien debido a la estructura de la misma. Dado que no es posible incluirla en el hilo de la narración, puesto que, al no tener ninguna relación con las temáticas tratadas, supone un corte brusco en el desarrollo de la entrevista, decidimos incluirla en la ficha personal. En las 6 primeras entrevistas, esta

[37] Comprobamos que el estar casado o tener una pareja estable puede condicionar de alguna manera la situación futura del informante, dado que las perspectivas de futuro estarán vinculadas a otra persona. Asimismo, el proceso de integración presentará características diferentes, puesto que las motivaciones y estilo de vida serán diversos.

información se consiguió a través de la pregunta «¿Qué lenguas habla?», lo que, efectivamente, nos permitió obtener los distintos nombres con los que los informantes denominan a la variedad castellana, aunque la validez de las respuestas podía ofrecer alguna duda. Dado que la respuesta mayoritaria fue «español», pensamos que esta respuesta podría deberse a la consideración de la lengua como suprasistema que se opone a otras lenguas como, por ejemplo, el inglés. De modo que el nombre que indicaron estos informantes para su instrumento lingüístico podría estar condicionado por este factor. Para tratar de evitar que esto ocurriera así, en las entrevistas de la segunda fase, formulamos la pregunta de manera directa: «¿Cómo llama a la lengua que usted habla?»[38]. Del total de la muestra, 13 informantes respondieron «español»; 9 de ellos, «castellano»; y 2 emplearon ambos términos para responder a la pregunta.

4. HERRAMIENTAS EMPLEADAS PARA EL ANÁLISIS DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

Como hemos señalado, el análisis de actitudes lingüísticas se ha realizado a través de una serie de pruebas de distinta naturaleza. Hemos empleado herramientas de medición directa y de medición indirecta, así como de carácter cualitativo y cuantitativo. En una primera fase, elaboramos un corpus de lengua hablada que nos permitió obtener, aparte de muestras de lengua oral de las variedades habladas en Ecuador, información sobre diversos temas, tanto lingüísticos como socioculturales. Dicha información la empleamos en una fase posterior para la elaboración de cuestionarios y otras pruebas de análisis cuantitativo que nos han proporcionado datos complementarios a los obtenidos en las entrevistas que conforman nuestro corpus. Así pues, las pruebas empleadas para la medición de las actitudes lingüísticas han sido una entrevista en profundidad compuesta por relatos de vida, una cinta-estímulo, un cuestionario sobre actitudes lingüísticas y otro sobre formas pronominales de tratamiento. Como hemos mencionado, la entrevista en profundidad se realizó sobre una muestra de 12 informantes. Los otros tres cuestionarios conformaban un segundo tipo de entrevista, que se les realizó a otros 12 informantes. Veamos con más detalle cada una de estas herramientas.

[38] No obstante, como veremos en el capítulo VI, consideramos válidas las respuestas de los seis primeros informantes y, por tanto, se han incluido en el análisis.

4.1. Entrevista en profundidad compuesta por relatos de vida[39]

El corpus se ha construido con entrevistas semidirigidas, de respuestas abiertas, compuestas por relatos de vida. De este modo, la entrevista no solo se utilizó para medir actitudes lingüísticas, sino que asimismo se diseñó para estudiar los diferentes aspectos implicados en la integración sociolingüística de la población inmigrante en España. Por otro lado, nos permitió recoger muestras de lengua hablada.

Como hemos visto, el fenómeno de la inmigración que se está dando en las últimas décadas en nuestro país está trayendo consigo, sin lugar a dudas, una serie de cambios sociales. Por ello consideramos oportuno el empleo de los relatos de vida en nuestro estudio, de manera que estas historias contadas por los propios protagonistas nos permitan hacernos una idea de la dirección que llevan esos cambios y la repercusión que tendrán a corto y a largo plazo. El método biográfico nos permitirá intuir hacia dónde se dirigen los cambios, hacer hipótesis y predecir posibles hechos que nos permitan una mayor comprensión de la evolución de la estructura social (Pujadas Muñoz 2002). La elaboración de un relato biográfico tiene como finalidad configurar la trayectoria de vida de un determinado sujeto a través de sus experiencias vitales, de su visión particular de las cosas. Teniendo en cuenta, además, el objetivo de nuestra investigación, la entrevista abarca tres planos: el social, el emocional y el lingüístico.

Por otra parte, en la elaboración de la entrevista, siguiendo la concepción mentalista, hemos atendido a los tres componentes de las actitudes: el cognoscitivo, el afectivo y el conativo. Como señalan Henerson, Morris y Fitz-Gibbon (1987), estos componentes no son siempre coincidentes y no siempre reflejan una misma actitud. Por otro lado, una actitud no es fácilmente analizable, puesto que se trata de un estado interno. Para tratar de conseguir una mayor información sobre ella, es necesario, por tanto, la incorporación de los tres componentes en las pruebas que vayamos a realizar. Las preguntas sobre uno y otro nos han ido permitiendo completar una visión global de la actitud.

Estructuramos nuestra entrevista en dos partes bien diferenciadas, si bien una con mayor peso que la otra. Una de ellas hacía referencia a la historia personal del informante; la otra se centraba en sus actitudes lingüísticas. El hilo conductor y la base del contenido fue la historia de la vida del entrevistado. A partir de los diferentes momentos y etapas de su vida, fuimos introduciendo las preguntas que nos proporcionarían la información sobre las

[39] Todas las entrevistas realizadas, así como las transcripciones, se incluyen en el CD adjunto.

actitudes lingüísticas. Empleamos, por tanto, la entrevista como una herramienta cualitativa de medición indirecta.

A su vez, la entrevista se dividía en siete módulos temáticos, formados por preguntas encadenadas que nos permitieron ir guiando la conversación e ir provocando la aparición de determinados temas. Parte necesariamente de un aspecto fundamental: la inmigración. Se articulaba arrancando desde el punto que va a marcar la trayectoria vital de los inmigrantes en el aspecto que nos interesa: su llegada a España. Se partía, pues, desde aquí para retroceder y avanzar en la vida del informante. De esta manera, los tres momentos que necesitamos conocer son: el momento de llegada a España, la etapa anterior a la llegada y la etapa posterior. Las preguntas sobre su pasado, pero especialmente sobre el presente en España y sus expectativas de futuro, nos proporcionaron datos sobre su grado de integración en la comunidad de acogida. Por otro lado, consideramos de especial relevancia el tratamiento del tema «trabajo», pues, por un lado, es el aspecto que motiva, en la gran mayoría de los casos, el desplazamiento de la persona a otro país, y, por otro, el trabajo es lo que le va a permitir incorporarse a todo lo que tenga que ver con el país de acogida. Es decir, será su punto de partida en su nueva vida, puesto que desde el trabajo surgirán sus relaciones con la población española. Asimismo, dado el objetivo de nuestra investigación, consideramos imprescindible el tratamiento de otros temas, como la inmigración, el proceso de integración o las relaciones con la comunidad de acogida.

En la entrevista incluimos preguntas que nos dieran información directa sobre determinados aspectos, pero también elaboramos cuestiones sobre cómo ven los inmigrantes a los españoles, de manera que pudiéramos obtener información de forma indirecta sobre sus modos de vida y cultura y sobre su grado de integración. Es posible que los temas provocados por ellos sean los más llamativos y, por tanto, los que más contrasten con sus hábitos. Según las pautas metodológicas del *ISPIE*, las entrevistas debían tener una duración no inferior a sesenta minutos. En algunos casos, ese tiempo se sobrepasó, mientras que en otros no se pudo conseguir ese tiempo de grabación, si bien son entrevistas de unos cincuenta minutos aproximadamente.

Antes de llevar a cabo las entrevistas que conforman nuestro corpus, se realizó una serie de entrevistas piloto con la finalidad de probar la fiabilidad de la entrevista y comprobar qué preguntas proporcionaban respuestas válidas y cuáles no. En estas pruebas se consiguió también información sobre diversos aspectos lingüísticos y culturales que se incluyeron en la entrevista definitiva. Comprobamos en las entrevistas piloto que las preguntas sobre

actitudes requerían una reflexión sobre el uso de la lengua que en muchos casos nuestros informantes no habían hecho. Por ello, ante cuestiones directas, diversos aspectos entraban en contradicción con datos que surgían de manera inconsciente al hilo de la conversación. Es frecuente, así, que nuestros informantes respondieran que no adaptan su manera de hablar cuando hablan con personas de Madrid, cuando esto se les preguntaba de manera directa. Por el contrario, cuando esta información se requería de otra manera, por ejemplo, preguntando sobre su relación con otras personas hispanoamericanas, mostraban claramente cómo hay un cambio en la manera de hablar con unos y con otros. De esta forma, durante la entrevista, se incidió en repetidas ocasiones en determinados aspectos lingüísticos, tratando siempre de plantearlos de manera diversa y de provocar su aparición en determinados contextos de una manera menos explícita. Este tipo de cuestiones serán objeto de un comentario más detallado en el siguiente capítulo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, los módulos temáticos de que constó la entrevista definitiva fueron los siguientes[40]:

1. Llegada a España
2. El pasado en su país
3. España. Madrid. Adaptación y diferencias
4. Trabajo
5. Su vida en España
6. Familia. Hijos
7. Expectativas de futuro

Antes de comenzar con las entrevistas, se rellenó la ficha a la que hemos aludido en el apartado anterior, con los datos personales del informante. Se completaba de manera dialogada, es decir, el entrevistador leía las preguntas y anotaba las respuestas del informante. El primer bloque enlazaba con las preguntas de la ficha relativas al proceso migratorio. Este bloque era corto, constaba de cuatro preguntas y nos sirvió para darle a la entrevista forma de conversación y comenzar el relato de la historia del entrevistado.

Con el segundo bloque, tratamos de trazar la trayectoria del informante desde su infancia hasta el momento de tomar la decisión de salir de su país. En la mayoría de los casos, fue uno de los bloques que más duración tuvo. La carga emotiva de los temas tratados se vio reflejada en una relajación del entrevistado y en una comodidad a la hora de relatar su

[40] La entrevista completa se recoge en el anexo III.

historia. Los informantes se sentían involucrados en el discurso con facilidad. Los recuerdos de la infancia y, en general, de su país permitieron una narración expresiva y emotiva que fue adquiriendo un mayor grado de espontaneidad y fluidez a medida que avanzaba.

El tercer módulo de la entrevista era el que contenía más preguntas sobre la integración. Eran cuestiones centradas en el proceso de adaptación del informante. Los tres planos antes citados –el social, el emocional y el lingüístico– confluían en este bloque. Así, se pretendía abordar la integración desde estas tres perspectivas preguntando sobre la integración en cuanto al país y a la ciudad de acogida, a los miembros de la comunidad de acogida y a la variedad lingüística de estos. Era en esta parte de la entrevista donde aparecía el bloque más importante sobre cuestiones relativas a las actitudes lingüísticas. Se pretendía conseguir información sobre cómo la variedad hablada por el inmigrante puede influir en su proceso de integración y, en función de esto, ver si el informante sentía o no necesidad de adaptarse a la variedad hablada en Madrid y de convergir con ella.

Esta misma perspectiva se adoptaba en el módulo referido al trabajo. Como hemos señalado, el trabajo es, en la mayoría de los casos, lo que desencadena el proceso migratorio. Será, pues, un factor fundamental para conseguir un bienestar personal y social en la comunidad de acogida.

En el quinto bloque encontramos un mayor número de preguntas referidas a las costumbres y a las diferencias que los informantes perciben en este sentido, cuestiones que nos dieron información indirecta sobre el grado de integración. Los datos sobre la vida diaria del informante también nos proporcionaron este tipo de información, puesto que hablaban sobre el tipo de relaciones que tienen en Madrid o el tipo de actividades que realizaban en su tiempo de ocio. En el análisis de los materiales, esto nos permitirá observar en qué grado participan de la comunidad receptora, el interés que tienen en confluir con ella y con sus costumbres, cómo se sienten dentro de ella.

Los temas sobre la familia y los hijos también nos permitían obtener información indirecta, ya que, en ocasiones, el proceso de integración de los distintos miembros de la familia era visto por parte del informante de manera diferente al suyo. Esto ocurre así fundamentalmente en el caso de los hijos, tema al que se le concedía una especial relevancia en la entrevista. Las opiniones sobre la manera de hablar de los hijos también nos

proporcionaron información valiosa sobre las actitudes lingüísticas de nuestros informantes.

Finalmente, el módulo temático que cerraba la entrevista hace referencia a las expectativas de futuro. Creemos que es un tema fundamental para medir el grado de integración de los entrevistados. La intención de permanecer en Madrid o de volver a Ecuador está íntimamente ligada al grado de satisfacción personal que los inmigrantes hayan conseguido alcanzar en nuestro país.

4.2. Cinta-estímulo

La cinta-estímulo es una prueba de medición indirecta de actitudes que nos permite obtener un número amplio de datos fácilmente cuantificables. La prueba de la cinta-estímulo que hemos utilizado para nuestro estudio es una variante de la técnica de los pares falsos. En nuestro caso, se preparó una cinta-estímulo con dos voces diferentes. Grabamos a dos hombres leyendo el mismo texto: un ecuatoriano y un madrileño. Únicamente se tuvo en cuenta el sexo y el origen de los hablantes. No se atendió, por tanto, a ningún otro factor social. En el caso del sexo, creemos que, de manera general, la voz de un hombre se va a presentar como elemento no marcado frente a la de una mujer. De este modo, el sexo sería un factor neutro que no incidiría en la valoración posterior de la voz. Por lo que respecta al origen, en el caso de la voz de Ecuador, no atendimos a una distinción dialectal a la hora de seleccionarla[41]. Consideramos que, al tratarse de un texto leído, las diferencias serán mínimas, puesto que estamos ante un registro formal.

Como señala López Morales (2004: 259), la técnica original de los pares falsos, en la que se escucha la voz de una única persona en distintas grabaciones, evita que dos grabaciones diferentes puedan recibir valoraciones distintas por la voz. No obstante, esta técnica precisa un domino absoluto de las variedades lingüísticas que se van a escuchar, por lo que resulta altamente complicado encontrar personas con el manejo lingüístico requerido. Además, debemos tener en cuenta las características concretas de nuestro estudio. En comunidades bilingües, en las que existen hablantes con competencia plena en las diferentes lenguas habladas en la comunidad, resultará más fácil el empleo de una única voz. Sin embargo, nos

[41] No obstante, para contar con toda la información, hay que señalar que la persona que realizó la grabación era de Guayaquil.

situamos en un contexto de inmigración en el que difícilmente encontraremos a un hablante que domine las dos variedades que vamos a estudiar.

El texto seleccionado era relativamente corto[42]y trataba sobre un tema neutral y adecuado a las culturas con las que estamos trabajando[43]. El primer paso, pues, fue realizar la grabación del texto leído por las dos personas. Como acabamos de mencionar, uno de los problemas que plantea esta técnica es no saber hasta qué punto se está valorando a la persona de la grabación por la variedad lingüística empleada o bien si hay otros factores que están influyendo en la decisión del informante, como la capacidad lectora o la calidad de la grabación. Para tratar de evitar estos problemas, hicimos una selección cuidadosa de las grabaciones. Esto nos llevó a realizar varias grabaciones, concretamente de la voz ecuatoriana. En este caso, no nos resultó fácil conseguir una grabación lo más neutra posible, puesto que nos resultó difícil encontrar lugares adecuados y tiempo suficiente por parte de los ecuatorianos para la realización de las entrevistas. Estas dos dificultades influyeron también a la hora de hacer la grabación de la voz. Hubo que descartar algunas grabaciones realizadas en tiendas u otros lugares públicos con demasiado ruido. Asimismo, hay que señalar que, en general, las personas encontradas para la lectura del texto, no tenían gran capacidad lectora. En muchos casos, descartamos también la grabación porque quedaba demasiado forzada. Al ser un texto escrito, lo único que no se controló fue la fonética, si bien, como hemos indicado, al tratarse de un texto leído, el registro resultante fue formal.

El cuestionario que los informantes de la muestra tenían que rellenar tras escuchar las grabaciones era idéntico e independiente para cada una de las voces y constaba de dos partes:

- una escala de diferencial semántico;
- preguntas abiertas sobre la grabación escuchada.

Las escalas de diferencial semántico son una forma de evaluar las respuestas emocionales y subjetivas de los individuos hacia un hecho lingüístico (Hernández y Almeida 2005: 132). Estas escalas están compuestas por cualidades y aptitudes personales y sus correspondientes antónimos, que se sitúan en los extremos, y por una serie de puntos intermedios. Como señalan Osgood, Suci y Tannenbaum (1976: 27) la escala de diferencial

[42] La lectura del texto tenía una duración aproximada de unos 45 segundos.
[43] El tema del texto giraba en torno a la vivienda y a la importancia de esta para la familia. El texto se recoge en el anexo IV.

semántico nos indica tanto la dirección de la valoración que la persona haga sobre el estímulo dado como la intensidad de dicha valoración. Según estos autores (Osgood, Suci y Tannenbaum 1976: 34) «la dirección depende de la selección de términos polares alternativos y la distancia depende de la radicalización de las posiciones marcadas en la escala», siendo, por tanto, la *dirección* el tipo de reacción y la *intensidad*, la intensidad de la misma. La elaboración de un diferencial semántico requiere (Osgood, Suci y Tannenbaum 1976: 81):

- selección de conceptos, es decir, del estímulo que provoca la respuesta que, en nuestro caso, será la cinta-estímulo;
- selección de escalas.

Para la elaboración de nuestra escala, tomamos como base y modelo la escala utilizada por Gómez Molina (1998) para su estudio sobre actitudes lingüísticas en el área metropolitana de Valencia. Elaboramos una escala compuesta por 37 subescalas, cada una de las cuales constaba de 7 alternativas de intensidad[44]: «1. extremadamente término A», «2. bastante término A», «3. ligeramente término A», «4. ni término A ni término B (irrelevante)», «5. ligeramente término B», «6. bastante término B» y «7. extremadamente término B». No obstante, la escala de diferencial semántico también puede implicar una graduación continua de mayor a menor intensidad, partiendo del primer término. Como veremos más adelante, pudimos comprobar a partir de análisis de los datos que nuestros informantes, a pesar de las instrucciones dadas, interpretaron la escala de este modo.

Siguiendo la clasificación establecida por Lambert en su estudio (1967), organizamos los pares de adjetivos de nuestras escalas en tres categorías: «Competencia personal» (8 escalas), «Integridad personal» (11 escalas) y «Relaciones sociales»[45] (18 escalas). Sin embargo, las categorías no son excluyentes, sino que pueden solaparse. Los adjetivos que las conforman pueden tener matices que permitan categorizarlas en otro grupo. Los pares de adjetivos empleados y su clasificación es la siguiente:

[44] Osgood, Suci y Tannenbaum (1976: 89) realizaron diversos estudios empleando distintos pasos entre los polos de la escala y observaron que, en las escalas de siete pasos, hay una mayor tendencia a utilizarlos todos, mientras que esto no ocurre así en escalas con más de siete alternativas, en las que aparecen alternativas con muy poca frecuencia de uso. Por otro lado, en escalas de cinco pasos, hallaron gran dificultad por parte de los informantes para diferenciar los valores que expresaban cada una de las alternativas.

[45] «*Competence*», «*Personal integrity*» y «*Social attractiveness*», en el estudio de Lambert (1967).

- COMPETENCIA PERSONAL: activo-pasivo, emprendedor-apocado, inteligente-tonto, seguro de sí mismo-inseguro, trabajador-vago, alto (poder)-bajo, culto (instruido)-ignorante, ambicioso-modesto.

- INTEGRIDAD PERSONAL: malo-bueno, educado-mal educado, ahorrador-manirroto, honesto-deshonesto, orgulloso-humilde, egoísta-noble, responsable-irresponsable, sencillo-presuntuoso, avaro-generoso, solidario-insolidario, sincero-falso.

- RELACIONES SOCIALES: ordinario (vulgar)-refinado, cariñoso-arisco, comprensivo-insensible, aburrido-divertido, hablador-callado, infantil-maduro, leal-desleal, antipático-simpático, convincente (persuasivo)-disuasivo, influyente-insignificante, claro (inteligible)-ininteligible, pobre-rico, de ciudad (urbano)-de pueblo (rural), conservador-progresista, religioso-laico, triste-alegre, terco-flexible, fuerte-débil.

Podemos ver algún ejemplo de las escalas en el Cuadro 5[46].

Inteligente	___	___	___	___	___	___	___	Tonto
	1	2	3	4	5	6	7	
Honesto	___	___	___	___	___	___	___	Deshonesto
	1	2	3	4	5	6	7	
Antipático	___	___	___	___	___	___	___	Simpático
	1	2	3	4	5	6	7	

CUADRO 5.- *Ejemplos de escalas de diferencial semántico*

Los pares de adjetivos se ordenaron aleatoriamente en la escala. Por otro lado, atendiendo a las connotaciones positivas o negativas de cada adjetivo del par, se alternó la posición de los adjetivos en los polos de las escalas para evitar que el informante asociara cada uno de los dos polos con uno de los tipos de connotación del adjetivo. Es decir, se evitó poner todos los adjetivos que denotan cualidades positivas en un lado de la escala y todos los que denotan cualidades negativas, en el otro lado de la escala. Asimismo, el cuestionario contenía 5 preguntas de respuesta abierta: una relativa a la profesión de la persona de la

[46] El cuestionario completo se muestra en el anexo IV.

grabación, 2 preguntas destinadas a obtener información sobre la conciencia lingüística del informante y 2 preguntas directas sobre actitudes lingüísticas.

Antes de comenzar la prueba, se le proporcionaba al informante las instrucciones necesarias sobre su funcionamiento y se le facilitaban en un papel escrito las equivalencias de las alternativas de la escala, para que pudiera consultarlo en todo momento. En las entrevistas piloto se comprobó que, en muchos casos, los informantes solicitaban escuchar la voz una segunda vez. Dado que la situación de entrevista debe ser lo más parecida posible en todas las entrevistas de la muestra, se decidió poner cada una de las voces dos veces antes de comenzar a rellenar el cuestionario, independientemente de que lo pidiera o no el informante. De manera generalizada, a pesar del tiempo dedicado a la explicación de la prueba y de asegurarnos en cada caso del entendimiento de la misma antes de comenzar, observamos dificultad en la comprensión del funcionamiento. Esto provocó que el test de la primera voz se realizara de manera mucho más lenta que el test de la segunda voz. Este hecho repercutió negativamente en la primera grabación, pero nunca en la segunda. Por otro lado, el principal problema con el que nos hemos encontrado ha sido que, a pesar de las indicaciones dadas, en las que se incidía en que las dos personas que iban a escuchar decían exactamente lo mismo, 5 de los 12 informantes valoraron el contenido del texto en la primera grabación que escuchaban. Para tratar de evitar que estos dos problemas repercutieran siempre en la misma voz, las grabaciones se ponían de manera alterna. Es decir, cada entrevista se comenzaba con una grabación diferente.

La primera parte del cuestionario, compuesta por las escalas de pares de adjetivos, la cumplimentaban los propios informantes. Las otras 5 preguntas se rellenaban de manera dialogada. De este modo, era la entrevistadora la que hacía las preguntas y recogía los datos de esa parte del cuestionario.

4.3. Cuestionario sobre actitudes lingüísticas

El cuestionario sobre actitudes lingüísticas era independiente de la cinta-estímulo. Elaboramos este cuestionario con la información obtenida a través de las entrevistas en profundidad realizadas en la primera fase (Fasold 1996: 236-237; López Morales 1994: 113). Antes de llegar al definitivo, el cuestionario inicial pasó por cuatro fases diferentes que probamos con 19 entrevistas piloto. Estas entrevistas nos sirvieron para ir comprobando qué preguntas funcionaban bien y cuáles planteaban problemas. Asimismo,

nos permitieron obtener datos sobre los factores propios de la situación de entrevista y del perfil de los informantes que incidían de alguna manera en la funcionalidad del cuestionario.

El primer cuestionario que sometimos a prueba trataba de trasladar la información obtenida en las entrevistas semidirigidas al formato de cuestionario de respuestas cerradas. Este cuestionario se probó con un informante. Atendiendo al objetivo de nuestra investigación, contenía preguntas sobre el proceso migratorio, la integración en Madrid (teniendo en cuenta el entorno social y laboral de los informantes y la integración de los hijos), las actitudes lingüísticas hacia las variedades ecuatorianas y la variedad hablada en Madrid, la conciencia lingüística, la acomodación comunicativa y la identidad individual y grupal.

El cuestionario constaba de 63 preguntas con respuesta de elección múltiple, en las que se presentaban varias opciones de respuesta, pero siempre de manera limitada (López Morales 1994: 108). Era un cuestionario interactivo, de manera que era el entrevistador el que leía las preguntas y respuestas y tomaba nota de las contestaciones del informante. El cuestionario contenía una gran cantidad de información, tanto en las preguntas como en las opciones de respuestas, por lo que, en la situación de entrevista, se aproximó mucho a una entrevista semidirigida, tanto a la hora de formular las preguntas, como a la hora de responderlas. Esto dificultó conseguir un estricto control de la entrevista, ya que daba lugar a que el informante al que se le realizó la prueba continuara hablando sobre el tema sin ceñirse a las respuestas dadas. Este hecho hacía más costosa la vuelta al cuestionario y, por tanto, ralentizaba el proceso.

Por otro lado, debido igualmente al exceso de información, la lectura del cuestionario resultaba incómoda y engorrosa, lo que hacía que el informante perdiera el hilo y tuviera que releer las preguntas. Esto daba pie a que el cuestionario fuera leído entre el entrevistador y el informante, y no quedara clara, de este modo, la estructura de la situación de la entrevista ni la del cuestionario.

Como señalamos, las respuestas obtenidas en las entrevistas en profundidad se trasladaron al cuestionario, pero, a pesar de haber encontrado bastante homogeneidad en las entrevistas en profundidad, en muchos casos, el informante no encontraba la respuesta apropiada entre las opciones planteadas. De este modo, matizó un gran número de respuestas. En

algunos casos, el matiz dado se alejaba bastante de las opciones de respuesta, por lo que su posterior cuantificación presentaría dificultades.

Por otro lado, el número de respuestas posibles variaba mucho entre unas preguntas y otras. Mientras que en algunos casos encontrábamos tres alternativas, en otros el informante podía elegir entre doce opciones diferentes. Consideramos que esto también influyó en el mal funcionamiento de la prueba, puesto que el propio cuestionario no presentaba una estructura rígida y clara. Para tratar de solucionar estos problemas, rehicimos el cuestionario pasando las opciones de respuestas a preguntas. Así, establecimos dos tipos de preguntas: preguntas interrogativas con respuesta de elección múltiple, generalmente con respuestas graduales, y afirmaciones en las que se solicitaba que el informante indicara el grado de acuerdo o desacuerdo mediante una escala Likert de cuatro niveles[47].

El cuestionario resultante tenía 90 preguntas: 39 de respuesta de elección múltiple, 44 con respuestas con la escala Likert, 3 sobre las redes sociales de los informantes y 4 en las que se solicitaba a los informantes que asociaran una serie dada de adjetivos al habla de Ecuador y al habla de Madrid. Tras hacer dos pruebas, se alteró mínimamente el orden de las preguntas y se redujo a 88 el número de preguntas, probándose de nuevo con 12 informantes.

El tamaño del cuestionario acarreó una serie de problemas que anularon la validez de la prueba. Como hemos mencionado anteriormente, desde una concepción mentalista, el estudio de la actitud resulta complejo por tratarse de un estado mental y, por tanto, interno. Hemos señalado también que la reflexión sobre las actitudes lingüísticas es compleja puesto que, en muchos casos, estamos ante procesos inconscientes sobre los cuales generalmente los hablantes no hacen reflexiones explícitas. Por estos motivos, al igual que hiciéramos en las entrevistas en profundidad, en el cuestionario se hicieron varias preguntas sobre el mismo aspecto, para tratar de obtener una información completa. Mientras que esto funcionó bien en la entrevista semidirigida, no ocurrió lo mismo en los cuestionarios. Posiblemente, este hecho estuviera condicionado, además, por otro factor derivado, igualmente, del tamaño del cuestionario: la falta de interés mostrada a la hora de responder por parte de los informantes. El problema con el que nos encontramos fue que, en preguntas que trataban sobre el mismo tema, obtuvimos respuestas contradictorias.

[47] Si bien es frecuente que las escalas Likert presenten un número impar de grados, decidimos emplear un número par de respuestas para forzar al informante a que eligiera uno de los polos de la escala.

El elevado número de preguntas hizo que el entrevistador no se detuviera en demasía para no alargar en exceso el tiempo de entrevista y que esto provocara cansancio y falta de atención en los informantes. Aunque se consiguió no alargar demasiado la entrevista a pesar del número de preguntas, se comprobó, sin embargo, que, a mayor velocidad del entrevistador, aumentaba, del mismo modo, la falta de interés por parte del informante, cuyas respuestas se producían también de manera rápida y, en ocasiones, automática. Esto implicaba una escasa reflexión sobre los temas por los que se estaba preguntando, lo que también contribuyó, como señalamos, a que se obtuviera un elevado número de respuestas contradictorias.

Las contradicciones en las respuestas venían dadas también por otro problema que comprobamos al hacer un análisis de los resultados obtenidos con mayor detenimiento. Algunas preguntas estaban seguidas por otras cuya respuesta se presuponía de la opción respondida en la pregunta anterior. Es decir, había pares o grupos de preguntas que para el investigador implicaban una determinada respuesta, pero no necesariamente para el informante ocurría lo mismo. Creemos que, en parte, esto puede deberse a que había preguntas demasiado específicas y preguntas más generales, de manera que una especificación podía contradecir una pregunta más general.

Las preguntas en las que se pedía que se asociara una serie de adjetivos a las distintas variedades que estábamos estudiando también nos presentaron resultados contradictorios, puesto que, en ocasiones, se seleccionaron adjetivos opuestos para calificar a una misma variedad. Estas preguntas se situaban al final del cuestionario. Posiblemente el cansancio de los informantes hizo que estas preguntas se respondieran sin interés.

Finalmente, consideramos que tal vez el orden que presentaban las preguntas no fuera el más apropiado. En los cuestionarios anteriores, se procuró establecer un orden temático lógico que permitiera al informante ir reflexionando sobre los temas tratados a medida que avanzaba el cuestionario. Sin embargo, en esta ocasión, el criterio que primó fue el tipo de respuesta para tratar de establecer una estructura formal del cuestionario más clara que facilitara la participación del informante. De este modo, tras las preguntas introductorias que nos proporcionaban información sobre las redes sociales de los informantes, aparecían las preguntas con respuesta de elección múltiple, seguidas de las respuestas con escala Likert y, por último, las 4 preguntas de asociación de adjetivos. Esto supuso que, mientras se avanzaba en el cuestionario, temáticamente se avanzaba y se retrocedía, lo que rompía el

orden lógico deseado para facilitar que el hablante pudiera ir proporcionando información de manera progresiva.

El cuarto cuestionario se redujo a 23 preguntas y se aplicó a una muestra de 4 personas. Tratamos de paliar, así, los problemas analizados en los cuestionarios anteriores. Eliminamos las preguntas que eran demasiado específicas e incidimos sobre los temas con un menor número de preguntas. Por otro lado, fuimos menos ambiciosos a la hora de obtener información, dejando fuera preguntas sobre temas que nos podían proporcionar información complementaria, pero que no trataban directamente sobre el objeto de estudio. Por ejemplo, había preguntas sobre las redes sociales de los informantes o sobre su acomodación lingüística en las que se distinguía entre ecuatorianos y otros grupos de inmigrantes hispanohablantes. Esto nos dio datos interesantes en las entrevistas en profundidad, pero no así en los cuestionarios. Por otro lado, como señalamos, se trata de una información no especialmente relevante para el estudio que se está llevando a cabo. El tipo de respuestas siguió siendo el mismo (de elección múltiple y con escala Likert) y se eliminaron las preguntas de asociación de adjetivos.

El cuestionario definitivo consta, finalmente, de 35 preguntas. El principal cambio que realizamos fue el de unificar el tipo de respuestas, de manera que todas las preguntas se transformaron en afirmaciones que se respondían a través de una escala Likert. Analizando la prueba en conjunto, es decir, teniendo en cuenta, especialmente, la prueba de la cinta-estímulo y el cuestionario sobre actitudes y, en menor medida –por tener una dinámica ligeramente diferente y ser más corto–, el cuestionario sobre formas pronominales de tratamiento, creemos que el hecho de que la entrevista fuera tan heterogénea en cuanto a las diferentes formas en que tenían que responder, repercutía negativamente en la dinámica de la entrevista. Cada nuevo cuestionario o cada parte nueva de un cuestionario suponía un corte en el ritmo de la entrevista para explicar el funcionamiento de las pruebas y dar de nuevo instrucciones sobre el mismo. Consideramos que esto contribuía a hastío del informante. Únicamente hay una pregunta diferente, puesto que volvimos a incluir la pregunta de asociación de adjetivos, tanto positivos como negativos. En este caso, redujimos los adjetivos seleccionados a 19.

Modificamos alguna pregunta e incluimos otras sobre las que nos pareció importante incidir o incluir información. Por otro lado, se redactaron las afirmaciones de una manera más cuidadosa, elaborando enunciados más cortos y tratando de exponerlas con mayor claridad y precisión. Asimismo, una vez unificados los tipos de respuesta, volvimos a

establecer un orden temático lógico. Los temas sobre los que se elaboraron preguntas y el orden en el que se preguntaron fueron los siguientes:

- conciencia lingüística (4 preguntas);
- creencias sobre las percepciones de los madrileños hacia los ecuatorianos (5 preguntas);
- la lengua como elemento de prestigio y como elemento para conseguir un mayor estatus social y laboral en la comunidad de acogida (7 preguntas);
- valoración de las variedades en contacto (6 preguntas);
- la lengua como elemento de identidad (6 preguntas);
- acomodación comunicativa (6 preguntas).

Eliminamos, por tanto, información que no resultaba esencial para el estudio, ya que, a la hora de elaborar un cuestionario, hay que asumir que los datos que se pueden obtener a través de estos son limitados y, por ello, hay que acotar bien la información que se quiere buscar y que es verdaderamente relevante para la investigación. Como hemos visto, el exceso de información de los cuestionarios previos dio lugar a distintos problemas que invalidaron la efectividad del cuestionario.

4.4. Cuestionario sobre formas pronominales de tratamiento

El cuestionario sobre formas pronominales de tratamiento completaba el segundo tipo de entrevista empleado para la investigación. Hay que señalar, no obstante, que es un cuestionario que aporta información adicional sobre elementos comunicativos, pero cuya finalidad no es medir actitudes lingüísticas. Consideramos interesante utilizarlo puesto que nos aporta datos sobre el comportamiento de fenómenos lingüísticos que varían en las dos comunidades de habla que estamos estudiando. De este modo, puede proporcionarnos información sobre la convergencia y/o divergencia en el uso de las formas pronominales de tratamiento y sobre la integración sociolingüística de nuestros informantes.

El cuestionario empleado fue elaborado por Isabel Molina Martos para el proyecto *PRESEEA*[48]. El cuestionario original estaba dividido en tres bloques que abarcaban diferentes fenómenos:

[48] El cuestionario empleado se muestra en el anexo VI. El cuestionario original está disponible en la página electrónica del proyecto *PRESEEA*: <www.linguas.net/preseea>.

- formas pronominales de tratamiento;
- fórmulas de tratamiento nominal;
- fórmulas rituales.

No obstante, dado que para nuestra investigación solo queríamos obtener datos reales a propósito de algún fenómeno comunicativo, únicamente utilizamos el primer bloque. La parte con la que trabajamos incluía preguntas sobre las formas pronominales de tratamiento empleadas con diferentes personas y en diferentes tipos de relaciones: diferentes miembros de la familia y diferentes personas con las que hay una mayor o menor cercanía o relación. Este cuestionario funcionó bien en todos los casos. Era un cuestionario breve y, por tanto, más dinámico y menos denso que los dos anteriores. No requería, por otro lado, respuestas que implicaran reflexiones complejas, como si era el caso de los otros dos cuestionarios. De este modo, el informante contestaba con una mayor rapidez.

4.5. Consideraciones generales sobre las herramientas empleadas en relación con la población del estudio

Las actitudes lingüísticas, como hemos señalado en varias ocasiones, resultan difíciles de medir, puesto que son un proceso mental y, por tanto, vinculado a mecanismos cognitivos. Para poder llevar a cabo un correcto y completo análisis de las mismas, es necesario el empleo de diferentes pruebas cuyos resultados vayan complementándose. De manera general, no todos los datos que nos ofrecen las pruebas son válidos y, también por este motivo, en un estudio sobre actitudes lingüísticas se hace necesaria la realización de varias pruebas. Por otro lado, centrándonos en nuestro estudio concreto, resulta necesario hacer un análisis en relación con la población con la que hemos trabajado. La población inmigrante, concretamente la población ecuatoriana en Madrid, presenta un perfil sociocultural específico que va a influir directamente en un estudio de estas características y, por ello, es importante hacer algunas consideraciones al respecto.

La primera dificultad con la que nos hemos encontrado ha sido la escasa disponibilidad de la población objeto de estudio. Estamos ante una población que llega a nuestro país para trabajar y ocupa gran parte de su tiempo en ello. De este modo, resultaba muy complicado encontrar tiempo para poder hacer las entrevistas. En muchas ocasiones, los informantes llegaban muy tarde a sus casas o tenían un único día libre a la semana, por lo que no querían empelarlo en realizar la entrevista. En definitiva, de manera general, nos hemos

encontrado con alto grado de informalidad por parte de los informantes. En un importante número de casos, los informantes no se presentaban a la cita, a pesar de confirmar la entrevista varias veces antes.

Por lo que respecta al lugar de la entrevista, tras realizar las primeras en un colegio público[49], finalmente se decidió emplear las casas de los propios informantes por varios motivos. Por un lado, esto resultó menos costoso que encontrar un lugar apropiado para realizarlas. Por otro lado, se facilitaba a los informantes que no se tuvieran que desplazar, evitando así que tuvieran que dedicar un tiempo mayor aún en la entrevista. Consideramos, también, que el hacer la entrevista en sus casas ayudaría a que el informante se sintiera más cómodo y menos cohibido, algo que repercutirá positivamente en el desarrollo de la entrevista. Sin embargo, este lugar de entrevista también presentaba inconvenientes. En muchos casos, la población inmigrante vivía compartiendo piso con muchas más personas (padres, hermanos, tíos, amigos, etc.). Esto provocaba que, en ocasiones, no se pudiera realizar la entrevista con la tranquilidad y el silencio deseados y que hubiera más gente presente en la misma. Por otro lado, muchos de los informantes tenían hijos y, en algunas entrevistas, estos estaban presentes durante la entrevista, puesto que estaban al cuidado de los informantes en ese momento. Por último, no siempre encontrábamos en las casas los espacios idóneos para rellenar los cuestionarios, pues trabajábamos en casas con poco espacio y pocas comodidades.

Otro elemento que hay que tener en cuenta es el nivel sociocultural de los informantes, ya que también es un factor que tiene una importante incidencia en este tipo de estudio. Como hemos señalado, consideramos que los estudios sobre actitudes lingüísticas requieren por parte del informante reflexiones complicadas que no suelen hacerse normalmente. López Morales ha relacionado en varios trabajos (López Morales 1994; 2004) el nivel de instrucción de los hablantes con la conciencia lingüística y con la capacidad para transmitir las reflexiones sobre este tipo de aspectos de la lengua. Muchos de nuestros informantes poseían niveles de estudios primarios y secundarios. Consideramos, además, que la complejidad del objeto de estudio se ve reflejada también en una complejidad en el tipo de pruebas a realizar. A lo largo de las todas las entrevistas hechas (pilotos y definitivas), observamos no pocas dificultades por parte de los hablantes para entender el funcionamiento de las pruebas y, en muchos casos, cuál era la información requerida.

[49] Las primeras entrevistas se realizaron en el C. E. I. P. Conde de Romanones, situado en el barrio madrileño de Pueblo Nuevo.

Además del nivel cultural, el sentimiento de pertenencia a la sociedad de acogida también es un factor que ha dificultado la realización de las pruebas. A nuestro modo de ver, la población ecuatoriana no tiene un fuerte sentimiento de pertenencia a la comunidad receptora. Consideramos, asimismo, que se trata de una población cerrada: no fue fácil encontrar informantes que se relacionaran con la población madrileña ni que quisieran hacerlo. Sí se relacionan con otros grupos de inmigrantes, pero, fundamentalmente se relacionan entre sí. Sería interesante comprobar si esta situación varía en el caso de otros grupos de inmigrantes hispanohablantes en Madrid. Consideramos que este modo de relacionarse con la población madrileña y este sentimiento, como decimos, de no pertenencia a la comunidad de acogida se traducen en una escasa muestra de interés hacia el estudio que se les plantea. De hecho, fueron varios los informantes que lo manifestaron explícitamente y que justificaron su participación únicamente por la remuneración económica que obtenían por realizar la entrevista. No obstante, aunque consideramos que es un factor que puede incidir de alguna manera, no disponemos de datos estadísticos que corroboren esta hipótesis.

Creemos que este tipo de información es importante tenerla en cuenta a la hora de diseñar las pruebas y de enfrentarse a la recogida del material, puesto que consideramos que tiene una incidencia en los resultados de las entrevistas lo suficientemente relevante. Para obtener resultados válidos en el estudio, es necesario conocer las características de la población con la que vamos a trabajar e incorporar y tener en cuenta factores que pueden influir de alguna manera.

5. RECOGIDA DE LOS MATERIALES

La recogida de materiales se llevó a cabo en dos etapas diferentes. La primera fase se desarrolló durante el mes de febrero de 2008. La recogida del material se completó durante el año 2010. Todas las entrevistas fueron realizadas por la misma persona[50], independientemente del sexo del informante[51], y de manera individual.

Por lo que respecta a las entrevistas en profundidad, se produjo una interacción cara a cara en la que prevalecía el discurso del informante, de manera que se intervino el menor tiempo

[50] Las entrevistas fueron realizadas por la autora del trabajo.
[51] En algunas investigaciones sociolingüísticas, se toma como criterio metodológico que el entrevistado y el entrevistador sean del mismo sexo, para facilitar así la comodidad del informante y una mayor espontaneidad en su discurso. Esto ocurre así, por ejemplo, en los corpus *PRESEEA*-Alcalá y *PRESEEA*-Madrid, del proyecto *PRESEEA* (Moreno Fernández, Cestero, Molina y Paredes 2002; 2012).

posible, tratando de buscar una mayor presencia del informante en la grabación. No obstante, dadas las características de la entrevista, consideramos importante la posición del entrevistador. De este modo, no solo nos limitamos a guiar la entrevista, sino que tratamos en todo momento de empatizar con el informante para facilitarle su relato. Estamos ante una entrevista que aborda la vida personal del informante y consideramos que, en algunos momentos, al tratar ciertos aspectos o temas, podía ser percibida de manera algo invasiva. Por tanto, era importante ganarnos la confianza del informante a medida que avanzaba su discurso, para tratar que este fuera más espontáneo y sincero y, como consecuencia, más fiable. Consideramos que en la mayoría de los casos, conseguimos que fuera así.

Como hemos señalado, uno de los objetivos de nuestra entrevista es recoger muestras de lengua hablada[52]. Dada la situación comunicativa a la que nos enfrentamos, no será posible recoger un discurso completamente espontáneo, debido a lo que Labov denominó «paradoja del observador»:

> […] el objetivo de la investigación lingüística de la comunidad ha de ser hallar cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada y sin embargo nosotros sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática. (Labov 1983: 266).

La entrevista es una técnica de recogida de datos que necesariamente requiere una planificación y una interacción entre informante e investigador en la que los papeles de uno y otro están bien delimitados. Esto, por tanto, dará lugar a situaciones de mayor formalidad que tendrán como resultado una menor espontaneidad por parte del hablante y un mayor control sobre su discurso.

La sociolingüística ha tratado de buscar recursos para intentar solventar estos problemas. Es frecuente, por ejemplo, desechar los diez primeros minutos de la entrevista, puesto que al principio el informante estará más incómodo, lo que provocará que su habla sea menos natural. Por otro lado, las preguntas sobre anécdotas, el vecindario, el barrio, experiencias importantes que le hayan ocurrido al hablante, etc., permiten que el informante se sienta involucrado en la narración y pueda relajarse y perder la noción de la situación en la que se encuentra. Tampoco es conveniente comunicar al informante desde un principio que se trata de un estudio lingüístico, para evitar así que preste especial atención a su producción oral. Hemos tratado de salvar este tipo de inconvenientes en nuestra entrevista. Como

[52] Si bien con la entrevista se pretende recoger muestras de habla real, no es, sin embargo, el objetivo principal de la misma. De este modo, no se buscó ninguna información lingüística concreta ni se provocó, por tanto, la aparición de determinados fenómenos lingüísticos.

hemos visto, la entrevista tiene un bloque sobre preguntas metalingüísticas que nos proporcionan datos sobre actitudes lingüísticas. Sin embargo, estas preguntas no aparecen en ningún caso al comienzo de la entrevista. Por otro lado, no inciden directamente sobre la manera de usar la lengua. Se plantean como un elemento más de la integración que debe tenerse en cuenta en este proceso y aparecen al hilo de la adaptación de los inmigrantes en Madrid. Por último, consideramos que el segundo bloque de la entrevista es adecuado para conseguir una mayor relajación en el discurso y una fuerte implicación en la narración.

En cuanto a la entrevista que contenía los tres cuestionarios, el orden en el que se realizaron los cuestionarios fue siempre el mismo. Tras rellenar la ficha con los datos del informante, se explicaba a los informantes la dinámica de la entrevista: se les enseñaba los tres tipos de cuestionarios, explicándoles brevemente en qué consistían, y se les indicaba el orden y el modo en que se iban a realizar. En primer lugar, se realizaba la prueba de la cinta-estímulo. Antes de comenzar, se explicaba detalladamente en qué consistía y cómo era la dinámica del cuestionario y se ponía a disposición del informante la hoja con las instrucciones sobre el funcionamiento de las escalas. Se les explicaba que escucharían dos voces diciendo lo mismo y que deberían rellenar cada una de las escalas inmediatamente después de escuchar cada una de las voces, las cuales se pondrían dos veces cada una. Para escuchar la grabación se utilizó un reproductor de MP3 conectado a unos altavoces de ordenador portátiles. Como se ha señalado, la parte del cuestionario que contenía las escalas con los adjetivos la rellenaban los propios informantes, mientras que la otra parte la rellenaba la entrevistadora, preguntando directamente a los informantes. Este cuestionario duraba aproximadamente 30 minutos.

En segundo lugar, se realizaba el cuestionario sobre actitudes lingüísticas. La entrevistadora leía las preguntas al informante y apuntaba las respuestas. Esto daba la posibilidad de recoger información adicional que pudiera dar el entrevistado. La última pregunta de este cuestionario, en la cual se pedía que se asociara una serie de adjetivos con las variedades estudiadas, la rellenaba el informante. La duración aproximada de este cuestionario era de 15 minutos.

Por último, se completaba el cuestionario sobre formas pronominales de tratamiento. De nuevo, se realizaba de manera dialogada y era el entrevistador el que apuntaba las respuestas del informante. Duraba alrededor de 5 minutos.

Como ya se ha indicado, las entrevistas se realizaron en espacios cercanos a los informantes con la intención de buscar una mayor comodidad y relajación para el entrevistado. Parte de ellas se realizó en el colegio de sus hijos, si bien la mayoría se realizó en las propias casas de los informantes. Se intentó en todo momento que fueran lugares tranquilos y con poco ruido para obtener una buena calidad de la grabación; sin embargo, en muchas ocasiones fue imposible conseguir la tranquilidad deseada.

Las entrevistas fueron grabadas con una grabadora digital Olympus DS-4000. La grabadora estaba a la vista y, por tanto, en todo momento los informantes sabían que se les estaba grabando. A la hora de concertar la cita, fueron informados de cómo iba a llevarse a cabo la entrevista en este sentido.

6. ALMACENAMIENTO, TRANSCRIPCIÓN Y ETIQUETADO DEL CORPUS

Para el almacenamiento del corpus, hemos seguido la codificación del proyecto *ISPIE*. El código propuesto se compone de una abreviatura del país del informante, otra de la ciudad de acogida y de un dígito correlativo que marca el número de entrevista dentro del corpus de cada ciudad en la que se va a trabajar. Así, el código de nuestras entrevistas es ECU-MAD-nn, donde «ECU» es Ecuador, «MAD», Madrid y «nn» es el número de la entrevista realizada en Madrid[53].

Las grabaciones de las entrevistas se han transcrito con grafía ordinaria con el procesador de textos Word© y con la ayuda de un pedal de transcripción Olympus AS-4000. Los archivos digitales de las grabaciones se han almacenado en un ordenador del Departamento de Filología, Comunicación y Documentación de la Universidad de Alcalá, así como en una copia de seguridad hecha en un CD.

Las normas de transcripción que se han seguido son las propuestas por el proyecto *PRESEEA* (PRESEEA 2008). Este proyecto sigue las convenciones de la *TEI* (*Text Encoding Initiative*)[54]. El listado de etiquetas empleadas se incluye en el anexo VIII. En el

[53] Aunque los cuestionarios que componen la entrevista de carácter cuantitativo no forman parte del corpus de lengua hablada, para nuestra investigación, hemos mantenido la codificación del proyecto para los 24 informantes de la muestra. Como se ha señalado, la relación completa de informantes se recoge en el anexo II. Los informantes que van del 1 al 12 se corresponden con las personas a las que se les realizó la entrevista en profundidad y los que se enumeran del 13 al 24 hacen referencia a las que realizaron las pruebas cuantitativas.

[54] La *TEI* es un proyecto internacional que surge en 1987 en un congreso de la *Association for Computers and the Humanities*, celebrado en Nueva York, y que pretende crear y difundir un estándar de codificación que facilite el intercambio de textos en formato electrónico. Trata de procesar el lenguaje natural por medio de una serie

capítulo VI, dedicado al análisis de las entrevistas en profundidad, con el fin de facilitar la lectura del texto, hemos empleado la versión sin etiquetas del proyecto *PRESEEA*[55] en la transcripción de los fragmentos de las conversaciones que nos han servido para ejemplificar la explicación.

7. ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

7.1. Análisis de la entrevista

El análisis de las entrevistas en profundidad lo hemos realizado a partir de las escuchas repetidas de las grabaciones. Se trata de un análisis cualitativo en el que se han comparado las ideas comunes y discrepantes de los informantes en torno a una serie de temas. Como se ha mencionado, las entrevistas eran largas y trataban de diversos aspectos lingüísticos y sociales, de modo que parte de la información no se ha empleado para el análisis. Así pues, focalizamos la atención en los temas que nos proporcionaban información sobre cuestiones sociales relativas a la integración y sobre las actitudes lingüísticas y el proceso de acomodación comunicativa. Dado que los datos se obtuvieron a partir de diferentes preguntas y en diferentes momentos de las entrevistas, variando, además, en cada entrevista por tratarse de una conversación semidirigida, esta información se ha agrupado y ordenado para poder exponer los resultados de una manera clara y coherente.

7.2. Pruebas de carácter cuantitativo

En cuanto a la cinta-estímulo, hemos realizado diferentes pruebas estadísticas. Para ello, hemos utilizado el programa SPSS 15.0 para Windosw®. En primer lugar, hemos empleado la estadística descriptiva para llevar a cabo el estudio de los resultados de las escalas. Hemos

---

de etiquetas del tipo < > que reflejan diversos rasgos de los textos transcritos. Cada texto debe llevar una cabecera formada por tres tipos de etiquetas identificativas: las que identifican de modo general el texto electrónico, las que permiten identificar la manera en que se ha codificado el texto y las condiciones en que se ha realizado la codificación y, por último, las que describen el contenido y la organización del texto. Las etiquetas que señalan el comienzo de un elemento se marcan mediante < >, mientras que las de cierre se señalan a través de </>. La transcripción debe ir encabezada por la marca <texto> y al finalizar se empleará la etiqueta </texto> (Moreno Fernández 1996).

[55] Los textos sin etiquetar del proyecto *PRESEEA* están desprovistos de todas las etiquetas, tanto las de apertura y cierre como las aisladas, a excepción de las marcas <risas = " "/> y <silencio/> (PRESEEA 2008).

basado nuestro análisis en las medias obtenidas. Por otro lado, hemos realizado otra serie de pruebas estadísticas que nos permitan darle validez y fiabilidad al análisis.

Prueba t

Hemos aplicado la prueba t para medir la significación de la diferencia entre dos medias. Para ello, hemos utilizado una hipótesis nula que indica que la diferencia entre las medias no es estadísticamente significativa. Se ha aplicado entre dos muestras independientes o apareadas, utilizando un nivel de significación de 0,05 (nivel de la alfa, 2). Si el nivel de significación es mayor a 0,05, la hipótesis nula se acepta. Por el contrario, si es igual o inferior a 0,05, se rechaza, de manera que la prueba nos indicaría que la diferencia entre las medias es estadísticamente significativa. Cuando menor sea el nivel de significación, más fuerte será la evidencia estadística de la existencia de la diferencia entre las medias.

Análisis factorial

El análisis factorial es una técnica de reducción de datos que trata de identificar factores o variables que expliquen la configuración de las correlaciones dentro de un conjunto de variables. El método de extracción de factores nos indica entre qué variables se da una mayor interacción. Lo hemos aplicado, igualmente, sobre las escalas de la cinta-estímulo para ver qué factores inciden en las correlaciones entre los pares de adjetivos. De este modo, el análisis nos mostrará de acuerdo a qué criterios se asocian los pares de adjetivos empleados en la cinta-estímulo. El cálculo nos proporciona la matriz de componentes principales extraídos. Las puntuaciones más altas nos indicarán una mayor importancia de un determinado factor en la explicación de las correlaciones entre las variables. En nuestro estudio, nos permitirá ver cuál de las categorías en las que hemos agrupado los pares de adjetivos tiene una mayor importancia en las relaciones que se establecen entre los pares.

Análisis de correlaciones

Hemos realizado un análisis de correlaciones sobre las escalas de la cinta-estímulo para comprobar cómo se relacionan entre sí los diferentes pares de adjetivos que componen las escalas de diferencial semántico. Este análisis nos permitirá ver el grado de cohesión interna de las categorías en las que hemos agrupado los pares de adjetivos. Mediante el análisis de correlaciones, podemos observar el grado de interdependencia que se da entre dos variables. El coeficiente de correlación de Pearson presenta valores entre -1 y 1 (Moreno Fernández 1990: 146-147). Si la relación entre las variables es directamente proporcional, es

decir, a medida que aumentan los valores de una variable, aumentan los valores de la otra, el signo del coeficiente será positivo. En cambio, cuando al aumentar los valores de una de las variables, disminuyen los de la otra, el coeficiente es negativo. Por otro lado, aparte de la dirección de la correlación, también nos indica el grado de relación que existe entre las dos variables. La interpretación del valor del coeficiente es la siguiente (Hernández Campoy y Almeida 2005: 237-238):

0 = no existe relación entre las variables;
0,01 – 0,30 = indica una relación débil entre las variables;
0,31 – 0,70 = indica una relación moderada entre las variables;
mayor de 0,70 = indica una relación fuerte entre las variables;
1 = existe una relación perfecta entre las variables.

El resto de pruebas, es decir, el cuestionario sobre actitudes y sobre formas pronominales de tratamiento, lo hemos cuantificado con frecuencias absolutas y relativas.

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS CUALITATIVO

El análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad lo hemos basado en dos aspectos: la integración social y la integración sociolingüística, que comprende, a su vez, el estudio de actitudes lingüísticas y el estudio del proceso de acomodación comunicativa que surge como consecuencia de dichas actitudes.

1. INTEGRACIÓN SOCIAL

En función de las distintas características sociales y personales de nuestros informantes, encontramos diferencias significativas en cuanto a las reflexiones que hacen sobre su proceso de integración y la actitud que adoptan ante él. Las distintas razones que van a mover a los inmigrantes a salir de su país estarán estrechamente vinculadas a la manera en que se va a producir la integración. Estos aspectos, por tanto, influirán de manera directa en la propia integración, tanto social como lingüística, en el país de acogida.

Como se ha visto en el capítulo II, existen diferentes etapas en la inmigración ecuatoriana en España y, a su vez, distintos tipos de inmigración. El auge de la llegada de esta población se va a producir a partir de 1998, debido al agravamiento de la crisis política y económica en Ecuador. Por tanto, desde 1998 en adelante, la población que va a llegar a España es mayoritariamente una inmigración de tipo económico que sale de su país en busca de una mejora económica y laboral, dadas las escasas posibilidades de desarrollo en Ecuador. Este hecho va a marcar claramente la integración de estos inmigrantes, así como la visión que la comunidad de acogida va a tener a partir de entonces de estos flujos migratorios sin precedentes que comienzan a llegar a España. Del mismo modo, consideramos que esto también condicionará el proceso de integración desde el punto de vista de los españoles.

Tenemos que distinguir, por tanto, dos factores para poder realizar una correcta interpretación del proceso de integración social. Por un lado, la etapa de llegada de los inmigrantes y, por otro, el tipo de inmigración, que estará condicionado por las características del proyecto migratorio de cada individuo. En cuanto a la primera de estas variables, de los doce informantes que integran nuestra muestra, solo una de ellos llegó a España antes de que se produjera el auge de la inmigración ecuatoriana. Esta informante llegó a Madrid en el año 1995. La integración de esta informante parece estar en un momento muy avanzado del proceso, hasta el punto de haber contraído matrimonio con un madrileño. Ha conseguido traer a toda su familia a Madrid y asegura no tener ninguna

intención de volver a su país definitivamente. Ella misma reconoce haber tenido gran facilidad en su integración debido al momento en que llegó a España y al significado que en esa época tenía la inmigración en nuestro país, muy diferente al que tiene en la actualidad.

> E.: ¿qué es lo que más le gustó de de Madrid cuando llegó?
> I.: eeh el centro vivo enamorada del centro y la amabilidad de la gente /
> E.: ¿sí?
> I.: sí porque en aquel tiempo mmm habíamos poquitos extranjeros era
> E.: uhum
> I.: yo viajaba a Colmenarejo iba a Moncloa y no habíamos nadie habían solamente dominicanos no habíamos
> E.: claro
> I.: bueno ve venezolanos nada eeh bo bolivianos menos peruanos algunos / que no es con los que yo vivía
> E.: uhum
> I.: y ecuatorianos muy poquitos
> (*ISPIE* – Madrid, 1M)[56]

Como podemos observar, la informante considera que el buen trato recibido por los madrileños es consecuencia del hecho de que en esa época apenas había inmigrantes en la ciudad. Por otro lado, el tipo de relaciones sociales que mantiene con la comunidad de acogida también es muestra de que su proceso de integración está en una fase avanzada. Aparte de lo ya señalado sobre su matrimonio, afirma también tener amigos madrileños, algo que solo encontramos en tres informantes más.

> E.: ¿y cómo se se sin vamos / parece que está encantada cuando llega a Madrid ¿se sintió
> I.: sí sí sí
> E.: bien con los madrileños? ¿se
> I.: sí /
> E.: acogieron la acogieron bien y?
> I.: sí sí hh bueno de hecho los primeros amigos que tuvimos fueron / mmm eeh / pues eso gente de aquí son madrileños I que vive por aquí al lado / hh D M bueno yo me acuerdo que cuando llegamos / el primer grupo que conocimos aquí mi hermana y yo / ya mi hermana había llegado a los once meses de estar yo aquí

[56] Señalamos entre paréntesis el corpus al que pertenecen nuestras entrevistas dentro del proyecto *ISPIE*, así como las características de los informantes en función de las variables que hemos tenido en cuenta para elaborar nuestra muestra. De este modo, el año de llegada a Madrid lo marcaremos de la siguiente manera: *1*, ecuatorianos llegados antes de 2000; *2*, ecuatorianos llegados entre el 2001 y el 2004; *3*, ecuatorianos llegados entre el 2005 y el 2010. Por otro lado, *H* se empleará para los hombres y *M*, para las mujeres.

E.: uhum
I.: hh / y y hicimos un grupo de de jovencitos pero claro / eran todos españoles / y con ellos todavía tengo yo relación porque claro son vecinos míos hh y hemos ido ellos a mi a mi boda y yo yo he ido a la suya
E.: uhum
I.: y nos vemos nos hablamos // mmm no nunca he sentido yo ese / ese vamos ninguna
E.: hum
I.: segregación
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

Asimismo, el grado de integración de esta informante lo vemos reflejado en el empleo de las formas lingüísticas en su discurso. En alguna ocasión, se incluye entre los madrileños empleando la segunda persona del plural. Esto no lo registramos en ningún otro informante.

I.: pero también echaba en falta // la manera de ser de aquí de ir corriendo ir por
E.: ¿sí?
I.: la calle Alcalá que *tenemos* de todo / el metro mmm el poder ir a al centro tomarse un helado
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

I.: porque es que aquí *gritamos*
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

El tipo de experiencias narradas por esta informante a propósito de sus relaciones sociales no lo encontramos en el resto de entrevistados. Si bien es cierto que el hecho de llevar en Madrid ya trece años en el momento de realizarle la entrevista influye en su grado de integración con la comunidad de acogida, consideramos que los factores «etapa de llegada» y «tipo de inmigración» parecen ser decisivos para su proceso de integración en este sentido. En primer lugar, como acabamos de ver, nada más llegar a nuestro país establece relaciones con la comunidad de acogida, por lo que en este caso el tiempo de estancia en Madrid no tendría incidencia. Por otro lado, otro de nuestros informantes que lleva ocho meses en nuestro país cuando le hicimos la entrevista, relata así su vivencia a este respecto:

I.: pero <silencio/> lo malo que no no se me ha hecho muy fácil conocer amigos así uhum
E.: ¿porque no es abierta la gente de Madrid no?
I.: sí a mí me parece que es por eso porque yo / soy muy abierto a hacerme amigos y / y a conversar pero // aquí como que no les interesa mucho añadir a a sus amigos
E.: uhum

I.: a su grupo de amigos gente nueva / y peor a gente latina porque
E.: ¿sí?
I.: ahá me doy cuenta que entre madrileños se llevan un poco mejor / no tampoco tanto porque no son muy abiertos entre ellos
E.: uhum
I.: pero sí // me parece que se llevan mucho mejor entre españoles
E.: uhum
I.: que con latinos
E.: sí que ¿piensas que sí que puede haber una / que sí que tienen los madrileños una predisposición positiva hacia la integración de los inmigrantes pero que quizá // o sea os van a ayudar sí pero de ahí no pasan o?
I.: exacto ahá
E.: ¿no hay más relación?
I.: sí no he conocido al menos a gente así que le interese ser amiga mía
E.: uhum
I.: hum // como llevarse bien conmigo // como conversar así pero hasta ese punto y no y no más
(*ISPIE* – Madrid, 3H)

Vemos, por tanto, dos vivencias totalmente opuestas entre estos dos informantes. Es decir, parece que las facilidades de integración social vividas en las épocas migratorias anteriores al auge que se produjo a partir de finales de los noventa se han frenado en cierta medida. Según relatan nuestros informantes, la actitud hacia el inmigrante por parte de los madrileños es positiva, pero parece existir cierta barrera que impide un mayor contacto que ahonde en las relaciones personales. En el resto de informantes, al ser preguntados por su círculo de amigos aquí, la respuesta es general: el tipo de relaciones de amistad que tenían en su país no lo tienen en Madrid y la gente con la que se relacionan generalmente –salvo personas puntuales, normalmente vinculadas a sus trabajos– es toda extranjera, fundamentalmente procedente de Hispanoamérica. Así pues, consideramos que este hecho sin duda dificulta la integración social de estos inmigrantes y condicionará el modo de vida que llevan en nuestro país, muy diferente al llevado en Ecuador. Es evidente, por tanto, que este modo de vida condicionará las expectativas futuras en España de estos individuos. Así, este mismo informante hizo la siguiente reflexión al respecto:

I.: (…) a medida que pasa el tiempo igual me doy cuenta que / aquí por ejemplo a veces me / me paso el día dormido y / me parece que me da igual / el quedarme dormido a / a

> despertarme porque igual no tengo contacto con otra persona más que con V a veces y // y con algún otro compañero de aquí pero no conozco a nadie
> E.: ¿esas cosas te resultan difíciles?
> I.: sí me resulta como que / es aburrido
> E.: uhum
> I.: entonces como me aburro tanto a veces sí me da / me da muchas ganas de regresar a mi país porque allá / se pasaba más divertido
> (*ISPIE* – Madrid, 3H)

El tipo de inmigración vendrá determinado por las características del proyecto migratorio de cada uno de los informantes. En este sentido, hay que tener en cuenta las diferentes teorías sobre el origen de las migraciones internacionales. Las nuevas teorías centran su atención en el individuo y en su entorno, de manera que el proceso migratorio del migrante se gesta en el núcleo familiar. De este modo, la familia se hace corresponsable y beneficiaria del proceso (Moreno Fernández 2009), puesto que el individuo que emigra lo hace para conseguir mejoras económicas para él y su familia y, en definitiva, unas mejores condiciones de vida para todos ellos. Por tanto, tenemos que el proyecto migratorio se presenta como algo colectivo dentro del seno de la familia en el que todos sus miembros están implicados de alguna manera. Muestra de ello es la intención final de este proyecto: la reagrupación familiar. Es decir, un factor que va a determinar el tipo de inmigración y, por tanto, la manera en que se produzca la integración será la inclusión o no de la familia del individuo en su proceso migratorio. Esto es así puesto que los objetivos de la migración en uno y otro caso tendrán matices que los diferenciarán.

Asimismo, existe otro factor interrelacionado con el proyecto migratorio y dependiente de él. Las razones por las que cada individuo decide abandonar su país también van a condicionar su relación con la comunidad de acogida y su integración en ella, ya que las expectativas serán diferentes. En este sentido, podemos establecer una dicotomía básica entre los que abandonan su país por motivos económicos y laborales y los que lo hacen por otras razones de índole personal ajenas a su situación económica en su país o, por lo menos, relativamente independientes de ella. Lo que se desprende de la información obtenida en nuestras entrevistas es que, cuando el proceso migratorio es un proyecto familiar[57], generalmente la única opción que admite es la salida del país de origen por

[57] Incluimos en este grupo a los informantes que son parte de la reagrupación familiar. Es decir, no son los individuos de la familia que inician el proyecto migratorio, pero sí forman parte de él y acaban siendo, finalmente, beneficiaros.

motivos laborales y económicos. Sin embargo, cuando no estamos ante un proyecto familiar, se pueden dar las dos opciones básicas señaladas.

Nuestra muestra se compone por cinco informantes cuyas familias están involucradas en el proceso migratorio, y por siete que forman parte de familias que no condicionan, al menos directamente, la decisión que pone en marcha el proyecto migratorio del individuo y, por tanto, la familia funciona de forma relativamente independiente a él. Sí es cierto que, en algunos de estos casos, la familia está involucrada también en un proceso migratorio; sin embargo, la diferencia está en el grado de implicación que esta tiene en la manera en la que surge y se gesta el proceso migratorio de estos individuos. De este modo, tenemos, por ejemplo, el caso concreto de una de nuestros informantes que por una decisión completamente personal y ajena a su familia decide salir de Ecuador. Una vez instalada ella en España, ayuda a su familia a salir de su país. Es decir, como hemos indicado, su familia está implicada en un proceso migratorio totalmente independiente al suyo. En conclusión, la toma de decisión y los motivos de nuestra informante son independientes de su núcleo familiar.

Diez de los informantes llegaron a nuestro país por motivos laborales, y, por tanto, económicos. En cinco casos, los informantes vienen para conseguir una mejora económica, pero la decisión aparece como algo individual e independiente de su familia. De este modo, las expectativas y deseos de integración son diferentes. Cuando estamos ante un proyecto familiar, parece que el deseo de implicación en la comunidad de acogida se da en menor grado que en los casos en los que estamos ante un proyecto completamente individual, puesto que se presenta como algo no prioritario. Generalmente, el objetivo es la consecución de una mejora económica para poder volver a su país. No obstante, este hecho está también condicionado por el modo en que ha evolucionado la vida de cada informante en España. Es decir, en algunos casos, la decisión de venir a Madrid es independiente de su familia en Ecuador, sin embargo, una vez en España, han formado una familia con otros inmigrantes. Así, por un lado, sus expectativas de futuro quedan ahora ligadas a las expectativas de sus parejas y a las posibilidades conjuntas de establecer su vida fuera de España. Por otro lado, y fundamentalmente, el papel de los hijos aparece como un factor decisivo en estas expectativas. Así pues, pudimos comprobar que prácticamente todos los informantes de la muestra que tenían hijos vinculaban sus perspectivas de futuro a la educación de sus hijos en España. A nuestro modo de ver, las expectativas de futuro jugarán un papel importante en la integración sociolingüística. Villena, Moya, Ávila y

Vida (2003) ponen de manifiesto la importancia que tiene la integración social en los procesos de acomodación comunicativa. En este sentido, el deseo de volver a su país puede hacer que los inmigrantes no sientan una fuerte necesidad de integrarse en determinados aspectos, repercutiendo, asimismo, en las cuestiones relacionadas con los patrones sociolingüísticos y pragmáticos que difieren entre una variedad y otra.

En conclusión, podemos plantear la hipótesis de que existen factores que se entrecruzan incidiendo directamente en la manera en que tanto los inmigrantes como la comunidad de acogida reaccionan ante el proceso migratorio, condicionando, de este modo, la integración del inmigrante. Analizando los datos obtenidos en el corpus, a nuestro modo de ver, existen dos variables principales, «etapa de llegada» y «tipo de inmigración». Desde el punto de vista de la comunidad receptora, resultarían excluyentes, puesto que la aparición de la segunda invalidaría la primera. Es decir, la reacción de la comunidad de acogida ante la inmigración parece dar un giro importante a partir de los años en que se produce el auge migratorio en España (finales de los noventa y principios del siglo XXI). En ese momento, la variable «etapa de llegada» deja de ser pertinente y toda la inmigración es valorada desde el mismo punto de vista, puesto que la inmigración que llega durante estos años de auge migratorio está formada fundamentalmente por individuos que salen de sus países en busca de mejoras laborales y económicas. Es decir, si bien en etapas anteriores al auge las personas que llegaban a España lo hacían por diversos motivos y llegaban extranjeros con perfiles distintos, la inmigración de estos últimos años se compone mayoritariamente de personas que viven en condiciones precarias en sus países de origen. Este hecho determinará la posición que la comunidad de acogida va a adoptar a partir de entonces ante la inmigración. Por otro lado, desde el punto de vista del inmigrante, el tipo de migración, determinado por los diversos factores que mueven al individuo a emigrar, va a repercutir en su modo de vida y, consecuentemente, en su integración social. Paralelamente, sus expectativas se verán condicionadas por la reacción y actitud de la comunidad de acogida.

En este sentido, de manera general, nuestros informantes sienten que los madrileños les tratan correctamente y con respeto, y no sienten rechazo o xenofobia. Son escasos los relatos de situaciones en las que hayan percibido rechazo o hayan tenido algún enfrentamiento en este sentido. La respuesta general obtenida es que se sienten bien con los madrileños. Sin embargo, llama la atención las reflexiones de varios informantes al comparar el modo en que son tratados los extranjeros en Ecuador.

I.: (…) ellos si van allá a Ecuador pues / hh les tratamos muy bien allá
E.: uhum
I.: allá no estamos que que eres de otro país que no sé qué que europeo que no sé qué nada
E.: uhum
I.: entonces la gente que llega allá pues es bastante querida // y se les adapta mucho
E.: ¿sí?
I.: y la gente dirá que viene un extranjero pues / ¡buf! // dicen / será esta persona muy educada que no sé qué y no sé cuántos
E.: uhum
I.: entonces se / se / integran muy bien ellos a la sociedad
E.: allí
I.: de allá
E.: aquí hay quizá más
I.: magnífico
E.: rechazo
I.: aquí nos rechazan ellos a noso
E.: ¿sí?
I.: tros mucho // no más sino mucho
(*ISPIE* – Madrid, 1H)

Otra de nuestras informantes lo relata así:

I.: al extranjero le acogen al extranjero le le ayudan // no le ven como un enemigo
E.: uhum
I.: ni como una persona diferente / al contrario al extranjero le atienden mejor yo creo que los hh de la misma región
(*ISPIE* – Madrid, 2M)

Es decir, parece desprenderse de las palabras de nuestros informantes la idea de que existe cierta barrera por parte de la comunidad de acogida. El sentimiento que se percibe es que hay un límite puesto por los madrileños que les resulta difícil atravesar. Los inmigrantes son vistos siempre como tales. Aparecen en la sociedad madrileña como un grupo social bien diferenciado, probablemente estigmatizado, de manera que parece difícil una integración completa, similar a la que ha tenido la informante de nuestro corpus que llegó a Madrid antes de la etapa del auge migratorio. No obstante, para poder corroborar esta afirmación, sería necesario contrastar estas percepciones con información proporcionada directamente por la comunidad de acogida.

2. INTEGRACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

En el análisis de las entrevistas, vamos a estudiar las actitudes que nuestros informantes tienen hacia su variedad lingüística[58] y hacia la variedad hablada en Madrid y la incidencia que tienen en ellas los conceptos de «centro» y «periferia». Asimismo, explicaremos los motivos que influyen en los procesos de acomodación comunicativa para tratar de ver cómo se está produciendo.

2.1. Análisis de actitudes lingüísticas

En líneas generales, vemos en los testimonios de nuestros informantes una gran valoración de su sistema lingüístico. Para ellos, es una variedad que goza de prestigio en su país. En el español de Ecuador, como hemos visto, existen importantes diferencias de las que ellos son plenamente conscientes. Partiendo de la base de que sus reflexiones no son las de un lingüista, las respuestas de todos los informantes se ajustaron a la realidad lingüística de Ecuador descrita en el capítulo III. Es decir, todos ellos reconocieron y describieron, con mayor o menor objetividad y precisión lingüísticas, la diversidad lingüística existente entre la Costa y la Sierra del país.

> E.: claro / ¿y en la forma de hablar hay diferencias en las distintas zonas de del país? ¿sí?
> I.: sí sí / en la Sierra y en la Costa claro / la Sierra tiene un acento más como que lo arrastran / la erre hh y no y tal // por eso siempre es que siempre hay como // como que no se quieren // los de la Sierra y la Costa / <risas = "E"/> ¿sabes? porque hh y siempre se les están burlando / que estos serranos cómo hablan
> E.: ¿sí? <risas = "E"/>
> I.: que no sé qué y tal hh y los de la Costa / pues nada / se comen la ese / hablan así ¿sabes? / diferente a con su / con su acento / no pero hh pero sí sí / que hay diferencia mucha
> (*ISPIE* – Madrid, 3M)

> E.: ¿y en la forma de hablar hay diferencias entre Sierra y Costa?
> I.: sí se comen
> E.: ¿sí?

[58] Dado que el origen de los informantes no se tuvo en cuenta como variable de pre-estratificación, a la hora de analizar los datos, trataremos el habla de Ecuador como un todo. De manera general, no señalaremos, por tanto, a qué variedad ecuatoriana se refiere cada informante. Se entiende que cada uno de ellos reflexiona a partir de sus propios usos lingüísticos. Solo se señalarán las diferencias en los casos en los que consideremos pertinente la distinción.

I.: las palabras bastante
E.: ¿sí? ¿quiénes?
I.: los de la Costa
E.: ¿sí? <silencio/>
I.: ehh los de la Sierra arrastran mucho las palabras por ejemplo la erre
E.: uhum
I.: o otras cosas así en cambio los de la Costa se comen la ese o la erre se comen igual
(*ISPIE* – Madrid, 2H)

Comparando las dos variedades, todos afirmaron sentir una predilección por la hablada en el lugar del que proceden. Cuando nuestros informantes dan señas de conocer estas diferencias y hablan de ellas, es cuando observamos la estima y valoración que tienen hacia sus propios usos lingüísticos y hacia los de las demás variedades del país. Vemos en el siguiente fragmento cómo nuestra informante, procedente de la Sierra, concretamente de Quito, marca esta diferencia existente entre Sierra y Costa. Nótese el menosprecio expresado mediante el pronombre *eso*, empleado para referirse a la variedad costeña.

I.: por ejemplo en Guayaquil
E.: uhum
I.: eeh *eso eso* sí que no lo entiendo no o sea no se entiende *eso* sí que *eso* ya una manera propia de hablar aunque hablen el español el español mismo ¿no? pero
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

No obstante, las actitudes hacia su variedad adquieren matices diferentes cuando son comparadas con la madrileña. De este modo, cuando estamos ante las valoraciones aisladas que hacen de sus usos, nos situamos en su país de origen, donde existe una identificación entre individuo, lengua –empleada la palabra en sentido amplio– y territorio. Sin embargo, el movimiento migratorio en el que nuestros informantes se ven involucrados implica un desplazamiento del individuo y, consecuentemente, de sus signos de identidad, entre ellos, su propia lengua. En la nueva situación, entran en juego los conceptos de «centro» y «periferia», de manera que ahora esa lengua aparece situada en una posición diferente y será vista desde una perspectiva diversa. El nuevo contexto en el que estos inmigrantes van a convivir tiene como consecuencia la existencia de una nueva realidad lingüística que, además, se constituye como portadora de prestigio por ser percibida como representante de la norma castellana. No solo influirá el hecho de estar en España, sino que además esto queda enfatizado por estar en la capital española.

La nueva condición de inmigrantes los convierte, dentro de la sociedad madrileña, en un grupo social con características propias, bien diferenciado, en primer lugar y fundamentalmente, de la población receptora, pero también de otros grupos de inmigrantes de distintas nacionalidades. De esta manera, el prestigio que ellos le conceden a su variedad lingüística se convierte, en el nuevo contexto, en un prestigio de grupo, un prestigio, pues, que no es compartido por toda la comunidad en la que ahora viven. Esto se debe a que su variedad, como consecuencia de este movimiento migratorio, ha pasado de ser el prototipo y de ocupar el centro en su comunidad de origen a ser una variedad periférica respecto a la variedad hablada en Madrid, la cual aparece, en este contexto y en este momento, como prototipo y referente de toda la comunidad.

Los dos tipos de prestigio –uno abierto y otro de grupo– que encontramos en el contexto preciso en el que nos situamos serán los que determinen, en gran medida, las actitudes de los informantes y los consecuentes fenómenos de convergencia y de divergencia que se puedan dar. Como veremos más adelante, la necesidad de adaptarse a las formas lingüísticas propias de los usos madrileños será uno de los motivos principales de convergencia, mientras que el deseo de mantener la propia identidad, reflejada lingüísticamente en ese prestigio de grupo, será el hecho que explique los fenómenos divergentes, ya que esta divergencia les permitirá mantener la identidad grupal frente al grupo de los madrileños.

Como hemos indicado en el capítulo dedicado a la metodología, dada la dificultad que algunas preguntas entrañaban debido a la reflexión lingüística que requerían, en la entrevista tratamos de preguntar de diversas maneras para obtener, así, la información suficiente. De este modo, para conseguir más datos sobre la valoración que hacen nuestros informantes de las variedades estudiadas, preguntamos también por el conocimiento de las diferencias existentes entre las variedades castellanas peninsulares y la valoración que de ellas hacían con respecto al habla de Madrid, así como por las posibles similitudes con las variedades ecuatorianas.

Llama la atención la comparación que establece una de nuestras informantes. Valora la forma de hablar de Madrid por encima de todas las variedades del castellano. Lo considera la norma y el ejemplo a seguir del buen «castellano castizo». Sin embargo, cuando se le pregunta si existe similitud entre alguna variedad de España y la manera de hablar en Ecuador, establece semejanzas entre el andaluz y el español de Ecuador, justificándolo a

través de adjetivos que pasan plenamente por el plano emocional. Esto puede esto indicarnos la coexistencia de esos dos prestigios señalados.

> E.: ¿y alguna y se parece alguna de estas formas que que se que se habla en España alguna de las formas en que se habla en Ecuador? ¿parece //
> I.: el andaluz a lo
> E.: semejante?
> I.: mejor
> E.: ¿sí?
> I.: el andaluz / porque es más *abierto* // porque es más *alegre* // porque es más / no sé es hh / eeh de de // de *franco* que es <risas = "I"/> es mmm es *amigable* eso no no no pone barreras es *acogedor* es es *dulce* es hum / sí
> E.: uhum
> I.: hum
> E.: ¿y hay alguna forma que le guste más? ¿alguna forma de hablar / de aquí de España?
> I.: el madrileño el madrileño
> E.: ¿sí?
> I.: me gusta porque es que no tienen no tienen acento hh / y me gusta además
> E.: ¿sí?
> I.: bueno he conocido a muchos señores que hablaban castellano castizo (…)
> (*ISPIE* – Madrid, 1M)

Es decir, parece existir una valoración de la variedad hablada en su país que tiene que ver con lo afectivo y con el propio individuo. Por otro lado, se reconoce abiertamente el prestigio del que goza el habla de Madrid, que, como veremos a continuación, es una valoración basada más en argumentos lingüísticos que hacen referencia a lo normativo y a lo correcto. Se trata, como decimos, de un prestigio abierto compartido por toda la comunidad.

Por lo que respecta al habla de Madrid, encontramos una doble vertiente en la valoración que nuestros informantes hacen de ella. En general, la actitud que tienen hacia la variedad madrileña es positiva. Todos los informantes de la muestra señalaron que les gusta cómo se habla en Madrid. Las valoraciones, como decimos, se basan habitualmente en la corrección y en la norma.

I.: que pronuncian demasiado bien las palabras / y eso
E.: ¿sí?
I.: me encanta
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

E.: ¿porque te gusta cómo suena / o? <silencio/> ¿te parece más correcta / la manera de hablar de aquí o? o al revés / ¿la de allí? // ¿la de tu país? <silencio/>
I.: sí / yo creo que en la forma de sí / en mi forma de hablar / este las <silencio/> las palabras y tal / sí me parece que son más correctas / porque pronuncian más la zeta
E.: uhum
I.: ¿sabes? / que la zeta debería pronunciarse como la pronuncian ustedes
E.: uhum
I.: y nosotros no la pronunciamos así / la pronunciamos como la ese
E.: uhum
I.: ¿sabes? / entonces me parece que es más correcto aquí /
(*ISPIE* – Madrid, 2M)

E.: ¿te gusta cómo se habla en Madrid? / ¿qué opinas de la forma de hablar de Madrid?
I.: sí sí me gusta
E.: ¿sí? ¿por qué? ¿qué te gusta? //
I.: hh no sé / bueno es que hay es la for no bueno será es que hay muchas palabras hh que que maja que no sé qué y y así el acento sí sí me gusta me gusta sí sí
(*ISPIE* – Madrid, 3M)

No en todos los informantes resultó fácil conseguir esta valoración. En algunos casos fue necesario formular preguntas de manera diversa para conseguir la información. De este modo, tanto las apreciaciones como la manera y el momento en la conversación en que manifestaron esta actitud son diversos. Así pues, en los discursos de nuestros informantes, encontramos matices que se sitúan a lo largo de un *continuum* que va desde una aceptación y preferencia de manera explícita desde las primeras preguntas de la entrevista hasta una valoración más neutra e, incluso, en un caso, de rechazo. De este modo, en ocasiones, encontramos contradicciones en las respuestas. Estas se produjeron en dos sentidos. Así, por un lado, tenemos, por ejemplo, un informante que, al ser preguntado directamente, responde que sí le gusta el habla de Madrid, mientras que en el transcurso del discurso obtuvimos datos que surgieron de manera inconsciente y que contradecían su respuesta posterior.

I.: (…) escuchar la televisión era o sea como algo que te chocaba el idioma así o sea por más que sea español mismo pero
E.: uhum /
I.: o sea no era no era / en Ecuador se escuchaba diferente y ya estabas acostumbrado ahí hh pero yo escuchaba aquí la televisión y era *fea* / decía no quiero verles es que no / no no sé no sabía algunas palabras / qué significaban
(…)
E.: ¿y qué opinas? ¿te gusta cómo se habla aquí o?
I.: sí
E.: ¿sí?
I.: sí porque yo también ya ya ya me salen palabras así naturales
(*ISPIE* – Madrid, 1H)

Igualmente, encontramos el caso contrario. Es decir, otra de nuestras informantes responde claramente que no le gusta cómo se habla en Madrid, aunque en algún momento sí manifiesta una preferencia por ciertos aspectos que, de nuevo, hacen referencia a usos normativos frente a los usos dialectales de Ecuador.

E.: ¿no te gusta cómo hablan?
I.: no no ni para nada
(…)
I.: (…) lo que sí hacen es conjugar los mejores ver los verbos ¿me entiendes? eso sí me parece hh porque utilizan el vosotros el noso eso me parece hh y la dicción que tienen es muy buena
E.: uhum
I.: porque nosotros por nuestro dialecto no podemos / pronunciar ni la zeta bien ni la ce bien // hh eso sí
E.: uhum
I.: pero hablar hablar lo que se dice hablar hh no
(*ISPIE* – Madrid, 2M)

Sin embargo, consideramos que la actitud de esta informante hacia el habla de Madrid no es negativa, ya que, cuando se le pregunta de nuevo directamente por la forma de hablar de Madrid, contesta de la siguiente manera:

E.: ¿y alguna forma que te / que te guste más que la forma de hablar de Madrid? // de esas formas de hablar //
I.: a mí me gusta mucho Madrid
E.: ¿sí?

> I.: sí <silencio/> ya cuando estuve en Quito / y extrañaba a Madrid o sea que imagínate
> (*ISPIE* – Madrid, 2M)

Parece una manera de despersonalizar su respuesta. Esta informante rechaza a los madrileños y así lo manifiesta durante toda la entrevista. La valoración que hace de ellos y de sus rasgos idiosincrásicos es, en líneas generales, negativa. Consideramos que de esta respuesta se puede desprender una valoración positiva, en este caso hacia el habla madrileña, reflejada y depositada en la actitud que muestra hacia la ciudad de Madrid en sí, pero no hacia los individuos que la componen. Podríamos pensar en un error debido a la falta de entendimiento de la pregunta; sin embargo, la pregunta es muy clara y, además, es el final de un bloque en el que en todo momento se estaba dialogando sobre consideraciones lingüísticas, por lo que no parece ser una equivocación, máxime si tenemos en cuenta que posteriormente demostrará una actitud positiva hacia la variedad madrileña desde el punto de vista de la corrección, como hemos visto en el ejemplo anterior. A nuestro modo de ver, aquí se pone en juego la identidad de la informante como inmigrante. La necesidad de mantener su propia identidad frente a la de la comunidad de acogida parece que le dificulta tener una actitud más positiva hacia determinados elementos que componen la identidad del colectivo madrileño.

Las preguntas en las que entraban en comparación las distintas variedades también nos proporcionaron información sobre las actitudes de nuestros informantes. Así pues, la entrevista constaba de varias preguntas sobre el prestigio y la concesión que nuestros informantes hacen de él a cada una de las dos variedades. En muchos casos, el prestigio se equiparó a la corrección. Solo una de los informantes responde abiertamente que para ella su variedad tiene más prestigio que la madrileña.

> E.: ¿y para ti tiene más prestigio alguna de las dos formas de hablar? <silencio/>
> I.: hh para mí sí claro / hh para
> E.: ¿cuál?
> I.: mi de la manera que yo hablo sin malas palabras y tranqui dirigiéndome a la gente que no le conozco de usted hh para mí claro muchísimo más
> (*ISPIE* – Madrid, 2M)

El otro informante que señaló en esta pregunta una preferencia por su variedad lo hizo de manera menos directa:

> E.: ¿no? // y para ti / ¿algunas de las dos de las de las dos formas de hablar la tuya / o la de los madrileños tiene más prestigio?

I.: ¿más prestigio?
E.: para ti <silencio/> que te parezca que es más correcta o que
I.: no pensé que / bueno es que como que veo de / desde un punto de vista a mí me parece que aquí / hablan un abuelo / y un niño pueden decir las mismas palabras // el vale el tío y todas esas expresiones que tienen // pero en cambio en Quito / se diferencian mucho un abuelo no hablaría las mismas cosas que un chico / pero me parece / es que a mi modo de ver / me parece que hablan igual / entonces es como que siempre hablarían así / en cambio en Quito un abuelo no entiende lo que habla un joven
E.: uhum
I.: tienen muchas expresiones distintas // va cambiando / todo el tiempo
E.: uhum
I.: eso me parece
E.: ¿y qué te gusta más? / ¿lo que sucede en Quito o lo que sucede aquí?
I.: me pa me parece mucho más bonito que // lo que sucede en Quito
(*ISPIE* – Madrid, 3H)

Otros cinco informantes indicaron que para ellos el habla de los madrileños tenía más prestigio o era más correcta.

E.: ¿cuál de las dos formas / de hablar / tiene más prestigio para ti? // ¿alguna de las dos / tiene más prestigio o consideras que se habla mejor / en Madrid o que se habla mejor en Ecuador? / ¿qué piensas?
I.: yo creo que se habla mejor en Madrid
E.: ¿sí? / ¿por qué?
I.: creo yo no sé yo les veo que se expresan / mejor / que nosotros
E.: ¿sí?
I.: y nosotros allá nunca
E.: no / ¿por qué? <risas = "todos"/> hh ¿por qué no?
I.: somos / como más cortados / a excepción de los de la Costa / porque esos sí hablan bastante (…)
I.: sí / no a mí / sí me gusta mucho / cómo hablan aquí / los españoles
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

I.: sí // aquí tiene el habla más // tienen tienen // tienen el vocabulario más // más bonito
E.: ¿sí? // ¿por qué?
I.: es que allá es / más / cómo decirte // arrastran mucho las palabras // o // hablan pausadamente o / así cosas
E.: ¿sí? / ¿dónde crees que se habla mejor? //

I.: de qué
E.: ¿crees que se habla mejor / aquí o allí o? // en Madrid o por ejemplo / en Quito o
I.: sí / aquí en Madrid se habla mejor
E.: ¿sí? / ¿por qué?
I.: ¿hum?
E.: ¿por qué?
I.: por eso que digo / por la formas de
E.: uhum
I.: de decir las cosas // por la forma de actuar / o sea claro / de actuar también
E.: uhum
I.: aquí también son más abiertos
(*ISPIE* – Madrid, 2H)

Los cinco restantes consideraron que ninguna de las dos variedades tiene más prestigio.

E.: ¿y para usted hay alguna de esas dos formas tiene más prestigio o? <silencio/> ¿tiene más valor o es más correcta
I.: no es que
E.: o? // ¿qué considera usted? <silencio/>
I.: es que cómo te digo para <risas = "I"/>
E.: lo que / lo que piense de // lo que a usted le parezca
I.: de correcto de correcto correcto no porque casi el español o el castellano es lo mismo casi es igual
(*ISPIE* – Madrid, 2H)

E.: sí // ¿y te parece / que tiene para ti // alguna de las dos formas tiene más prestigio / por la forma que se habla en Madrid / la forma tu forma de hablar?
I.: no
E.: ¿qué sea más correcta o? <silencio/> ¿te parece que?
I.: más correcta / pues no / yo creo que igual / ¿no? /
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

Si atendemos a las variables de la muestra, parece que el sexo es relevante en este caso, no así el tiempo de residencia. De los cinco informantes que no mostraron preferencia por ninguna de las dos variedades, cuatro eran hombres. En cambio, de los cinco que señalaron que la variedad hablada en Madrid es más correcta o tiene más prestigio que la suya, cuatro eran mujeres. Como es sabido, son las mujeres las que tienen una mayor sensibilidad hacia la norma lingüística y hacia los usos prestigiosos de la comunidad (Moreno Fernández 1998; Coates 2009). Parece, por tanto, que el hecho de que sean las mujeres las que valoren

el habla de Madrid por encima de sus propias variedades corrobora una actitud más favorable hacia la variedad madrileña y el reconocimiento de la existencia de ese prestigio abierto.

En cuanto a la percepción que tienen sobre las actitudes de los madrileños, excepto uno, todos respondieron que para los madrileños la variedad hablada en Madrid está mejor considerada. Son frecuentes los casos en los que se intenta justificar esta opinión de los madrileños, hecho que da a entender que, si bien no lo reconocen y no lo verbalizan, parece que también para ellos es el habla de Madrid el que tiene una mejor y mayor consideración, por lo menos desde el punto de vista normativo. No obstante, parece que les resulta difícil manifestar que su variedad tiene para ellos menos prestigio en este sentido. Sería, quizá, una manera de traicionar su identidad. Por otro lado, parece dilucidarse un cierto sentimiento de inferioridad en la mayoría de las ocasiones.

> E.: uhum // ¿y para los madrileños // crees que puede tener más prestigio la forma de hablar de Madrid que la tuya o?
> I.: madre mía / es que ustedes hablan // el digamos el castellano claro hh nosotros lo llamamos / nosotros hablamos el castellano / vulgar
> (…)
> I.: bueno / / como se dice <silencio/> cómo te puedo decir / la forma de ser // la de aquí la hablan muy muy claro
> E.: uhum
> I.: y la mía / como te digo / es muy vulgar pero la de aquí está muy bien / uhum
> E.: ¿sí?
> I.: sí / me gusta la de aquí porque / nosotros somos muy vulgares / para hablar // decimos las cosas // las sacamos de adentro y las decimos muy vulgar / en cambio / aquí / las dicen más / educadamente
> E.: ¿sí?
> I.: nosotros somos muy / vulgares
> (*ISPIE* – Madrid, 1H)

> E.: (…) para usted tiene más prestigio alguna de las dos formas de hablar?
> I.: mmm lo que pasa es que en Quito // mmm no se habla tan mal el castellano
> (…)
> E.: ¿le parece que mmm y / para los madrileños / ehh piensa que para ellos tiene más prestigio la forma de hablar de Madrid? // para los madrileños
> I.: es que la cuna de España es el español hh / a mí me ha to mmm es que se habla mejor aquí

E.: ¿sí?
I.: sí
E.: ¿por qué?
I.: se ha habla mejor hh / es que el idioma es más puro aquí // allá está mezclado
E.: uhum
I.: allá tenemos frases / pues eso quichuas mmm un poco españolas o eeh tenemos mucha mucha mezcla hay palabras francesas // hay palabras portuguesas / hay una mezcla
E.: uhum
I.: entonces aquí claro // mmm es el español más // más puro
E.: uhum
I.: yo creo que es que es no es cuestión de superioridad es cuestión de que aquí se de se habla mejor
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

Vemos, además, en este caso, cómo es la propia informante la que habla *motu proprio* de superioridad de la variedad madrileña, sin que se le haya preguntado directamente. En la misma línea, esta informante realizó la siguiente reflexión:

I.: que pronuncian demasiado bien las palabras / y eso
E.: ¿sí?
I.: me encanta / para lo mal que nosotros hablamos el español pues eso es un referente porque // mmm aah por ejemplo las frases que construimos nosotros y aprendemos a hablar es gracias a lo que escuchamos ¿no? hh y sí es un poco también pues eso <silencio/> eeh coger de los demás
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

De nuevo en este caso, la informante establece una comparación con la variedad ecuatoriana. El español hablado en Madrid se presenta como referente que está por encima de su propia variedad. Es especialmente significativo el fragmento «para lo mal que hablamos nosotros». Es decir, cuando se produce el parangón entre las dos variedades, es cuando entran en juego el centro y la periferia, condicionando las valoraciones que reciben las distintas variedades. Volvemos a observar un cierto sentimiento de inferioridad, solo verbalizado y reconocido cuando su variedad se compara con la que es considerada normativa, puesto que, en el principio de la entrevista, antes de comparar el español hablado en Ecuador con el español de Madrid, no se observa ningún comentario en estos términos en ninguno de nuestros informantes.

Otro de nuestros informantes contesta a nuestra pregunta reflexionando sobre la actitud general que los madrileños adoptan hacia la inmigración. Es decir, vemos en su respuesta una valoración hacia la lengua a través de una actitud puramente social, como hemos visto que ocurría en el ejemplo en el que una de nuestras informantes respondía emitiendo una valoración de la ciudad de Madrid cuando se le preguntaba sobre cuestiones lingüísticas. No parece extraño esto si tenemos en cuenta que las lenguas tienen connotaciones sociales y no siempre es fácil determinar con claridad dónde están los límites entre la actitud hacia una variedad lingüística y la actitud hacia un grupo social (Moreno Fernández 1998: 180).

> I.: yo creo que sí
> E.: ¿sí?
> I.: me parece que sí // sí sí yo en eso creo que sí ellos piensan que // sí que // hablan mejor que nosotros (…) es que / la gente aquí pues no sabe muchas cosas de nuestros países donde venimos que también hh nosotros hablamos allá como como nos enseñan // y y nada pues que es lo mismo pero de otro color digo yo / es lo mismo pero de otro color nosotros ellos si van allá a Ecuador pues / hh les tratamos muy bien allá
> E.: uhum
> I.: allá no estamos que que eres de otro país que no sé qué que europeo que no sé qué nada
> (*ISPIE* – Madrid, 1H)

Vemos también en este fragmento la idea de superioridad del habla de Madrid frente a la variedad ecuatoriana. Parece, pues, que al margen de que ellos lo consideren así o no, sí perciben por parte de los madrileños una superioridad que aparece reflejada en la apreciación que nuestros informantes tienen acerca de las valoraciones, tanto sociales como lingüísticas, que hacen los madrileños. Otra de nuestras informantes respondía de la siguiente manera:

> E.: si tiene para los ma para los madrileños / ¿crees que tiene más prestigio para ellos / su forma de hablar que la tuya?
> I.: hh ¡ah sí! ellos se creen que son los mejores que hay
> (*ISPIE* – Madrid, 2M)

Algunos informantes también perciben esa superioridad en la actitud de los madrileños, si bien no la comparten ni tampoco reconocen que su forma de hablar es más prestigiosa para ellos, estableciendo una misma valoración para ambas.

E.: ¿y crees que para los madrileños // tienen más prestigio su forma de hablar? // ¿para ellos?
I.: bueno yo / a lo mejor sí // a lo mejor yo creo que sí / porque dicen que aquí se habla muy bien el español y no sé qué pero // la verdad la verdad / es que hay unas palabras / que ya no son que / yo qué sé / son inventadas / que ni siquiera en el diccionario están / pero // es igual como allá / o sea que / no no // o sea / yo creo que no / pero a la / a lo mejor mucha gente pensará que sí
(*ISPIE* – Madrid, 3M)

El módulo de la entrevista que hacía referencia a la integración sociolingüística de los hijos nos proporcionó información sobre las actitudes de manera indirecta, si bien era aplicable solo a parte de la muestra. De los doce informantes, nueve de ellos tenían hijos, nacidos en Ecuador y/o en España. Todos señalaron que sus hijos hablan parecido a como se habla en Madrid. Siete de ellos consideraron beneficioso para su progreso en la escuela y para su futuro en España hablar de este modo. Los otros dos informantes restantes indicaron que no influiría su forma de hablar en este sentido. De manera general, nuestros informantes prefieren que sus hijos hablen la variedad madrileña, lo que nos muestra una actitud positiva hacia el habla de Madrid. Por otro lado, únicamente registramos un caso en el que se indicara un deseo por enseñar a los hijos elementos propios del habla de Ecuador.

E.: ¿sí? / ¿y cómo cómo prefieres que hablen? / ¿crees que / hablar como se habla aquí en Madrid / podría te
I.: yo creo que
E.: suponer ventajas para ellos?
I.: hombre
E.: en el colegio o //
I.: yo creo que ventajas a lo mejor / este // sí hombre / algo de ventajas
E.: ¿sí? ¿qué ventajas?
I.: sí / porque por ejemplo / ella / tiene que // est están todos los niños / hablando de una manera / pues ella no la va hablar de de otra // ¿sabes? / o sea / ella no va a hablar pues // con la ese y los demás niños con la ce /
(…)
E.: ¿y te gusta que hablen así? / ¿o preferirías que hablaran?
I.: no / yo prefiero que hablen como aquí
E.: ¿sí? / ¿por qué?
I.: porque están creciendo aquí hh están creciendo aquí / están a están tratando con personas que hablan de la manera como tienen que hablar
E.: uhum

I.: ¿sabes? / y // y yo prefiero que hablen así sí
E.: uhum / ¿sí?
I.: intento / a veces / corregirles / también
E.: ¿sí? / ¿qué les corriges? /¿qué?
I.: eeh / pues que hablen / como / tienen que hablar / o sea // como están
E.: que hablen como aquí
I.: aquí (…)
(*ISPIE* – Madrid, 2M)

En este último ejemplo, vemos de nuevo cómo la informante le otorga esa preferencia basada en la corrección que hemos señalado al habla de Madrid, al considerar el hecho de pronunciar la zeta un elemento de mayor corrección frente al seseo característico de su variedad.

De lo señalado hasta aquí, observamos que, en líneas generales, ambas variedades suscitan actitudes positivas en nuestros informantes. Como hemos visto, estas actitudes quedan en cierto modo determinadas por los conceptos «centro» y «periferia». Es decir, las valoraciones que hacen de cada una de ellas adquieren matices diferentes en función de si son valoradas conjuntamente o por separado. Junto a testimonios que afirman que ambas variedades son iguales y sirven por igual para comunicarse, encontramos otros en los que se observa una cierta concesión de prestigio a la variedad madrileña, generalmente basada en la corrección normativa.

Por último, como hemos indicado, la actitud que muestran nuestros informantes hacia el habla de Madrid tiene una doble vertiente. Si bien, como acabamos de ver, en general hay una actitud positiva y una valoración en mayor o menor grado, todos los informantes coinciden en señalar que la forma de hablar de Madrid les resulta especialmente grosera.

I.: sí sí son muy groseros para hablar aquí
(*IPSIE* – Madrid, 3H)

El empleo de palabras malsonantes y de determinadas expresiones resulta demasiado fuerte para ellos y, para la mayoría de nuestros informantes, es intolerable.

I.: bueno bueno / eso / al principio que sí que madre mía / yo no podía que me cago en la madre que te parió / que en la Virgen / las tetas de la Virgen <risas = "E"/> que no sé qué / eso sí que / bueno eso / aún no me gusta / para qué no
(*ISPIE* – Madrid, 3M)

I.: bueno los tacos casi no / no me gustan mucho pues cuando // se meten con Dios o con
E.: uhum
I.: la Virgen bueno eso sí
(…)
E.: ¿le resulta muy fuerte?
I.: sí muy
E.: ¿no?
I.: fuerte y
(*ISPIE* – Madrid, 2H)

No obstante, algunos informantes, aunque no comparten completamente estos usos, sí justifican de alguna manera la vertiente clasificada como «grosera» de la variedad madrileña, achacándolo a diferencias culturales y afirmando que es propio de determinadas personas, pero no algo general de todos los madrileños.

I.: eso sí
E.: ¿sí?
I.: sí / lo que pasa es que es como todo en todos los sitios hay cosas buenas y cosas malas entonces yo prefiero quedarme con las buenas
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

I.: no // no no me parece que está bien // cada uno tiene su en cada zona tiene creo que tienen su forma de / de tratarse y a mí me parece bien o sea más bien uno creo que viene tiene que adaptarse a hh a como hablan
(*ISPIE* – Madrid, 3H)

Por otro lado, también fueron varias las alusiones a las diferencias en el empleo de las formas pronominales de tratamiento. El empleo menos frecuente por parte de los madrileños de la forma *usted* en contextos en los que en Ecuador se utiliza en mayor medida es considerado, en algunos casos, como falta de respeto y de educación.

E.: ¿y para ti tiene más prestigio alguna de las dos formas de hablar?
I.: hh para mí sí claro / hh para
E.: ¿cuál?
I.: mi de la manera que yo hablo sin malas palabras y tranqui dirigiéndome a la gente que no le conozco de usted
(*ISPIE* – Madrid, 2H)

En conclusión, las actitudes que muestran nuestros informantes hacia una y otra variedad son positivas. Sin embargo, también existen actitudes negativas hacia ciertos elementos, relacionados fundamentalmente con la cortesía. Por otro lado, la comparación entre una y otra pone de manifiesto la preferencia por determinados aspectos de una u otra variedad relacionados con distintos planos. Para corroborar la información que obtuvimos en las entrevistas en este sentido, en la segunda fase de recogida del material, incluimos en el cuestionario sobre actitudes una pregunta en la que los doce informantes de la muestra tenían que asociar la forma de hablar de Ecuador y de Madrid con una serie de adjetivos. Los datos nos presentan resultados muy esclarecedores. Las respuestas, en número absoluto de informantes, se muestran en la Tabla 1. La primera columna muestra los adjetivos que tenían que asociarse con cada una de las hablas. Las otras dos columnas, hacen referencia al habla de Ecuador y de Madrid. Así pues, podemos ver, por tanto, el número de veces que fue marcado cada adjetivo en cada una de las variedades. Hay que señalar que los informantes tenían que asociar las variedades con los adjetivos que considerasen, pero no era necesario que seleccionaran todos y los asociaran de manera obligada con alguna de las dos.

Los resultados nos muestran claramente las actitudes que hemos señalado y los motivos de esas actitudes. Entre las respuestas que nos indicarían una actitud positiva hacia las variedades, destaca la puntuación que recibe el habla de Madrid en los adjetivos «correcta», «prestigiosa», «clara» y «bonita». Vemos de nuevo, que, en general, son calificaciones ligadas al prestigio y a la corrección. El habla de Ecuador, sin embargo, presenta datos destacados en los adjetivos «entrañable», «respetuosa», «amable», «alegre» y «sincera». Son, por tanto, características que tienen que ver con el componente afectivo, que está en relación, como ya hemos visto, con la identidad del propio individuo. También encontramos una valoración negativa de las dos variedades en ciertos aspectos. Así pues, los usos madrileños se consideran más groseros, ofensivos, prepotentes, secos e irrespetuosos que los ecuatorianos. Por último, es destacable la consideración que hacen nuestros informantes de su propia forma de hablar como vulgar e incorrecta.

ADJETIVOS	HABLA DE ECUADOR	HABLA DE MADRID
Grosera	2	7
Correcta	2	7
Entrañable	7	1
Prestigiosa	1	6
Vulgar	7	2
Acogedora	5	6
Respetuosa	8	3
Ofensiva	2	6
Bonita	2	7
Fea	2	3
Incorrecta	6	2
Amable	9	4
Alegre	7	5
Prepotente	2	7
Seca	0	6
Clara (se entiende)	2	7
Sincera	7	2
Irrespetuosa	2	5
Culta	4	4

TABLA 1.- *Resultados de la asociación de las variedades ecuatoriana y madrileña con diferentes adjetivos*

2.2. Acomodación comunicativa: convergencia y divergencia lingüísticas

2.2.1. El nombre de la lengua[59]

Por lo que respecta al grado de adaptación y, consecuentemente, de integración sociolingüística de nuestros informantes, en primer lugar, hay que hacer referencia al nombre que emplean para referirse a su propia variedad lingüística, pues consideramos que las respuestas obtenidas se nos presentan como un índice de adaptación o convergencia. Como es sabido, la pregunta sobre el nombre con el que se denomina a la lengua es una de

[59] Hemos incluido en el análisis de esta parte a los 12 informantes que realizaron los cuestionarios de la cinta-estímulo, de actitudes y de formas pronominales de tratamiento. El nombre que se emplea para para referirse a la propia lengua queda recogido en la ficha de los 24 informantes. Dado que hubo un cambio en la manera en que se formulaba la pregunta entre la primera y la segunda fase de recogida de material, hemos decidido incluir aquí a todos los informantes para contar, de este modo, con más datos y asegurarnos de que la información obtenida en las fichas de la primera fase es correcta. Como ya se ha señalado, en la primera fase la pregunta se realizaba de la siguiente manera: «¿Qué lenguas habla?». El hecho de que la respuesta mayoritaria fuera «español» puede suscitar la duda de que se estuviera considerando la lengua como un suprasistema que se opone a otras lenguas como, por ejemplo, el inglés. De esta manera, la respuesta podría estar, en cierto modo, inducida. No obstante, incluimos también los datos de estos informantes, ya que consideramos que las respuestas son válidas. Como se comprobará en el análisis, los datos coinciden, en términos generales, con las formas empleadas a lo largo de las entrevistas.

las preguntas importantes en los estudios sobre actitudes, puesto que lo que el hablante cree que habla puede proporcionarnos información sobre las valoraciones que haga sobre su instrumento lingüístico (Alvar 1986: 14). Moreno Fernández (2006a) señala que, en Hispanoamérica, el término más generalizado para referirse a la lengua española es *castellano*, dada la identificación que se produce entre las lenguas y los dominios geográficos. Por tanto, es la relación entre estos tres elementos –lengua, identidad y nación– la que determina que, mayoritariamente, para los hispanoamericanos, en España se hable español. Por otro lado, en el caso concreto de Ecuador, la Constitución ecuatoriana establece que la lengua oficial del país es el castellano[60].

Teniendo en cuenta estas afirmaciones, llama la atención las respuestas obtenidas en nuestras entrevistas. Trece informantes respondieron que hablaban *español,* frente a nueve que señalaron hablar *castellano* y dos que indicaron ambos términos. En el transcurso del discurso, por lo general, existe también gran coherencia en el empleo del término. Esto, sin duda, a nuestro modo de ver, es un índice de integración. Por tanto, encontramos en el nombre con el que estos ecuatorianos designan su lengua la idea que se desprenden de la afirmación de Moreno Fernández: ahora hablan *español* –y no *castellano*– porque están en España. Asimismo, tampoco hablan ahora lo mismo que hablaban en su país. Es decir, con el término *español* están poniendo de manifiesto la existencia de diferencias entre la variedad que ellos hablan y el castellano que se habla en su país. Las continuas alusiones a los deseos de mantener su manera de hablar y su identidad, como hemos visto, nos hacen pensar que este uso se produce de manera inconsciente, si bien consideramos que estamos ante un claro marcador de una tendencia convergente hacia la variedad hablada en Madrid.

La distinción habitual que hemos señalado y que cabría esperar entre ambos términos la encontramos en algunos casos en el discurso y en las respuestas de nuestros informantes, lo que apoya la hipótesis de esta convergencia inconsciente marcada por el empleo del nombre que le dan a su lengua.

> I.: pero si a mí / cuando te preguntan ¿tú / qué hablas / *español* o *castellano*? / yo hablo *castellano* / porque vengo de hablar con *castellano* de allá
> E.: uhum
> I.: hh o si hablara *español* // bueno / es lo mismo // sino que el hay una diferencia en en palabras y en el acento de ustedes
> (*ISPIE* – Madrid, 1H)

[60] Título 1, Artículo 1. La Constitución de 2008 de la República de Ecuador está disponible en <www.presidencia.gov.ec>.

> I.: de correcto de correcto correcto no porque casi el *español* o el *castellano* es lo mismo casi es igual o sea cómo te digo // lo que varía es un poco que por ejemplo aquí te hablan con la zeta o sea cuando es la con zeta
> (*ISPIE* – Madrid, 2H)

Por otro lado, otra informante, si bien emplea siempre el término *español*, en una ocasión, para referirse a la variedad hablada en Ecuador emplea el término *castellano*.

> I.: hh / mmm lo que pasa es que en Quito no se habla tan mal el *castellano*
> (*ISPIE* – Madrid, 1M)

Llama especialmente la atención el uso de una de las informantes. La respuesta que dio en la ficha fue *español*, mientras que, a lo largo de la entrevista, el término empleado en todos los casos fue *castellano*. A diferencia de otros informantes de nuestra muestra y de la mayoría de la inmigración ecuatoriana en nuestro país, esta informante no llega a España por cuestiones económicas. En varias ocasiones en su discurso alude a la diferencia entre ella y los inmigrantes compatriotas que conforman la llamada «inmigración económica». De este modo, ella siente cierta discriminación por parte de los madrileños, dado que si su situación no es la misma que la de estos inmigrantes, no debería ser tratada como tal. Por este motivo fundamentalmente, ella no tiene ningún interés en la integración en Madrid. Siente cierto rechazo hacia los madrileños y manifiesta abiertamente en repetidas ocasiones que no tiene ningún deseo de adaptarse a la forma de hablar en Madrid. En el siguiente fragmento, queda claramente reflejada la actitud de esta informante en este sentido:

> I.: yo estoy aquí hh para lo que estoy / estoy ahorrando estoy trabajando / hh estoy viajando lo que más puedo
> E.: uhum
> I.: luego ya si les gusta o no eso no me importa /
> (*ISPIE* – Madrid, 2M)

Parece, por tanto, que no es casual el término empleado para denominar su lengua en el sentido que hemos apuntado.

Por lo que respecta a las variables de la muestra, el empleo del término *español* es mayoritario en los informantes del grupo que lleva más tiempo (5 informantes) y en los del que lleva menos tiempo (5 informantes). En cuanto al término *castellano*, igualmente, el mismo número de informantes del primer y del tercer grupo emplea el término (3 informantes), siendo mayoritario su uso entre los informantes del segundo grupo (4

informantes). Los dos informantes que señalaron ambas formas pertenecen al segundo y al tercer grupo. Los datos del grupo de informantes que lleva más tiempo en España pueden corroborar la hipótesis planteada de que estamos ante un marcador de convergencia con el habla de Madrid. Debido al tiempo de residencia, se trata del grupo que habrá experimentado un mayor grado de adaptación lingüística y, por tanto, en el que existe un mayor grado de identificación con ese *español* que se habla en Madrid y que es diferente del *castellano* de su país. Por otro lado, el empleo del término no solamente nos señala índices de convergencia, sino que también es reflejo de la actitud hacia las variedades. Es decir, hemos visto que todos los informantes valoran positivamente su propia forma de hablar y, el empleo de uno u otro término, puede indicar con qué variedad relacionan su habla. Consideramos que es en este sentido en el que deben interpretarse los resultados obtenidos en el grupo que lleva menos tiempo en Madrid. Parece lógico pensar que la adaptación de sus usos lingüísticos será menor que en ecuatorianos que lleven más tiempo residiendo en España. De este modo, en este caso, el empleo mayoritario del término *español* por parte de estos informantes nos estaría indicando una valoración positiva del habla de Madrid y, posiblemente, superior a la valoración que hacen de su propia variedad, si bien se produciría de manera inconsciente. Asimismo, también en el grupo que lleva más tiempo, indicaría una valoración positiva del habla de Madrid, y no solo un índice de convergencia.

En el caso del sexo, son las mujeres las que emplean más *español* (8 mujeres frente a 5 hombres). En cambio, los hombres se decantan más por el término *castellano* (6 frente a 3). En el caso de las mujeres, estos datos, por un lado, serían reflejo de las actitudes hacia las variedades. Ya hemos señalado que son las mujeres las que manifiestan más claramente una actitud positiva hacia el habla de Madrid, hacia el *español*, por tanto. Por otro lado, este uso también podría indicarnos un mayor grado de acomodación por su parte. Los hombres, en cambio, como veremos más adelante, le dan una mayor importancia a la identidad grupal, de modo que habrá un mayor intento de reforzar y de mantener la identidad propia a través de la lengua, el *castellano*, como elemento de identidad. Es decir, el empleo del término sería reflejo de una valoración de los usos de su grupo, así como de un índice del deseo de mantenimiento de estos usos.

2.2.2. Convergencia y divergencia comunicativas

Por lo que respecta a la convergencia, para tratar de ver los posibles motivos que condicionan la adaptación lingüística, en primer lugar, hicimos diversas preguntas enfocadas a comprobar el grado de conciencia que tienen sobre las diferencias dialectales. Aparte de hacer referencia al acento de una y otra variedad, todos señalaron que existen diferencias en el nivel léxico y, asimismo, hicieron mención de determinadas partículas discursivas (especialmente *vale* y, en menor medida, *venga* y *vamos*), entendidas por ellos, de igual modo, como diferencias léxicas. Muchos de los informantes hicieron alusión a cuestiones fonéticas y una de ellos señaló también diferencias en el uso de las fórmulas de saludo. A propósito del léxico, hay que distinguir las referencias que hacen, por un lado, a las palabras de uso cotidiano y, por otro, a las palabras malsonantes. Como veremos, tendrán una incidencia completamente diferente en la convergencia y divergencia lingüísticas.

> I.: hh o si hablara español // bueno / es lo mismo // sino que el hay una diferencia en en palabras y en el acento de ustedes
> E.: uhum
> I.: hh como ustedes dicen cepillo / nosotros decimos sepillo
> (*ISPIE* – Madrid, 1H)

> E.: hh ¿y en la forma hablar / había algo de los madrileños / que te ha llamado la atención? // algo característico / palabras o / cosas que a lo mejor allí no se en Ecuador no se usan y aquí
> I.: bueno (…) la zeta / la ce
> E.: ¿sí?
> I.: hh o la forma de decir las cosas / por ejemplo / allá / es muy restringido / decir malas palabras
> E.: sí y aquí
> I.: y a y aquí dicen a veces / enfrente de los hijos
> (*ISPIE* – Madrid, 2H)

> I.: a lo mejor en palabras / como / como el vale
> (*ISPIE* – Madrid, 2M)

> I.: no / a ver / lo único que yo / cuando llegué aquí / que dije / bueno hh cuando yo llegué aquí // me acuerdo que tal / que cuando llegué al aeropuerto / y / y / la que llevaba

las maletas / me decía hh hola / ven / por aquí y yo decía ¿y esta? ¿de dónde me conoce / a mí? ¿sabes? / porque yo / en en Ecuador hola es decirle a alguien que tú conoces
E.: ¿sí?
I.: pero tú no llegas ahí hh a un centro comercial y le dices hola ¿y de dónde me conoces? o sea
E.: ¿sí?
I.: se van a extrañar
E.: ¿sí? ¿qué se dice allí? / ¿cómo?
I.: no / tú / tú / cuando tú llegas a un centro comercial / este // a ver a una tienda / a ver // y es como que estés llamando a ver hh o si no / tú llegas a un centro comercial buenas tardes / ¿me enseñas esto?
E.: uhum
I.: ya / pero // nunca vas con hola // entonces cuando yo llegaba llegaba hh yo antes / llegaba y yo / ni contestaba hh y muchas veces pasaba que tenía mi esposo (…) // entonces mi esposo me dice C / te están saludando / cuando te saluden / responde y yo respondo no conozco no / es que aquí tienes que / cuando te digan hola hola y desde ahí yo
E.: tienes que
I.: responder / entonces yo ya // e eso sí me he quedado de hh donde voy hola / hola / hola eso sí / a veces me
(*ISPIE* – Madrid, 3M)

Asimismo, se les preguntó si habían tenido algún problema por no entender correctamente a los madrileños o por no haber sido ellos comprendidos por estos. Parece obvio pensar que no van a existir problemas de este tipo, pues estamos ante la misma lengua, como así manifiestan en alguna ocasión durante las entrevistas.

I.: no pues mira en ese sentido no no he tenido ningún problema /
E.: ¿no?
I.: porque como hablamos español pues me he sabido hacer entender y sí he entendido salvo las palabras que te he dicho pero / con un poco de
E.: pero no
I.: tiempo ya no no he tenido ningún problema en ese sentido / pues ningún tipo de problema de mi forma de hablar ni nada
(*ISPIE* – Madrid, 1H)

Sin embargo, de las palabras de este informante se desprende la existencia de situaciones en las que se ha producido una falta de entendimiento, si bien parece no haber supuesto una

dificultad para él. Esto nos lo indica el empleo de «me he sabido hacer entender» y «con un poco de tiempo ya no he tenido ningún problema». Encontramos testimonios diversos que van desde el reconocimiento absoluto de haber tenido dificultades hasta la negación de las mismas, pero, al igual que en el ejemplo que acabamos de ver, en el desarrollo del discurso encontramos datos y elementos que indican que sí las hubo. En general, la falta de entendimiento es relatada en los dos sentidos, es decir, ni nuestros informantes comprendían completamente a los madrileños al llegar, ni ellos eran comprendidos por los madrileños.

> I.: ¡ay! es que / ¿sabes qué pasa? que yo cuando recién llegué / yo / es que no sé qué / serían ne / serían los nervios / de lo que estaba recién llegada o <silencio/> no sé pero // mi marido me llevaba donde su compañero del trabajo / y no sé qué // y hablaba que colega / que no sé qué / que no sé cómo pero yo no le entendía nada / de verdad <risas = "E"/> / yo / le digo // me decía ¿pero has entendido lo que te he dicho? / le digo no porque yo decía sí sí / y a lo mejor / no era ni de decir que sí (…) no no se entiende muy bien // al principio / pero no / ahora ya
> (*ISPIE* – Madrid, 3M)

> I.: no si no entienden ninguna de las palabras que hablo
> E.: ¿no las entienden?
> I.: no entienden // dicen ¿qué es eso? (…)
> (*ISPIE* – Madrid, 2M)

> E.: ¿y y al revés que tú no que usted no haya entendido bien a // a los madrileños en alguna ocasión? <silencio/>
> I.: bueno hasta ahora no porque
> E.: ¿no? //
> I.: yo siempre he escuchado y todo
> E.: uhum
> I.: y *ya* más o menos me doy una idea de lo que más o menos se expresan y bueno <risas = "E"/> *ya ya* los voy entendiendo sí
> (*ISPIE* – Madrid, 2H)

Vemos de nuevo, en este último ejemplo, esa contradicción en el discurso, reflejada mediante el empleo del adverbio *ya*. El reconocimiento de estas diferencias, así como la adaptación que se produce, aparecen también en determinados comentarios que surgen a lo largo de sus propios discursos. Recogimos en varias ocasiones frases del tipo «como dicen aquí» o «¿cómo lo llaman aquí?», por ejemplo.

Todos los informantes indicaron haber tenido problemas de entendimiento en el nivel léxico. El reconocimiento de estas dificultades es más explícito en algunos informantes que en otros. Consideramos que esto puede ser debido a la interpretación que hacen de la pregunta. Es decir, los informantes que señalaban de manera menos clara no entender a los madrileños o no ser comprendidos bien por ellos, entendían la pregunta en el sentido de haber vivido alguna situación difícil, que les hubiera causado algún problema grave, por la falta de comprensión entre los interlocutores. No obstante, como decimos, todos reconocen haber estado en situaciones en las que no se haya producido el entendimiento. En todos los casos, relatan anécdotas en las que han tenido algún malentendido por las diferencias léxicas entre ambas variedades. Aunque en menor medida, reconocen también diferencias en el empleo de partículas discursivas, en elementos suprasegmentales –básicamente la entonación– y en elementos pragmáticos.

Sin embargo, como observamos en el propio discurso de los informantes, las diferencias dialectales que existen no suponen una barrera insalvable, pero sí aparecen y van a estar en la base de la adaptación y la convergencia que los inmigrantes tengan hacia el habla de Madrid. La necesidad de entenderse con la comunidad de acogida en las relaciones que se establecen en el día a día es el motivo principal que va a determinar la adaptación de los ecuatorianos al habla de Madrid. Así es señalado por todos los informantes. Ninguno indicó tener un deseo de hablar como se habla en Madrid, sino que su adaptación es siempre justificada por la necesidad de comunicarse de manera efectiva con la comunidad receptora. Por tanto, es principalmente en el nivel léxico en el que se va a producir la convergencia.

> I.: sí porque yo también ya ya ya me salen palabras así naturales
> E.: uhum
> I.: que digo vale o // o patata o la compra o esto la fregona yo qué sé palabras del del día a día
> (*ISPIE* – Madrid, 1H)

> E.: ¿no? hh ¿tú adaptas tu forma de hablar / eeh cuándo hablas con gente de Madrid // para sentirte más integrada / o?
> I.: no / algunas palabras / para que me entiendan
> E.: para que te entiendan
> I.: sí
> E.: uhum

I.: de ahí / no trato de hablar así / de lo normal / co bueno / con algunas cosas que se me han pegado / pero
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

E.: ¿sí? / ¿adaptas tu forma de hablar / cuando hablas con gente de España?
I.: sí
E.: ¿sí?
I.: uhum cambio las
E.: en qué
I.: cas cambio mis frases / por ejemplo en vez de decir hh un ejemplo bobo hh en vez de decirle voy a irme a recoger a mi chica / en mi carro
E.: uhum
I.: entonces yo / aquí / obviamente que vaya en mi coche
(*ISPIE* – Madrid, 2H)

Solo una de nuestros informantes reconoce haber modificado su forma de hablar más allá del nivel léxico. Parece que no es casual que se trate de la informante que llevaba trece años en España, tiempo muy superior al del resto de los informantes de la muestra.

E.: hum // ¿y en y ha adaptado usted alguna / su forma de hablar // en algunos aspectos?
I.: algo el el vale ese es el que primero se nos <risas = "E"/> pega hh / pero qué más / pues pues todo lo demás (…) pero sí hay hay frases que sí se cogen ahora bueno en toda en todo lo que le he dicho sí que hay frases que son / pegadas de ustedes
(…)
I.: porque es que aquí gritamos / hh entonces allí es / claro por eso a uno le quedan mirando porque hablamos alto / y hablamos deprisa (…)
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

Hay que señalar que, si bien la adaptación es reconocida por todos los informantes en mayor o menor media o de manera más o menos explícita, son los del grupo que lleva menos tiempo los que reconocen de manera menos clara esta adaptación. En todos los casos, su respuesta inicial es que no adaptan sus usos, aunque finalmente dirán que sí adaptan algunas palabras.

Por otro lado, aunque no haya un reconocimiento claro siempre, encontramos en el discurso de muchos de los informantes testimonios indirectos que reflejan una mayor adaptación que la que ellos señalan de manera consciente. Fundamentalmente esta información la conseguimos a partir del relato sobre la opinión que tienen sus familiares que residen en Ecuador sobre su manera de hablar. La mayoría de ellos indica que, cuando

han vuelto a su país o cuando mantienen conversaciones telefónicas con ellos, estos perciben mucha variación en su habla.

> E.: ¿creen que hayas podido cambiar tu forma de hablar / o algo / o lo notan?
> I.: sí sí
> E.: ¿sí / que lo notan?
> I.: a lo mejor en palabras / como / como el vale
> E.: uhum
> I.: ellos ellos es que hh eeh / como allí no se utiliza para nada / en cambio tú estás acostumbrada ya a utilizarla / y dicen ah / sí / ah / vale <risas = "I"/>
> E.: claro
> I.: o sea hacían un poco de burla
> (*ISPIE* – Madrid, 2M)

> I.: sí que allá allá dicen que sí / mi familia dice que sí
> E.: ¿sí? ¿te lo notan?
> I.: pero yo la verdad es que no lo noto // yo no lo noto en el verano que he ido o siempre que hablo por teléfono me dicen / que sí se cambia un poco
> (*ISPIE* – Madrid, 2M)

Asimismo, en general, también nuestros informantes afirman que existe adaptación lingüística en otros inmigrantes ecuatorianos. Pensando que se trata de un proceso general, parece que sí existe esa modificación también en ellos, si bien el grado de conciencia varía entre unos informantes y otros. En nuestra muestra pudimos ver este hecho en dos de nuestros informantes que son amigos. Mientras una de ellas dice no notar mucho cambio en su forma de hablar, el otro informante asegura notarle muchos rasgos próximos al español hablado en Madrid. La informante a la que se refiere es la que acabamos de citar en el ejemplo anterior que, como hemos visto, hace la siguiente afirmación a propósito de su adaptación: «pero yo la verdad es que no lo noto».

> I.: (…) por ejemplo vale sé decir <risas = "E"/> a V pero para molestar
> E.: ¿sí?
> I.: pero claro cuando dices vale vale vale y es porque ella habla muchísimo españolizada
> (*ISPIE* – Madrid, 3H)

Lo mismo observamos en el caso de otro informante, cuya mujer lleva tres años menos que él en España.

E.: sí / ella dice que tú cambias / ¿o qué?
I.: a veces / sí dice / que yo cambio mi forma de hablar
(*ISPIE* – Madrid, 3H)

A propósito del mecanismo de percepción, como hemos señalado en el capítulo IV, cuando entran en contacto variedades de una misma lengua, este se vuelve a activar y el sistema lingüístico adquirido por un individuo se convierte en su punto de referencia para la percepción de los patrones lingüísticos diferentes a los suyos. Por tanto, este funcionamiento es lo que hace que se perciba como acento lo diferente a los propios usos, considerándose estos como neutros. En nuestras entrevistas, podemos observar este hecho en el discurso de alguno de los informantes. Veamos lo señalado por la informante que llevaba trece años en Madrid, procedente de Quito, y por el que llevaba ocho meses:

I.: pues no es / no es tan difícil de hecho sé que hay algunas universidades que traen / que tienen precisamente hh eeh programas para aprender español
E.: uhum
I.: con Quito
E.: con Quito
I.: porque no hay no hay acento <risas = "I"/>
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

I.: en cambio <silencio/> yo ponte / cuando a vine acá <silencio/> pensaba que // más bien o sea como o sea los quiteños si no tenemos ningún acento porque en verdad yo / yo no me noto ningún acento / pero aquí / los compañeros del trabajo me saben molestar porque dicen que yo no pronuncio la ce / como ce sino como ese que todo pronuncio como que fuera ese
(*ISPIE* – Madrid, 3H)

Por otro lado, en otro momento de la entrevista, la informante con un mayor tiempo de residencia en España, habla de la variedad madrileña de este modo:

I.: el madrileño el madrileño
E.: ¿sí?
I.: me gusta porque es que no tienen no tienen acento
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

Es decir, podemos ver en este testimonio que se ha producido una desactivación de los mecanismos perceptivos hacia la variedad de la comunidad de acogida, motivo por el cual tanto la propia variedad como la madrileña son percibidas por esta informante como

carentes de acento. Si volvemos a la idea de que la percepción de las variedades distintas a la propia se realiza a través del propio sistema lingüístico, sin duda esto se nos presenta, en primer lugar, como un índice de acomodación lingüística, puesto que, partiendo del mismo punto de referencia para realizar la percepción de una y otra variedad, el resultado es el mismo, es decir, la consideración de las dos variedades como neutras. Esto necesariamente implica un movimiento de convergencia. Como consecuencia, se transforma asimismo en un indicador de integración sociolingüística. Por tanto, podemos plantear la *hipótesis de la integración como desactivación perceptiva*, según la cual los mecanismos de percepción que vuelven a activarse en el momento en el que se produce el movimiento migratorio acaban desactivándose a medida que el proceso de integración sociolingüística avanza. De este modo, esta hipótesis estaría vinculada al factor cronológico, ya que, como señala Caravedo (2010), la percepción del nuevo sistema requiere de un tiempo largo y, además, influirá de manera determinante la edad de llegada a la comunidad de acogida del individuo.

En definitiva, podemos afirmar que en todos los informantes se está produciendo, en mayor o menor grado, una convergencia de sus usos lingüísticos con los usos propios de la comunidad de acogida. En estos fenómenos de convergencia, parece que el tiempo de residencia será determinante. Asimismo, todos indican que el motivo de su adaptación es la necesidad de ser entendidos para poder comunicarse de manera adecuada. Consideran que son ellos los que tienen que integrarse y, por tanto, adaptarse a los elementos que difieran entre ambas culturas. Es este, por tanto, el principal motivo de la convergencia.

> I.: o sea eeh hablamos castellano todos pero hh eeh // tengo que adaptar bastantes palabras porque ni
> E.: ¿sí?
> I.: para la comida son las mismas / aunque sean las mismas cosas ni para algunas cosas entonces tengo que hh al estar aquí es que he puesto esas palabras en mi vocabulario / pero no yo cuando hablo con los de mi país hablo con las palabras de allí / y cuando hablo con los de aquí hablo con las palabras de aquí pero no porque me gusten sus palabras / sino para hacerme entender
> (*ISPIE* – Madrid, 2M)

En cuanto a su integración social, no piensan en ningún caso que su manera de hablar sea determinante o tenga alguna incidencia. De este modo, no consideran que su forma de hablar influya en sus relaciones con la comunidad de acogida ni en las posibilidades de conseguir un trabajo. A propósito de esto, al ser preguntados si cambian su forma de hablar

a la hora de buscar un trabajo, de manera general, señalaron que únicamente cambian palabras para ser entendidos.

> E.: claro // ¿y crees que tu forma de hablar / ha podido influir a la hora de conseguir un trabajo? / has / ¿cuando si vas a una entrevista o algo / cambias tu forma de hablar?
> I.: sí / tengo que cambiarla para poder entenderme
> E.: ¿sí? / ¿qué cambias? uhum
> I.: las palabras / para poder entenderme / enten para que él me entienda / mejor a la persona
> E.: ¿y crees que puede influir negativamente tu forma de hablar al ser diferente a / si vas a pedir trabajo a una persona española o? //
> I.: no / yo creo que no no influye
> E.: ¿no?
> I.: en nada //
> (*ISPIE* – Madrid, 1H)

> I.: hh hablo normal
> E.: uhum
> I.: pero por ejemplo / si me toca // eeh utilizar otras frases que no no me entienden hh por ejemplo / aquí he dicho / súbete a la vereda / vereda / no sé si entiendes // no es la acera // a ver / por ejemplo / si yo le digo // eeh para un trabajo que que me / esté picando acera / por ejem picar / picando el la vereda
> E.: la vereda / claro <risas = "E"/>
> I.: entonces sé que no me va a entender nadie / entonces digo paro a picar la acera ¿sí?
> (*ISPIE* – Madrid, 2H)

Por otro lado, a partir de la información que se desprende de las entrevistas, consideramos que los propios informantes no valoran positivamente la adaptación lingüística que están experimentando. Este dato lo obtenemos mayoritariamente de manera indirecta. Es decir, no hay, en general, una valoración en este sentido del propio informante hacia su propia forma de hablar, aunque, sí encontramos algún caso:

> I.: a mí me salen heridas cuando me noto algo que estoy hablando así como español porque no me gustaría no porque creo que sea feo a mí me parece / ay me les oigo a las chicas que hablan así / y me parece muy bonito / pero en cambio yo hablar así no no me siento yo
> (*ISPIE* – Madrid, 3H)

De manera más frecuente, se deduce una valoración negativa de esta convergencia a partir de la valoración que nuestros informantes hacen de la adaptación que observan en otros

compatriotas. Caravedo (2010) señala que las diferencias entre dos variedades hacen que el inmigrante se sienta como no perteneciente al lugar en el que ahora reside, hecho que motivaría el intento de hablar como se habla en la comunidad de acogida. A nuestro modo de ver, este intento de convergencia hacia los usos de los madrileños estaría motivado por una necesidad del individuo de redefinir su identidad en el nuevo contexto en el que ahora desarrolla su vida. Por tanto, el desplazamiento −de forma individual− de sus elementos identitarios será valorado negativamente por el resto de miembros del grupo. En este sentido, varios de nuestros informantes señalaron que algunos inmigrantes ecuatorianos, al poco tiempo de llegar, ya trataban de hablar como se habla en Madrid. Esto es relatado de forma peyorativa y, en ocasiones, en tono de burla. Si bien parece que aquí se está valorando el hecho de que hay un deseo explícito e intencionado de hablar como se habla en Madrid por parte de la persona que se adapta, lo cierto es que, si extrapolamos la información de nuestras entrevistas y la hacemos extensible a la población ecuatoriana inmigrante, no parece que eso se dé de manera habitual, ya que, como hemos señalado, ninguno de nuestros informantes manifestó un deseo de hablar como se habla en Madrid. Consideramos, por tanto, que lo que se está valorando es la adaptación en sí y no los motivos por los que se produce.

> E.: y sí co ves una persona / ecuatoriana / que lleva mucho tiempo en Madrid lo recono ¿lo notas / que lleva mucho tiempo / porque haya podido cambiar?
> I.: no
> E.: ¿no? / ¿eso no?
> I.: no / no / porque hay personas que llegan a / y al día siguiente / ya están más españoles que los <risas = "E"/> propios españoles
> (*ISPIE* – Madrid, 1M)

> E.: ¿y un ecuatoriano que lleve aquí / más tiempo / más tiempo que tú varios años // tú le ves que su po forma de hablar / ha cambiado / lo notas o?
> I.: a ver / vamos a ver / eso son diferentes porque en mi país hay personas que tienen / meses acá ¿sabes? / un año <risas = "E"/> y ya // a lo que van a Ecuador ¿qué estáis? ¿cómo / vosotros
> E.: ¿sí? <risas = "E"/>
> I.: estáis? ¡ay! no vamos que <risas = "I"/> hh sí // es que / es que // tú de verdad
> E.: hay gente que
> I.: sí <risas = "E"/> sí / es que / y una vez a una gabinete y llega y dice / le dice al del gabinete oye préstame / el aseo y esta / tiene un año ya // hablando así / en vez de decir como nosotros hablamos hh

(…)
I.: es que con el tiempo / quizás eso se queda y ya que // yo ya está bien / pero no al año / a los dos años <risas = "E"/>
E.: pero no tan pronto <risas = "E"/>
I.: ya / tan pronto y que en el lo peor es que ya hasta se pronuncia la ece ece <risas = "todos"/>
E.: este sí que sí ¿no? <risas = "todos"/>
I.: y yo me muero / de verdad
E.: no me extraña
I.: sí sí
E.: ¿te suena un poco raro?
I.: sí / me suena un poco raro y vamos que adefesio / de verdad porque es que // es que es adefesio (…)
(*ISPIE* – Madrid, 3M)

Así pues, tenemos, por un lado, la percepción que tienen ellos sobre la adaptación de sus compatriotas, pero, del mismo modo, podemos ver este hecho desde la perspectiva de sus compatriotas. Varios informantes relataron que sus amigos y familiares que están en Ecuador les transmiten un sentimiento de no aceptación del cambio que están experimentando sus usos lingüísticos. Es decir, consideramos este proceso como algo general, de manera que podemos afirmar que existe una valoración negativa de la adaptación de los usos lingüísticos por parte de todo el grupo –tanto de los inmigrantes como de sus compatriotas que están en Ecuador–. La adaptación lingüística que se está produciendo en estos individuos puede ser valorada negativamente y entendida como un abandono de la identidad grupal y, por tanto, tiene sus consecuencias en la valoración que el grupo haga de este individuo. La evolución que su manera de hablar va a experimentar supone esa pérdida de prestigio desde el punto de vista de la comunidad de origen. Así lo vemos en el relato de algunos informantes:

I.: yo ya le digo a mí me gusta cómo pronuncias tu ce pero a mí no me gustaría pronunciar así yo llego al Ecuador y me molestarían de por vida si hablo así
(*ISPIE* – Madrid, 3H)

I.: y a veces hablo hablo hablo // me dicen // ¿cómo es que me dicen? / me dicen pero que que es que se me está pegando mucho lo española <risas = "E"/> me dice / le digo pero no claro / ellos lo notan // y yo / yo lo noté ahora que fui / claro / porque
E.: ¿sí?

I.: yo // madre mía / qué pena que me daba / yo no quería hablar // que me re yo me decía algo / y estaban como / como así /como mirándome a ver qué decía algo para decírmelo // y yo así con un cuidado / con una expectativa así // todos con una expectativa verme a mí / de ver qué decía // <risas = "E"/> y yo así / yo ahí / tratando de de pensar antes de hablar
(*ISPIE* – Madrid, 3M)

I.: claro // no es que / si voy a mi país lo hablo así / me van a decir ¡lárgate de aquí español! y me van a joder / ¿no?
(*ISPIE* – Madrid, 1H)

I.: (…) bueno hh y también que le prometí a mis amigas que cuando vaya / no voy a hablar como acá <risas = "I"/> mis amigos me decían hh ojalá / allí / cuando te vuelves / cuando vengas / no me hablando que hostia que no sé qué <risas = "I"/>
E.: sí hh ¿crees que ellos valorarían / negativamente / la gente que está
I.: claro
E.: allí en Ecuador? /¿sí?
I.: ¿sí?
E.: ¿te lo han dicho alguna vez?
I.: sí
E.: ¿sí? / ¿qué te han dicho?
I.: sí hh mis amigas / por ejemplo / me dicen que sí / que / que las personas no pero que tú no te hagas así / de que al año / y vengas hablando así / porque hh ahora imagínate que yo llegue al año y venga / este / hostia / mira
E.: uhum
I.: no sé qué ellas no me lo van a decir / porque me aprecian ¿sabes?
E.: uhum
I.: no me lo dirán a mí // porque me / me / me estiman // pero a entre ellas murmurarán
E.: uhum
I.: ¿sabes? / dirán sí / ¿sí has visto cómo ha llegado hablando C? aquella ah / que esto entonces / ahí como que va entrando ese fastidio ese
E.: uhum
I.: alejamiento / entonces yo
(*ISPIE* – Madrid, 3M)

Vemos, asimismo, en el relato de esta última informante la percepción de que la evolución en sus usos lingüísticos podría llevar a un distanciamiento de sus compatriotas.

Parece, pues, que el contacto lingüístico al que la variedad de estos inmigrantes está sometida, con su consecuente variación, se presenta ante la comunidad de origen como un habla mezclada que pierde ese prestigio abierto del que la variedad ecuatoriana goza en su país. Estaríamos, por tanto, ante un proceso similar al que sufren las variedades fronterizas. La mezcla de elementos procedentes de dos variedades prestigiosas hace que esta «nueva variedad» se perciba como no perteneciente a ninguna de las dos, por lo que la identidad de estos individuos con relación al propio grupo puede verse afectada.

De esta manera, a nuestro modo de ver, la identidad grupal juega un papel fundamental en el caso de la divergencia lingüística, entendida como mantenimiento de los propios usos frente a los usos de la comunidad de acogida. Son varias las referencias que hacen nuestros informantes a la relación existente entre la lengua y su identidad y al deseo de mantener sus usos lingüísticos como forma de mantener esta última.

> I.: a mí me parece que cada persona tiene su identidad // y cada persona habla como le han enseñado
> (*ISPIE* – Madrid, 1H)

> I.: mm me gusta cómo mm a ver me gusta cómo hablan / pero no me gustaría hablar yo así
> E.: ¿no?
> I.: no
> E.: ¿por qué? <silencio/>
> I.: porque es como perder la identidad o sea no me sentiría yo mismo
> (*ISPIE* – Madrid, 3H)

El deseo y la intención de mantener sus propios usos lingüísticos van a determinar en gran medida la adaptación que se produzca en su forma de hablar.

> I.: porque yo / hh eeh hay gente que me dice no no es que al país que fueres / tienes que hacer lo que hh no no hh yo / tengo veintiséis años y no puedo echar / mi cultura a la borda hh y aparte que la educación que me han dado hh créeme que no puedo desperdiciarla por no puedo estar hablando como ustedes vosotros queréis yo hablo como yo soy yo soy
> E.: uhum
> I.: de Ecuador hh y si me voy a la China yo soy de Ecuador hh es que yo he vivido en varios países / y nunca puedes perder tu identidad porque si vas a Chile y hablas como los chilenos / hh y si ahora vengo a España y hablo como los madrileños
> (*ISPIE* – Madrid, 2M)

Por otro lado, algunos de nuestros informantes señalan adaptar también su forma de hablar en sentido inverso. Es decir, son conscientes de las modificaciones que experimentan sus usos lingüísticos cuando se relacionan con los miembros de la comunidad de acogida, pero, del mismo modo, cuando se comunican con otros inmigrantes ecuatorianos o hispanohablantes, vuelven a hacer uso de las peculiaridades lingüísticas propias de su variedad.

> I.: claro / nosotros no hh nosotros como ustedes / podemos decir vale / joder / pero entre nosotros / ya nos decimos nuestras palabras de allí
> (*ISPIE* – Madrid, 1H)

> I.: yo cuando hablo con ellas / las llamo / siempre las llamo / y hola / ¿qué tal? oye y que hay / loca / qué no sé qué como nosotros hablamos
> E.: uhum
> I.: ¿qué hay / loca? / ¿qué hay? / ¿y qué? / ¿cómo está el barrio? / ¡ay! qué chévere / que
> E.: sí / o sea / que con ellas hablas como se habla allí
> I.: sí / a veces se me sale / pero /
> (*ISPIE* – Madrid, 3M)

Muy significativo es el comentario que obtuvimos en una de las entrevistas piloto, en la que el informante explicaba que, al hablar con un compatriota suyo en España, lo hacía en los siguientes términos:

> I.: muchas veces le he dicho // estamos los dos <silencio/> ¿por qué no me hablas como allí?
> (Entrevista piloto preparación corpus *ISPIE* – Madrid)

Hay que señalar que el informante relató el fragmento correspondiente a la cita en un tono susurrante, hecho que dota a la misma de una mayor complicidad que resalta el carácter intergrupal del que venimos hablando y que confirma la existencia del prestigio de grupo.

Así pues, el prestigio de grupo se ve en el trato que nuestros informantes tienen con otros inmigrantes de origen hispanoamericano. La mayoría de los informantes señaló sentirse especialmente a gusto cuando trata con otros inmigrantes hispanohablantes. Manifiestan una mayor relajación en la forma de expresarse. Los temas que tratan cuando conversan con ellos, el empleo de determinadas palabras y el uso de bromas, entre otros elementos, suponen para ellos un vínculo con su gente y, por tanto, con su país de origen.

E.: ¿cómo te sientes cuando estás con ellos? / ¿te sientes
I.: pues muy bien /
E.: bien?
I.: bien bien / estamos bien digo como estar / digo estoy entre mi gente // y no y ahí sabemos cómo nos expresamos y lo que decimos y nos
E.: ¿ahí ya hablas
I.: y hacemos de todo contamos chistes de mi país comida // cosas así
(*ISPIE* – Madrid, 1H)

A propósito de la percepción que tienen sobre las actitudes de los madrileños hacia su forma de hablar, en términos generales, ningún individuo de la muestra percibe rechazo por parte de la comunidad de acogida por sus usos lingüísticos. Son escasas las anécdotas relatadas en las que esto sí ha sido así, y son los propios informantes los que señalan que se trata de algo excepcional. Además, este rechazo, si bien está focalizado y dirigido directamente a la forma de hablar, suele estar condicionado por el hecho de ser inmigrantes. Es decir, no sería un rechazo única y exclusivamente hacia la variedad ecuatoriana, sino que tendría, asimismo, otros componentes xenófobos basados en otros aspectos sociales. Para ellos, las diferencias lingüísticas no constituyen, pues, una barrera para su integración social. Teniendo en cuenta esto, llama la atención la opinión que tienen en este sentido sobre la integración de sus hijos. Nuestros informantes viven el proceso de integración de sus hijos de manera diversa al suyo. En la mayoría de los casos, los niños no pasan de los diez años, por lo que su adaptación lingüística al habla madrileña es mucho mayor que la que experimentan sus padres.

I.: y está / él está adaptado porque es que como vino pequeño
E.: claro
I.: está en el colegio y todo pues / él / a él no se le reconoce mucho que es ecuatoriano / no // porque ya tiene ese / ese acentito que tienen aquí de hablar así
E.: ¿sí? ¿él habla parecido aquí?
I.: sí parecidísi mu
E.: a como se habla aquí
I.: cho mucho / y ya hasta dice otras palabras también que
E.: ¿sí?
I.: se adap / a mí por más del tiempo que estoy aquí no no // no me salen naturales <risas = "E"/> digo / pero a él le sale así de corri
E.: a él le sale
I.: do todo // entonces yo le digo ¿y eso qué es? a veces le / ¿qué es

E.: ¿sí?
I.: eso? // entonces ya él a veces nos explica un poco
(*ISPIE* – Madrid, 1H)

Al contrario de lo que ocurre en su caso, como ya hemos señalado, la mayoría considera que, si los niños hablan de forma similar a la manera de hablar de Madrid, esto puede constituir una ventaja para su integración.

I.: ella intenta hablar como hablan aquí
E.: ¿sí?
I.: es que son zon ací ací y no cé qué <risas = "E"/> y no cé cómo y pone la zeta donde no es (…) le digo pero ¿pero por qué hablas así? es que yo ya soy española y no sé qué / y pasa así / o sea / le encanta la idea de ser española
E.: ¿sí?
I.: y quiere hablar así / como hablan todos aquí // que chaval / que colega / que no sé qué (…)
E.: ¿te gusta que hable así?
I.: sí
E.: ¿sí?
I.: me da gracia / me da gracia / oírla
E.: ¿crees que puede facilitarle a ella la integración / o hablar de esa manera?
I.: mmm
E.: hablar e la integración con gen con los niños españoles / que le facilite
I.: bueno / a lo mejor sí / con los niños españoles se seguro que sí
(*ISPIE* – Madrid, 3M)

E.: ¿crees que eso es una ventaja para él?
I.: ¿ventaja para él?
E.: hh a la hora de para integrarse con otros niños
I.: sí sí / esa es
E.: ¿sí?
I.: un bastante ventaja para él
(*ISPIE* – Madrid, 1H)

Desde nuestro punto de vista, esto se debe a que, de nuevo, se está valorando la lengua como un elemento de identidad. Sin embargo, en el caso de los hijos, esta es diferente a la suya. Sus hijos se están criando y están creciendo en Madrid y, por tanto, nuestros informantes valoran positivamente que haya una identificación entre el individuo, la lengua y el territorio en el que viven. Si bien, en este caso, esta identificación varía con respecto a

la suya. De este modo, parece que hay un mayor deseo de que se produzca la integración de sus hijos, puesto que la suya implicaría perder determinados rasgos de su integridad grupal. En este sentido, hay que recordar que la mayoría de ellos tiene intención de regresar en algún momento a su país, lo que concedería más importancia al mantenimiento de su identidad frente a la mayor integración en la comunidad de acogida.

De lo visto hasta aquí, podemos extraer algunas conclusiones a propósito de los fenómenos de acomodación lingüística. Los hablantes que conforman nuestra muestra son plenamente conscientes de las diferencias léxicas, fonéticas y pragmáticas, pues, como hemos indicado, todos coinciden en calificar la variedad madrileña como grosera, debido, especialmente, al empleo de palabras mal sonantes, hecho que tiene que ver, por tanto, con la cortesía. Ninguna reflexión se observa sobre el plano gramatical. La adaptación parece más evidente en el nivel léxico. Todos los informantes reconocen emplear palabras propias del español de Madrid que no se emplean o no existen en su variedad. Asimismo, sin hacer un minucioso análisis de las muestras de lengua hablada obtenidas, podemos observar diferencias en el léxico empleado por nuestros informantes en función del tiempo de residencia. Más que por el empleo de palabras propias del español peninsular, observamos estas diferencias por la presencia o ausencia de palabras dialectales. Así, apenas encontramos palabras exclusivamente dialectales en el discurso de la informante que llevaba trece años en Madrid, mientras que en otros informantes, especialmente en los que llevan pocos meses en España, este tipo de formas se presenta con una mayor frecuencia de uso. Palabras como *enseñar* ('acostumbrarse, habituarse a algo'[61]), *tomar* ('ingerir bebidas alcohólicas'), *carro* ('coche') o *manejar* ('conducir') aparecen en varias ocasiones en las entrevistas. Sin embargo, como decimos, no hemos realizado un análisis pormenorizado de estos fenómenos, por lo que estas afirmaciones se deben tomar con cierta cautela.

Las diferencias entre las distintas variedades en el plano fonético resultan muy evidentes. Los informantes recurren a los rasgos fonéticos para establecer diferencias no solo entre su forma de hablar y el español de Madrid, sino también entre las distintas variedades de Ecuador y de España. Es probable que se pueda observar cierta adaptación fonética de determinados rasgos, si bien hay otros, especialmente el seseo, en los que no se encuentra esta adaptación. Prueba de ello es que ni siquiera cuando los informantes están explicando que ellos no pronuncian la zeta o la ce castellanas son capaces de pronunciarla. Es decir, en fragmentos como este, el hablante sesea al pronunciar la ce:

[61] Las definiciones han sido tomadas del *Diccionario de la Real Academia Española*.

> I.: porque dicen que yo no pronuncio la ce [sé] como ce [sé] sino como ese
> (*ISPIE* – Madrid, 3H)

Por lo que respecta al plano gramatical, como decimos, no se hace ninguna referencia a él a lo largo de las entrevistas. No tenemos, además, los datos suficientes como para valorar el grado de convergencia que se da en este nivel[62], si bien cabría esperar una menor evolución, dado que estamos ante un nivel más rígido y en el que los cambios se producen de una manera más lenta. Es, por otro lado, un nivel en el que se encuentran pocas diferencias en las distintas variedades del español (Lope Blanch 2001).

Muy interesante resulta lo que sucede con la cortesía. A partir de las entrevistas, así como del cuestionario de formas pronominales de tratamiento que utilizamos con la otra parte de la muestra, hemos obtenido datos sobre diferentes aspectos de la cortesía. Estamos ante dos variedades en las que existe una diferencia importante relacionada con la cortesía, ya que se expresa y funciona de formas distintas. En Hispanoamérica, por ejemplo, queda reflejada en el lenguaje por medio del empleo del *usted* en contextos en los que en España se emplearía *tú*, por el abundante uso de diminutivos o por la sustitución de los imperativos por perífrasis, entre otros muchos recursos lingüísticos. Haverkate (2004) y Briz (2004; 2005) hablan de culturas de acercamiento y de distanciamiento para explicar las diferencias en los mecanismos de cortesía en distintas lenguas o en diferentes variedades de una lengua. En las culturas de acercamiento, hay un mayor predominio de las interacciones de solidaridad entre los interlocutores, mientras que, en las de distanciamiento, prevalecen las relaciones de poder. Según diferentes estudios realizados sobre la cortesía en diferentes países, la cultura española pertenecería al primer tipo y la ecuatoriana, al segundo (Briz 2004; 2005). Tendremos, por tanto, importantes diferencias en este sentido que darán lugar a choques culturales que podrán provocar malentendidos comunicativos.

Por lo que respecta a las entrevistas, como hemos indicado, el habla de Madrid es calificada en todas las entrevistas como grosera. Prácticamente todos los informantes manifiestan no compartir los usos que consideran groseros o de mala educación y, además, generalmente señalan de forma clara que no los utilizan en ningún caso. Igualmente, en varias ocasiones, hacen alusión a las diferencias en el empleo de la forma *usted*, vinculado al respeto y a la educación. A propósito del primer caso, para nuestros informantes parecen ser intolerables

[62] No obstante, podemos señalar al respecto el estudio de Palacios Alcaine (2007) sobre la comunidad ecuatoriana inmigrante en edad escolar en Madrid, en el que demuestra que se está produciendo un desplazamiento en los valores y usos de los tiempos de pretérito simple y compuesto del español hablado en Ecuador. Sería interesante la realización de este tipo de estudios que nos permitan observar y calibrar el grado de evolución de las hablas ecuatorianas en contacto con la variedad madrileña.

elementos que en el habla de Madrid están perfectamente aceptados, como el uso abundante de palabras malsonantes, incluso en registros en los que en Hispanoamérica sería impensable; o el uso de palabras que tradicionalmente se han considerado tabú, como las procedentes del ámbito religioso (*Dios*, *Virgen*), sexual (*culo*, *coño*, *tetas*) o escatológico (*mierda*), y que suponen una amenaza potencial para la imagen positiva del interlocutor (Haverkate 1994).

A nuestro modo de ver, en el habla de Madrid, estas expresiones o palabras han pasado de ser aceptadas únicamente dentro de un prestigio encubierto a tener una aceptación abierta de manera general en la comunidad lingüística. Consideramos que este desplazamiento se produce como consecuencia de una evolución cultural que trae consigo la existencia en la sociedad de una visión del mundo más abierta, y se da, asimismo, de forma paralela a ella. Dado que la lengua organiza el pensamiento, la diversidad lingüística y la diversidad cultural mantienen una estrecha relación. Así, como señala Moreno Fernández (1998: 201):

> […] debe destacarse que la lengua forma parte de un complejo sistema cultural y que mantiene una estrecha relación con la organización social, las relaciones sociales funcionales, los valores, las creencias y las pautas de conducta y conocimiento que se transmiten de generación en generación, mediante procesos de socialización y de culturización.

En la sociedad española en general se está produciendo un proceso de destabuización sociocultural que tiene su correlato en la expresión lingüística. Este avance y evolución en el pensamiento, reflejado especialmente en una mayor libertad individual y social, parece producirse de una manera mucho más lenta en los países menos desarrollados, entre ellos los hispanoamericanos. Esta información la hemos obtenido también a través de los testimonios de nuestros informantes. Así, esta idea queda perfectamente reflejada en la reflexión de esta informante:

> I.: mmm bueno eeh es bueno / que haya la mentalidad más abierta
> E.: uhum //
> I.: sí / porque en Ecuador está mucho más cerrado
> E.: ¿es muy diferente?
> I.: bueno tan cerrado (…) sí allí la gente es mucho más cerrada
> E.: ¿sí?
> I.: mucho más hh es / es como aquí hace cuarenta cincuenta años // entonces no había no había manera de / de hacerles cambiar de lo que ellos / pensaban / y es lo mismo ahora / no se les

E.: uhum
I.: no no hay manera de ir hh un poquito más allá
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

Nuestros informantes consideran que existe en España una libertad que para ellos resulta excesiva, reflejada en el trato que se da a los padres, en las libertades sexuales, en la educación que se da a los hijos o en el papel que tiene la mujer en la sociedad.

I.: claro aquí es muy dife allá es muy diferente claro
E.: ¿sí? //
I.: mucho respeto a los padres / siempre se comen / junto con los padres se visitan a los padres hh no sé / me parece muy diferente hh allá
E.: uhum
I.: hay que pedir permiso para salir aquí no // hh / y eso si es que avisan porque si no / hh (…) hh yo mientras viva en la casa de mis padres / por lo menos si no pedir permiso avisarles de a dónde voy
(*ISPIE* – Madrid, 2M)

E.: uhum // ¿y la relación entre padres e hijos // también te parece que aquí // los hijos tratan con menos respeto a los padres?
I.: sí
E.: ¿o? ¿sí?
I.: mucho menos respeto
E.: ¿sí?
I.: sí / yo veo a veo nues compañeros de mi hija / que son pequeñitos // madre mía / ¿cómo les tratan a los padres? ah que / no me molestes // déjame en paz / que no sé qué / que me tienes que ¿cómo es? le / bueno / unas palabras / madre mía / que yo me quedo loca
(*ISPIE* – Madrid, 3M)

Así pues, el empleo de este tipo de lenguaje se considera de mala educación, así como una falta de respeto.

I.: (…) y a veces / sí utilizan unas palabras muy / o sea muy no muy directas sino / o sea para mi forma de ser son muy / cómo te digo / de / como maleducada yo qué sé como no no sé si si me entiendes
E.: sí sí sí //

I.: por ejemplo /eeh dicen culo / entonces en mi país que te digan culo / dicen ¿y a este qué le pasa? este maleducado (…) allá o sea siempre está o sea te reservas de hacer esos comentarios así de ese tipo
E.: uhum /
I.: porque aquí no // o sea es un poco más liberal aquí
(*ISPIE* – Madrid, 1H)

E.: ¿son palabras que suenan muy fuerte?
I.: cuando decía mierda me decían eso gilipollas pero yo como no entendía a la mierda <risas = "todos"/> pero ahora ya sé / que me iban me cago en esto me
E.: ahora ya sabes gilipollas
I.: estoy completamente bueno ya sé que me están me quieren pisotear / como se dice / faltar al respeto
(*ISPIE* – Madrid, 1H)

Estas diferencias socioculturales se reflejan en el plano lingüístico en una barrera que a día de hoy resulta prácticamente imposible traspasar para muchos de estos individuos. Por ello, estos inmigrantes mantendrán usos divergentes en este sentido. De nuevo, la necesidad y deseo de mantener la identidad tanto individual como intergrupal será el motivo de divergencia en este aspecto.

Por lo que respecta a las formas pronominales de tratamiento, si atendemos a los tipos de cultura que hemos señalado, vamos a encontrar diferencias importantes entre las dos variedades a propósito del empleo de las formas que indican poder y solidaridad (Brown y Gilman 1960). Molina Martos (2002; 2010) ha descrito el sistema de formas pronominales de tratamiento de los jóvenes cultos en Madrid a partir de un cuestionario similar al empleado en nuestro estudio[63]. Las principales diferencias entre los usos pronominales de los ecuatorianos y los madrileños las encontramos en las relaciones familiares y en las relaciones con la pareja, amigos y conocidos. En el caso de Madrid, el tuteo es general con los abuelos, padres, tíos, hermanos, hijos, sobrinos y primos. Según nuestros datos, en Ecuador, el tuteo se da siempre con los hijos, los sobrinos y los primos. En el caso de los hermanos, un informante señaló tratar de usted a su hermana, mientras que el resto señaló el empleo de *tú*. La forma *usted* se emplea en el 100% de los casos para los abuelos. En cuanto a los padres, existen diferencias entre el trato que se le da al padre y a la madre. En

[63] Como se ha señalado en el capítulo V, el cuestionario empleado para estudiar las formas pronominales de tratamiento es el cuestionario de *PRESEEA*, diseñado por Molina Martos. El cuestionario empleado por la autora en estos estudios citados es similar, aunque varía ligeramente. Únicamente no están incluidas las preguntas relativas a un conductor de un autobús ni a quien despacha una tienda (Molina Martos 2010: 865).

ambos casos, *usted* es la forma mayoritaria, si bien 10 informantes señalaron emplearlo con el padre y 7, con la madre. Los tíos son mayoritariamente tratados de usted (9 casos) y, en un caso, la forma empleada depende de la edad del familiar.

En el trato en las parejas, se dan relaciones de solidaridad en ambos casos. Es decir, se emplea el *tú* de manera general. Entre amigos y conocidos, el tuteo es general en Madrid, mientras que en nuestros informantes es mayoritario el empleo de *tú* entre amigos (solo un informante señaló tratar de usted a los amigos), pero no así en el trato con un conocido: 7 informantes emplean *usted* y 5, *tú*. El empleo de *usted* aumenta para tratar a los vecinos (8 casos de *usted*, 2 de *tú* y 2 en los que depende de la edad) y a personas desconocidas (11 casos de *usted* y 1 de *tú*).

Por último, el trato hacia las figuras de respeto muestra menos diferencias, en el sentido de que, en el caso de Madrid, al contrario de lo que hemos visto en el resto de relaciones, aún se emplea la forma de tratamiento *usted* en altas proporciones para dirigirse al médico, al cura, a un profesor o a un jefe. Todos nuestros informantes emplean la forma usted para tratar al cura. Asimismo, en todos los casos, excepto en uno, es la forma empleada para dirigirse al médico y al profesor. También es la forma mayoritaria para referirse al jefe, al igual que ocurre en Madrid, si bien la proporción es algo menor: 9 informantes frente a 3 emplean el pronombre *tú*.

Vemos, por tanto, usos divergentes en las formas pronominales de tratamiento. Es decir, tenemos otro elemento relacionado con la cortesía en el que no se ha producido aún una convergencia con el habla de la comunidad de acogida. Es posible, sin embargo, que sí se produzca en generaciones futuras, como así lo relata una de nuestros informantes:

> I.: (…) si mi hija / o mis hijos / este estuvieran creciendo / allí conmigo en Ecuador / ellos me ellos / a lo mejor / ahora mismo / me hablarían de usted
> E.: ¿sí?
> I.: sí <risas = "todos"/> ahora hablaría de usted /y y / en cambio aquí / me hablan de tú
> E.: uhum
> I.: ¿sabes? / aquí pues / eeh es normal que lo hablen así
> E.: claro / sí
> I.: en cambio allí cuando fuimos / pues el año pasado allí / pues / a los abuelos pues y tú / y tú / y tú hh entonces / ellos / se quedaban //
> E.: claro <risas = "E"/>

I.: y tú / ¿sabes? este claro / que ellos no entendían / porque su / co la costumbre que ya han tenido aquí
E.: claro
I.: ¿sabes? / no entendían / pero claro / ya te digo / que es mucha la diferencia /que yo creo que hay más gen más más respeto
(*ISPIE* – Madrid, 2M)

En definitiva, parece que las diferencias en distintos planos lingüísticos entre las dos variedades tienen diverso grado de reconocimiento por parte de nuestros informantes. Como hemos indicado en el capítulo IV, la conciencia sociolingüística influye en las actitudes lingüísticas, puesto que el conocimiento que se tenga de los fenómenos y de su posible variación es fundamental para poder elaborar juicios de valor al respecto. Así, esas actitudes van a determinar el grado en que se produzca la acomodación comunicativa. Por ello, atendiendo a los datos obtenidos, consideramos que el proceso de acomodación que se está produciendo en estos inmigrantes pasa, en primer lugar, por una adaptación léxica. Muestra de ello son las continuas reflexiones que hacen nuestros informantes en este sentido.

I.: y las palabras claro / hum
E.: ¿uhum?
I.: en serio es mmm hh / tan obvio como decir que me voy a poner un jersey // y no es que yo pedía un saco hh y un saco es un saco de no sé también también hay en la acepción de saco como jersey pero
E.: uhum
I.: hh hay que adaptarse claro
(*ISPIE* – Madrid, 1M)

Es decir, vemos de nuevo en este ejemplo que ellos son perfectamente conscientes de que esas diferencias les crean la necesidad de adaptarse.

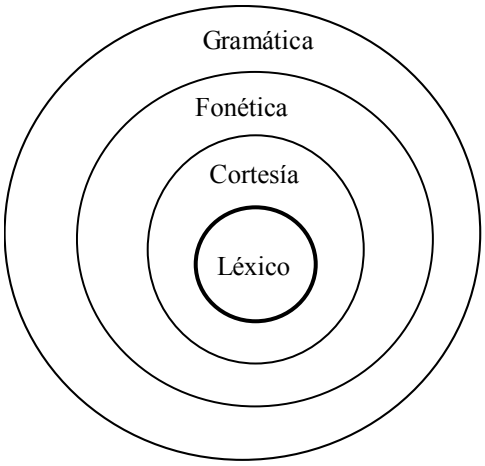


FIGURA 3.- *Proceso de acomodación lingüística*

A partir de ahí, como puede verse en la Figura 3, el proceso parece ir más lento por diversos motivos. Las diferencias vistas con relación a la cortesía son conscientes y se traducen en un deseo divergente con respecto a los usos madrileños. Casi todos los informantes de la muestra coinciden en señalar que no quieren emplear los usos que consideran groseros.

> E.: ¿y aquí usted no emplea
> I.: no
> E.: esas cosas?
> I.: no nada
> E.: ya //
> I.: ni en mi casa ni los pequeños ni nadie ni
> (*ISPIE* – Madrid, 2H)

Como hemos señalado, el rechazo a estos usos característicos de los madrileños viene determinado por diferencias culturales entre los ecuatorianos y los españoles y por una fuerte conciencia de identidad grupal y un deseo de mantenerla. Será necesario, por tanto, salvar esta barrera cultural a la que hemos hecho referencia para poder eliminar la barrera lingüística. Es decir, estamos ante uno de los planos que será necesario traspasar para llegar a una completa integración sociolingüística.

Por su parte, el nivel fonético también experimentará una adaptación más lenta, dada la fuerte diferenciación que existe entre ambas variedades. Los informantes son conscientes

de estas diferencias. Especialmente hacen mención de la distinción o no distinción de los fonemas /s/ y /θ/.

> I.: que todo pronuncio como que fuera ese
> (*ISPIE* – Madrid, 3H)

Hemos señalado anteriormente que existe, asimismo, cierta conciencia de las diferencias en elementos suprasegmentales. Así, suelen relatar anécdotas en las que destacan que los madrileños «gritan» o «hablan muy alto».

Por último, consideramos que la evolución lingüística en el nivel gramatical será menor o, al menos, se producirá de una forma más lenta. La menor diferenciación en este nivel, así como su fuerte rigidez estructural, serán los factores que determinen este hecho.

CAPÍTULO VII

ANÁLISIS CUANTITATIVO

Las diferentes pruebas de carácter cuantitativo diseñadas para el estudio nos han permitido obtener datos que complementen la información cualitativa obtenida a partir de las entrevistas en profundidad. Para la realización de las pruebas, se empleó una muestra de 12 informantes, a los que se les realizó una entrevista que constaba de tres tipos de cuestionarios: una cinta-estímulo, un cuestionario sobre actitudes lingüísticas y otro de formas pronominales de tratamiento. Los resultados obtenidos en este último han sido presentados en el capítulo anterior, de manera que, en este capítulo, describiremos y comentaremos los datos que nos proporcionaron la cinta-estímulo y el cuestionario sobre actitudes.

1. CINTA-ESTÍMULO

1.1. Análisis de las escalas

1.1.1. Descripción de los datos

Las escalas de diferencial semántico que tenían que rellenar los informantes estaban compuestas por pares de adjetivos opuestos. Cada escala está formada por siete puntos, de modo que, según las instrucciones que se les proporcionó, los tres primeros valoraban el adjetivo situado a la izquierda de la escala; los tres últimos, su opuesto, situado a la derecha, y el cuarto punto era empleado para marcar indiferencia por los dos adjetivos. No obstante, a partir del análisis de las respuestas que obtuvimos, hemos podido comprobar que la escala se interpretó de manera gradual, es decir, del 1 al 7[64]. De este modo, el adjetivo evaluado era el de la izquierda. Así pues, 1 era el grado de mayor intensidad, mientras que 7 era el de menor intensidad. Por otro lado, la posición de los adjetivos positivos se alternó para evitar que los informantes asociaran de manera sistemática los adjetivos positivos con uno de los lados y los negativos, con el otro.

Para poder confirmar o rechazar las hipótesis planteadas en el análisis cualitativo, hemos realizado diferentes pruebas estadísticas. Hemos basado el análisis en las medias obtenidas a partir de la estadística descriptiva. Asimismo, hemos aplicado la prueba t[65], un análisis factorial y un análisis de correlaciones.

[64] No obstante, consideramos válidos los datos, dado que los resultados presentan una gran coherencia con los obtenidos en el resto de pruebas realizadas.

[65] La prueba t la hemos aplicado únicamente a algunos casos. Incluimos el nivel de significación debajo de cada tabla sobre cuyos datos se ha realizado. Comentaremos solamente los casos que ofrezcan más interés.

Por lo que respecta a la estadística descriptiva[66], la Tabla 2 nos muestra las medias obtenidas en cada una de las escalas, tanto de la voz ecuatoriana como de la madrileña. Hemos ordenado las medias de menor a mayor; por tanto, de mayor a menor grado de acuerdo con el adjetivo valorado.

VOZ DE ECUADOR		VOZ DE MADRID	
sincero-falso	2,17	educado-mal educado	1,58
comprensivo-insensible	2,25	seguro de sí mismo-inseguro	1,83
trabajador-vago	2,50	responsable-irresponsable	1,83
educado-mal educado	2,50	culto (instruido)-ignorante	1,92
sencillo-presuntuoso	2,50	inteligente-tonto	2,08
inteligente-tonto	2,58	sincero-falso	2,17
emprendedor-apocado	2,58	convincente (persuasivo)-disuasivo	2,25
claro (inteligible)-ininteligible	2,58	claro (inteligible)-ininteligible	2,33
ahorrador-manirroto	2,58	emprendedor-apocado	2,42
responsable-irresponsable	2,58	honesto-deshonesto	2,42
seguro de sí mismo-inseguro	2,67	trabajador-vago	2,67
solidario-insolidario	2,67	solidario-insolidario	2,67
culto (instruido)-ignorante	2,75	fuerte-débil	2,75
leal-desleal	2,75	ahorrador-manirroto	2,83
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,83	sencillo-presuntuoso	2,83
hablador-callado	3,00	influyente-insignificante	2,83
cariñoso-arisco	3,00	activo-pasivo	2,92
pobre-rico	3,08	comprensivo-insensible	2,92
religioso-laico	3,25	leal-desleal	3,08
fuerte-débil	3,25	alto (poder)-bajo	3,17
honesto-deshonesto	3,25	hablador-callado	3,17
conservador-progresista	3,33	cariñoso-arisco	3,42
influyente-insignificante	3,67	de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,50
activo-pasivo	3,75	ambicioso-modesto	3,58
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,75	triste-alegre	3,58
ordinario (vulgar)-refinado	3,83	pobre-rico	3,83
triste-alegre	3,92	religioso-laico	3,83
aburrido-divertido	3,92	conservador-progresista	3,83
alto (poder)-bajo	4,00	orgulloso-humilde	4,25
ambicioso-modesto	4,17	ordinario (vulgar)-refinado	4,25
antipático-simpático	4,33	avaro-generoso	4,42

Cuando el nivel de significación es igual o inferior a 0,05 se rechaza la hipótesis nula, lo que nos indica que las diferencias entre las medias es estadísticamente significativa. Si es superior, se acepta la hipótesis nula.

[66] Las desviaciones típicas presentan índices poco significativos, de modo que muestran homogeneidad en las respuestas de nuestros informantes. Por tanto, no haremos referencia a ellas en el análisis.

orgulloso-humilde	4,67	egoísta-noble	4,58
avaro-generoso	4,75	aburrido-divertido	4,58
terco-flexible	4,75	antipático-simpático	4,58
malo-bueno	4,83	terco-flexible	4,83
egoísta-noble	4,83	malo-bueno	4,92
infantil-maduro	5,75	infantil-maduro	5,50

TABLA 2.- *Medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en las voces de Ecuador y de Madrid ordenadas de menor a mayor puntuación*
Prueba t. Significación: 0,51

Como puede comprobarse, de los datos se desprende una valoración positiva de las dos variedades representadas en la cinta-estímulo. De este modo, vemos que mayoritariamente son los pares en los que el primer adjetivo denota una cualidad positiva los que tienen medias situadas entre el 1 y el 3. Por el contrario, las medias más altas y, por tanto, más próximas al otro extremo, las encontramos en pares en los que el adjetivo negativo aparecía situado en primer lugar, de manera que la puntuación media está más próxima del adjetivo positivo.

Teniendo en cuenta únicamente las cifras resultantes, independientemente de los adjetivos concretos a los que hacen referencia, si comparamos las medias en conjunto, en general, las obtenidas en las escalas empleadas para valorar la voz de Madrid presentan puntuaciones más bajas. Es destacable la puntuación que presentan los diez primeros pares de adjetivos –sombreados en la tabla– que aparecen en la columna de la voz de Madrid. Los cinco primeros tienen una media significativamente inferior con respecto al primer par que aparece en la columna de la voz ecuatoriana. A continuación, dejando a un lado los dos primeros pares de adjetivos de la voz ecuatoriana, cuyas puntuaciones coinciden con los pares que ocupan el sexto y el séptimo lugar en la columna de Madrid, las medias obtenidas en la voz madrileña aparecen en una posición más cercana al adjetivo valorado. Son, por tanto, puntuaciones que nos muestran una mayor intensidad y un mayor grado de acuerdo con el adjetivo valorado, así como una mayor firmeza y seguridad en las respuestas. Veremos más adelante cada caso concreto. A partir de ahí, las medias se sitúan a lo largo de un *continuum* sin presentar diferencias relevantes en las valoraciones de una y otra voz.

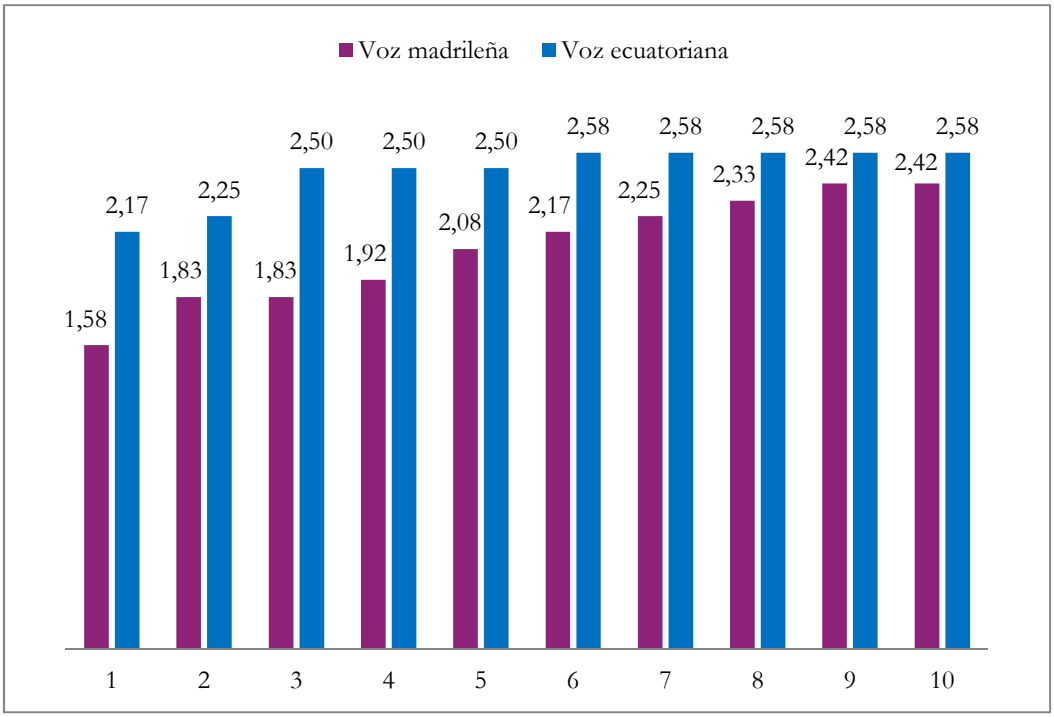


GRÁFICO 2.- *Voces de Ecuador y de Madrid: medias de los diez primeros pares de adjetivos con una media menor*

Para poder comparar e interpretar los resultados obtenidos en las dos voces, agrupamos los pares de adjetivos siguiendo la clasificación propuesta por Lambert (1967), tal y como se ha indicado en el capítulo sobre la metodología. Los pares de adjetivos empleados en nuestro estudio, por tanto, se clasifican en las categorías «Competencia personal», «Integridad personal» y «Relaciones sociales». Dado que nos interesa comparar la puntuación obtenida en cada una de las escalas para las dos voces, hemos ordenado los datos de menor a mayor tomando como referencia las medias de las escalas de la voz madrileña, puesto que, generalmente, es en esta voz en la que encontramos medias más bajas.

Por lo que respecta a los pares de adjetivos relativos a la competencia personal, de los ocho que componen esta categoría, en siete de ellos, la voz de Madrid obtuvo una mejor valoración. Así pues, los madrileños son considerados como más seguros de sí mismos, cultos, inteligentes, emprendedores, activos, con un mayor poder y más ambiciosos. Por su parte, los ecuatorianos son percibidos como más trabajadores que los madrileños. Por tanto, los madrileños son vistos por los inmigrantes ecuatorianos como más competentes que sus propios compatriotas.

COMPETENCIA PERSONAL	MADRID	ECUADOR
seguro de sí mismo-inseguro	1,83	2,67
culto (instruido)-ignorante	1,92	2,75
inteligente-tonto	2,08	2,58
emprendedor-apocado	2,42	2,58
trabajador-vago	2,67	2,50
activo-pasivo	2,92	3,75
alto (poder)-bajo	3,17	4,00
ambicioso[67]-modesto	3,58	4,17

TABLA 3.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en las voces de Ecuador y de Madrid*
Prueba t. Significación: 0,12

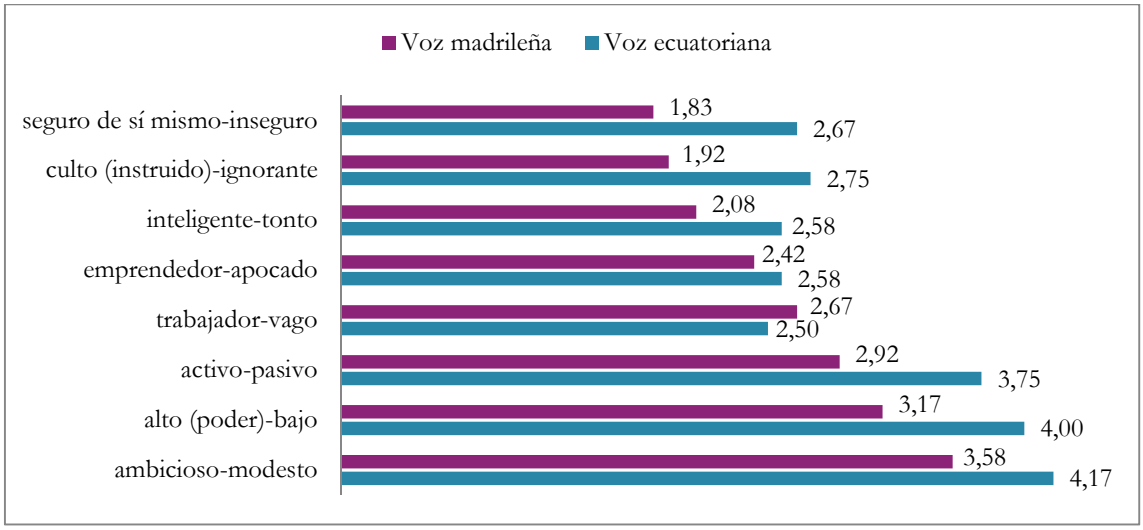


GRÁFICO 3.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en las voces de Ecuador y de Madrid*

Hay que destacar, asimismo, la diferencia de puntuación que se observa especialmente en los tres primeros pares de adjetivos de la tabla: «seguro de sí mismo-inseguro», «culto (instruido)-ignorante» e «inteligente-tonto». Las puntuaciones obtenidas en la valoración de la voz madrileña indican, de manera destacada con respecto a las medias de la voz ecuatoriana, un fuerte grado de acuerdo con el adjetivo valorado.

En los adjetivos que componen las escalas de la categoría «Integridad personal», hay mayor equilibrio en la valoración que se hizo de las voces. En este caso, de los once pares que componen las escalas, en cinco de ellos, la voz de Ecuador es la que recibió una mayor valoración; la voz de Madrid fue mejor valorada en cuatro de ellos, y, en dos de ellos,

[67] Consideramos que, en este contexto, es «ambicioso» el adjetivo positivo del par.

ambas voces presentan la misma media. Si observamos la tabla, vemos que los ecuatorianos son considerados como más sencillos, más ahorradores, menos orgullosos, menos avaros y menos egoístas. Por su parte, los madrileños son vistos como más educados, más responsables, más honestos y menos malos. Finalmente, ecuatorianos y madrileños presentan la misma media en los pares «sincero-falso» y «solidario-insolidario».

Al igual que ocurre en la categoría anterior, los dos primeros pares de adjetivos, «educado-mal educado» y «responsable-irresponsable», recibieron en la voz de Madrid una puntuación fuertemente diferenciada del resto. En los demás pares, sin embargo, las diferencias entre las medias no son muy grandes. El nivel de significación de la prueba t, en este caso, indica que esta diferencia no es estadísticamente significativa.

INTEGRIDAD PERSONAL	MADRID	ECUADOR
educado-mal educado	1,58	2,50
responsable-irresponsable	1,83	2,58
sincero-falso	2,17	2,17
honesto-deshonesto	2,42	3,25
solidario-insolidario	2,67	2,67
sencillo-presuntuoso	2,83	2,50
ahorrador-manirroto	2,83	2,58
orgulloso-humilde	4,25	4,67
avaro-generoso	4,42	4,75
egoísta-noble	4,58	4,83
malo-bueno	4,92	4,83

TABLA 4.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en las voces de Ecuador y de Madrid*
Prueba t. Significación: 0,60

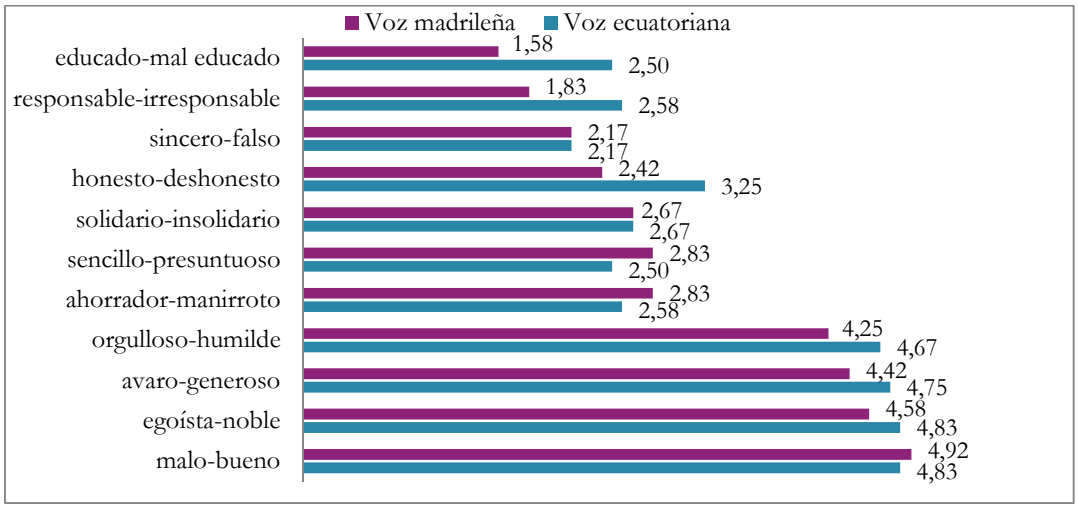


GRÁFICO 4.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en las voces de Ecuador y de Madrid*

La categoría «Relaciones sociales» se compone de dieciocho escalas. En este caso, la voz de Madrid fue valorada de manera más favorable en diez de ellas. En la otras ocho, fue la voz de ecuatoriana la que recibió puntuaciones más positivas. Según nos muestran las medias, los madrileños son considerados como más convincentes, más claros, más fuertes, más influyentes, más urbanos, menos pobres, más refinados, más divertidos, más simpáticos y más flexibles. Los ecuatorianos, en cambio, son percibidos como más comprensivos, leales, habladores, cariñosos, alegres, religiosos, conservadores[68] y maduros. No obstante, como puede observarse en la Tabla 5, si atendemos a los valores resultantes, no existen muchas diferencias entre las puntuaciones otorgadas a una y otra voz. En general, las medias de los pares en las voces madrileña y ecuatoriana no presentan cifras muy distantes entre sí. Por otro lado, la prueba t no arroja en este caso un resultado significativo. De este modo, no hay una evidencia estadística de la diferencia entre estas medias.

RELACIONES SOCIALES	MADRID	ECUADOR
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,25	2,83
claro (inteligible)-ininteligible	2,33	2,58
fuerte-débil	2,75	3,25
influyente-insignificante	2,83	3,67
comprensivo-insensible	2,92	2,25
leal-desleal	3,08	2,75
hablador-callado	3,17	3,00
cariñoso-arisco	3,42	3,00
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,50	3,75
triste-alegre	3,58	3,92
pobre-rico	3,83	3,08
religioso-laico	3,83	3,25
conservador-progresista	3,83	3,33
ordinario (vulgar)-refinado	4,25	3,83
aburrido-divertido	4,58	3,92
antipático-simpático	4,58	4,33
terco-flexible	4,83	4,75
infantil-maduro	5,50	5,75

TABLA 5.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en las voces de Ecuador y de Madrid*
Prueba t. Significación: 0,72

[68] En las escalas «religioso-laico» y «conservador-progresista», hemos considerado como adjetivos positivos «religioso» y «conservador», puesto que, según los datos obtenidos en las entrevistas en profundidad, son cualidades valoradas positivamente, de manera general, en la cultura y en la sociedad ecuatorianas.

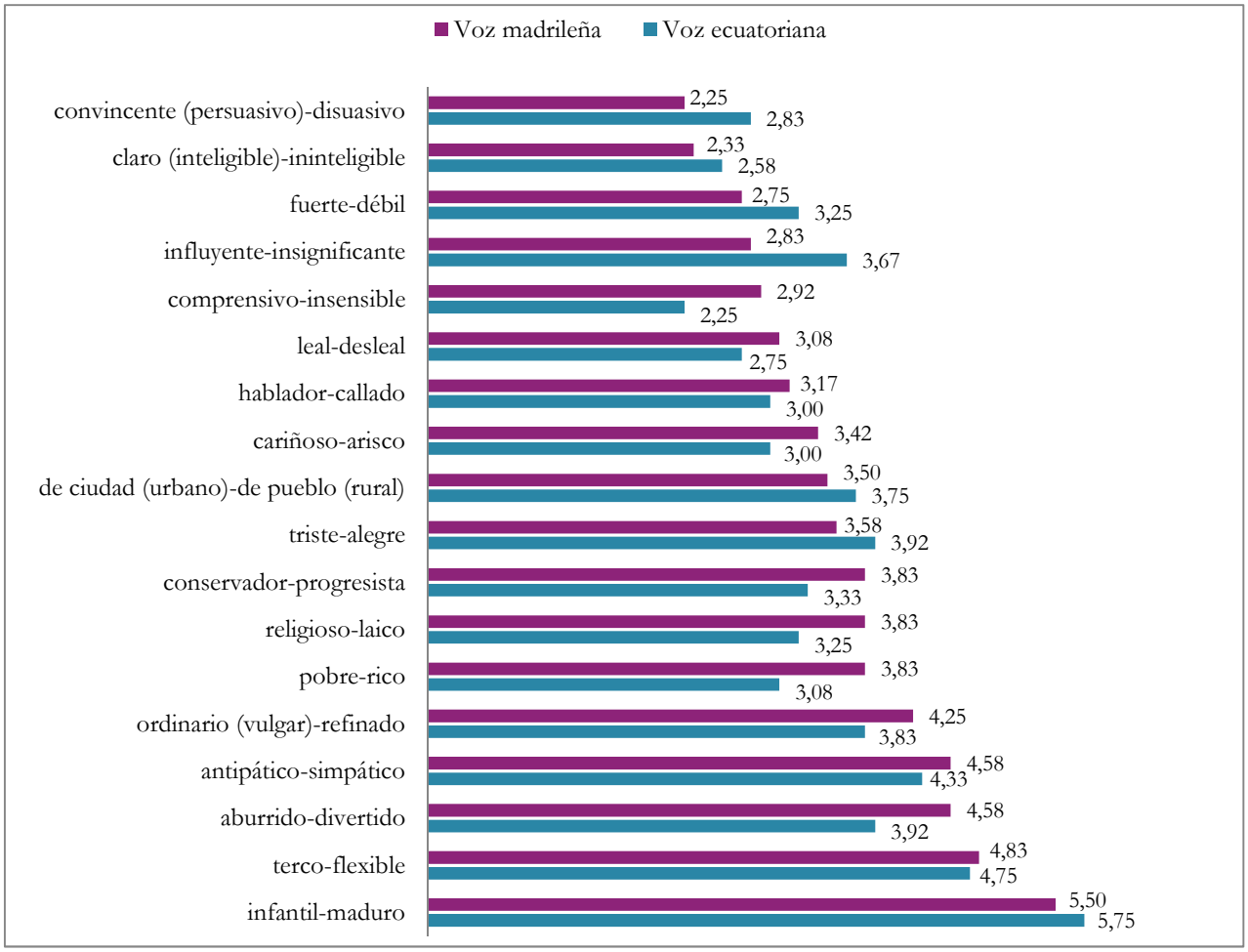


GRÁFICO 5.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en las voces de Ecuador y de Madrid*

Por otra parte, realizamos un análisis factorial con los pares de adjetivos[69] para tratar de ver qué cualidades tienen más peso en la valoración que los informantes hacen de las voces de las grabaciones. En cuanto a la voz madrileña, los resultados más relevantes del factor 1, ordenados de mayor a menor[70], se muestran en la Tabla 6.

PARES DE ADJETIVOS VOZ DE MADRID	FACTOR 1
emprendedor-apocado	0,866
solidario-insolidario	0,817
honesto-deshonesto	0,739
inteligente-tonto	0,737
seguro de sí mismo-inseguro	0,723

TABLA 6.- *Análisis factorial. Voz de Madrid*

[69] La técnica del análisis factorial se realizó también con los informantes, si bien el análisis no nos ofreció ningún dato relevante que nos permitiera extraer factores comunes que influyeran en la valoración de las voces.

[70] Los resultados completos del análisis se muestran en el anexo VII.

Los resultados muestran una mayor importancia de las categorías «Competencia personal» e «Integridad personal», si bien predominan los pares de adjetivos relativos a la competencia personal. De los cinco pares que aparecen en la tabla, dos de ellos hacen referencia a la integridad personal («solidario-insolidario» y «honesto-deshonesto»); mientras que los otros tres forman parte de la categoría «Competencia personal» («emprendedor-apocado», «inteligente-tonto» y «seguro de sí mismo-inseguro»). Por tanto, es esta categoría la que tiene más peso en la valoración que los informantes hacen de la voz madrileña.

En cuanto a la voz de Ecuador, salvo el par «seguro de sí mismo-inseguro», que pertenece a la categoría «Competencia personal», los otros tres pares que aparecen en el extremo de la tabla pertenecen a la categoría «Relaciones sociales». Esto nos indica, por tanto, que el uso de la lengua se valora en las relaciones sociales y que esta categoría tiene un importante peso en las actitudes lingüísticas de nuestros informantes, como veremos más adelante. Asimismo, los pares «leal-desleal» y «cariñoso-arisco» están relacionados con el concepto de solidaridad, como analizaremos con más detalle en apartado sobre la interpretación de los datos. Por tanto, la solidaridad intergrupal cobra una singular importancia en las relaciones sociales que establecen los ecuatorianos.

PARES DE ADJETIVOS VOZ DE ECUADOR	Factor 1
leal-desleal	0,849
seguro de sí mismo-inseguro	0,826
cariñoso-arisco	0,823
pobre-rico	0,804

TABLA 7.- *Análisis factorial. Voz de Ecuador*

Para tratar de comprobar qué es lo que se valora con relación a la lengua, independientemente de la variedad, realizamos un análisis factorial sobre el conjunto de los resultados de una y otra voz.

PARES DE ADJETIVOS VOZ DE ECUADOR Y DE MADRID	FACTOR 1
influyente-insignificante	0,839
cariñoso-arisco	0,836
emprendedor-apocado	0,823
leal-desleal	0,820
seguro de sí mismo-inseguro	0,815

TABLA 8.- *Análisis factorial. Voces de Ecuador y de Madrid*

Las categorías a las que se les otorga más peso a la hora de valorar la lengua son la de «Relaciones sociales» y la de «Competencia personal». No obstante, vemos que hay un predominio de la categoría «Relaciones sociales» («influyente-insignificante», «cariñoso-arisco» y «leal-desleal»).

Dado que las variables que tienen pesos altos en un factor suelen estar fuertemente correlacionadas (Gómez Molina 1998), realizamos un análisis de correlaciones para ver cómo se relacionan entre sí los diferentes pares de adjetivos, así como las categorías a las que pertenecen. A la hora de analizar las correlaciones que se dan entre los pares de adjetivos empleados, hemos tenido en cuenta únicamente aquellos entre los que se establece una relación fuerte[71]. Hemos agrupado los pares por categorías con la finalidad de ver de qué manera se relacionan entre sí las tres categorías con las que hemos trabajado. En la Tabla 9, mostramos los pares que establecen correlaciones fuertes y la categoría a la que pertenecen. Por otro lado, en la Tabla 10, podemos ver el número de veces en las que cada categoría se asocia a los pares de su propia categoría o a los de las otras dos.

[71] Como se ha señalado en el capítulo dedicado a la metodología, la interpretación del valor del coeficiente es la siguiente (Hernández Campoy y Almeida 2005: 237-238):

0 = no existe relación entre las variables;
0,01 – 0,30 = indica una relación débil entre las variables;
0,31 – 0,70 = indica una relación moderada entre las variables;
mayor de 0,70 = indica una relación fuerte entre las variables;
1 = existe una relación perfecta entre las variables.

CORRELACIONES. VOZ DE MADRID		CATEGORÍAS	CORRELACIONES. VOZ DE ECUADOR		CATEGORÍAS
0,91	orgulloso[72]-avaro	I.P.-I.P.	0,94	leal-cariñoso	R.S.-R.S.
0,87	antipático-avaro	R.S.-I.P.	0,91	religioso-solidario	R.S.-I.P.
0,87	influyente-claro	R.S.-R.S.	0,90	emprendedor-seguro de sí mismo	C.P.-C.P.
0,86	orgulloso-egoísta	I.P.- I.P.	0,90	honesto-responsable	I.P.-I.P.
0,84	emprendedor- culto	C.P.-C.P.	0,86	orgulloso-malo	I.P.-I.P.
0,83	pobre-triste	R.S.-R.S.	0,85	pobre-convincente	R.S.-R.S.
0,82	responsable-claro	I.P.-R.S.	0,84	educado-Sincero	I.P.-I.P.
0,81	antipático-orgulloso	R.S.-I.P.	0,82	terco-malo	R.S.-I.P.
0,81	seguro de sí mismo-responsable	C.P.-I.P.	0,81	emprendedor-cariñoso	C.P.-R.S.
0,81	influyente-fuerte	R.S.-R.S.	0,81	seguro de sí mismo-cariñoso	C.P.-R.S.
0,80	seguro de sí mismo-claro	C.P.-R.S.	0,80	seguro de sí mismo-influyente	C.P.-R.S.
0,79	seguro de sí mismo-educado	C.P.-I.P.	0,79	seguro de sí mismo-leal	C.P.-R.S.
0,79	leal-solidario	R.S.-I.P.	0,78	comprensivo-ahorrador	R.S.-I.P.
0,76	emprendedor-influyente	C.P.-R.S.	0,76	trabajador-pobre	C.P.-R.S.
0,75	antipático-egoísta	R.S.-I.P.	0,76	trabajador-convincente	C.P.-R.S.
0,75	educado-claro	I.P.-R.S.	0,75	emprendedor-leal	C.P.-R.S.
0,75	educado-responsable	I.P.-I.P.	0,73	Pobre-cariñoso	R.S.-R.S.
0,74	claro-fuerte	R.S.-R.S.	0,73	comprensivo-leal	R.S.-R.S.
0,74	emprendedor-claro	C.P.-R.S.	0,73	ahorrador-convincente	I.P.-R.S.
0,73	inteligente-educado	C.P.-R.S.	0,73	Inteligente-culto	C.P.-C.P.
0,73	sencillo-religioso	I.P.-R.S.	0,72	seguro de sí mismo-educado	C.P. –I.P.
0,73	responsable-solidario	I.P.-I.P.	0,72	ambicioso-antipático	C.P.-R.S.
0,73	avaro-egoísta	I.P.-I.P.	0,72	terco-antipático	R.S.-R.S.
0,73	trabajador –ahorrador	C.P.-I.P.	0,71	emprendedor-pobre	C.P. –R.S.
0,72	seguro-inteligente	C.P. –C.P.	0,71	cariñoso-fuerte	R.S.-R.S.
0,72	emprendedor-sincero	C.P.-I.P.	0,70	fuerte-seguro	R.S.-C.P.
0,71	inteligente-claro	C.P.-R.S.	0,70	cariñoso-influyente	R.S.-R.S.
0,71	emprendedor-fuerte	C.P.-R.S.	0,70	inteligente-honesto	C.P.-I.P.
0,70	terco-malo	R.S.-I.P.			
0,70	honesto-cariñoso	I.P.-R.S.			
0,70	emprendedor-honesto	C.P.-I.P.			
0,70	orgulloso-malo	I.P.-I.P.			
0,70	terco-aburrido	R.S.-R.S.			
0,70	trabajador-culto	C.P.-C.P.			

TABLA 9.- *Correlaciones entre pares de adjetivos en la voz de Madrid y en la voz de Ecuador*

[72] Debido al espacio, incluimos en la tabla únicamente el primer adjetivo del par.

VOZ DE MADRID			VOZ DE ECUADOR		
Competencia personal	Competencia personal	3	Competencia personal	Competencia personal	2
	Integridad personal	5		Integridad personal	2
	Relaciones sociales	6		Relaciones sociales	10
Integridad personal	Competencia personal	5	Integridad personal	Competencia personal	2
	Integridad personal	5		Integridad personal	3
	Relaciones sociales	8		Relaciones sociales	4
Relaciones sociales	Competencia personal	6	Relaciones sociales	Competencia personal	10
	Integridad personal	8		Integridad personal	4
	Relaciones sociales	3		Relaciones sociales	7

TABLA 10.- *Asociaciones entre las categorías en la voz de Madrid y en la voz de Ecuador*

Si comparamos las correlaciones entre las categorías que se dan en una y otra voz, hay algunas diferencias destacables. Por lo que respecta a la categoría «Competencia personal» vemos que, al valorar la voz ecuatoriana, se asocia de manera predominante a pares de adjetivos de la categoría «Relaciones sociales». La categoría «Integridad personal», en la voz madrileña, se relaciona de manera destacada con la categoría «Relaciones sociales». Por último, la categoría «Relaciones sociales» se asocia en mayor medida a la integridad personal en el caso de la voz de Madrid, pero, como decimos, en la voz ecuatoriana, se asocia más a la competencia personal.

En definitiva, el análisis de correlaciones nos muestra, por tanto, que, en general, las tres categorías se asocian entre sí. Como hemos señalado al establecer las categorías, estas no son excluyentes y los pares de adjetivos que las componen podrían encajar bien en otras categorías. Las relaciones que establecen entre las categorías nos confirman este hecho. Es decir, no estamos ante categorías rígidas, sino que las tres pueden tener rasgos o características comunes y compartir elementos.

1.1.2. Interpretación de los datos

A partir de los datos obtenidos en las escalas, podemos extraer conclusiones referidas a las relaciones sociales que se establecen entre los inmigrantes ecuatorianos y los madrileños. Creemos importante analizar en primer lugar este aspecto, pues el funcionamiento de estas

relaciones quedará reflejado en las actitudes lingüísticas de nuestros informantes tanto hacia su variedad como hacia la variedad hablada en Madrid.

1.1.2.1. Teoría de la identidad social

La teoría de la identidad social de Tajfel, como hemos señalado en el capítulo IV, da cuenta de cómo se relacionan entre sí los diferentes grupos en función de sus identidades sociales y de la necesidad de mantener o aumentar una identidad social positiva. Teniendo en cuenta la relación existente entre lengua e identidad, esta teoría nos proporciona un marco adecuado para el estudio de las actitudes lingüísticas, en tanto que nos permite explicar la homogeneidad de las percepciones y conductas del grupo. Esto es así puesto que la identidad social es compartida por el endogrupo. Es decir, el grupo comparte una serie de normas y valores, así como la interpretación y percepción tanto del propio grupo como de los demás grupos con los que se relaciona (Viladot i Presas 2008: 45-46).

Tajfel sitúa las interacciones sociales a lo largo de un *continuum* cuyos polos son la interacción interpersonal, en la que se valoran las características individuales de las personas, y la interacción intergrupal, en la que las personas son consideradas de forma indiferenciada y estereotipada, como miembros de un grupo (Morales, Moya, Rebolloso, Fernández, Huici, Marques, Páez y Pérez 1997: 727). Dado el objetivo de nuestra investigación, esto es, el estudio de la integración desde un punto lingüístico, atenderemos, por tanto, a las situaciones que tienen lugar en el terreno de las interacciones intergrupales. Como ya se ha explicado, la identidad social adquiere significado cuando entra en comparación con las identidades sociales de otros grupos. Al establecer esta comparación, esta identidad puede ser positiva o negativa. Cuando la identidad social es negativa, el grupo busca estrategias para conseguir que esa identidad sea positiva.

En Morales, Moya, Rebolloso, Fernández, Huici, Marques, Páez y Pérez (1997: 724 y ss.), se describen diferentes estudios realizados dentro de esta teoría cuyo propósito es analizar los efectos de determinadas variables socioestructurales en la diferenciación intergrupal. A continuación, exponemos algunas conclusiones de estos trabajos para tratar de analizar, posteriormente, las percepciones y las posibles conductas que pueden darse en el contexto en el que nos situamos.

- Existe una tendencia al favoritismo exogrupal por parte de los grupos de bajo estatus.
- El grado de identificación de un sujeto con el grupo está influido por la permeabilidad: a mayor impermeabilidad, mayor identificación.
- La identificación con el grupo se reduce si la movilidad individual es viable.
- La inestabilidad del estatus genera deseo de movilidad.
- Generalmente, los grupos de alto estatus producen una mayor diferenciación intergrupal.
- El grupo de mayor estatus muestra mayor grado de discriminación.
- Los grupos con poder muestran un mayor grado de discriminación.

El estatus, el poder y la solidaridad son factores que influyen en las relaciones intragrupales e intergrupales, puesto que tienen repercusión en las valoraciones que se hagan de los grupos, en el grado de identificación con ellos, así como en los deseos de movilidad de un grupo a otro. Son elementos que, como veremos a continuación, influyen de manera directa tanto en el proceso de integración social de nuestros informantes como en sus actitudes lingüísticas hacia las dos variedades.

Los resultados obtenidos en las escalas de la cinta-estímulo nos permiten sacar conclusiones a propósito de la identidad social de los dos grupos. La valoración de algunos de los pares de adjetivos que componen dos de las categorías de las escalas nos ofrece datos importantes sobre la percepción que los ecuatorianos tienen tanto de su propio grupo como de la comunidad de acogida. Los pares de adjetivos que componen la categoría «Competencia personal» están relacionados con el estatus. Como ya hemos indicado, en todos los pares excepto en uno («trabajador-vago»), la voz madrileña recibió una mejor valoración, destacando, además, en algunos casos, de manera muy significativa con respecto a la valoración de la voz ecuatoriana. El grupo de los madrileños, por lo tanto, es considerado por los ecuatorianos como un grupo que posee un estatus superior al de su grupo.

En cuanto a la categoría «Relaciones sociales», encontramos una serie de pares de adjetivos que hacen referencia a relaciones de poder y solidaridad. Entre los pares que denotan poder, tenemos «convincente (persuasivo)-disuasivo», «influyente-insignificante», «pobre-rico» y «fuerte-débil». En todos ellos, la voz de Madrid fue mejor valorada. La voz ecuatoriana, en cambio, obtuvo mejor puntuación en los pares «cariñoso-arisco», «comprensivo-insensible» y «leal-desleal», los cuales están relacionados con la solidaridad.

De este modo, los ecuatorianos perciben a los madrileños como portadores de poder, mientras que, en el endogrupo, la solidaridad adquiere una mayor importancia.

En el contexto social en el que se sitúa nuestro estudio, la población inmigrante tiene una posición social inferior a la de la comunidad de acogida. Los datos de la cinta-estímulo corroboran, asimismo, que esta es la percepción que tiene el grupo inmigrante. Es decir, los ecuatorianos consideran que los madrileños son un grupo con un mayor estatus y con poder. A partir de esta idea, podemos interpretar algunas de las afirmaciones expuestas arriba. En primer lugar, consideramos que, en la situación en la que estamos, no hay inestabilidad del estatus, de modo que no habrá grandes deseos de movilidad del endogrupo (grupo inmigrante) hacia el exogrupo (grupo de acogida). Esto, a su vez, está influido y reforzado por el hecho de que existe poca permeabilidad de las fronteras, quizá debido a que los grupos de mayor estatus y de mayor poder muestran un mayor grado de discriminación.

Atendiendo a los datos recogidos en las entrevistas en profundidad, a propósito de la conducta del exogrupo, como ya se ha señalado, si bien los ecuatorianos piensan que existe una predisposición positiva por parte de la comunidad de acogida y no consideran que haya discriminación, sienten una barrera por parte de los madrileños que no les permite profundizar con facilidad en las relaciones personales. Parece difícil, por tanto, que se produzca el paso de un grupo a otro. Como consecuencia de esto, para mantener una imagen social positiva, la identidad grupal se ve reforzada. Es en este plano donde cobran fuerza las relaciones de solidaridad.

Por otro lado, es necesario mencionar la cultura como elemento que posee una importante repercusión en las relaciones que se establecen entre los grupos, ya que las diferencias culturales afectan a la comunicación y, por tanto, a las relaciones intergurpales. Asimismo, la cultura influye en las percepciones que un determinado grupo cultural tenga sobre otros. Según Viladot i Presas (2008), las culturas varían a lo largo diferentes dimensiones. Geert Hofstede establece cinco dimensiones de variabilidad cultural: «distancia del poder», «evitación de la incertidumbre», «individualismo/colectivismo», «masculinidad/feminidad» y «orientación a largo y corto plazo». La *distancia del poder* mide el grado en que los miembros de un grupo asumen que el poder institucional se distribuya de manera desigual. La *evitación del poder* hace referencia a la medida en que las personas se sienten amenazadas en situaciones desconocidas y lidian con las incertidumbres. La dimensión *individualismo/colectivismo* tiene que ver con las relaciones que se establecen entre los

miembros de un grupo y hace referencia a la mayor o menor lealtad del individuo hacia uno mismo o hacia el grupo. En cuanto a la *masculinidad* y a la *feminidad*, las culturas masculinas le otorgan una mayor importancia a los logros y los aspectos materiales, mientras que las femeninas valoran más la cooperación y el cuidado de los demás. Por último, las culturas de *orientación a largo plazo* valoran el ahorro, la persistencia, la planificación y la perseverancia, puesto que esperan beneficios futuros. Por el contrario, las *culturas orientadas a corto plazo* valoran el presente y las obligaciones sociales.

Viladot i Presas (2008) resume los resultados del estudio de Hofstede sobre estas cinco dimensiones de variabilidad cultural realizado sobre más de 50 países. A nuestro modo de ver, dimensiones como «la distancia del poder» o «colectivismo/individualismo» influyen en el modo en que se producen las relaciones intergrupales que estamos describiendo. Las culturas en las que existe un mayor índice de distancia del poder, es decir, culturas cuyos miembros son menos poderosos, aceptan en mayor grado la desigualdad del poder, así como las jerarquías y las órdenes. Según los datos de Hofstede (Viladot i Presas 2008: 71 y ss.), la cultura ecuatoriana es la octava con un mayor índice de distancia de poder. En cuanto al colectivismo y al individualismo, las culturas colectivistas le conceden una mayor importancia a la pertenencia a un grupo y a las relaciones solidarias que se establecen entre sus miembros. En este caso, Ecuador es el segundo país con un índice de individualismo más bajo. Creemos, por tanto, que son elementos importantes a la hora de valorar el modo en que se producirá la integración sociolingüística de la población ecuatoriana. La aceptación de la desigualdad y de las jerarquías, así como la relevancia que tiene el endogrupo para sus miembros, favorecerán los escasos deseos de movilidad y cambio, así como el refuerzo de la propia identidad grupal.

La lengua, como elemento de identidad social, se verá afectada por estos procesos descritos. De este modo, la manera en que se relacionan la comunidad inmigrante y la comunidad de acogida, así como las percepciones que los inmigrantes tienen sobre el estatus del exogrupo, se reflejarán en las actitudes lingüísticas. Los primeros estudios sobre actitudes lingüísticas ya muestran la importancia que tienen elementos como el prestigio o el estatus en la valoración que se hace de las lenguas o de las variedades lingüísticas.

1.1.2.2. Análisis de las actitudes lingüísticas

Desde los años sesenta, se han hecho numerosos estudios para analizar el modo en que los oyentes son capaces de identificar clases sociales a partir de los usos lingüísticos de los hablantes. Se ha comprobado que hablar una variedad de prestigio o estándar permite valorar favorablemente a sus hablantes a lo largo de un *continuum* de dimensiones de la personalidad (Giles, Bourhis y Davies 1979). En varios estudios, Wallace Lambert (1967) empleó la técnica de los «pares falsos» («*matched-guise test*») para demostrar que las variaciones en los usos lingüísticos provocan impresiones estereotipadas de los diferentes grupos que los emplean. Utilizando esta técnica, Lambert realizó un estudio para analizar las actitudes lingüísticas hacia el inglés y el francés hablado en Montreal de un grupo de hablantes universitarios tanto anglófonos como francófonos. Estos informantes debían escuchar una serie de grabaciones de hablantes de inglés y de francés y evaluar su personalidad a partir de 18 de rasgos. Todos los rasgos sobre los que se debía puntuar, excepto tres –religiosidad, apariencia y peso–, estaban agrupados en tres categorías: «competencia» (que incluía inteligencia, ambición, confianza en sí mismo, liderazgo y valentía), «integridad personal» (que incluía confianza, sinceridad, carácter, diligencia y amabilidad) y «atractivo social» (que incluía sociabilidad, simpatía, divertido, sentido del humor y afectuoso).

Lambert comprobó que los informantes anglófonos valoraban negativamente a los francófonos y positivamente a los hablantes de inglés, considerándolos con mejor aspecto, más altos, más inteligentes, más dignos de confianza, más ambiciosos y con más carácter. Por su parte, los hablantes de francés evaluaron más positivamente los textos hablados en inglés que los hablados en francés. Así pues, valoraron a los hablantes de inglés como más inteligentes, más dignos de confianza, más atractivos y con más carácter. Únicamente obtuvieron mejor valoración en las características relativas a la religiosidad y a la amabilidad. Lo llamativo de los resultados fue que los francófonos no solo valoraron de manera menos favorable a su propio grupo frente a los hablantes de inglés, sino que, además, lo valoraron peor de lo que lo hacían los anglófonos.

En un estudio posterior, Lambert encontró importantes diferencias entre las valoraciones que hacían los distintos sexos. Los hombres anglófonos puntuaron de manera más favorable a las mujeres cuando hablaban en francés, mientras que valoraron mejor a los hombres cuando hablaban en inglés. Las mujeres anglófonas, asimismo, consideraron a las mujeres francófonas más competentes. Lambert señala que esto puede deberse al hecho de

que las mujeres anglófonas eran conscientes de la preferencia de los hombres de su grupo, de modo que tenían a las mujeres francófonas como un modelo de lo que debería ser una mujer. En cuanto a los hombres que hablaban en francés, tanto las mujeres como los hombres anglófonos los consideraron carentes de integridad y con menos atractivo social, posiblemente porque serían vistos como una amenaza, puesto que ocupaban cargos de poder.

Las reacciones de los francófonos mostraron diferencias más significativas. En cuanto a las valoraciones de los hombres hacia su propio grupo, estos muestran que prefieren más claramente tanto a las mujeres como a los hombres anglófonos. Las mujeres, en cambio, favorecen a los hombres francófonos, quizá como una manera de salvaguardar los valores de su cultura y de su propio grupo.

Por su parte, Howard Giles empleó esta técnica para estudiar las reacciones de los hablantes hacia diferentes acentos del inglés (Giles 1970; 1971). A partir de los resultados obtenidos en estos trabajos, Giles y sus colaboradores (Giles, Bourhis y Davies 1979) propusieron dos hipótesis para tratar de analizar el significado que tienen las lenguas para sus usuarios: *la hipótesis del valor inherente* y la *hipótesis de la norma impuesta*. Según la primera de ellas, algunas variedades son consideradas más atractivas y agradables que otras; mientras que, según la *hipótesis de la norma impuesta*, una variedad hablada por un grupo de prestigio será considerada mejor o más prestigiosa que otras, ya que el estatus del que goce será alcanzado a través del prestigio de sus usuarios. Giles señala que la asignación del prestigio y el estatus a un determinado código está determinada por factores históricos y culturales y, por tanto, las valoraciones subjetivas de sus usuarios se basan en factores normativos de la cultura de que se trate.

Para comprobar cuál de estas dos hipótesis se corresponde con las actitudes que los hablantes tienen hacia las lenguas y variedades, Giles y sus colaboradores (Giles, Bourhis y Davies 1979) realizaron un estudio en el que comprobaron las reacciones de hablantes galeses hacia una lengua que no entendían, en este caso, el francés hablado en Canadá. La hipótesis de partida de Giles era que, si las valoraciones de hablantes no nativos eran diferentes de las valoraciones hechas por los hablantes nativos de una lengua, la hipótesis sostenible sería, por tanto, la de la norma impuesta, ya que quedaría demostrado que los acentos valorados no estarían vinculados, para los informantes no nativos, con unos determinados grupos sociales. Efectivamente, en el estudio llevado a cabo, las valoraciones

que se realizaron sobre los acentos del francés diferían de los recogidos por Lambert en su estudio, corroborando, en este caso, la *hipótesis de la norma impuesta*.

Situados ya en el ámbito hispánico, destacan los trabajos de Manuel Alvar sobre actitudes hacia diferentes variedades del español (Alvar 1981; 1982b; 1983; Alvar y Quilis 1984). El objetivo de estos trabajos era analizar las actitudes lingüísticas de hablantes de cuatro países hispanos (Guatemala, Puerto Rico, República Dominicana y Cuba) tanto hacia su variedad como hacia la variedad norteña del español peninsular. En todos ellos, menos en el caso de Guatemala, el estudio se llevó a cabo a partir de cintas-estímulo. Exceptuando Puerto Rico, ya que presenta un contexto diferente debido al contacto con el inglés, los informantes hispanoamericanos mostraron preferencia hacia la variedad peninsular: el 69% en Guatemala, el 55% en la República Dominicana y el 60,5% en Cuba.

En su trabajo «Español, castellano, lenguas indígenas (Actitudes lingüísticas en Guatemala sudoccidental)», Alvar analiza las actitudes hacia el español de Guatemala, comparándolo con el español norteño de España y con las lenguas indígenas de Guatemala. Para llevar a cabo el estudio, realizó una encuesta que constaba de 8 preguntas a 15 guatemaltecos de diferente nivel cultural. Las preguntas giraban en torno al nombre de la lengua, a las preferencias hacia cada una de las variedades y a cuestiones relativas a las lenguas indígenas. Por lo que respecta a las actitudes hacia las dos variedades del español, Alvar pudo constatar que el 69% de los informantes mostraba una preferencia hacia el español peninsular. Los motivos que argumentaban esa preferencia eran cuestiones relacionadas con la corrección y con factores históricos. En cambio, los informantes que señalaron una preferencia por la variedad hablada en Guatemala consideraban mejor su castellano por ser la variedad propia. Es decir, recurrían a la identidad para justificar esta predilección.

En su investigación sobre las actitudes hacia la variedad hablada en Puerto Rico y hacia la variedad norteña española, Alvar trabajó con 150 informantes puertorriqueños, a los que realizó una serie de preguntas a partir de la grabación de un texto leído por él mismo. En este caso, hubo una mayor preferencia por la variedad propia (el 37,1% frente al 34,2%). Los informantes que valoraron mejor el habla de Puerto Rico señalaron que se trataba de su propio vehículo de comunicación y formaba parte de su personalidad. Por otro lado, consideraban que era una variedad más clara que la española, puesto que esta poseía rasgos fonéticos que ellos no tenían. Esto llevaba a considerar su propia variedad como un modelo de corrección lingüística. No obstante, alguno de estos motivos también fue utilizado por los informantes que mostraron preferencia por el habla peninsular. Una

mayor corrección, perfección y claridad también fueron atribuidas al español de España. Asimismo, algunos de estos informantes valoraron negativamente su propia variedad por la influencia del inglés, ya que era considerada una variedad mezclada. En el caso de Puerto Rico, Alvar señala que la presencia del inglés es clave para entender la preferencia hacia su propia forma de hablar. El inglés es visto como una amenaza y como una lengua que se quiere imponer, por lo que la defensa de la propia variedad y la identificación con ella cobran mayor importancia.

En un estudio posterior, analizó las actitudes lingüísticas hacia el español de Santo Domingo y de España. En este caso, trabajó con una muestra de 40 informantes, hombres y mujeres, de diferentes edades y nivel de instrucción. En esta ocasión, los informantes debían escuchar cuatro grabaciones de un mismo texto, leído por dos dominicanos (un hombre y una mujer) y dos españoles (un hombre y una mujer), y contestar a una serie de preguntas relativas a la preferencia de las grabaciones, los motivos de esa preferencia, la identificación de los rasgos lingüísticos y la percepción sobre las posibles preferencias en otros países americanos. De nuevo en esta investigación, la mayoría de los informantes (un 55%) prefirió la variedad española frente a la dominicana. Los motivos recogidos por Alvar son similares a los del estudio en Guatemala. El español de España fue considerado como un modelo lingüístico mejor y con más prestigio, arraigado en la conciencia lingüística de los dominicanos debido a una tradición escolar. Así, los informantes hablaban de una mayor corrección, instrucción o claridad para referirse a la variedad española. Por otro lado, en los casos en los que se señaló una preferencia por las grabaciones de los hablantes de Santo Domingo, esta se justificaba por una identificación con la norma lingüística propia. Por último, Alvar destaca el hecho de que los informantes consideraban la variedad española como un suprasistema, mientras que su propia variedad sería una variante dialectal del español de España.

Finalmente, llevó a cabo una investigación en Cuba similar a las anteriores. En esta ocasión, trabajó con 38 informantes, hombres y mujeres, de diferentes grupos de edad y niveles de instrucción. En general, todos tenían un mayor nivel cultural que los informantes de los trabajos anteriores, debido al sistema educativo cubano. Al igual que en el estudio de la República Dominicana, Alvar trabajó con un texto grabado por dos cubanos y dos españoles representantes de la modalidad septentrional (dos hombres y dos mujeres). Asimismo, tras la escucha de las grabaciones, los informantes eran preguntados por una serie de cuestiones sobre la identificación del origen de los hablantes y de sus rasgos

lingüísticos, la preferencia de una u otra y los motivos, así como por el nombre de la lengua. Por otro lado, grabó el mismo texto leído por un hombre y una mujer andaluces para comprobar el grado de identificación de esta variedad. Por lo que respecta a la identificación del origen, Alvar destaca en esta ocasión el alto grado de aciertos que hubo a la hora de identificar tanto las voces como los rasgos fonéticos que las caracterizan, lo que denota un mayor grado de competencia lingüística de los informantes que en los estudios anteriores. En cuanto a la valoración de las variedades del español norteño y cubano, los resultados recogidos por Alvar van en la misma línea que los de los estudios previos. Es decir, hay una preferencia por la variedad española (el 60,5% frente al 26,3%) debido a factores históricos y afectivos. El español de España se ve como un ideal de corrección. La preferencia por la propia variedad se justificaba con cuestiones relacionadas con la identificación y con la claridad e inteligibilidad.

En resumen, de los trabajos de Alvar se desprende que, de manera general, la preferencia por la variedad peninsular tiene que ver con factores históricos relacionados con la consideración de un modelo lingüístico basado en la corrección y el prestigio. En cambio, la valoración que los hablantes de los diferentes países hispanoamericanos hacen de su propio instrumento lingüístico está relacionada con cuestiones que giran en torno a la identidad. En el caso de Puerto Rico, debido al contacto con el inglés, la cuestión de la identidad se pone de manifiesto de manera más clara que en los demás países y cobra una singular importancia. La mayor necesidad de búsqueda y refuerzo de la identidad a través de la propia lengua es lo que justifica la preferencia por la variedad puertorriqueña frente a la peninsular.

Si ponemos en relación los datos de nuestras escalas con los estudios señalados y con la información que obtuvimos en las entrevistas en profundidad, parece que los resultados de la prueba de la cinta-estímulo confirman la *hipótesis de la norma impuesta*. Como hemos indicado en el análisis cualitativo de las entrevistas, nuestros informantes valoran positivamente tanto su propia variedad como la variedad hablada en Madrid. Esta afirmación queda corroborada, asimismo, por los datos obtenidos en las escalas, puesto que, de manera general, las medias que hemos presentado nos muestran, en mayor o menor grado, una preferencia por el adjetivo del par que posee connotaciones positivas. Ahora bien, las valoraciones que nuestros informantes hacen de una y otra variedad son diferentes y adquieren matices cuando entran en comparación, pues los motivos de esas valoraciones

son distintos en cada caso y estarán determinados por las identidades sociales de cada grupo.

Por lo que respecta a las actitudes hacia el habla de Madrid, estas están determinadas por la percepción que los ecuatorianos tienen del grupo de acogida. Como hemos comprobado, los madrileños son el grupo de mayor estatus y de mayor poder. Según la teoría de la identidad social, hay una tendencia al favoritismo exogrupal por parte del grupo de estatus más bajo.

El estatus y el poder son factores vinculados al prestigio. Hemos visto, a través de diferentes ejemplos obtenidos en las entrevistas, que la valoración que hacen del habla de Madrid está relacionada con el prestigio y con cuestiones de norma y corrección. En la prueba de la cinta-estímulo, la voz de Madrid recibió valoraciones más positivas en los pares de adjetivos relacionados con la competencia personal. La mayoría de ellos, asimismo, presentan medias muy destacadas con respecto al resto: «seguro de sí mismo-inseguro», «culto-inculto», «inteligente-tonto» o «emprendedor-apocado». Factores políticos, económicos, culturales e históricos serían los que llevarían a la consideración de las variedades de una lengua como más o menos prestigiosas (López García 1998). Debido a estos factores, y, por tanto, al prestigio que se le otorga, la variedad hablada en Madrid es percibida, en general en el ámbito hispánico, como representante nuclear del prototipo castellano. De este modo, no es de extrañar que la voz madrileña obtenga mejores puntuaciones no solo en los adjetivos relativos a la competencia, sino también en los relacionados con la dimensión social, ya que también en la categoría «Relaciones sociales» recibe mayoritariamente mejor puntación que la voz de Ecuador. Además, como acabamos de ver, algunos de los pares de adjetivos de esta categoría con mejor puntuación en el habla de Madrid denotan poder, de modo que están, asimismo, relacionados con el prestigio.

Por otro lado, no obstante, hemos visto en las entrevistas que los ecuatorianos otorgan una gran valoración a su sistema lingüístico. La valoración que hacen de su instrumento de comunicación tiene que ver, en este caso, con lo afectivo y con la identidad social. El refuerzo de la identidad social positiva puede llevarse a cabo a través de diferentes estrategias. La lengua es un elemento que permite la identificación y diferenciación grupal, de manera que la valoración positiva del propio instrumento lingüístico, así como los deseos de mantenimiento de los propios usos, favorecerán ese refuerzo identitario.

En los pares de adjetivos que conforman la categoría «Integridad personal», es donde la voz de Ecuador recibió puntuaciones más favorables en relación con la voz madrileña. Por lo que respecta a las otras dos categorías, «Competencia personal» y «Relaciones sociales», hay que destacar que es en la segunda en la que presenta un mayor número de casos en los que la valoración de los adjetivos está por encima de la asignada a la voz de Madrid. Asimismo, como se ha señalado, esto ocurre en todos los casos en los que los adjetivos denotan relaciones de solidaridad. Por tanto, las dos categorías relacionadas con el plano afectivo y con las identidades de los individuos («Integridad personal» y «Relaciones sociales») son las mejores valoradas en el caso de Ecuador en comparación con la categoría relativa a la competencia personal.

Como acabamos de mencionar, la *hipótesis de la norma impuesta* está vinculada al estatus y al prestigio de los grupos sociales. De este modo, las relaciones que se establecen entre los grupos cobran una singular relevancia en la valoración que se hace de las variedades. Podemos concluir, por tanto, que las actitudes que tienen los hablantes ecuatorianos hacia las variedades estudiadas son positivas, si bien están basadas en creencias y percepciones de distinto tipo. En el caso del habla de Ecuador, cuestiones relacionadas con la identidad y con la dimensión afectiva son las que provocan esa actitud. Por otro lado, el habla de Madrid recibe una valoración positiva, principalmente, por ser una variedad considerada prestigiosa y prototípica dentro del ámbito hispanohablante. Asimismo, como hemos señalado, siguiendo los argumentos de la *hipótesis de la norma impuesta*, el contexto social concreto en el que nos encontramos hay que incorporarlo como un factor más a tener en cuenta. Estamos en una situación de migración en la que se produce la convivencia de dos grupos sociales (el grupo inmigrante y el grupo de acogida) con variedades diferentes. En esta situación concreta, el grupo inmigrante tiene una posición social inferior a la de la sociedad receptora. En este sentido, este hecho se convierte en un factor más que dota de prestigio al grupo social portador de la variedad madrileña y que, por tanto, tiene incidencia en la valoración que nuestros informantes realizaron del habla de Madrid.

Del mismo modo, atendiendo a las características lingüísticas de los dos códigos, debemos tener en consideración el grado de similitud de las variedades comparadas. La variedad ecuatoriana se enmarca dentro de las variedades andinas. Estas variedades se caracterizan por su conservadurismo fonético, de manera que están próximas al prototipo castellano (Moreno Fernández 2009: 126). Como hemos podido observar a partir de la descripción de los sistemas lingüísticos hecha en el capítulo III, la variedad madrileña comparte rasgos

tanto con la variedad serrana como con la costeña. La importancia que tiene el prototipo castellano en todo el mundo hispánico ha sido señalada por Moreno Fernández (2000; 2001; 2012), quien afirma que, en países de Hispanoamérica, es frecuente considerar las variedades más cercanas al castellano como las más prestigiosas. Esta realidad, pues, también tendrá repercusión en la actitud positiva mostrada hacia el habla de Ecuador.

1.1.3. Variable «sexo»

Por lo que respecta a las variables de la muestra, encontramos datos significativos que merece la pena comentar. A propósito de la variable «sexo», hay importantes diferencias entre las puntuaciones dadas por los hombres y por las mujeres. Comparando de manera global las medias que presentan las escalas, tanto en la voz ecuatoriana como en la madrileña, es destacable la puntuación otorgada por los hombres de la muestra. En el caso de la voz de Ecuador, los once primeros pares de adjetivos que aparecen en la tabla presentan medias inferiores al primer par que aparece con menor media en el caso de las mujeres. Por otro lado, como muestra la Tabla 11, los cuatro primeros pares de adjetivos valorados por los hombres («sincero-falso», «educado-mal educado», «comprensivo-insensible» y «solidario-insolidario») presentan medias situadas entre el 1 y el 2.

VOZ DE ECUADOR – HOMBRES		VOZ DE ECUADOR – MUJERES	
sincero-falso	1,50	trabajador-vago	2,50
educado-mal educado	1,83	sencillo-presuntuoso	2,50
comprensivo-insensible	1,83	inteligente-tonto	2,67
solidario-insolidario	1,83	responsable-irresponsable	2,67
ahorrador-manirroto	2,00	comprensivo-insensible	2,67
hablador-callado	2,17	culto (instruido)-ignorante	2,83
claro (inteligible)-ininteligible	2,17	emprendedor-apocado	2,83
seguro de sí mismo-inseguro	2,33	sincero-falso	2,83
emprendedor-apocado	2,33	seguro de sí mismo-inseguro	3,00
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,33	leal-desleal	3,00
religioso-laico	2,33	claro (inteligible)-ininteligible	3,00
inteligente-tonto	2,50	activo-pasivo	3,00
trabajador-vago	2,50	educado-mal educado	3,17
responsable-irresponsable	2,50	ahorrador-manirroto	3,17
leal-desleal	2,50	cariñoso-arisco	3,17
sencillo-presuntuoso	2,50	fuerte-débil	3,17
culto (instruido)-ignorante	2,67	ambicioso-modesto	3,33
pobre-rico	2,67	convincente (persuasivo)-disuasivo	3,33
conservador-progresista	2,67	honesto-deshonesto	3,33

cariñoso-arisco	2,83	pobre-rico	3,50
honesto-deshonesto	3,17	alto (poder)-bajo	3,50
influyente-insignificante	3,17	solidario-insolidario	3,50
fuerte-débil	3,33	de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,67
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,83	ordinario (vulgar)-refinado	3,67
triste-alegre	4,00	triste-alegre	3,83
aburrido-divertido	4,00	aburrido-divertido	3,83
ordinario (vulgar)-refinado	4,00	antipático-simpático	3,83
alto (poder)-bajo	4,50	hablador-callado	3,83
activo-pasivo	4,50	terco-flexible	4,00
antipático-simpático	4,83	orgulloso-humilde	4,00
avaro-generoso	4,83	conservador-progresista	4,00
egoísta-noble	4,83	religioso-laico	4,17
ambicioso-modesto	5,00	influyente-insignificante	4,17
orgulloso-humilde	5,33	malo-bueno	4,17
terco-flexible	5,50	avaro-generoso	4,67
malo-bueno	5,50	egoísta-noble	4,83
infantil-maduro	6,17	infantil-maduro	5,33

TABLA 11.- *Medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Ecuador ordenadas de menor a mayor puntuación. Variable «sexo»*

En la voz de Madrid, ocurre lo mismo con los nueve primeros, tanto por el valor que presentan –valores inferiores a 2– como por la diferencia que se establece con las primeras medias que aparecen en la columna de las mujeres. Hay, por tanto, un mayor grado de acuerdo con el adjetivo del par puntuado.

VOZ DE MADRID – HOMBRES		VOZ DE MADRID – MUJERES	
educado-mal educado	1,17	educado-mal educado	2,00
seguro de sí mismo-inseguro	1,33	responsable-irresponsable	2,33
responsable-irresponsable	1,33	seguro de sí mismo-inseguro	2,33
culto (instruido)-ignorante	1,50	culto (instruido)-ignorante	2,33
inteligente-tonto	1,67	inteligente-tonto	2,50
sincero-falso	1,67	alto (poder)-bajo	2,67
convincente (persuasivo)-disuasivo	1,67	sincero-falso	2,67
claro (inteligible)-ininteligible	1,67	de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	2,83
emprendedor-apocado	1,83	comprensivo-insensible	2,83
honesto-deshonesto	2,00	honesto-deshonesto	2,83
trabajador-vago	2,33	sencillo-presuntuoso	2,83
solidario-insolidario	2,33	convincente (persuasivo)-disuasivo	2,83
hablador-callado	2,50	trabajador-vago	3,00
ahorrador-manirroto	2,50	ambicioso-modesto	3,00
fuerte-débil	2,50	emprendedor-apocado	3,00
influyente-insignificante	2,67	influyente-insignificante	3,00

activo-pasivo	2,67	claro (inteligible)-ininteligible	3,00
sencillo-presuntuoso	2,83	fuerte-débil	3,00
comprensivo-insensible	3,00	solidario-insolidario	3,00
leal-desleal	3,00	ahorrador-manirroto	3,17
cariñoso-arisco	3,17	leal-desleal	3,17
triste-alegre	3,50	activo-pasivo	3,17
conservador-progresista	3,67	religioso-laico	3,33
alto (poder)-bajo	3,67	triste-alegre	3,67
pobre-rico	3,83	cariñoso-arisco	3,67
ordinario (vulgar)-refinado	4,00	pobre-rico	3,83
ambicioso-modesto	4,17	hablador-callado	3,83
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	4,17	conservador-progresista	4,00
orgulloso-humilde	4,17	aburrido-divertido	4,17
egoísta-noble	4,33	antipático-simpático	4,17
religioso-laico	4,33	orgulloso-humilde	4,33
avaro-generoso	4,50	terco-flexible	4,33
aburrido-divertido	5,00	avaro-generoso	4,33
antipático-simpático	5,00	ordinario (vulgar)-refinado	4,50
malo-bueno	5,17	malo-bueno	4,67
terco-flexible	5,33	infantil-maduro	4,83
infantil-maduro	6,17	egoísta-noble	4,83

TABLA 12.- *Medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Madrid ordenadas de menor a mayor puntuación. Variable «sexo»*

En relación con las categorías en las que hemos agrupado las escalas, como puede verse en la Tabla 13, los diez primeros pares de adjetivos que encontramos en el caso de los hombres para la voz de Ecuador pertenecen, fundamentalmente, a las categorías «Integridad personal» y «Relaciones sociales». Sin embargo, en la evaluación realizada por las mujeres, la mayoría de ellos son adjetivos relativos a la categoría «Competencia personal» y, en menor medida, a las otras dos categorías. Es destacable, por tanto, la importancia concedida por parte de las mujeres a los rasgos asociados a la competencia personal, así como la relevancia que adquieren los rasgos relativos a las relaciones sociales y a la integridad personal en el caso de los hombres al valorar la voz de un compatriota.

VOZ DE ECUADOR – HOMBRES			VOZ DE ECUADOR –MUJERES		
sincero-falso	1,50	I.P.	trabajador-vago	2,50	C.P.
educado-mal educado	1,83	I.P.	sencillo-presuntuoso	2,50	I.P.
comprensivo-insensible	1,83	R.S.	inteligente-tonto	2,67	C.P.
solidario-insolidario	1,83	I.P.	responsable-irresponsable	2,67	I.P.
ahorrador-manirroto	2,00	I.P.	comprensivo-insensible	2,67	R.S.
hablador-callado	2,17	R.S.	culto (instruido)-ignorante	2,83	C.P.
claro (inteligible)-ininteligible	2,17	R.S.	emprendedor-apocado	2,83	C.P.
seguro de sí mismo-inseguro	2,33	C.P.	sincero-falso	2,83	I.P.
emprendedor-apocado	2,33	C.P.	seguro de sí mismo-inseguro	3,00	C.P.
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,33	R.S.	leal-desleal	3,00	R.S.

TABLA 13.- *Diez primeras medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Ecuador ordenadas de menor a mayor puntuación y por categorías. Variable «sexo»*

Diferente es lo que encontramos en el caso de la voz de Madrid. Si comparamos de nuevo los datos de los diez primeros pares de adjetivos que nos ofrece la Tabla 14, vemos que, para los hombres, los rasgos relacionados con la competencia tienen mayor presencia que en la valoración que hacen de la voz ecuatoriana. No solo encontramos dos rasgos más (inteligente y culto), sino que, además, estos rasgos presentan medias inferiores a las obtenidas en la voz de Ecuador. En el caso de las mujeres, la situación es similar a la obtenida en las escalas de la voz ecuatoriana. Es decir, sigue habiendo una valoración importante de los rasgos de la categoría «Competencia personal», aunque tienen una mayor presencia los pares relativos a la integridad personal, tanto en número (un par más), como en la posición que ocupan, puesto que los dos pares más valorados pertenecen a esta categoría. El Cuadro 6 nos ilustra gráficamente el peso que tiene cada una de las categorías en cada una de las voces en los hombres y en las mujeres.

VOZ DE MADRID – HOMBRES			VOZ DE MADRID – MUJERES		
educado-mal educado	1,17	I.P.	educado-mal educado	2,00	I.P.
seguro de sí mismo-inseguro	1,33	C.P.	responsable-irresponsable	2,33	I.P.
responsable-irresponsable	1,33	I.P.	seguro de sí mismo-inseguro	2,33	C.P.
culto (instruido)-ignorante	1,50	C.P.	culto (instruido)-ignorante	2,33	C.P.
inteligente-tonto	1,67	C.P.	inteligente-tonto	2,50	C.P.
sincero-falso	1,67	I.P.	alto (poder)-bajo	2,67	C.P.
convincente (persuasivo)-disuasivo	1,67	R.S.	sincero-falso	2,67	I.P.
claro (inteligible)-ininteligible	1,67	R.S.	de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	2,83	R.S.
emprendedor-apocado	1,83	C.P.	comprensivo-insensible	2,83	R.S.
honesto-deshonesto	2,00	I.P.	honesto-deshonesto	2,83	I.P.

TABLA 14.- *Diez primeras medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Madrid ordenadas de menor a mayor puntuación y por categorías. Variable «sexo»*

	HOMBRES	MUJERES
MADRID	Educado[73] Responsable Sincero Honesto	Educado Responsable Sincero Honesto
	Seguro de sí mismo Culto Inteligente Emprendedor	Seguro de sí mismo Culto Inteligente Alto (poder)
	Convincente Claro	De ciudad (urbano) Comprensivo
ECUADOR	Sincero Educado Solidario Ahorrador	Trabajador Inteligente Culto Emprendedor Seguro de sí mismo
	Comprensivo Hablador Claro Convincente	Sencillo Responsable Sincero
	Seguro de sí mismo Emprendedor	Comprensivo Leal

Competencia personal
Integridad personal
Relaciones sociales

CUADRO 6.- *Adjetivos más valorados en cada una de las voces agrupados por categorías. Variable «sexo»*

Los datos agrupados por categorías también nos muestran diferencias interesantes. Para llevar a cabo este análisis, compararemos, en primer lugar, las medias de los hombres y las mujeres en cada una de las voces, y, en segundo lugar, las medias de cada uno de los sexos en las voces de Ecuador y de Madrid. En el primer caso, hemos ordenado los datos de menor a mayor puntuación obtenida en el caso de los hombres, pues, como ya hemos indicado, son estos los que presentan, de manera general, medias más próximas al 1. En el segundo caso, los hemos agrupado de menor a mayor media resultante en la voz de Madrid, ya que, asimismo, es en las escalas de esta voz donde aparecen las cifras más bajas.

En la categoría «Competencia personal», la voz ecuatoriana recibe mejor valoración por parte de los hombres en cuatro de las ocho escalas de esta categoría. Así pues, los hombres valoran a los ecuatorianos como más seguros de sí mismos, más emprendedores, más inteligentes y más cultos. Las mujeres, por su parte, consideran que los ecuatorianos tienen un mayor poder, son más activos y ambiciosos. Hay que señalar, no obstante, que, en

[73] Incluimos únicamente el adjetivo positivo del par, puesto que las medias resultantes nos indican que este es el adjetivo valorado.

general, no existe mucha diferencia entre las puntuaciones dadas por uno y otro sexo. Según el resultado de la prueba t, la hipótesis nula se aceptaría, de manera que habría que asumir que esta diferencia no es significativa estadísticamente. Es decir, no hay evidencias estadísticas de que se dé la diferencia entre los datos que aparecen en la Tabla 15.

COMPETENCIA PERSONAL ECUADOR	HOMBRES	MUJERES
seguro de sí mismo-inseguro	2,33	3,00
emprendedor-apocado	2,33	2,83
inteligente-tonto	2,50	2,67
trabajador-vago	2,50	2,50
culto (instruido)-ignorante	2,67	2,83
alto (poder)-bajo	4,50	3,50
activo-pasivo	4,50	3,00
ambicioso-modesto	5,00	3,33

TABLA 15.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en la voz de Ecuador. Variable «sexo»*
Prueba t. Significación: 0,45

En el caso de la voz de Madrid, las diferencias por sexo son más marcadas, ya que hay varios casos en los que las respuestas dadas por los hombres se sitúan entre el 1 y el 2, algo que no ocurre en las respuestas de las mujeres. Por otro lado, salvo en dos casos, «alto (poder)-bajo» y «ambicioso-modesto», los hombres valoraron la voz madrileña por encima de lo que lo hacen las mujeres.

COMPETENCIA PERSONAL MADRID	HOMBRES	MUJERES
seguro de sí mismo-inseguro	1,33	2,33
culto (instruido)-ignorante	1,50	2,33
inteligente-tonto	1,67	2,50
emprendedor-apocado	1,83	3,00
trabajador-vago	2,33	3,00
activo-pasivo	2,67	3,17
alto (poder)-bajo	3,67	2,67
ambicioso-modesto	4,17	3,00

TABLA 16.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en la voz de Madrid. Variable «sexo»*
Prueba t. Significación: 0,38

En la categoría «Integridad personal» de la voz ecuatoriana, salvo dos escalas en las que la puntuación es la misma en hombres y mujeres («sencillo-presuntuoso» y «egoísta-noble»), el resto recibe una valoración más positiva por parte de los hombres. De este modo, para los

hombres, sus compatriotas son más sinceros, más educados, más solidarios, más ahorradores, más responsables, más honestos, menos avaros, menos orgullosos y menos malos que para las mujeres. Destaca de nuevo, en este caso, no solo el predominio de escalas mejor valoradas por los hombres, sino también la puntuación media obtenida en algunas de ellas, significativamente inferior al resto: «sincero-falso», «educado-mal educado», «solidario-insolidario» y «ahorrador-manirroto».

INTEGRIDAD PERSONAL ECUADOR	HOMBRES	MUJERES
sincero-falso	1,50	2,83
educado-mal educado	1,83	3,17
solidario-insolidario	1,83	3,50
ahorrador-manirroto	2,00	3,17
responsable-irresponsable	2,50	2,67
sencillo-presuntuoso	2,50	2,50
honesto-deshonesto	3,17	3,33
avaro-generoso	4,83	4,67
egoísta-noble	4,83	4,83
orgulloso-humilde	5,33	4,00
malo-bueno	5,50	4,17

TABLA 17.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en la voz de Ecuador. Variable «sexo»*
Prueba t. Significación: 0,60

Los resultados en la voz de Madrid son similares a los obtenidos en la voz ecuatoriana. Se observa de nuevo una mejor valoración por parte de los hombres y una mayor intensidad en las respuestas en el caso de los primeros pares de adjetivos que aparecen en la tabla. De las once escalas que componen esta categoría, en ocho de ellas la valoración de los hombres es más positiva que la que hacen las mujeres. Así pues, los hombres ven a los madrileños como más educados, responsables, sinceros, honestos, solidarios y ahorradores, y menos avaros y malos. Las mujeres, por su parte, los consideran menos orgullosos y menos egoístas. La escala «sencillo-presuntuoso» recibió la misma puntuación media en hombres y mujeres.

INTEGRIDAD PERSONAL MADRID	HOMBRES	MUJERES
educado-mal educado	1,17	2,00
responsable-irresponsable	1,33	2,33
sincero-falso	1,67	2,67
honesto-deshonesto	2,00	2,83
solidario-insolidario	2,33	3,00
ahorrador-manirroto	2,50	3,17
sencillo-presuntuoso	2,83	2,83
orgulloso-humilde	4,17	4,33
egoísta-noble	4,33	4,83
avaro-generoso	4,50	4,33
malo-bueno	5,17	4,67

TABLA 18.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en la voz de Madrid. Variable «sexo»*
Prueba t. Significación: 0,39

Por último, en las escalas que componen la categoría «Relaciones sociales», encontramos una situación parecida. Son de nuevo los hombres los que valoran de manera más positiva la voz ecuatoriana en la mayoría de las escalas. De las dieciocho, quince de ellas reciben mejor valoración por parte de los hombres que de las mujeres. Los hombres consideran a los ecuatorianos más comprensivos, más habladores, más claros, más convincentes, más religiosos, más leales, más conservadores, más cariñosos, más influyentes, menos tristes, menos aburridos, menos ordinarios, menos antipáticos, menos tercos y menos infantiles. Las mujeres, por su parte, valoran más positivamente las escalas «pobre-rico», «fuerte-débil» y «de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)».

RELACIONES SOCIALES ECUADOR	HOMBRES	MUJERES
comprensivo-insensible	1,83	2,67
hablador-callado	2,17	3,83
claro (inteligible)-ininteligible	2,17	3,00
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,33	3,33
religioso-laico	2,33	4,17
leal-desleal	2,50	3,00
pobre-rico	2,67	3,50
conservador-progresista	2,67	4,00
cariñoso-arisco	2,83	3,17
influyente-insignificante	3,17	4,17
fuerte-débil	3,33	3,17
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,83	3,67
triste-alegre	4,00	3,83
aburrido-divertido	4,00	3,83

ordinario (vulgar)-refinado	4,00	3,67
antipático-simpático	4,83	3,83
terco-flexible	5,50	4,00
infantil-maduro	6,17	5,33

TABLA 19.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en la voz de Ecuador. Variable «sexo»*
Prueba t. Significación: 0,32

En la voz de Madrid, también son los hombres los que valoran las escalas con puntuaciones más bajas, aunque, en general, son medias más altas que las obtenidas para la voz ecuatoriana y existe menos distancia en relación con las medias de las mujeres. Los hombres consideran a los madrileños más convincentes, claros, habladores, fuertes, influyentes, leales, cariñosos, conservadores, y menos aburridos, antipáticos, tercos e infantiles. Las mujeres, en cambio, los perciben como más comprensivos, menos tristes, menos ordinarios, más urbanos y más religiosos.

RELACIONES SOCIALES MADRID	HOMBRES	MUJERES
convincente (persuasivo)-disuasivo	1,67	2,83
claro (inteligible)-ininteligible	1,67	3,00
hablador-callado	2,50	3,83
fuerte-débil	2,50	3,00
influyente-insignificante	2,67	3,00
comprensivo-insensible	3,00	2,83
leal-desleal	3,00	3,17
cariñoso-arisco	3,17	3,67
triste-alegre	3,50	3,67
conservador-progresista	3,67	4,00
pobre-rico	3,83	3,83
ordinario (vulgar)-refinado	4,00	4,50
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	4,17	2,83
religioso-laico	4,33	3,33
aburrido-divertido	5,00	4,17
antipático-simpático	5,00	4,17
terco-flexible	5,33	4,33
infantil-maduro	6,17	4,83

TABLA 20.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en la voz de Madrid. Variable «sexo»*
Prueba t. Significación: 0,97

Si comparamos las medias en una y otra voz por sexos, encontramos resultados parecidos. Por lo que respecta a los pares de adjetivos que componen la categoría «Competencia

personal», la valoración que hacen los hombres en la voz madrileña es especialmente relevante, principalmente por el grado de acuerdo manifestado con el adjetivo positivo del par. De los ocho pares que la componen, cuatro de ellos presentan medias por debajo del 2: «seguro de sí mismo-inseguro», «culto (instruido)-ignorante», «inteligente-tonto» y «emprendedor-apocado». Es decir, hay un fuerte grado de acuerdo con el primer adjetivo del par. Esto no ocurre en las escalas de la voz ecuatoriana. Por otro lado, en todos los casos, la puntuación en las escalas de la voz de Madrid es inferior a la obtenida en las de Ecuador. Por tanto, los hombres ecuatorianos residentes en Madrid consideran a los madrileños más competentes que a los ecuatorianos.

COMPETENCIA PERSONAL HOMBRES	MADRID	ECUADOR
seguro de sí mismo-inseguro	1,33	2,33
culto (instruido)-ignorante	1,50	2,67
inteligente-tonto	1,67	2,50
emprendedor-apocado	1,83	2,33
trabajador-vago	2,33	2,50
activo-pasivo	2,67	4,50
alto (poder)-bajo	3,67	4,50
ambicioso-modesto	4,17	5,00

TABLA 21.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal». Variable «sexo»: hombres*
Prueba t. Significación: 0,12

En el caso de las mujeres, las puntuaciones más bajas son mayores que las que presentan los hombres, tanto para una voz como para la otra, lo que indica menor grado de intensidad en las respuestas. Salvo en los pares «trabajador-vago», «emprendedor-apocado» y «activo-pasivo», las mujeres hacen una valoración más positiva de la voz madrileña. Consideran, por tanto, que los madrileños son más seguros de sí mismos, más cultos, más inteligentes, poseen mayor poder y son más ambiciosos que los ecuatorianos. Hay que señalar, asimismo, que las diferencias que se encuentran entre las valoraciones de ambas voces por parte de las mujeres son menores que las que se dan en el caso de los hombres. Las medias, por tanto, están más igualadas en los resultados de las mujeres. Hay que tener en cuenta, no obstante, que la prueba t no arroja para este caso datos significativos.

COMPETENCIA PERSONAL MUJERES	MADRID	ECUADOR
seguro de sí mismo-inseguro	2,33	3,00
culto (instruido)-ignorante	2,33	2,83
inteligente-tonto	2,50	2,67
alto (poder)-bajo	2,67	3,50
trabajador-vago	3,00	2,50
ambicioso-modesto	3,00	3,33
emprendedor-apocado	3,00	2,83
activo-pasivo	3,17	3,00

TABLA 22.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal». Variable «sexo»: mujeres*
Prueba t. Significación: 0,23

Muy significativos son también los resultados que encontramos en las categorías «Integridad personal» y «Relaciones sociales». En estas dos categorías, hay una clara preferencia por parte de los hombres por la voz ecuatoriana. En la mayoría de los pares de adjetivos, la valoración hecha por los hombres es más positiva. Por otro lado, igual que en la categoría anterior, volvemos a encontrar en las respuestas de las mujeres cifras que se alejan más del 1 y, por tanto, marcan un menor grado de acuerdo. Veamos cada caso concreto.

La mayoría de los adjetivos positivos que componen la categoría «Integridad personal» recibe una mejor valoración por parte de los hombres en la voz ecuatoriana. Así, los ecuatorianos son percibidos como más sinceros, más solidarios, más ahorradores, más sencillos, menos orgullosos, menos egoístas, menos avaros y menos malos. Únicamente en tres de las once escalas de esta categoría, los madrileños tienen una mejor puntuación. Son considerados más educados, más responsables y más honestos. Es destacable, por tanto, que, en conjunto, la voz ecuatoriana recibe una valoración más positiva. Sin embargo, hay que resaltar que, una vez más, los primeros adjetivos que encontramos en la columna de Madrid, tienen una media significativamente más baja que los primeros adjetivos que aparecen en la columna de Ecuador, a excepción del par «sincero-falso», cuya media es la segunda más baja, si comparamos las dos columnas en conjunto.

INTEGRIDAD PERSONAL HOMBRES	MADRID	ECUADOR
educado-mal educado	1,17	1,83
responsable-irresponsable	1,33	2,50
sincero-falso	1,67	1,50
honesto-deshonesto	2,00	3,17
solidario-insolidario	2,33	1,83
ahorrador-manirroto	2,50	2,00
sencillo-presuntuoso	2,83	2,50
orgulloso-humilde	4,17	5,33
egoísta-noble	4,33	4,83
avaro-generoso	4,50	4,83
malo-bueno	5,17	5,50

TABLA 23.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal». Variable «sexo»: hombres*
Prueba t. Significación: 0,58

En el caso de las mujeres, es la voz madrileña la que tiene mejor valoración, pero las primeras puntuaciones son más altas que en el caso de los hombres en esta misma voz. Es decir, no encontramos resultados que destaquen de manera significativa. De las once escalas, los madrileños reciben mejor valoración en siete de ellas. Son considerados como más educados, más responsables, más sinceros, más honestos, más solidarios, menos orgullosos y menos malos que los ecuatorianos. Por otro lado, solo en dos escalas, los ecuatorianos tienen una mejor puntuación. Así pues, son percibidos como más sencillos y menos avaros que los madrileños. Las escalas «ahorrador-manirroto» y «egoísta-noble» presentan la misma valoración. Por último, en general, no hay mucha distancia entre las medias de una y otra voz. El nivel de significación en este caso nos indica que se acepta la hipótesis nula, según la cual esta distancia no es estadísticamente significativa. Por lo tanto, hay que señalar que existe la probabilidad de que el resultado obtenido sea debido al azar.

INTEGRIDAD PERSONAL MUJERES	MADRID	ECUADOR
educado-mal educado	2,00	3,17
responsable-irresponsable	2,33	2,67
sincero-falso	2,67	2,83
honesto-deshonesto	2,83	3,33
sencillo-presuntuoso	2,83	2,50
solidario-insolidario	3,00	3,50
ahorrador-manirroto	3,17	3,17
orgulloso-humilde	4,33	4,00
avaro-generoso	4,33	4,67
malo-bueno	4,67	4,17
egoísta-noble	4,83	4,83

TABLA 24.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal». Variable «sexo»: mujeres*
Prueba t. Significación: 0,66

En las puntuaciones dadas por los hombres en la categoría «Relaciones sociales», las dos medias más bajas aparecen en las escalas de Madrid: «convincente (persuasivo)-disuasivo» y «claro (inteligible)-ininteligible. La siguiente media destacada por su grado de intensidad es la más baja que aparece en la voz de Ecuador. Se trata del par «comprensivo-insensible». A partir de ahí, ambas voces presentan cifras similares que se presentan a lo largo de un *continuum* en el que se puntúa, generalmente, el adjetivo positivo del par. Como ocurre en la categoría anterior, lo llamativo en estos resultados es la preferencia mostrada por la voz de Ecuador; más destacable aún si lo comparamos con las valoraciones que hacen las mujeres, en las que tenemos lo contrario, si bien con una menor intensidad. De las dieciocho escalas que componen esta categoría, en nueve de ellas, es la voz ecuatoriana la que tiene una valoración más positiva. Los hombres perciben a los ecuatorianos como más comprensivos, más habladores, más religiosos, más leales, más conservadores, más cariñosos, más urbanos, menos tristes y menos tercos. En cambio, los madrileños son considerados más convincentes, más claros, más fuertes, más influyentes, menos pobres, menos aburridos y menos antipáticos. Los pares «ordinario (vulgar)-refinado» e «infantil-maduro» son valorados con la misma puntuación.

RELACIONES SOCIALES HOMBRES	MADRID	ECUADOR
convincente (persuasivo)-disuasivo	1,67	2,33
claro (inteligible)-ininteligible	1,67	2,17
hablador-callado	2,50	2,17
fuerte-débil	2,50	3,33
influyente-insignificante	2,67	3,17
comprensivo-insensible	3,00	1,83
leal-desleal	3,00	2,50
cariñoso-arisco	3,17	2,83
triste-alegre	3,50	4,00
conservador-progresista	3,67	2,67
pobre-rico	3,83	2,67
ordinario (vulgar)-refinado	4,00	4,00
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	4,17	3,83
religioso-laico	4,33	2,33
aburrido-divertido	5,00	4,00
antipático-simpático	5,00	4,83
terco-flexible	5,33	5,50
infantil-maduro	6,17	6,17

TABLA 25.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales». Variable «sexo»: hombres*
Prueba t. Significación: 0,51

Las medias que presentan las escalas de las mujeres nos muestran un menor grado de intensidad en las respuestas, puesto que la mayoría de las puntuaciones se mueven próximas al 3 y al 4. Por tanto, son respuestas que nos indican poca definición, ya que, a medida que se alejan del extremo, el grado de acuerdo con el adjetivo valorado disminuye. La media más baja que aparece en estas escalas es 2,67, en el par «comprensivo-insensible» de la voz ecuatoriana. Igualmente, como hemos indicado en casos antes mencionados, las diferencias entre unas medias y otras para la valoración de un mismo par son menores que en el caso de los hombres, si bien la prueba t nos indica que esas diferencias no son significativas desde un punto de vista estadístico. De las dieciocho escalas, en cinco de ellas, es la voz ecuatoriana la que recibe una mejor valoración; en diez, la de Madrid, y, en tres, la valoración de una y otra voz es la misma. Los madrileños son vistos por las ecuatorianas como más urbanos, más convincentes, más influyentes, más fuertes, más religiosos, menos pobres, menos aburridos, menos antipáticos, menos tercos y menos ordinarios. Los ecuatorianos son vistos como más comprensivos, más leales, menos tristes, más cariñosos y menos infantiles. Los madrileños y los ecuatorianos son considerados igual de claros, de habladores y de conservadores.

RELACIONES SOCIALES MUJERES	MADRID	ECUADOR
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	2,83	3,67
comprensivo-insensible	2,83	2,67
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,83	3,33
influyente-insignificante	3,00	4,17
claro (inteligible)-ininteligible	3,00	3,00
fuerte-débil	3,00	3,17
leal-desleal	3,17	3,00
religioso-laico	3,33	4,17
triste-alegre	3,67	3,83
cariñoso-arisco	3,67	3,17
pobre-rico	3,83	3,50
hablador-callado	3,83	3,83
conservador-progresista	4,00	4,00
aburrido-divertido	4,17	3,83
antipático-simpático	4,17	3,83
terco-flexible	4,33	4,00
ordinario (vulgar)-refinado	4,50	3,67
infantil-maduro	4,83	5,33

TABLA 26.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales». Variable «sexo»: mujeres*
Prueba t. Significación: 0,75

El análisis por categorías nos muestra varias cosas. En primer lugar, al igual que hemos visto en el análisis general de las escalas, la valoración que se hace de ambas variedades es positiva, tanto por parte de los hombres como por parte de las mujeres. Es destacable, sin embargo, el hecho de que son los hombres los que presentan medias más bajas y, por tanto, más próximas al adjetivo que se valora. Los resultados nos muestran una mayor intensidad en la valoración de las escalas, lo que indica un mayor acuerdo con el adjetivo que se está valorando y una definición más clara de sus respuestas. En el caso de las mujeres, no encontramos ninguna media por debajo del 2, ni en la voz madrileña ni en la ecuatoriana. Así, los resultados son más homogéneos, pero menos precisos.

Por otro lado, las categorías «Integridad personal» y «Relaciones sociales» se valoran de manera opuesta en cada caso. Mientras que los hombres valoran más positivamente estas categorías en la voz ecuatoriana, las mujeres lo hacen en la voz de Madrid. Como ya hemos señalado, los adjetivos que componen las categorías «Integridad personal» y «Relaciones sociales» están relacionados con la identidad (individual y, sobre todo, grupal) y con el plano afectivo. Adquiere, por tanto, en el caso de los hombres, una singular relevancia la

identidad grupal, puesto que es en la voz de un compatriota en la que la valoración de los rasgos que hacen referencia a ella aparece de manera destacada.

La categoría «Competencia personal» también es juzgada de diferente manera, aunque en ambos sexos tenga una valoración más favorable en la voz madrileña. En el caso de los hombres, todos los adjetivos de esta categoría tienen una mejor valoración en la voz de Madrid. Las mujeres, sin embargo, presentan resultados más igualados en este sentido. No obstante, como hemos señalado en el análisis conjunto de todas las escalas, los adjetivos de esta categoría se encuentran entre los que presentan medias más bajas en el total de los resultados de las mujeres. Son, por tanto, adjetivos a los que las mujeres les conceden mayor importancia.

La valoración que hombres y mujeres hacen de estas categorías tendrá su reflejo en la valoración que se haga de las distintas variedades y, como consecuencia, en los propios usos lingüísticos. Tanto la categoría «Relaciones sociales» como la categoría «Integridad personal» están relacionadas con la identidad de los individuos. Según la teoría de Tajfel, el individuo se define como miembro de un grupo, de modo que las relaciones que establezca con el grupo conformarán su identidad. Asimismo, la percepción del «yo» −la identidad individual, manifestada en los adjetivos de la categoría «Integridad personal»− es un elemento más del individuo que se incorpora a su identidad social (Viladot i Presas 2008: 45). Por tanto, la importancia que los hombres conceden a los adjetivos relacionados con las relaciones sociales y con la integridad personal, en la voz ecuatoriana, es muestra de la valoración que estos hacen de su identidad individual y grupal. Como ya se ha señalado en varias ocasiones, esto refleja el deseo de mantenimiento de la propia identidad grupal. La lengua, como elemento de suma importancia en la formación de esa identidad, se empleará como estrategia para mantenerla y reforzarla. En este sentido, consideramos que, entre los hombres ecuatorianos, el prestigio de grupo ya mencionado tendrá una mayor importancia, lo que repercutirá en el mantenimiento de sus usos lingüísticos. Es decir, los inmigrantes le otorgarán a su variedad un importante prestigio que tiene carácter grupal, puesto que el prestigio que tienen los usos propios de su variedad no es compartido por el resto de la comunidad –en la que se incluyen los madrileños y/o españoles y el resto de inmigrantes de nacionalidades diferentes a la ecuatoriana−. Así, este prestigio que ellos mismos le dan a su forma de hablar hace que aumente el valor que tiene la lengua como elemento de identidad social. En cambio, en el caso de las mujeres, destaca la importancia que estas le otorgan a la categoría «Competencia personal» en ambas voces. Como hemos visto, la categoría relativa

a la competencia personal está vinculada al estatus y al prestigio. Parece, por tanto, que se confirma la idea señalada en el análisis cualitativo de que las mujeres son más sensibles a los usos prestigiosos de la comunidad. En este sentido, el hecho de que esta categoría se valore de manera similar en las dos variedades, puede indicarnos que estamos ante un índice de convergencia con el habla de Madrid en el caso de las mujeres, como ya hemos indicado que ocurre con el nombre de la lengua empleado, puesto que le otorgan a sus usos una valoración próxima a la valoración de la variedad considerada prestigiosa por toda la comunidad. Como es sabido, las mujeres son las que generalmente lideran los cambios lingüísticos, de modo que podríamos plantear la hipótesis de que la convergencia lingüística se dará antes en las mujeres que en los hombres, quienes, como decimos, manifiestan un mayor deseo de mantenimiento de su forma de hablar para reforzar la identidad del grupo.

En definitiva, en nuestros resultados quedan reflejadas las diferentes valoraciones que hombres y mujeres hacen de los usos lingüísticos. En el caso de los hombres, parece que los que se asocian a un grupo tienen una mayor importancia y son empleados para reforzar la identidad del propio grupo. Este prestigio de grupo tendría un funcionamiento similar al prestigio encubierto señalado por Trudgill (1972). En primer lugar, se trata de un prestigio que no es compartido por toda la comunidad. En el contexto de migración en el que nos situamos, estaríamos ante usos alejados de la que en la comunidad de acogida se considera que es la variedad normativa, puesto que esta será la variedad madrileña, distinta, por tanto, de la que porta el grupo inmigrante de ecuatorianos. Asimismo, al igual que el prestigio encubierto de Trudgill, este prestigio funciona como marca grupal, si bien aquí, no de masculinidad. En este caso, es marca del elemento que les define y diferencia del resto: la condición de inmigrantes ecuatorianos. Por su parte, las mujeres son más conscientes de los usos a los que se les otorga un prestigio abierto y, por tanto, hacen una mayor valoración de ellos y les conceden una mayor importancia, hecho que podría favorecer un mayor grado de convergencia con el habla de Madrid.

1.1.4. Variable «tiempo de residencia»

Por lo que respecta a la variable «tiempo de residencia», como ya hemos señalado en el capítulo V, los intervalos establecidos en la pre-estratificación de la muestra son: llegada antes del año 2000, llegada entre el año 2001 y el 2004 y llegada entre el año 2005 y 2010. Si ordenamos las medias de menor a mayor y comparamos los resultados de cada una de las

voces de manera global, se observan pocas diferencias entre los tres grupos en el caso de la voz ecuatoriana. Los primeros pares de adjetivos que aparecen en las tablas no establecen una diferencia significativa con respecto a los siguientes, ni en cuanto a distancia entre medias, ni en cuanto a grado de acuerdo con el adjetivo valorado. Los datos se ordenan a lo largo de un *continuum* con cifras equidistantes.

VOZ DE ECUADOR – T1[74]		VOZ DE ECUADOR – T2		VOZ DE ECUADOR – T3	
emprendedor-apocado	1,75	sincero-falso	1,50	conservador-progresista	2,00
seguro de sí mismo-inseguro	2,00	responsable-irresponsable	2,00	trabajador-vago	2,50
comprensivo-insensible	2,00	inteligente-tonto	2,25	comprensivo-insensible	2,50
ahorrador-manirroto	2,00	emprendedor-apocado	2,25	sencillo-presuntuoso	2,50
sincero-falso	2,00	seguro de sí mismo-inseguro	2,25	solidario-insolidario	2,50
inteligente-tonto	2,25	educado-mal educado	2,25	ahorrador-manirroto	2,75
trabajador-vago	2,25	comprensivo-insensible	2,25	convincente (persuasivo)-disuasivo	2,75
culto (instruido)-ignorante	2,25	honesto-deshonesto	2,25	claro (inteligible)-ininteligible	2,75
educado-mal educado	2,25	leal-desleal	2,25	educado-mal educado	3,00
hablador-callado	2,25	sencillo-presuntuoso	2,25	responsable-irresponsable	3,00
activo-pasivo	2,25	solidario-insolidario	2,25	sincero-falso	3,00
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,50	claro (inteligible)-ininteligible	2,50	inteligente-tonto	3,25
claro (inteligible)-ininteligible	2,50	trabajador-vago	2,75	culto (instruido)-ignorante	3,25
responsable-irresponsable	2,75	culto (instruido)-ignorante	2,75	pobre-rico	3,25
leal-desleal	2,75	cariñoso-arisco	2,75	leal-desleal	3,25
cariñoso-arisco	2,75	fuerte-débil	2,75	aburrido-divertido	3,50
sencillo-presuntuoso	2,75	religioso-laico	2,75	cariñoso-arisco	3,50
ambicioso-modesto	3,00	pobre-rico	3,00	religioso-laico	3,50
pobre-rico	3,00	hablador-callado	3,00	emprendedor-apocado	3,75
influyente-insignificante	3,00	ahorrador-manirroto	3,00	seguro de sí mismo-inseguro	3,75
fuerte-débil	3,00	convincente (persuasivo)-disuasivo	3,25	de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,75
triste-alegre	3,25	influyente-insignificante	3,50	hablador-callado	3,75
solidario-insolidario	3,25	conservador-progresista	3,50	ordinario (vulgar)-refinado	3,75

[74] En las tablas, empleamos *T1* para referirnos al grupo de informantes llegados a Madrid antes del año 2000; *T2*, para los llegados entre el 2001 y el 2004, y *T3*, para los llegados entre el 2005 y el 2010.

de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,50	aburrido-divertido	3,75	triste-alegre	4,00
honesto-deshonesto	3,50	de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	4,00	antipático-simpático	4,00
religioso-laico	3,50	ordinario (vulgar)-refinado	4,00	honesto-deshonesto	4,00
ordinario (vulgar)-refinado	3,75	activo-pasivo	4,00	alto (poder)-bajo	4,00
alto (poder)-bajo	3,75	alto (poder)-bajo	4,25	fuerte-débil	4,00
orgulloso-humilde	4,00	triste-alegre	4,50	avaro-generoso	4,25
antipático-simpático	4,25	terco-flexible	4,75	ambicioso-modesto	4,50
aburrido-divertido	4,50	antipático-simpático	4,75	egoísta-noble	4,50
egoísta-noble	4,50	malo-bueno	4,75	influyente-insignificante	4,50
conservador-progresista	4,50	ambicioso-modesto	5,00	terco-flexible	4,75
terco-flexible	4,75	orgulloso-humilde	5,00	orgulloso-humilde	5,00
avaro-generoso	4,75	avaro-generoso	5,25	malo-bueno	5,00
malo-bueno	4,75	egoísta-noble	5,50	activo-pasivo	5,00
infantil-maduro	5,25	infantil-maduro	6,25	infantil-maduro	5,75

TABLA 27.- *Medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Ecuador ordenadas de menor a mayor puntuación. Variable «tiempo de residencia»*

En la voz de Madrid, sin embargo, encontramos algunas diferencias importantes entre los tres grupos de la muestra. Lo primero que observamos en la Tabla 28 es que las medias de los pares de adjetivos mejor valorados disminuyen a medida que aumenta el tiempo de residencia. Es, por tanto, en el primer grupo, el que lleva más tiempo en la comunidad de acogida, donde encontramos las medias más bajas, seguido del segundo. En el tercer grupo, el primer par está más alejado del 1 y más próximo al segundo par de adjetivos mejor valorado. Los cinco primeros pares de adjetivos del primer grupo presentan una media por debajo del 2. Es destacable la valoración otorgada al par «culto-ignorante». Es la media más baja que encontramos en las dos voces. Por lo que respecta al segundo grupo, observamos que las medias se igualan antes, en el sentido de que son menos los pares que aparecen con una puntuación más destacada en la tabla. En este caso, solo tres de ellos tienen una media que se sitúa entre el 1 y el 2. Al contrario de lo que ocurre en el caso de la variedad ecuatoriana, estos resultados nos indican que el tiempo de residencia sí tiene incidencia en las actitudes que los informantes manifiestan hacia la variedad madrileña, puesto que se observa una evolución en las valoraciones realizadas. Hay, como muestran los datos

descritos, una valoración más positiva por parte de los inmigrantes que llevan más tiempo viviendo en Madrid.

VOZ DE MADRID – T1		VOZ DE MADRID – T2		VOZ DE MADRID – T3	
culto (instruido)-ignorante	1,25	educado-mal educado	1,50	educado-mal educado	1,75
seguro de sí mismo-inseguro	1,50	inteligente-tonto	1,75	culto (instruido)-ignorante	2,00
educado-mal educado	1,50	seguro de sí mismo-inseguro	1,75	responsable-irresponsable	2,00
responsable-irresponsable	1,50	comprensivo-insensible	2,00	convincente (persuasivo)-disuasivo	2,00
activo-pasivo	1,75	responsable-irresponsable	2,00	claro (inteligible)-ininteligible	2,00
inteligente-tonto	2,00	sincero-falso	2,00	emprendedor-apocado	2,25
trabajador-vago	2,00	triste-alegre	2,25	seguro de sí mismo-inseguro	2,25
emprendedor-apocado	2,00	culto (instruido)-ignorante	2,50	sincero-falso	2,25
honesto-deshonesto	2,00	leal-desleal	2,50	influyente-insignificante	2,25
claro (inteligible)-ininteligible	2,00	sencillo-presuntuoso	2,50	inteligente-tonto	2,50
sincero-falso	2,25	convincente (persuasivo)-disuasivo	2,50	honesto-deshonesto	2,50
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,25	solidario-insolidario	2,50	fuerte-débil	2,50
fuerte-débil	2,25	trabajador-vago	2,75	de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	2,75
ahorrador-manirroto	2,50	ahorrador-manirroto	2,75	alto (poder)-bajo	2,75
influyente-insignificante	2,50	honesto-deshonesto	2,75	solidario-insolidario	3,00
solidario-insolidario	2,50	emprendedor-apocado	3,00	trabajador-vago	3,25
cariñoso-arisco	2,75	pobre-rico	3,00	ahorrador-manirroto	3,25
sencillo-presuntuoso	2,75	hablador-callado	3,00	leal-desleal	3,25
ambicioso-modesto	3,00	claro (inteligible)-ininteligible	3,00	sencillo-presuntuoso	3,25
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,00	religioso-laico	3,25	conservador-progresista	3,25
comprensivo-insensible	3,00	cariñoso-arisco	3,50	hablador-callado	3,50
hablador-callado	3,00	activo-pasivo	3,50	activo-pasivo	3,50
alto (poder)-bajo	3,00	fuerte-débil	3,50	comprensivo-insensible	3,75
leal-desleal	3,50	ambicioso-modesto	3,75	ambicioso-modesto	4,00
pobre-rico	3,75	influyente-insignificante	3,75	cariñoso-arisco	4,00
triste-alegre	3,75	alto (poder)-bajo	3,75	orgulloso-humilde	4,25
orgulloso-humilde	3,75	ordinario (vulgar)-refinado	4,00	ordinario (vulgar)-refinado	4,25

avaro-generoso	3,75	conservador-progresista	4,00	egoísta-noble	4,25
religioso-laico	4,00	aburrido-divertido	4,25	religioso-laico	4,25
antipático-simpático	4,25	de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	4,75	terco-flexible	4,50
conservador-progresista	4,25	orgulloso-humilde	4,75	antipático-simpático	4,50
aburrido-divertido	4,50	egoísta-noble	4,75	avaro-generoso	4,50
ordinario (vulgar)-refinado	4,50	terco-flexible	5,00	pobre-rico	4,75
egoísta-noble	4,75	antipático-simpático	5,00	triste-alegre	4,75
terco-flexible	5,00	avaro-generoso	5,00	malo-bueno	4,75
malo-bueno	5,00	malo-bueno	5,00	aburrido-divertido	5,00
infantil-maduro	5,25	infantil-maduro	5,50	infantil-maduro	5,75

TABLA 28.- *Medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Madrid ordenadas de menor a mayor puntuación. Variable «tiempo de residencia»*

Atendiendo a las categorías predominantes en cada una de las voces, es destacable lo que ocurre con los pares de adjetivos que componen la categoría «Competencia personal» en ambos casos. En las escalas de la voz ecuatoriana, si comparamos los resultados de los diez primeros pares de adjetivos, tanto de cada grupo como entre los tres grupos, vemos que no existe mucha distancia entre las medias obtenidas. Lo especialmente relevante es la diferente importancia que los informantes conceden a la categoría «Competencia personal», puesto que aumenta su presencia entre los pares con medias más bajas a medida que lo hace el tiempo de residencia. La diferencia ya es notable entre el primer y el segundo grupo, pero es especialmente destacable entre el primero y el tercero. En los diez primeros pares más valorados, encontramos un solo par perteneciente a esta categoría en el tercer grupo, y tres en el segundo; mientras que, en el primer grupo, encontramos cinco. Por lo que respecta a las otras dos categorías, encontramos resultados más similares en los tres grupos.

VOZ DE ECUADOR – T1			VOZ DE ECUADOR – T2			VOZ DE ECUADOR – T3		
emprendedor-apocado	1,75	C. P.	sincero-falso	1,50	I. P.	conservador-progresista	2,00	R. S.
seguro de sí mismo-inseguro	2,00	C. P.	responsable-irresponsable	2,00	I. P.	trabajador-vago	2,50	C. P.
comprensivo-insensible	2,00	R. S.	inteligente-tonto	2,25	C. P.	comprensivo-insensible	2,50	R. S.
ahorrador-manirroto	2,00	I. P.	emprendedor-apocado	2,25	C. P.	sencillo-presuntuoso	2,50	I. P.
sincero-falso	2,00	I. P.	seguro de sí mismo-inseguro	2,25	C. P.	solidario-insolidario	2,50	I. P.
inteligente-tonto	2,25	C. P.	educado-mal educado	2,25	I. P.	ahorrador-manirroto	2,75	I. P.
trabajador-vago	2,25	C. P.	comprensivo-insensible	2,25	R. S.	convincente (persuasivo)-disuasivo	2,75	R. S.
culto (instruido)-ignorante	2,25	C. P.	honesto-deshonesto	2,25	I. P.	claro (inteligible)-ininteligible	2,75	R. S.
educado-mal educado	2,25	I. P.	leal-desleal	2,25	R. S.	educado-mal educado	3,00	I. P.
hablador-callado	2,25	R. S.	sencillo-presuntuoso	2,25	I. P.	responsable-irresponsable	3,00	I. P.

TABLA 29.- *Diez primeras medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Ecuador ordenadas de menor a mayor puntuación y por categorías. Variable «tiempo de residencia»*

En las diez medias más bajas en las escalas para la grabación de la voz madrileña, destacan, en primer lugar, las puntuaciones obtenidas. Como hemos visto en los casos anteriores, las medias en las escalas de la voz de Madrid son, en comparación con las obtenidas en la voz ecuatoriana, las más bajas. De nuevo, vemos varios casos en los que las medias son inferiores a 2, lo que marca un mayor grado de acuerdo con el adjetivo valorado. Las medias, como hemos señalado anteriormente, son menores cuanto mayor es el tiempo de residencia. A propósito del primer grupo, seis de los diez primeros pares de adjetivos hacen referencia a la competencia personal. Igual que ocurre en la voz de Ecuador, en el segundo grupo, hay tres pares relativos a la competencia. Lo destacable en este caso es la importancia que tiene esta categoría para los informantes del tercer grupo. Mientras que en la voz ecuatoriana solo encontrábamos un rasgo de la competencia entre los diez primeros pares de adjetivos, en los resultados de la valoración de la voz madrileña encontramos cuatro. Por último, los rasgos relativos a la integridad personal son los siguientes más valorados por los tres grupos, especialmente por el segundo, y, finalmente, los pertenecientes a la categoría «Relaciones sociales».

VOZ DE MADRID – T1			VOZ DE MADRID – T2			VOZ DE MADRID – T3		
culto (instruido)-ignorante	1,25	C. P.	educado-mal educado	1,50	I. P.	educado-mal educado	1,75	I. P.
seguro de sí mismo-inseguro	1,50	C. P.	inteligente-tonto	1,75	C. P.	culto (instruido)-ignorante	2,00	C. P.
educado-mal educado	1,50	I. P.	seguro de sí mismo-inseguro	1,75	C. P.	responsable-irresponsable	2,00	I. P.
responsable-irresponsable	1,50	I. P.	comprensivo-insensible	2,00	R. S.	convincente (persuasivo)-disuasivo	2,00	R. S.
activo-pasivo	1,75	C. P.	responsable-irresponsable	2,00	I. P.	claro (inteligible)-ininteligible	2,00	R. S.
inteligente-tonto	2,00	C. P.	sincero-falso	2,00	I. P.	emprendedor-apocado	2,25	C. P.
trabajador-vago	2,00	C. P.	triste-alegre	2,25	R. S.	seguro de sí mismo-inseguro	2,25	C. P.
emprendedor-apocado	2,00	C. P.	culto (instruido)-ignorante	2,50	C. P.	sincero-falso	2,25	I. P.
honesto-deshonesto	2,00	I. P.	leal-desleal	2,50	R. S.	influyente-insignificante	2,25	R. S.
claro (inteligible)-ininteligible	2,00	R. S.	sencillo-presuntuoso	2,50	I. P.	inteligente-tonto	2,50	C. P.

TABLA 30.- *Diez primeras medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Madrid ordenadas de menor a mayor puntuación y por categorías. Variable «tiempo de residencia»*

Para comparar las medias por categorías, hemos ordenado los datos de diferente manera. En primer lugar, para analizar los datos por categorías y por tiempo de residencia en cada una de las voces, los hemos ordenador de menor a mayor media resultante en los informantes del primer grupo, puesto que son los que presentan medias más próximas al 1. Por otro lado, los hemos ordenado de menor a mayor puntuación obtenida en la voz de Madrid para ver las medias en cada uno de los grupos de la variable en las voces de Ecuador y de Madrid.

En la voz ecuatoriana, los resultados nos muestran que son los informantes del primer grupo los que hacen una mejor valoración de los pares de adjetivos que componen la categoría «Competencia personal», puesto que, de las ocho escalas que la conforman, siete de ellas tienen una media más baja por su parte. En la otra, («inteligente-tonto»), el primer grupo y el segundo le otorgan la misma puntuación. Así pues, los informantes del primer grupo ven a los ecuatorianos más emprendedores, más seguros de sí mismos, más trabajadores, más cultos, más activos, más ambiciosos y con más poder que sus compatriotas con un menor tiempo de residencia en Madrid. Hay que señalar, no obstante, que no existe mucha distancia entre las medias resultantes más bajas, especialmente entre el primer grupo y el segundo. Mayor distancia vemos entre los resultados del primer grupo de residencia y el tercero. En este caso, la prueba t nos permite corroborar que esta diferencia entre las medias de estos dos grupos es estadísticamente significativa. El resultado, además,

es muy bajo, de modo que podemos afirmar que existe una fuerte evidencia de que la diferencia es significativa. Por otro lado, las medias que presentan los pares de adjetivos que tienen una mayor puntuación son más destacables. Podemos ver una notable diferencia especialmente en la valoración que se hace del par «activo-pasivo», en el que las medias de los dos últimos grupos son muy superiores a la del primer grupo.

COMPETENCIA PERSONAL ECUADOR	T1	T2	T3
emprendedor-apocado	1,75	2,25	3,75
seguro de sí mismo-inseguro	2,00	2,25	3,75
inteligente-tonto	2,25	2,25	3,25
trabajador-vago	2,25	2,75	2,50
culto (instruido)-ignorante	2,25	2,75	3,25
activo-pasivo	2,25	4,00	5,00
ambicioso-modesto	3,00	5,00	4,50
alto (poder)-bajo	3,75	4,25	4,00

TABLA 31.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en la voz de Ecuador. Variable «tiempo de residencia»*
Prueba t entre T1 y T2. Significación: 0,11
Prueba t entre T2 y T3. Significación: 0,25
Prueba t entre T1 y T3. Significación: 0,00

En la voz de Madrid, la situación es similar, aunque la distancia entre las medias es mayor. La prueba t arroja datos relevantes en estas escalas. El nivel de significación obtenido entre el primer grupo de residencia y el segundo y el primer grupo y el tercero nos indica que las diferencias entre las medias de estos grupos comparados son estadísticamente significativas. Se rechazaría, pues, en estos dos casos, la hipótesis nula. En el caso del primer grupo, los tres primeros pares de adjetivos que aparecen en la tabla recibieron una puntuación inferior a 2. En seis de las ocho escalas, los informantes del primer grupo hicieron una valoración más positiva de la voz de Madrid, de modo que estos informantes consideran que los madrileños son más cultos, más seguros de sí mismos, más activos, más trabajadores, más emprendedores y más ambiciosos. Destacan la puntuación obtenida en la escala «inteligente-tonto», en el caso del segundo grupo, inferior a la de los otros dos grupos, y la de la escala «alto (poder)-bajo», en la que vemos un valoración del adjetivo «alto» por parte del tercer grupo llamativamente inferior a la del resto.

COMPETENCIA PERSONAL MADRID	T1	T2	T3
culto (instruido)-ignorante	1,25	2,50	2,00
seguro de sí mismo-inseguro	1,50	1,75	2,25
activo-pasivo	1,75	3,50	3,50
inteligente-tonto	2,00	1,75	2,50
trabajador-vago	2,00	2,75	3,25
emprendedor-apocado	2,00	3,00	2,25
ambicioso-modesto	3,00	3,75	4,00
alto (poder)-bajo	3,00	3,75	2,75

TABLA 32.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en la voz de Madrid. Variable «tiempo de residencia»*
Prueba t entre T1 y T2. Significación: 0,05
Prueba t entre T2 y T3. Significación: 0,93
Prueba t entre T1 y T3. Significación: 0,04

En la categoría «Integridad personal», la situación cambia. En este caso, la voz ecuatoriana está mejor valorada por los informantes del segundo grupo. De las once escalas, en siete de ellas hay una mayor valoración por parte de estos informantes. Los ecuatorianos son considerados por este grupo más sinceros, más responsables, más sencillos, más solidarios, más honestos, menos egoístas y menos avaros. Para los informantes del primer grupo, los ecuatorianos son más ahorradores que para el resto de grupos y, para los del tercero, son menos malos. La escala «educado-mal educado», recibe la misma puntuación par parte del primer y el segundo grupo, y la escala «orgulloso-humilde» presenta la misma media en el segundo y tercer grupo.

INTEGRIDAD PERSONAL ECUADOR	T1	T2	T3
ahorrador-manirroto	2,00	3,00	2,75
sincero-falso	2,00	1,50	3,00
educado-mal educado	2,25	2,25	3,00
responsable-irresponsable	2,75	2,00	3,00
sencillo-presuntuoso	2,75	2,25	2,50
solidario-insolidario	3,25	2,25	2,50
honesto-deshonesto	3,50	2,25	4,00
orgulloso-humilde	4,00	5,00	5,00
egoísta-noble	4,50	5,50	4,50
avaro-generoso	4,75	5,25	4,25
malo-bueno	4,75	4,75	5,00

TABLA 33.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en la voz de Ecuador. Variable «tiempo de residencia»*
Prueba t entre T1 y T2. Significación: 0,93
Prueba t entre T2 y T3. Significación: 0,56
Prueba t entre T1 y T3. Significación: 0,53

En la voz de Madrid, los datos aparecen más igualados entre los grupos, aunque la prueba t nos indica que la diferencia entre las medias de cada uno de los grupos de residencia con los otros dos no es estadísticamente significativa. No obstante, como vemos que ocurre de manera general, las medias más bajas que aparecen tienen una mayor distancia con respecto a las demás y se sitúan entre el 1 y el 2. La escala «educado-mal educado» recibe en todos los grupos una puntuación inferior a 2. Asimismo, en el caso del par «responsable-irresponsable», encontramos un destacable grado de acuerdo con el adjetivo valorado en el primer grupo. En esta categoría, destacan las puntuaciones del primer y del segundo grupo. En todos los casos, la valoración que hacen de la grabación madrileña es más positiva que la hecha por el tercer grupo. Hay cuatro casos en los que medias obtenidas coinciden en los dos primeros grupos: «educado-mal educado», «solidario-insolidario», «egoísta-noble» y «malo-bueno». Los informantes del primer grupo consideran por encima de sus compatriotas que los madrileños son más responsables, más honestos y más ahorradores. Por su parte, los del segundo grupo valoran más positivamente la sinceridad, la sencillez, la humildad y la generosidad.

INTEGRIDAD PERSONAL MADRID	T1	T2	T3
educado-mal educado	1,50	1,50	1,75
responsable-irresponsable	1,50	2,00	2,00
honesto-deshonesto	2,00	2,75	2,50
sincero-falso	2,25	2,00	2,25
ahorrador-manirroto	2,50	2,75	3,25
solidario-insolidario	2,50	2,50	3,00
sencillo-presuntuoso	2,75	2,50	3,25
orgulloso-humilde	3,75	4,75	4,25
avaro-generoso	3,75	5,00	4,50
egoísta-noble	4,75	4,75	4,25
malo-bueno	5,00	5,00	4,75

TABLA 34.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en la voz de Madrid. Variable «tiempo de residencia»*
Prueba t entre T1 y T2. Significación: 0,59
Prueba t entre T2 y T3. Significación: 0,96
Prueba t entre T1 y T3. Significación: 0,52

Por lo que respecta a la categoría «Relaciones sociales», la valoración que hacen de la voz ecuatoriana los informantes del primer y del segundo grupo está bastante igualada en cuanto a número de escalas mejor valoradas: seis y siete, respectivamente. Una de las escalas, «terco-flexible», presenta la misma media en los tres casos y otras tres tienen la misma puntuación en los dos primeros grupos: «claro (inteligible)-ininteligible», «cariñoso-

arisco» y «pobre-rico». Los informantes del primer grupo consideran que los ecuatorianos son más comprensivos, más habladores, más convincentes, más influyentes, más urbanos y menos aburridos. Los del segundo grupo consideran que son más leales, más fuertes, menos tristes, más religiosos, menos ordinarios, menos antipáticos y menos infantiles. Destaca, en estas escalas, la puntuación del par «conservador-progresista», puesto que la media del tercer grupo es muy inferior a la obtenida en los dos primeros grupos. Al igual que en los resultados de la categoría anterior, el nivel de significación que nos da la prueba t indica que la hipótesis nula se acepta en los tres casos en los que se ha aplicado, los cuales nos han permitido comparar las medias de cada uno de los grupos de residencia con las medias de los otros dos. De este modo, no podemos decir que exista una evidencia estadística de la diferencia entre las medias resultantes.

RELACIONES SOCIALES ECUADOR	T1	T2	T3
comprensivo-insensible	2,00	2,25	2,50
hablador-callado	2,25	3,00	3,75
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,50	3,25	2,75
claro (inteligible)-ininteligible	2,50	2,50	2,75
leal-desleal	2,75	2,25	3,25
cariñoso-arisco	2,75	2,75	3,50
pobre-rico	3,00	3,00	3,25
influyente-insignificante	3,00	3,50	4,50
fuerte-débil	3,00	2,75	4,00
triste-alegre	3,25	4,50	4,00
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,50	4,00	3,75
religioso-laico	3,50	2,75	3,50
ordinario (vulgar)-refinado	3,75	4,00	3,75
antipático-simpático	4,25	4,75	4,00
aburrido-divertido	4,50	3,75	3,50
conservador-progresista	4,50	3,50	2,00
terco-flexible	4,75	4,75	4,75
infantil-maduro	5,25	6,25	5,75

TABLA 35.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en la voz de Ecuador. Variable «tiempo de residencia»*
Prueba t entre T1 y T2. Significación: 0,67
Prueba t entre T2 y T3. Significación: 0,76
Prueba t entre T1 y T3. Significación: 0,43

En la voz de Madrid, son interesantes las puntuaciones otorgadas. Hay un predominio de medias que se sitúan en torno al 3 y al 4, lo que indica que no hay un fuerte grado de acuerdo con el adjetivo valorado. Llama la atención, asimismo, que es el tercer grupo el que

hace una mejor valoración de los adjetivos que hacen referencia a las relaciones sociales. De las dieciocho escalas, en ocho de ellas, la valoración que hacen es más positiva que la de sus compatriotas. Consideran, de este modo, que los madrileños son más convincentes, más influyentes, más urbanos, más conservadores, menos pobres, menos tristes, menos aburridos y menos infantiles. Las escalas «claro (inteligible)-ininteligible», «hablador-callado» y «terco-flexible» reciben la menor puntuación por parte de dos grupos: por parte del primero y del tercero en la primera de ellas, y por parte del primero y del segundo en las dos últimas. Por lo que respecta al primer grupo, es el que considera que los madrileños son más fuertes, más cariñosos y menos ordinarios. Por último, el segundo grupo de informantes considera que son más comprensivos, más leales, más religiosos y menos antipáticos. Destaca, en este caso, la puntuación del par «triste-alegre»: los informantes del segundo grupo consideran, de manera significativamente mayor que el resto de grupos, que los madrileños son personas tristes.

RELACIONES SOCIALES MADRID	T1	T2	T3
claro (inteligible)-ininteligible	2,00	3,00	2,00
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,25	2,50	2,00
fuerte-débil	2,25	3,50	2,50
influyente-insignificante	2,50	3,75	2,25
cariñoso-arisco	2,75	3,50	4,00
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,00	4,75	2,75
comprensivo-insensible	3,00	2,00	3,75
hablador-callado	3,00	3,00	3,50
leal-desleal	3,50	2,50	3,25
pobre-rico	3,75	3,00	4,75
triste-alegre	3,75	2,25	4,75
religioso-laico	4,00	3,25	4,25
antipático-simpático	4,25	5,00	4,50
conservador-progresista	4,25	4,00	3,25
aburrido-divertido	4,50	4,25	5,00
ordinario (vulgar)-refinado	4,50	4,00	4,25
terco-flexible	5,00	5,00	4,50
infantil-maduro	5,25	5,50	5,75

TABLA 36.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en la voz de Madrid. Variable «tiempo de residencia»*

Prueba t entre T1 y T2. Significación: 0,83
Prueba t entre T2 y T3. Significación: 0,72
Prueba t entre T1 y T3. Significación: 0,58

Al comparar una y otra voz por tiempo de residencia, observamos, como hemos visto de manera general, que los madrileños son los que reciben medias más próximas al 1, reflejo de un mayor grado de acuerdo con el adjetivo valorado. En la categoría «Competencia personal», los informantes del primer grupo valoran más positivamente la voz de Madrid que la ecuatoriana. De las ocho escalas, en seis de ellas, los madrileños reciben una valoración mejor que los ecuatorianos. Estos informantes consideran que los madrileños son más cultos, más seguros de sí mismos, más activos, más inteligentes, más trabajadores y tienen mayor poder. Sin embargo, los ecuatorianos son considerados como más emprendedores. Para los informantes de este grupo, madrileños y ecuatorianos son igual de ambiciosos.

COMPETENCIA PERSONAL – T1	MADRID	ECUADOR
culto (instruido)-ignorante	1,25	2,25
seguro de sí mismo-inseguro	1,50	2,00
activo-pasivo	1,75	2,25
inteligente-tonto	2,00	2,25
trabajador-vago	2,00	2,25
emprendedor-apocado	2,00	1,75
ambicioso-modesto	3,00	3,00
alto (poder)-bajo	3,00	3,75

TABLA 37.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados antes de 2000*
Prueba t. Significación: 0,25

El segundo grupo, el de los informantes llegados a Madrid entre el 2001 y el 2004, también valoran mejor la voz madrileña. Para ellos, los madrileños son más inteligentes, más seguros de sí mismos, más cultos, más activos, más ambiciosos y tienen un mayor poder. Los ecuatorianos, en cambio, son más emprendedores. La escala «trabajador-vago» presenta la misma media en las dos voces.

COMPETENCIA PERSONAL – T2	MADRID	ECUADOR
inteligente-tonto	1,75	2,25
seguro de sí mismo-inseguro	1,75	2,25
culto (instruido)-ignorante	2,50	2,75
trabajador-vago	2,75	2,75
emprendedor-apocado	3,00	2,25
activo-pasivo	3,50	4,00
ambicioso-modesto	3,75	5,00
alto (poder)-bajo	3,75	4,25

TABLA 38.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2001 y 2004*
Prueba t. Significación: 0,48

En el caso del tercer grupo, las medias más bajas son superiores a las de los grupos anteriores. Ninguna media está por debajo del 2. También estos informantes muestran una preferencia por la voz de Madrid. Así, consideran que los madrileños son más cultos, más emprendedores, más seguros de sí mismos, más inteligentes, tienen más poder, son más activos y más ambiciosos. Consideran, sin embargo, que los ecuatorianos son más trabajadores. Destaca, en este caso, la diferencia que hay en la valoración que hacen de la escala «alto (poder)-bajo El nivel de significación de la prueba t en este caso rechaza la hipótesis nula. Es decir, las diferencias que encontramos en la evaluación de una y otra voz son estadísticamente significativas.

COMPETENCIA PERSONAL – T3	MADRID	ECUADOR
culto (instruido) - ignorante	2,00	3,25
emprendedor - apocado	2,25	3,75
seguro de sí mismo - inseguro	2,25	3,75
inteligente - tonto	2,50	3,25
alto (poder) - bajo	2,75	4,00
trabajador - vago	3,25	2,50
activo - pasivo	3,50	5,00
ambicioso - modesto	4,00	4,50

TABLA 39.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2005 y 2010*
Prueba t. Significación: 0,02

En la categoría «Integridad personal», en el caso del primer grupo, de las once escalas, seis de ellas tiene una valoración más positiva en la voz de Madrid y cuatro, en la ecuatoriana. Los ecuatorianos consideran que los madrileños son más educados, más responsables, más honestos, más solidarios, menos egoístas y menos malos. Por su parte, los ecuatorianos son percibidos como más sinceros, más ahorradores y menos orgullosos y avaros. La escala «sencillo-presuntuoso» recibió la misma valoración en ambas voces.

INTEGRIDAD PERSONAL – T1	MADRID	ECUADOR
educado-mal educado	1,50	2,25
responsable-irresponsable	1,50	2,75
honesto-deshonesto	2,00	3,50
sincero-falso	2,25	2,00
ahorrador-manirroto	2,50	2,00
solidario-insolidario	2,50	3,25
sencillo-presuntuoso	2,75	2,75
orgulloso-humilde	3,75	4,00
avaro-generoso	3,75	4,75
egoísta-noble	4,75	4,50
malo-bueno	5,00	4,75

TABLA 40.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados antes de 2000*
Prueba t. Significación: 0,43

Por el contrario, se desprende de los datos que el segundo grupo valora mejor los rasgos de esta categoría en la voz ecuatoriana. Siete escalas tienen una valoración más positiva en la voz ecuatoriana y tres, en la madrileña. En otra de ellas («responsable-irresponsable»), la media obtenida es igual para ambas voces. Por lo que respecta a los madrileños, este grupo considera que son más educados, más ahorradores y menos malos. Los ecuatorianos, por su parte, son vistos como más sinceros, más sencillos, más solidarios, más honestos, menos orgullosos, menos egoístas y menos avaros.

INTEGRIDAD PERSONAL – T2	MADRID	ECUADOR
educado-mal educado	1,50	2,25
responsable-irresponsable	2,00	2,00
sincero-falso	2,00	1,50
sencillo-presuntuoso	2,50	2,25
solidario-insolidario	2,50	2,25
ahorrador-manirroto	2,75	3,00
honesto-deshonesto	2,75	2,25
orgulloso-humilde	4,75	5,00
egoísta-noble	4,75	5,50
avaro-generoso	5,00	5,25
malo-bueno	5,00	4,75

TABLA 41.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2001 y 2004*
Prueba t. Significación: 0,94

A propósito del tercer grupo, observamos mayor igualdad en la valoración de las voces en esta categoría. Por otro lado, hay que señalar que las medias obtenidas no son

especialmente bajas. La mayoría se mueve entre el 3 y el 4, de manera que no hay un fuerte grado de acuerdo en las valoraciones hechas. En este caso, los ecuatorianos son mejor valorados en seis escalas. Así, son percibidos como más solidarios, más sencillos, más ahorradores, menos egoístas, menos orgullosos y menos malos. Los madrileños son considerados más educados, más responsables, más sinceros, más honestos y menos avaros.

INTEGRIDAD PERSONAL – T3	MADRID	ECUADOR
educado-mal educado	1,75	3,00
responsable-irresponsable	2,00	3,00
sincero-falso	2,25	3,00
honesto-deshonesto	2,50	4,00
solidario-insolidario	3,00	2,50
ahorrador-manirroto	3,25	2,75
sencillo-presuntuoso	3,25	2,50
orgulloso-humilde	4,25	5,00
egoísta-noble	4,25	4,50
avaro-generoso	4,50	4,25
malo-bueno	4,75	5,00

TABLA 42.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2005 y 2010*
Prueba t. Significación: 0,44

La categoría «Relaciones sociales» no presenta diferencias significativas en una y otra voz en el caso de los informantes llegados antes del año 2000, especialmente porque no existe mucha distancia entre las medias, aunque la prueba t no arroja resultados estadísticamente significativos en este caso. La voz madrileña recibe mejor valoración en diez escalas y la ecuatoriana, en cuatro. Ambas tienen la misma puntuación en otras cuatro («cariñoso-arisco», «antipático-simpático», «aburrido-divertido» e «infantil-inmaduro»). Los madrileños son considerados más claros, más convincentes, más fuertes, más influyentes, más urbanos, menos pobres, más conservadores, menos tristes, menos ordinarios y menos tercos. Los ecuatorianos, en cambio, son percibidos por sus compatriotas como más comprensivos, más habladores, más leales y más religiosos.

RELACIONES SOCIALES – T1	MADRID	ECUADOR
claro (inteligible)-ininteligible	2,00	2,50
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,25	2,50
fuerte-débil	2,25	3,00
influyente-insignificante	2,50	3,00
cariñoso-arisco	2,75	2,75

de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,00	3,50
comprensivo-insensible	3,00	2,00
hablador-callado	3,00	2,25
leal-desleal	3,50	2,75
pobre-rico	3,75	3,00
triste-alegre	3,75	3,25
religioso-laico	4,00	3,50
antipático-simpático	4,25	4,25
conservador-progresista	4,25	4,50
aburrido-divertido	4,50	4,50
ordinario (vulgar)-refinado	4,50	3,75
terco-flexible	5,00	4,75
infantil-maduro	5,25	5,25

TABLA 43.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales». Variable «tiempo de residencia»: llegados antes de 2000*
Prueba t. Significación: 0,66

Por su parte, los informantes del segundo grupo valoran más positivamente los rasgos de esta categoría en el caso de la voz ecuatoriana. Así, sus compatriotas son vistos como más leales, más claros, más religiosos, más cariñosos, más fuertes, más influyentes, más conservadores, más urbanos, menos tristes y menos infantiles. Los madrileños, en cambio, son percibidos como personas más comprensivas, más convincentes, menos aburridas, menos tercas y menos antipáticas. Las escalas «pobre-rico», «hablador-callado» y «ordinario (vulgar)-refinado» presentan la misma puntuación.

RELACIONES SOCIALES – T2	MADRID	ECUADOR
comprensivo-insensible	2,00	2,25
triste-alegre	2,25	4,50
leal-desleal	2,50	2,25
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,50	3,25
pobre-rico	3,00	3,00
hablador-callado	3,00	3,00
claro (inteligible)-ininteligible	3,00	2,50
religioso-laico	3,25	2,75
cariñoso-arisco	3,50	2,75
fuerte-débil	3,50	2,75
influyente-insignificante	3,75	3,50
ordinario (vulgar)-refinado	4,00	4,00
conservador-progresista	4,00	3,50
aburrido-divertido	4,25	3,75
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	4,75	4,00
terco-flexible	5,00	4,75

antipático-simpático	5,00	4,75
infantil-maduro	5,50	6,25

TABLA 44.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2001 y 2004*
Prueba t. Significación: 0,84

Por último, los informantes que llegaron a Madrid entre el 2005 y el 2010 valoran mejor la voz madrileña en esta categoría. Hay un mayor número de escalas que tienen mejor puntuación: once frente a cinco. Dos de ellas, «leal-desleal» e «infantil-inmaduro», recibieron la misma puntuación. Así pues, los madrileños son vistos como más convincentes, más claros, más influyentes, más fuertes, más urbanos, más habladores, menos ordinarios, menos antipáticos, menos pobres, menos tristes y menos aburridos. Los ecuatorianos, en cambio, son considerados más conservadores, más comprensivos, más cariñosos, más religiosos y menos tercos.

RELACIONES SOCIALES – T3	MADRID	ECUADOR
convincente (persuasivo)-disuasivo	2,00	2,75
claro (inteligible)-ininteligible	2,00	2,75
influyente-insignificante	2,25	4,50
fuerte-débil	2,50	4,00
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	2,75	3,75
leal-desleal	3,25	3,25
conservador-progresista	3,25	2,00
hablador-callado	3,50	3,75
comprensivo-insensible	3,75	2,50
cariñoso-arisco	4,00	3,50
ordinario (vulgar)-refinado	4,25	3,75
religioso-laico	4,25	3,50
terco-flexible	4,50	4,75
antipático-simpático	4,50	4,00
pobre-rico	4,75	3,25
triste-alegre	4,75	4,00
aburrido-divertido	5,00	3,50
infantil-maduro	5,75	5,75

TABLA 45.- *Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2005 y 2010*
Prueba t. Significación: 0,77

Con los datos agrupados por categorías, hemos observado que los informantes que llevan más tiempo residiendo en Madrid le dan una mayor importancia a los rasgos de la competencia personal, tanto en el caso de la voz ecuatoriana como de la madrileña. Las actitudes que tienen hacia la voz de Madrid son más positivas, puesto que las puntuaciones

nos muestran un mayor grado de acuerdo con los adjetivos valorados, pero, como decimos, de manera general, hay un predominio claro de esta categoría en ambas voces con relación a los otros dos grupos de informantes. En las dos voces, existe una evolución en la valoración que se hace de estas escalas. De este modo, la valoración aumenta a medida que aumenta el tiempo de residencia, tanto la que hacen hacia la voz ecuatoriana como la que hacen hacia la voz madrileña.

En el caso de la integridad personal, se observan diferencias en función del tiempo de residencia de los informantes. Si partimos del tercer grupo, es decir, de los que llevan menos tiempo viviendo en Madrid, observamos que la valoración que hacen de una y otra voz no presenta muchas diferencias. No solo en cuanto a número de escalas predominantes (seis en la voz ecuatoriana y cinco en la madrileña), sino también en las puntuaciones dadas. En el segundo grupo, en cambio, ya se observa una clara preferencia por la voz ecuatoriana. Sin embargo, la situación cambia en el primer grupo, cuyos miembros muestran una valoración más positiva de la variedad de Madrid. Hay de nuevo, por tanto, una evolución en las actitudes vinculada al tiempo de residencia en la comunidad de acogida.

Muy significativos nos parecen los resultados obtenidos en la categoría «Relaciones sociales», por su vinculación con el proceso de integración social de los inmigrantes. Si analizamos las medias de las dos voces de manera general, no son cifras muy distantes entre sí ni inferiores a 2. No obstante, lo interesante surge al comparar, entre una y otra voz, el número de escalas que recibe mejor valoración, lo que nos indica, por tanto, la preferencia por una u otra variedad con relación a esta categoría. Los datos en los distintos grupos nos muestran resultados muy diferentes. Es destacable la importancia que los informantes que llevan menos tiempo viviendo en Madrid le otorgan a los rasgos que componen esta categoría en el caso de la voz madrileña, en la que once de las dieciocho escalas tienen una mejor valoración. La situación cambia completamente en el siguiente grupo. Los informantes llegados a Madrid entre 2001 y 2004 muestran una clara preferencia por la voz ecuatoriana, ya que diez pares de adjetivos presentan una mejor puntuación. De nuevo, la voz preferida vuelve a ser la madrileña para los informantes con más de diez 10 años de residencia en Madrid. En este caso, nueve de las dieciocho escalas tienen una valoración más positiva. Como ya se ha señalado en el análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad, de manera general, los informantes consideran que los madrileños tienen una predisposición positiva hacia su integración, pero, sin embargo, les resulta difícil establecer

relaciones de mayor profundidad con ellos. Los propios informantes manifestaron en las entrevistas que los madrileños son «educados», «amables», «buenos», «habladores», «simpáticos» o «agradables», pero también reconocen que son cerrados y no dan, de manera general, opción a relaciones más estrechas. A partir de los datos obtenidos en la cinta-estímulo, parece que se desprende una mayor facilidad para relacionarse con los madrileños en los primeros años de residencia en la población de acogida, que se complica a medida que pasa el tiempo, quizá por la dificultad de establecer vínculos más estrechos. Por este motivo, los ecuatorianos que se sitúan en el grupo intermedio, vuelven a primar los rasgos relacionados con las relaciones sociales cuando valoran a un compatriota. Los resultados obtenidos en el primer grupo podrían indicarnos que, finalmente, esa barrera social se salva, de modo que se iría consiguiendo un mayor grado de integración social. Por lo tanto, podemos plantear la hipótesis de que el deslizamiento que se produce de la actitud en esta categoría como consecuencia del tiempo de residencia de los informantes se nos muestra como un índice de integración.

Por último, si comparamos, de manera general, los resultados de la voz ecuatoriana con los obtenidos en la voz de Madrid, podemos plantear alguna hipótesis a raíz de la valoración que los informantes hacen de la categoría «Competencia personal» y de la importancia que le otorgan. Como se ya se ha señalado, los rasgos que componen esta categoría son indicadores del estatus y el prestigio otorgado a un grupo social. Según la *hipótesis de la norma impuesta*, la variedad hablada por un grupo con un mayor estatus será considerada más prestigiosa. Hasta ahora hemos visto que hay, por parte de los inmigrantes ecuatorianos, una actitud positiva tanto hacia la variedad ecuatoriana como hacia la madrileña. Sin embargo, en los resultados de la cinta-estímulo y de las entrevistas en profundidad, vemos que los motivos de estas valoraciones son diversos. La identidad y la dimensión afectiva son los factores que dan lugar a las actitudes positivas hacia la variedad propia; mientras que las actitudes hacia la variedad hablada en Madrid están vinculadas a cuestiones relacionadas con el prestigio que adquiere al ser considerada una variedad prototípica del castellano. Lo esperable en los resultados de la cinta-estímulo sería, por tanto, lo que tenemos, en mayor o menor medida, en el segundo y en el tercer grupo: una importante presencia de la categoría «Competencia personal» en las escalas de la voz de Madrid, pero menos presencia de esta categoría en las escalas de la voz ecuatoriana, en las que predominarían rasgos de las categorías «Integridad personal» y «Relaciones sociales». Sin embargo, no ocurre esto en el primer grupo. Los informantes con un mayor tiempo de residencia en Madrid le dan una clara relevancia a los rasgos que forman esta categoría en

ambas voces. En la voz de Ecuador, cinco de los diez primeros pares de adjetivos pertenecen a esta categoría y, en la de Madrid, seis. Asimismo, en ambas voces, los dos primeros pares mejor valorados hacen referencia a la competencia personal. Si ponemos estos datos en relación con lo que acabamos de señalar a propósito de las relaciones sociales que logran establecer a medida que aumenta el tiempo de residencia, podemos entenderlo también como un índice de integración, ya que, al igual que hemos visto que ocurría en el caso de las mujeres, se está valorando al grupo inmigrante de manera similar al grupo de acogida, que es, como hemos visto, el grupo que goza de mayor estatus y prestigio social. Es decir, los informantes que llevan más tiempo en Madrid parece que comienzan a considerar que su propio grupo –y, por tanto, ellos mismos−, forma parte del grupo de la comunidad de acogida. En este sentido, sus usos lingüísticos se valorarían de manera similar, hecho que nos podría indicar también que el grado de convergencia con los usos de los madrileños está más avanzado que en los grupos que llevan menos tiempo residiendo en Madrid. Igualmente, si partimos de la idea de que la lengua es un importante elemento de la identidad grupal e individual, la adaptación lingüística que los inmigrantes estarán experimentando hará que, a medida que avanza el tiempo, tengan usos más próximos a los usos de los madrileños. Es decir, su forma de hablar y de comunicarse, elemento de su identidad, se está modificando y se aproxima a un rasgo de la identidad de los madrileños. Se acercan, por tanto, las identidades sociales, al menos en alguno de sus componentes. Por otro lado, hay que señalar que los cuatro casos en los que la prueba t nos confirma que la diferencia entre las medias es estadísticamente significativa hacen referencia todos ellos a esta categoría y al tiempo de residencia, lo que nos permite afirmar que, efectivamente, esta variable condiciona el desplazamiento de la actitud en los casos mencionados en la exposición de los datos.

1.2. Identificación del origen de las voces[75]

1.2.1. Identificación de la voz ecuatoriana[76]

Por lo que respecta a la identificación de la voz ecuatoriana, solo cuatro de los doce informantes señalaron claramente que la persona de la grabación era ecuatoriana, y solo

[75] Presentamos en este análisis los resultados de manera conjunta, es decir, sin hacer referencia a las variables de la muestra, puesto que no hemos encontrado resultados significativos en función del sexo y del tiempo de residencia de los informantes en este caso.

[76] Como se ha señalado en el capítulo V, el hablante de la grabación era de Guayaquil. Pertenecía, por tanto, a la variedad costeña de Ecuador.

uno de ellos acertó al decir que el hablante era de la Costa. Otros seis informantes indicaron que era hispanoamericano y todos ellos dieron diferentes opciones (ecuatoriano, boliviano, peruano, mexicano, cubano, colombiano), pero no dijeron claramente que fuera ecuatoriano. Por último, los otros dos informantes señalaron que era español, indicando, uno de ellos, que podría ser de Canarias. En cuanto a los motivos por los que consideraban de dónde era el hablante, nueve de ellos indicaron que por el acento, dos hicieron referencia al tema del que hablaban y uno dijo que porque «hablaba español». Este último, que, al identificar la voz, dijo que podría ser latino, cuando explicó los motivos dijo que, por tanto, podría ser también español.

Cuando se les preguntó por la profesión que podrían desempeñar, los dos informantes que indicaron que el hablante era español dijeron que sería economista y profesor, respectivamente. El resto de informantes, que consideró que la voz pertenecía a un hispanoamericano (ecuatoriano o de otra nacionalidad), señaló que la persona que hablaba desempeñaría una profesión de una baja cualificación: conductor, albañil, trabajador de la construcción, camarero, empleado sencillo, dependiente en una tienda. Uno de ellos dijo que el hablante podría ser un periodista.

Cinco informantes señalaron que no les gustaba la forma de hablar de la persona que habían escuchado. Estos informantes eran tanto de la Costa (tres de ellos), como de la Sierra (dos informantes), de manera que la valoración que se hizo de la voz no parece estar determinada por el origen de los informantes. De hecho, una de ellos, procedente igualmente de Guayaquil, justificó su respuesta diciendo que sonaba a alguna zona rural de la Costa. Salvo este caso, en el que se da una razón más o menos relacionada con la fonética, los otros cuatro informantes argumentaron motivos que tenían que ver con el carácter de la persona: «parece una persona que no tiene aspiraciones, que se conforma con lo que tiene», «no trasmite mucho carisma, mucha seguridad», «no convence mucho», «habla con pena, le cuesta decir, habla muy apagado». Los motivos de los siete informantes que indicaron que sí les gustaba esta forma de hablar son también diversos y no tienen que ver con cuestiones lingüísticas: «parece una persona preparada», «lo que dice sobre la casa tiene razón. Venimos para salir adelante y él habla de las cosas a las que venimos nosotros aquí», «es una forma sencilla de hablar, quiere darse a entender», «cada ciudad habla diferente». Destacan, en este caso, los motivos que dieron tres informantes, los cuales tienen que ver con la identificación entre ellos y su forma de hablar: «porque habla como nos hemos acostumbrado allí en mi país», «porque habla igual que yo, como nosotros»,

«habla parecido a lo nuestro», que fue el motivo señalado por la persona que indicó que la voz podría ser de un canario.

1.2.2. Identificación de la voz madrileña

Siete informantes señalaron que la persona de la grabación de Madrid era española y, de ellos, cinco especificaron que era de Madrid, otro dijo que era vasco y el otro, que no era de Madrid. Tres más dijeron directamente que era de Madrid y las dos restantes vacilaron en sus respuestas: una indicó que se imaginaba que sería de Madrid, pero que también podría ser de Ecuador o de Bolivia y la otra, que sería inmigrante, aunque no ecuatoriano. No obstante, esta puntualización la hizo después de escuchar la voz ecuatoriana, puesto que, en un primer momento, sí señaló que podría ser ecuatoriano. En cuanto a los motivos, cuatro informantes hicieron referencia al contenido del texto, seis mencionaron el acento y, por último, otra señaló que «no necesariamente tiene que ser de un país por ser muy culto o muy inculto». Esta informante fue la que indicó que se imaginaba que sería de Madrid. Es decir, parece que sus respuestas estaban condicionadas por la creencia de que con estas preguntas se pretendía conseguir una información que no estaba explícita en la formulación de las mismas. Parece que daba, por tanto, la respuesta que ella suponía como preferida o buscada.

En cuanto a la profesión, salvo uno de los casos en los que no se identificó correctamente la voz y se señaló que la persona de la grabación debía ser albañil, el resto de informantes dijo que la persona que hablaba debía de desempeñar alguna profesión de una cualificación media o superior: comerciante, administrativo público, oficinista, dependiente en unos grandes almacenes, trabajador en marketing o en un departamento de ventas, ingeniero, arquitecto, profesor o profesor de universidad.

Únicamente una informante señaló que no le gustaba la forma de hablar de esta persona. A esta informante tampoco le gustó cómo hablaba la persona ecuatoriana. Otra de las informantes indicó que le gustaba más cómo hablaba esta persona que la anterior y otra señaló que había parte del texto que le gustaba y parte que no, si bien, al dar los motivos, hizo una valoración positiva de la voz. El resto de informantes, es decir, nueve, indicaron que sí les gustaba esta forma de hablar. Podemos considerar, por tanto, que de los doce informantes, once valoraron positivamente la voz madrileña. La persona que indicó que no le gustaba esta forma de hablar dijo que le aburría porque hablaba muy despacio y no le

decía nada. En cuanto al resto de razones, un informante hizo referencia al contenido del texto. Los demás se dividen entre los que hacen alusión a cuestiones lingüísticas relacionadas con el acento, la claridad y la corrección: «es el acento que más escucho y se me hace más familiar», «me gustan cómo hablan los españoles aunque tengan palabras diferentes», «transmite más que el anterior, es más convincente», «se les entiende bien a ellos», «es bien claro, bien concreto, bien preciso en lo que quiere decir», «se entiende», «el acento que tiene es de gente de ciudad», «es claro, es entendible»; y los que mencionan características personales: «es una persona sincera, no es racista», «parece una persona centrada».

1.2.3. Interpretación de los datos

En definitiva, podemos decir que, en general, hay una identificación de las dos variedades estudiadas. El número de aciertos en el caso de la voz madrileña es mayor: ocho informantes reconocieron claramente la voz madrileña, mientras que solo cuatro dijeron de manera concreta que el hablante de Guayaquil era ecuatoriano. No es de extrañar esto si tenemos en cuenta que estos informantes están viviendo en Madrid y, por tanto, tienen un contacto directo y diario con los madrileños. Este contacto también se produce, obviamente, con ecuatorianos y otros hispanoamericanos que están residiendo en Madrid. No obstante, creemos que la mezcla y la variación que se está produciendo en los usos de los inmigrantes como consecuencia del contacto lingüístico pueden hacer que se modifiquen los referentes a los que se adscriben cada una de las variedades hispanoamericanas, de manera que ya no se perciban igual ni se identifiquen con facilidad. La evolución de los propios usos implica una modificación de los mecanismos perceptivos, en el sentido de que cambia el referente desde el que se parte para percibir los valores de variedades diferentes a la del propio individuo. De este modo, la variedad de origen se percibirá, desde este nuevo punto de referencia, como algo ligeramente diferente.

Por otro lado, el mayor reconocimiento de la variedad madrileña frente a la propia puede deberse a que el prototipo ya no es el mismo para nuestros informantes. Como hemos señalado, cuando se sitúan en su país, el prototipo sería su propia variedad, pero en el nuevo contexto en el que viven, el prototipo es el castellano hablado en Madrid y, por tanto, se reconoce claramente. A medida que nos alejamos del prototipo, los límites están menos claros y las variedades se perciben como periféricas. Esto podría explicar la

dificultad de identificar su variedad y la confusión que se produce en la mayoría de los informantes cuando señalan que la voz ecuatoriana podría ser de otros lugares hispanohablantes próximos tales como Bolivia, Perú o Colombia.

Del mismo modo, consideramos que la *hipótesis de la integración como desactivación perceptiva*, planteada en el capítulo anterior, queda reflejada también en estos resultados. Es decir, la integración sociolingüística que se está produciendo en nuestros informantes hará que los mecanismos de percepción de la variedad de acogida evolucionen. El alto porcentaje de informantes que identificaron la voz madrileña indica que está teniendo lugar un avance en la percepción y el reconocimiento del sistema de valores de la comunidad de acogida. De esta manera, la percepción de la variedad propia –la cual, como acabamos de mencionar, se ha modificado y, por tanto, ahora se percibe como diferente a la variedad hablada por sus compatriotas en Ecuador– y de la madrileña experimentará un proceso de nivelación que será paralelo y dependiente del avance del proceso de integración sociolingüística. Es decir, la integración sociolingüística en la comunidad de acogida hará que las variedades se aproximen entre sí y, como consecuencia, comiencen a percibirse desde un mismo y único punto de referencia, lo que implica, por tanto, una desactivación de los mecanismos de percepción hacia la variedad madrileña, puesto que el individuo irá sintiéndose progresivamente en una situación comunicativa estable.

En cuanto a las valoraciones, once informantes evaluaron positivamente la voz de Madrid y siete, la ecuatoriana. Se observa, por tanto, una mayor valoración de la variedad madrileña. Los datos sobre el prestigio ocupacional también nos confirman este hecho. Así, hemos visto que la voz ecuatoriana se vincula a profesiones poco cualificadas y la madrileña, a profesiones de una mayor cualificación. Por otro lado, los motivos que podemos considerar significativos o relevantes que dieron en uno y otro caso son diferentes. En el caso de la voz ecuatoriana, son importantes las razones vinculadas a la propia identidad de los informantes, señaladas por tres informantes. Lógicamente, estos motivos no los encontramos en la voz de Madrid. Por lo que respecta a la voz madrileña, encontramos razones relacionadas con la claridad y la corrección lingüísticas, motivos que tampoco encontramos en el caso de la persona ecuatoriana. Una vez más vemos, por tanto, que la valoración que se hace de la propia variedad está relacionada con lo afectivo y con la identidad, mientras que la variedad madrileña es considerada más prestigiosa y aparece ligada a la corrección.

2. CUESTIONARIO SOBRE ACTITUDES LINGÜÍSTICAS[77]

El cuestionario sobre actitudes lingüísticas se elaboró a partir de la entrevista en profundidad. En este apartado, contrastaremos, por tanto, los resultados obtenidos con las hipótesis planteadas en el capítulo anterior.

El cuestionario está compuesto por 35 preguntas: 34 en forma de afirmaciones con una escala Likert y la pregunta en la que se pedía asociar una serie de adjetivos a las variedades de Ecuador y de Madrid, la cual se ha comentado en el capítulo anterior. Las 34 preguntas se organizan en torno a seis temas:

- conciencia lingüística (preguntas 1, 2, 3 y 4);
- creencias sobre las percepciones de los madrileños hacia los ecuatorianos (preguntas 5, 6, 7, 8 y 9);
- la lengua como elemento de prestigio y como elemento para conseguir un mayor estatus social y laboral en la comunidad de acogida (preguntas 10, 12, 13, 14, 15, 16 y 17);
- valoración de las variedades en contacto (preguntas 18, 19, 20, 21, 22 y 23);
- la lengua como elemento de identidad (preguntas 24, 26, 29, 32, 33 y 34);
- acomodación comunicativa (preguntas 11, 25, 27, 28, 30, 31).

La escala Likert se compone de cuatro niveles: dos de ellos marcan desacuerdo y, los otros dos, acuerdo. En función de las características de cada pregunta concreta, en algunos casos, esta escala funciona de forma gradual, mientras que, en otros, funciona de manera binaria. Es decir, hay preguntas en las que la gradación no es relevante y las opciones indican únicamente respuesta afirmativa y respuesta negativa. A continuación, presentamos la información obtenida en las preguntas de cada bloque temático. En primer lugar, mostraremos los resultados de las preguntas, para, posteriormente, comentar los resultados.

[77] Del mismo modo que en el análisis de la identificación de las voces, mostramos aquí los resultados de manera conjunta, dado que tampoco en este caso las variables de las muestras nos aportan datos relevantes.

Conciencia lingüística

1[78].- En Ecuador existen distintas formas de hablar en las distintas zonas del país.

	Informantes[79]	Porcentaje
Nada de acuerdo	0	0%
Poco de acuerdo	0	0%
De acuerdo	4	33,33%
Totalmente de acuerdo	8	66,66%

2.- Hay muchas diferencias entre mi manera de hablar y la manera de hablar de los madrileños.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	0	0%
Poco de acuerdo	1	8,33%
De acuerdo	4	33,33%
Totalmente de acuerdo	7	58,33%

3.- Reconozco a un madrileño por su forma de hablar.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	1	8,33%
Poco de acuerdo	1	8,33%
De acuerdo	6	50%
Totalmente de acuerdo	4	33,33%

4.- Distingo a los ecuatorianos de otros latinos por su forma de hablar.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	0	0%
Poco de acuerdo	1	8,33%
De acuerdo	5	41,66%
Totalmente de acuerdo	6	50%

El conocimiento de las variedades por las que eran preguntados nuestros informantes es fundamental para poder hacer valoraciones sobre ellas. Las cuatro preguntas sobre la conciencia lingüística nos proporcionan información sobre el componente cognoscitivo de la actitud. Como puede verse en los cuadros, las respuestas de nuestros informantes son bastante homogéneas y coherentes. Reconocen la existencia de diferencias en la forma de

[78] Dado que presentamos las preguntas agrupadas por temas, estas no aparecen exactamente en el mismo orden que en el cuestionario. Mantenemos, no obstante, la numeración original de las preguntas.
[79] En la columna de la izquierda, se muestra el número de informantes que indicaron esa respuesta en términos absolutos; en la derecha, el porcentaje sobre el total de la muestra.

hablar de Ecuador y también entre su forma de hablar y la variedad hablada en Madrid. De manera lógica, estas afirmaciones llevan al reconocimiento de la identificación de madrileños y ecuatorianos en la comunidad de acogida.

Creencias sobre las percepciones de los madrileños hacia los ecuatorianos

5.- Los madrileños nos reconocen a los ecuatorianos por nuestra forma de hablar.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	1	8,33%
Poco de acuerdo	1	8,33%
De acuerdo	7	58,33%
Totalmente de acuerdo	3	25%

6.- Los madrileños piensan que hablan mejor que los ecuatorianos.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	3	25%
Poco de acuerdo	1	8,33%
De acuerdo	5	41,66%
Totalmente de acuerdo	3	25%

7.- A los madrileños les gusta cómo hablamos los ecuatorianos.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	6	50%
Poco de acuerdo	3	25%
De acuerdo	3	25%
Totalmente de acuerdo	0	0%

8.- Alguna vez he sentido rechazo de parte de los madrileños por mi forma de hablar.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	7	58,33%
Poco de acuerdo	3	25%
De acuerdo	1	8,33%
Totalmente de acuerdo	1	8,33%

9.- Los madrileños me han corregido al hablar en alguna ocasión.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	2	16,66%
Poco de acuerdo	0	0%
De acuerdo	7	58,33%
Totalmente de acuerdo	3	25%

Las creencias que los ecuatorianos tienen sobre cómo son percibidos por la comunidad de acogida tendrán incidencia en las actitudes que manifiesten hacia una y otra variedad y, como consecuencia, en su proceso de integración sociolingüística. En nuestro caso concreto, estas creencias hacen que se refuerce ese sentimiento de identidad grupal del que venimos hablando. De forma mayoritaria, nuestros informantes consideran que los madrileños les distinguen por su manera de hablar. Al igual que hemos señalado en el bloque anterior, la conciencia de la existencia de diferentes variedades permitiría que los madrileños hicieran una valoración de la variedad ecuatoriana. Así, nuestros informantes no solo consideran que los madrileños conocen y reconocen sus usos lingüísticos, sino que, además, tienen una actitud negativa hacia ellos. No obstante, como puede observarse en los resultados de la pregunta 8, la valoración de la forma de hablar de los ecuatorianos no se refleja en el trato que estos reciben por parte de la comunidad receptora. Es decir, su variedad lingüística no aparece como un elemento que pueda influir en su integración social.

Por otro lado, como hemos visto en el análisis de las entrevistas en profundidad, hay una percepción por parte de nuestros informantes de que los madrileños consideran su forma de hablar mejor y más correcta que la de los ecuatorianos. Muestra de ello son las preguntas 6 y 9. En este último caso, el hecho de considerar que son corregidos lleva implícito que hay algo en sus usos lingüísticos que es incorrecto o está mal con respecto a los usos de los madrileños. Llaman la atención los resultados de las preguntas 6 y 7. En ambos casos, se refleja la creencia de que los madrileños valoran más su propia variedad. En la pregunta 6, los motivos estarían ligados a la corrección y el prestigio, mientras que, en la 7, estarían relacionados con el componente afectivo. En la pregunta 6, la respuesta mayoritaria se encuentra en una de las opciones intermedias y, en la 7, en uno de los extremos. Es decir, en la pregunta relacionada con el componente afectivo la respuesta se marca de una manera más rotunda y clara. Desde nuestro punto de vista, esto está en relación con la identidad grupal de los informantes. Es decir, cuando nos situamos en el plano de la corrección, la consideración de su habla como menos correcta puede ser más tolerada, puesto que, como hemos visto en varios casos, incluso ellos mismos consideran que objetivamente el español de Madrid es más correcto. En cambio, la percepción tan clara de que a los madrileños no les gusta su forma de hablar reforzará su identidad grupal y el prestigio de grupo que tienen sus usos entre los propios ecuatorianos, al margen del resto de la comunidad. Es decir, si el exogrupo no valora su variedad lingüística, el propio endogrupo la reforzará para mantenerla como seña de identidad.

La lengua como elemento de prestigio

10.- Si hablo como los madrileños, podría conseguir un puesto de trabajo mejor.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	5	41,66%
Poco de acuerdo	3	25%
De acuerdo	3	25%
Totalmente de acuerdo	1	8,33%

12.- Si hablo como los madrileños, podría conseguir que mejoren mis relaciones sociales con ellos.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	5	41,66%
Poco de acuerdo	2	16,66%
De acuerdo	2	16,66%
Totalmente de acuerdo	3	25%

13.- Si hablo como los madrileños, podría tener oportunidad de relacionarme con gente más interesante.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	6	50%
Poco de acuerdo	2	16,66%
De acuerdo	2	16,66%
Totalmente de acuerdo	2	16,66%

14.- Si hablo como los madrileños, podría conseguir que me respeten más en Madrid.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	8	66,66%
Poco de acuerdo	0	0%
De acuerdo	2	16,66%
Totalmente de acuerdo	2	16,66%

15.- Si hablo como los madrileños, podría obtener más beneficios en Madrid.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	7	58,33%
Poco de acuerdo	2	16,66%
De acuerdo	0	0%
Totalmente de acuerdo	3	25%

16.- Si mi(s) hijo(s) (si los tuviera) habla(n) (hablasen) como los madrileños, podrían mejorar en la escuela.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	4	33,33%
Poco de acuerdo	0	0%
De acuerdo	3	25%
Totalmente de acuerdo	5	41,66%

17.- Si mi(s) hijo(s) (si los tuviera) habla(n) (hablasen) como los madrileños, podrían obtener oportunidades profesionales en un futuro en España.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	3	25%
Poco de acuerdo	1	8,33%
De acuerdo	4	33,33%
Totalmente de acuerdo	4	33,33%

En las preguntas que hacen referencia a la lengua como elemento de prestigio que se valora en el proceso de integración, vemos que los resultados no son tan homogéneos como las respuestas que obtuvimos en las entrevistas. Si bien las respuestas mayoritarias nos indican que los ecuatorianos no consideran que la lengua influya en sus relaciones con la comunidad de acogida –ni desde un punto de vista social ni laboral–, aparecen, en todas las preguntas, respuestas en las que sí se considera un elemento que incide en este sentido. Como hemos visto, en las entrevistas no se consideró en ningún caso que la lengua pueda contribuir a mejorar las relaciones con los madrileños. Por otro lado, una vez más, observamos que el valor que se le da a la lengua es diferente en el caso de los propios informantes y en el de los hijos. De nuevo, se considera que puede suponer una ventaja para los hijos hablar como los madrileños. También en este caso observamos mayor dispersión en las respuestas que en las entrevistas. Recordemos que, salvo en dos casos, todos los informantes de las entrevistas consideraban que es una ventaja. En los cuestionarios, encontramos una mayor proporción de informantes que opinan lo contrario.

Valoración de las variedades

18.- Me gusta la forma como hablo.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	0	0%
Poco de acuerdo	0	0%
De acuerdo	3	25%
Totalmente de acuerdo	9	75%

19.- Me gusta el castellano que se habla en Madrid.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	0	0%
Poco de acuerdo	1	8,33%
De acuerdo	8	66,66%
Totalmente de acuerdo	3	25%

20.- Me gusta más mi forma de hablar que la forma de hablar de los madrileños.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	1	8,33%
Poco de acuerdo	3	25%
De acuerdo	5	41,66%
Totalmente de acuerdo	3	25%

21.- El castellano que se habla en Madrid es más correcto que el que se habla en Ecuador.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	1	8,33%
Poco de acuerdo	2	16,66%
De acuerdo	3	25%
Totalmente de acuerdo	6	50%

22.- El castellano que se habla en Madrid suena mejor que el mío.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	2	16,66%
Poco de acuerdo	4	33,33%
De acuerdo	4	33,33%
Totalmente de acuerdo	2	16,66%

23.- La forma de hablar de los madrileños me parece descortés.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	2	16,66%
Poco de acuerdo	7	58,33%
De acuerdo	2	16,66%
Totalmente de acuerdo	1	8,33%

Estas preguntas fundamentalmente nos proporcionan información sobre el componente afectivo de la actitud. En las dos primeras, se confirma la actitud positiva hacia las dos variedades. De las preguntas 18 y 19, se desprende una preferencia por la propia variedad. Las respuestas a la pregunta sobre la variedad ecuatoriana (la número 18) son todas afirmativas y el porcentaje de informantes que marcan un total acuerdo con la afirmación es elevado y superior al de la pregunta 19, la cual hace referencia a la variedad hablada en Madrid. En esta última, se marca mayoritariamente un menor grado de acuerdo y, además, tenemos un caso que indica desacuerdo. Sin embargo, esto no queda reflejado tan claramente en las preguntas 20, 21 y 22. Como hemos señalado en el análisis cualitativo, cuando las dos variedades entran en comparación, las respuestas no son tan claras. Vemos en las preguntas 20 y 22 que las respuestas más señaladas no están en los extremos y, por tanto, no hay un fuerte grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación. Donde parece que no hay duda, es en considerar el español de Madrid más correcto que la propia variedad (pregunta 21), como ya vimos en los datos de las entrevistas en profundidad. Sin embargo, las respuestas de la pregunta 23 contradicen en parte los datos de las entrevistas. En algunas de ellas, se emplearon *descortés* y *grosera* de manera equivalente para hacer referencia al habla de Madrid. Ya hemos visto en el capítulo anterior, que, generalmente, los usos madrileños son considerados de este modo por los ecuatorianos. Sin embargo, en el cuestionario, de manera mayoritaria, los informantes no están de acuerdo con esta afirmación, aunque casi todos los informantes marcaron «Poco de acuerdo». Es decir, no señalaron el grado máximo de desacuerdo.

La lengua como elemento de identidad

24.- Me siento más cómodo cuando hablo con personas ecuatorianas que cuando hablo con personas de Madrid.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	3	25%
Poco de acuerdo	2	16,66%
De acuerdo	3	25%
Totalmente de acuerdo	4	33,33%

26.- Mis familiares y compatriotas valorarían negativamente que mi forma de hablar cambiara.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	4	33,33%
Poco de acuerdo	2	16,66%
De acuerdo	2	16,66%
Totalmente de acuerdo	4	33,33%

29.- Si oigo hablar con acento de Madrid a algún compatriota, me parece ridículo.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	2	16,66%
Poco de acuerdo	1	8,33%
De acuerdo	4	33,33%
Totalmente de acuerdo	5	41,66%

32. Me gustaría mantener la forma de hablar de mi país para mantener mi identidad.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	1	8,33%
Poco de acuerdo	0	0%
De acuerdo	3	25%
Totalmente de acuerdo	8	66,66%

33.- Me gustaría que mi(s) hijo(s) (si los tuviera) hablara(n) como hablan los madrileños.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	0	0%
Poco de acuerdo	3	25%
De acuerdo	4	33,33%
Totalmente de acuerdo	5	41,66%

34.- No me gustaría que mi forma de hablar cambiara.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	0	0%
Poco de acuerdo	1	8,33%
De acuerdo	4	33,33%
Totalmente de acuerdo	7	58,33%

El valor que se le concede a la lengua como elemento de la propia identidad se ve reflejado claramente en las preguntas 32 y 34. Nuestros informantes no quieren que su forma de hablar cambie, ya que su lengua es un rasgo de su identidad. Por lo tanto, el mantenimiento de sus usos lingüísticos es una manera de mantener su propia identidad. Por otro lado, la situación de los hijos se valora de forma opuesta, como ya hemos señalado en varias ocasiones. En este caso, volvemos a encontrar que la mayor parte de los informantes preferirían que sus hijos hablaran como se habla en Madrid. Los resultados de las preguntas 26 y 29 también confirman la información obtenida en las entrevistas. Encontramos el mismo número de informantes que consideran que su habla sería valorada negativamente por sus compatriotas que de informantes que no piensan que esto sea así. También en las entrevistas teníamos variedad en las respuestas. No obstante, como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, consideramos que sí hay una valoración negativa por parte del endogrupo de la modificación de los usos lingüísticos de los ecuatorianos. Los informantes de las entrevistas relataban como algo negativo el hecho de que sus compatriotas que están en España trataran de hablar como se habla en Madrid y, a nuestro modo de ver, esto se trata de un hecho general que puede extrapolarse a todo el grupo ecuatoriano, estén o no en España. Esta misma valoración la encontramos en las respuestas de la pregunta 29. Un alto porcentaje de informantes considera que este cambio en la forma de hablar de los ecuatorianos inmigrantes le parece ridículo.

Acomodación comunicativa

11.- Cuando voy a buscar un trabajo, intento hablar más parecido a como hablan los madrileños.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	9	75%
Poco de acuerdo	0	0%
De acuerdo	1	8,33%
Totalmente de acuerdo	2	16,66%

25.- Cuando hablo con gente ecuatoriana, hablo más parecido a como se habla en mi país que cuando hablo con gente de Madrid.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	2	16,66%
Poco de acuerdo	1	8,33%
De acuerdo	3	25%
Totalmente de acuerdo	6	50%

27.- Cuando hablo con mis familiares que están en Ecuador, me dicen que mi forma de hablar ha cambiado.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	7	58,33%
Poco de acuerdo	0	0%
De acuerdo	2	16,66%
Totalmente de acuerdo	3	25%

28.- Intento hablar como habla la gente de Madrid.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	6	50%
Poco de acuerdo	2	16,66%
De acuerdo	4	33,33%
Totalmente de acuerdo	0	0%

30.- Tengo que adaptar algunos aspectos de mi forma de hablar cuando hablo con madrileños para que me entiendan mejor.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	0	0%
Poco de acuerdo	3	25%
De acuerdo	6	50%
Totalmente de acuerdo	3	25%

31.- Mi forma de hablar ha cambiado desde que estoy en España.

	Informantes	Porcentaje
Nada de acuerdo	2	16,66%
Poco de acuerdo	4	33,33%
De acuerdo	2	16,66%
Totalmente de acuerdo	4	33,33%

Las preguntas sobre la acomodación de los usos lingüísticos hacen referencia al componente conativo de la actitud. El reconcomiendo de la adaptación de la forma de hablar de nuestros informantes no es general. En la pregunta 31, vemos el mismo número de respuestas afirmativas que negativas, si bien las que marcan una mayor intensidad se dan en el polo afirmativo. No obstante, por otro lado, en la 25, los resultados nos muestran claramente que nuestros informantes consideran que hablan diferente cuando hablan con sus compatriotas que cuando hablan con la población madrileña. Por tanto, necesariamente esto implica que se produce un cambio en su forma de hablar cuando hablan con los madrileños, aunque indiquen de forma mayoritaria que sus familiares no les han dicho que esto es así (pregunta 27). Hay que señalar que también en las entrevistas encontramos las dos opciones. Es decir, informantes que relataron que sus familiares les habían dicho que su forma de hablar había cambiado e informantes cuyos familiares no les habían dicho nada al respecto o que no consideraban que estuviera cambiando su manera de hablar. En cualquier caso, las preguntas 28 y 30 nos muestran lo que se ha señalado en el análisis de las entrevistas. Es decir, en general, no hay un deseo o un intento de hablar como hablan los madrileños, si bien los ecuatorianos tienen la necesidad de adaptar algunos usos lingüísticos para poder entenderse correctamente con la comunidad de acogida. En este sentido, pudiera parecer que los resultados de la pregunta 30 y de la 31 son contradictorios. Sin embargo, a nuestro modo de ver, esto depende de la manera en que se interprete la pregunta 31. Así pues, como hemos visto en la información de las entrevistas, ellos son conscientes de que deben adaptar, fundamentalmente, algunas palabras, si bien esto no es entendido, en muchos casos, como un cambio en su forma de hablar, sino como una adaptación circunstancial ligada a un contexto comunicativo concreto. Habría que comprobar si esto es realmente así o se trata de una creencia que no se corresponde con los usos reales. Es decir, el hecho de que ellos sean conscientes únicamente de la adaptación que se está produciendo en el léxico no quiere decir que no se esté produciendo en otros niveles. Como decimos, esto requiere un análisis pormenorizado de sus usos lingüísticos que se aleja de los objetivos de nuestro estudio. No obstante, reiteramos la manera en que se está produciendo el proceso de acomodación comunicativa, representado en la Figura 3. La conciencia de la adaptación del nivel léxico es lo que nos indica que es ahí donde se está produciendo de manera más rápida la convergencia con el habla de Madrid.

En conclusión, los datos obtenidos a partir de los cuestionarios confirman, en general, las hipótesis planteadas en el análisis de las entrevistas. Sin embargo, consideramos que, en el estudio de las actitudes lingüísticas, las técnicas de medición directa y los cuestionarios de

respuesta cerrada pueden ofrecernos resultados sesgados. Hemos incidido en varias ocasiones en la dificultad que entrañan las reflexiones que se les pedían a los informantes a propósito de su lengua y el uso que hacen de ella en diferentes contextos, así como del significado o importancia que adquiere en su proceso de integración social. Como se ha comentado a lo largo del capítulo anterior, para conseguir la información referida a la lengua y a las actitudes hacia ella, hubo que formular las preguntas de diversas maneras, en diferentes puntos de la conversación y en repetidas ocasiones. Asimismo, a veces, eran los propios informantes los que hacían mención de las cuestiones lingüísticas sin haber sido preguntados por ellas, de modo que la información se nos proporcionaba de manera inconsciente y espontánea. Por otro lado, la conversación en forma de entrevista, aparte de permitir la reflexión sobre los temas que se iban provocando, daba opción también a la matización, a la explicación, a la argumentación o a la atenuación de las respuestas. Consideramos estas posibilidades de especial relevancia en determinadas preguntas. En la realización de los cuestionarios, se permitió que los informantes matizaran las respuestas, si bien no todos lo hicieron. Por otro lado, las argumentaciones dadas fueron dispares en algunos casos, de modo que incluir esa información dificultaba la cuantificación de los datos.

La discrepancia entre los resultados de las entrevistas y de los cuestionarios que se da en algunas cuestiones puede explicarse a raíz de esto. De este modo, llama especialmente la atención la unanimidad en las respuestas en las entrevistas a propósito de la calificación del habla de Madrid como grosera o descortés y la mayoría de respuestas que indican lo contrario en los cuestionarios. En este caso, creemos que el hecho de que la entrevistadora fuera hablante de la variedad madrileña tiene una mayor incidencia en la valoración que se hace del habla de Madrid en los cuestionarios que en las entrevistas. Como decimos, en los cuestionarios, los informantes tenían menos posibilidades de explicar su respuesta y esto podría favorecer, en algunos casos, que los informantes dieran la respuesta que ellos consideraran como preferida para la entrevistadora. Por último, determinadas informaciones pueden ir implícitas o, por el contrario, estar formuladas de manera explícita en las preguntas. Hemos visto esto, por ejemplo, en las preguntas 25 y 27. En estos casos, como decimos, la posibilidad de entablar una conversación sobre los temas facilita encontrar o provocar la aparición de esa información implícita. No obstante, consideramos necesaria la combinación de pruebas de diferente tipo. Como se ha podido comprobar, los resultados obtenidos en cada una de ellas nos aportan información que, si bien no es

idéntica, si va en la misma línea y permite ir complementando los diferentes puntos que se están analizando.

CONCLUSIONES

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto *Integración sociolingüística de la población inmigrante en España*, cuya finalidad es analizar la integración de los inmigrantes –tanto hispanohablantes como no hispanohablantes– desde un punto de vista lingüístico, entendiendo la integración como un proceso bidireccional en el que están implicadas tanto la comunidad inmigrante como la receptora.

El objetivo de nuestra investigación ha sido analizar de qué manera influye la lengua en el proceso de integración de los inmigrantes ecuatorianos residentes en la ciudad de Madrid y plantear hipótesis sobre el modo en que se está produciendo su integración sociolingüística, detectando los factores que condicionaran este proceso. Para ello, hemos tratado de dar respuesta a una serie de preguntas de investigación que giraban en torno a cuatro aspectos: actitudes lingüísticas hacia las variedades ecuatoriana y madrileña, percepción de los inmigrantes de las actitudes de los madrileños hacia ellos y hacia el habla ecuatoriana, valoración de la lengua con relación a la integración y acomodación comunicativa.

A continuación, recogemos las conclusiones metodológicas a las que hemos llegado, puesto que el aparato metodológico empleado así como las características de la población con la que hemos trabajado han dado lugar a una serie de peculiaridades a las que es necesario atender en un estudio de este tipo por la incidencia que tienen en los datos. Finalmente, recopilamos los resultados obtenidos a través de las diferentes entrevistas realizadas para dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas y mostrar las condiciones en las que se está produciendo la integración sociolingüística de los ecuatorianos residentes en Madrid.

1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Por lo que respecta a la metodología empleada, dada la complejidad que entraña el estudio de las actitudes lingüísticas, combinamos técnicas de medición directa e indirecta, y técnicas cualitativas y cuantitativas. Si bien nuestras argumentaciones se apoyan de manera predominante en la información obtenida a partir de las técnicas cualitativas, los resultados cuantitativos nos han servido para corroborar las hipótesis planteadas.

La investigación se llevó a cabo en dos fases de trabajo. En total, se trabajó con una muestra de 24 informantes, pre-estratificada en función de dos variables sociales: «sexo» y «tiempo de residencia». A la mitad de la muestra se le aplicaron técnicas de recogida de material cualitativas y, a la otra mitad, cuantitativas. En primer lugar, se elaboró una entrevista en profundidad semidirigida compuesta por relatos de vida que se utilizó, inicialmente, con seis informantes. Los objetivos de esta entrevista eran diversos. Por un lado, se pretendía recoger lengua hablada, lo que nos permitirá realizar estudios de diferentes estadios de lengua en etapas posteriores de nuestra investigación. Por otro lado, la entrevista debía servirnos de vehículo para la obtención de información cualitativa sobre diversos temas lingüísticos y socioculturales que nos aportaran datos sobre el proceso de integración de los inmigrantes. Asimismo, a partir de esta información, se elaboraron pruebas y cuestionarios de análisis cuantitativo para completar, en la fase posterior, la información obtenida. En la segunda etapa, se volvió a emplear la entrevista con otros seis informantes. En cuanto a las herramientas de carácter cuantitativo, utilizamos una cinta-estímulo, un cuestionario sobre actitudes y otro sobre formas pronominales de tratamiento.

1.1. Situación de entrevista y características de los informantes

A partir de la aplicación de las diversas pruebas, podemos sacar conclusiones relacionadas con la situación concreta de nuestro estudio. A la hora de diseñar las pruebas y de llevar a cabo la recogida del material, es necesario tener en cuenta las características de la población con la que se va a trabajar. Estas influyeron, por un lado, en el acto de entrevista en sí; por otro, en el tipo de estudio realizado. En primer lugar, la baja disponibilidad de los inmigrantes, debida fundamentalmente al poco tiempo libre con el que cuentan, hizo complicada la recogida de material. En este sentido, no solo no resultaba fácil la localización de personas que pudieran emplear su tiempo en la realización de la entrevista, sino que nos encontramos con un alto grado de informalidad por parte de los informantes. Para tratar de paliar esto, en la segunda fase de la investigación, decidimos emplear las propias casas de los informantes como lugar de entrevista, en vez de un sitio público, como se había utilizado en la primera fase. De este modo, conseguimos que el tiempo que los informantes debían dedicar a la entrevista fuera menor, puesto que se evitaban el tiempo empleado en el desplazamiento, y, por otro lado, teóricamente, se favorecería que el grado de informalidad disminuyera, si bien siguió siendo bastante elevado, ya que, en muchas ocasiones, los informantes no estaban en sus casas en el momento de la cita. Asimismo,

este lugar de entrevista también contaba con algunos inconvenientes. En muchos casos, durante la entrevista, estuvieron presentes personas ajenas a ella (familiares, compañeros de piso o niños). Esto hizo que las condiciones de entrevista no fueran las más apropiadas, ya que era habitual que hubiera demasiado ruido y, por otro lado, estas personas intervenían en la conversación en ocasiones. De igual modo, en algunos casos, eran casas con poco espacio y pocas comodidades, lo que repercutió en el desarrollo de las entrevistas.

Por lo que respecta a las características del estudio, consideramos que hubo dos factores relacionados con las particularidades de los informantes que es necesario tener en cuenta por su posible incidencia en los resultados. En primer lugar, el nivel sociocultural de los informantes. Las reflexiones sobre las actitudes lingüísticas requieren poseer un determinado nivel de conciencia sociolingüística, el cual, como señala López Morales (1994; 2004), está relacionado con el nivel de instrucción. La población ecuatoriana en España está formada mayoritariamente por personas con estudios primarios y secundarios. De este modo, para tratar de conseguir unas entrevistas más ricas en información, casi la mitad de la muestra se componía de individuos con estudios superiores. Por último, la comunidad ecuatoriana presenta un fuerte sentimiento de pertenencia al endogrupo. Este hecho tiene como consecuencia un bajo grado de interés por la comunidad de acogida y, en lo que afecta a la entrevista, por el estudio en sí que se les planteaba. La motivación, por tanto, era escasa en muchas ocasiones y esto, sin duda, afectaba a las reflexiones y a las respuestas dadas. No obstante, este sentimiento de pertenencia al endogrupo, constatado a partir de este aspecto metodológico, debe incorporarse al análisis de la integración sociolingüística, ya que cobra una gran relevancia en el proceso.

1.2. Herramientas empleadas para la medición de actitudes lingüísticas

A propósito de las pruebas realizadas, hay que hacer ciertas consideraciones. Algunas cuestiones no son solo aplicables a este contexto de inmigración, sino que pueden extrapolarse a otros estudios generales sobre actitudes hacia variedades de una misma lengua. Por lo que respecta a la entrevista en profundidad, la estructura en forma de relato de vida implica hacer un recorrido por la trayectoria vital del informante. Este formato facilitó en gran medida el discurso en las entrevistas. El acercamiento, en primer lugar, a su país de origen permitía una rápida relajación del informante que contrarrestaba la tensión inicial propia de una conversación entre desconocidos. Lógicamente, esto repercutió

positivamente en el discurso, pues se iba consiguiendo progresivamente un mayor grado de espontaneidad desde los primeros minutos de conversación. No obstante, dado que se aborda la vida del informante, la entrevista también corría el riesgo de parecer invasiva en algunos momentos, de manera que la posición del entrevistador en este sentido tiene una gran relevancia. Así pues, para llevar a cabo este tipo de entrevista, consideramos necesario que el entrevistador trate de empatizar en todo momento con el informante, mostrando interés no solo por el contenido y la información que se necesita obtener para su estudio, sino por el estado del informante con relación a la entrevista y a las anécdotas que narre a lo largo del discurso. Por otro lado, la entrevista es un método de medición indirecta de actitudes lingüísticas. De este modo, las preguntas sobre la lengua y sobre las actitudes aparecían tratadas como un elemento más dentro del proceso de integración, pero nunca se le hacía ver al informante que eran el objetivo principal de la entrevista. Como se ha indicado, la complejidad del objeto de estudio requería preguntar las cuestiones relativas a las actitudes lingüísticas en varias ocasiones y de manera diversa. Así, el establecer una conversación en torno a este tema y el hecho de abordarlo en diferentes momentos de la entrevista facilitaban una reflexión progresiva.

En cuanto al segundo tipo de entrevista, conformada por tres cuestionarios de carácter cuantitativo, se comprobó, en primer lugar, la conveniencia de que el tipo de respuesta de los cuestionarios fuera lo más parecido posible. Por lo que respecta al cuestionario sobre actitudes, antes de llegar al definitivo, hicimos varias pruebas en las que se combinaban respuestas de elección múltiple con respuestas con una escala Likert. La heterogeneidad del tipo de respuesta repercutía negativamente en la dinámica de la entrevista, puesto que suponía cortes para explicar el funcionamiento de cada pregunta. Este cuestionario, además, se aplicaba después de realizar la prueba de la cinta-estímulo, de manera que facilitarle, en la medida de lo posible, al informante su cumplimentación ayudaba a minimizar su hastío. Por este motivo, dado que la cinta-estímulo debía responderse sobre una escala gradual de diferencial semántico, consideramos que la escala Likert nos ofrecía un tipo de respuesta adecuado para el cuestionario. Asimismo, facilitó la codificación de los datos para el análisis cuantitativo posterior.

Por otro lado, como ya se ha señalado en varias ocasiones, la complejidad del objeto de estudio requiere la aplicación de diversas pruebas para poder realizar un correcto análisis. Sin embargo, consideramos que es necesario evitar trasladar esa complejidad al informante. De esta manera, las pruebas de carácter cuantitativo necesariamente deben ser menos

ambiciosas, en el sentido de que el investigador debe asumir que habrá información que no será posible conseguir a través de este tipo de pruebas. El exceso de información en las preguntas puede dar lugar a respuestas contradictorias que en la fase de análisis resultan prácticamente imposibles de interpretar. Asimismo, a diferencia de lo que ocurre con la entrevista en profundidad, los cuestionarios son monótonos y mecánicos, por lo que el interés del informante por la prueba y su implicación en ella es inferior, lo que podrá repercutir en la validez de sus respuestas. Así pues, en el diseño de las pruebas, el tamaño de los cuestionarios y su consecuente duración deben calibrarse considerando estos factores.

Por último, hay que tener en cuenta que las pruebas de medición directa y de respuesta cerrada pueden proporcionarnos información sesgada. En principio, no son pruebas diseñadas para que los informantes expliquen y argumenten sus respuestas. Tampoco favorecen una reflexión progresiva que permita ir consiguiendo mayor información a propósito de las actitudes del informante, hecho que nos parece fundamental en este tipo de estudio. Si bien es cierto que puede permitírsele al informante matizar las respuestas o hacer consideraciones al respecto, la cuantificación final de los datos dejará fuera estas matizaciones, especialmente cuando no todos los informantes las hayan hecho. De otro modo, además, se complicaría la fase de análisis, dado que el investigador podría encontrarse con informaciones dispares, difíciles de cuantificar, que se salieran de lo acotado a través de la pregunta. Para tratar de propiciar en alguna medida esta reflexión, creemos necesario el establecimiento de un determinado orden de las preguntas. Si bien las preguntas del cuestionario son independientes, fueron ordenadas a través una secuenciación temática lógica que facilitara un mínimo de meditación sobre los temas abordados.

A propósito de la prueba de la cinta-estímulo, tanto la realización de las entrevistas como el análisis de los datos nos han permitido llegar a conclusiones que es necesario tener en cuenta por su incidencia en los resultados. En primer lugar, fue conveniente alternar el orden en que se ponía cada una de las voces con los informantes, puesto que, en muchos casos, a pesar de advertir que los hablantes de las grabaciones decían lo mismo, se valoró el contenido del texto en la primera voz. Por otro lado, para asegurar que la situación de entrevista fuera siempre la misma, cada grabación se ponía dos veces, puesto que, en las entrevistas piloto, varios informantes solicitaron escuchar alguna de las voces una segunda vez.

En otro orden de cosas, comprobamos en el análisis de los datos que el modo en que se entendieron las escalas de diferencial semántico no fue el que se explicó a la hora de comenzar la prueba. Las instrucciones proporcionadas indicaban que el primer adjetivo del par debía valorarse con los números 1, 2 y 3; mientras que el segundo, con el 5, el 6 y el 7. El análisis nos muestra, en cambio, que las escalas se entendieron de manera gradual, siendo el 1 la puntuación que indicaba mayor grado de acuerdo y el 7 el que indicaba el menor. Así pues, consideramos que una escala de este tipo –del 1 al 7– podría resultar más fácil para el informante. Creemos que, de manera inconsciente, se entiende la escala como un todo que va perdiendo intensidad en el grado de acuerdo a medida que se alejan las puntuaciones del primer adjetivo que compone el par. Asimismo, consideramos que esta interpretación resulta más sencilla, de modo que emplear una escala con esta graduación podría restarle complejidad a la prueba general en sí, facilitando, de este modo, la entrevista al informante. Finalmente, hemos comprobado que se incluyó un número muy elevado de escalas. La escala que debían rellenar constaba de 37 subescalas, pero, sin embargo, algunos pares de adjetivos no han tenido incidencia en el análisis.

En definitiva, por todos estos factores comentados, consideramos fundamental la combinación de pruebas cualitativas y cuantitativas, así como de medición directa e indirecta, en el estudio de las actitudes lingüísticas. Los resultados obtenidos en unas y otras nos irán revelando la validez de las respuestas en las distintas entrevistas.

2. RESULTADOS OBTENIDOS

Auer y Hinskens (1996) sostienen que, como resultado de los cambios sociales y culturales que están teniendo lugar en Europa, se están produciendo cambios en los dialectos tradicionales. La inmigración a gran escala es uno de los factores que tiene como consecuencia cambios en las estructuras de las sociedades. En nuestro caso, el elevado número de población ecuatoriana llegado a España y, concretamente, a Madrid, ha supuesto el contacto entre dos variedades del español que, desde el punto de vista de la percepción de los hablantes no se encuentran al mismo nivel, en el sentido de que la variedad Madrileña es percibida en el ámbito hispanohablante, en general, como el prototipo de la lengua castellana, el cual goza de prestigio. Estamos, por tanto, en una situación en la que entran en contacto la variedad inmigrante y la variedad residente de prestigio. En este contexto, la variedad menos prestigiosa recibirá influencias de la variedad

más prestigiosa, lo que la llevará a una nivelación. Del mismo modo, también la variedad de prestigio podrá recibir influencias de la variedad inmigrante (Auer y Hinskens 1996; Moreno Fernández 1999-2000; 2009; 2012).

Por tanto, atendiendo a esta idea, en el caso de los inmigrantes hispanohablantes, la integración sociolingüística estará determinada por los procesos de acomodación comunicativa hacia el habla de Madrid. Dado que estamos ante la misma lengua, el acercamiento de los patrones sociolingüísticos y pragmáticos entre las dos variedades que entren en contacto será lo que irá marcando el nivel de integración desde el punto de vista lingüístico. Así pues, esta integración estará condicionada por el grado de aceptación o rechazo que tanto la comunidad inmigrante como la de acogida tengan hacia las variedades del español que entran en contacto, ya que estas actitudes incidirán en los fenómenos de convergencia y divergencia lingüísticas. La integración sociolingüística –al igual que la social– es un proceso bidireccional en el que intervienen la comunidad de origen y la comunidad de acogida. En este estudio, hemos analizado la parte del proceso que corresponde a la comunidad inmigrante. De este modo, las conclusiones que se muestran en este trabajo deben entenderse como una parte necesaria para conocimiento de la integración sociolingüística, si bien no podemos conocer el proceso completo sin contar con los datos y la información de la comunidad receptora. Por otro lado, no hemos realizado un análisis sobre el habla real de nuestros informantes, de manera que no podemos conocer qué fenómenos concretos han evolucionado en su habla. Así, hemos tratado de analizar qué factores están condicionando el proceso de integración sociolingüística de los ecuatorianos para tratar de ver si se dan condiciones para favorecer la convergencia entre las variedades ecuatoriana y madrileña.

Como se ha señalado, nuestra investigación la hemos llevado a cabo a través de pruebas que nos han proporcionado información de carácter cualitativo y cuantitativo, si bien la base de nuestro estudio es cualitativa. Las primeras hipótesis, y, por tanto, la estructura del análisis, se plantearon en la primera fase de trabajo a partir de la información extraída de las entrevistas en profundidad. En la segunda fase, ampliamos el número de entrevistas en profundidad para confirmar la validez de los resultados obtenidos en el primer análisis y, de este modo, corroborar, desarrollar o rechazar ese análisis. Asimismo, incluimos herramientas de carácter cuantitativo para contrastar con pruebas estadísticas la información, así como para comprobar la incidencia de las variables empleadas en la muestra −«sexo» y «tiempo de residencia»−. Como hemos mencionado en el inicio de este

capítulo, la investigación la realizamos en base a cuatro aspectos, estrechamente relacionados entre sí: actitudes lingüísticas, percepción de los ecuatorianos sobre las actitudes de los madrileños, valoración de la lengua y acomodación comunicativa. Las distintas pruebas empleadas nos han permitido ir completando la visión sobre las actitudes y el proceso de acomodación. Veamos, a continuación, los resultados obtenidos a partir de los diferentes datos recopilados.

Actitudes lingüísticas

El componente cognoscitivo de la actitud queda reflejado en la conciencia sociolingüística. De esta manera, en el estudio de las actitudes lingüísticas hacia una variedad, esta resulta fundamental, puesto que solo teniendo conocimiento sobre las características de esa variedad, podrán elaborarse juicios de valor sobre ella. Si bien nuestro objetivo no era medir de manera concreta el grado de conciencia sociolingüística, sí consideramos necesario obtener alguna información al respecto. Para ello, nos interesaba la opinión de nuestros informantes sobre las características y diferencias de las variedades en contacto. En las entrevistas pudimos comprobar que, al hablar de las diferencias que existen entre las distintas variedades de Ecuador y entre los propios usos y los de los madrileños, era cuando surgían las valoraciones que se hacían sobre una y otra. Teniendo en cuenta que no estábamos ante reflexiones de especialistas, en mayor o menor grado, todos reconocieron las diferencias que existían entre las distintas zonas dialectales de Ecuador y entre su propia variedad y el habla de Madrid. De manera general, para marcar las diferencias lingüísticas en su país, hacían referencia a elementos fonéticos. Por lo que respecta a su propia variedad y a la madrileña, todos los informantes de las entrevistas reconocieron que existían diferencias en el nivel léxico. En menor medida, mencionaron elementos fonéticos y discursivos. Por otro lado, como veremos más adelante, la mayoría de nuestros informantes reconoció, tanto en las pruebas cualitativas como cuantitativas, haber cambiado, en algún aspecto y grado, su forma de hablar. De manera lógica, esto lleva implícito el reconocimiento de las diferencias entre el habla de Madrid y de Ecuador.

Por último, las pruebas cuantitativas nos confirmaron, *grosso modo*, las ideas que se extraen de las entrevistas. Por lo que respecta al cuestionario de actitudes, los resultados del bloque sobre la conciencia sociolingüística mostraron de manera bastante homogénea el reconocimiento de estas diferencias que venimos comentando. No obstante, las creencias pueden no corresponderse de manera exacta con la realidad. En este sentido, más llamativos fueron los datos que nos proporcionó la prueba de la cinta-estímulo. En el

reconocimiento del origen de las voces, el número de aciertos de la voz madrileña fue muy superior al de la voz ecuatoriana. En el caso de la voz de Madrid, consideramos que no es de extrañar, dado que se trata de la variedad de la comunidad de acogida y, por tanto, son usos lingüísticos con los que los inmigrantes tienen un contacto directo y diario. Asimismo, consideramos que el desplazamiento físico de los inmigrantes hace que se produzca una redefinición de lo que es considerado prototípico. Mientras que en Ecuador nuestros informantes se moverían en un nivel en el que el prototipo sería la variedad culta de Ecuador, una vez que se sitúan en Madrid, su prototipo y referente será la variedad Madrileña. A partir de ahí, lo que se va alejando del prototipo se va reconociendo de manera menos nítida, puesto que los límites entre las variedades serán menos claros. Este hecho, a su vez, explicaría la mayor dificultad para reconocer la voz ecuatoriana. Por otro lado, si bien es cierto que igualmente los ecuatorianos conviven en Madrid con sus compatriotas, la evolución que están experimentando los usos de los inmigrantes hispanohablantes, en general, y ecuatorianos, en particular, hace que se modifiquen los referentes a los que se adscriben las variedades hispanoamericanas. Del mismo modo, estos resultados nos indican que se está experimentando una evolución en los mecanismos perceptivos. En primer lugar, la modificación de los propios usos hará que el punto de referencia en la percepción de variedades diferentes también se modifique, de manera que el habla ecuatoriana será percibida ahora desde otra perspectiva y considerada ligeramente diferente a la propia, hecho que repercutirá, como decimos, en la identificación que se haga de ella. Paralelamente a este distanciamiento de la variedad de origen se produce un acercamiento hacia la variedad de la comunidad de acogida, lo que justifica el mayor reconocimiento de esta voz en la prueba de la cinta-estímulo. La integración sociolingüística implica una nivelación progresiva entre una y otra variedad que hará que los mecanismos de percepción hacia los usos de los madrileños se desactiven, puesto que el contexto comunicativo se irá estabilizando. Podemos plantear, pues, *la hipótesis de la integración como desactivación perceptiva*, según la cual la integración sociolingüística en una comunidad de acogida desactiva los mecanismos perceptivos hacia la variedad local.

En definitiva, los ecuatorianos son conscientes de las diferencias que existen tanto entre las variedades de su país, como entre su forma de hablar y la de los madrileños. Sin embargo, el desplazamiento geográfico de estos individuos, consecuencia del movimiento migratorio, está dando lugar a una redefinición de la percepción de las variedades. Hay, por tanto, un desplazamiento del prototipo en el nivel básico de categorización. El habla de Madrid, y no la de su país, ocupa ahora ese centro, mientras que las hablas de Ecuador pasarían a estar

en un nivel subordinado y en una posición periférica con respecto al habla de Madrid. Esto, en conclusión, afectará a su conciencia sociolingüística, puesto que, al moverse los referentes, las percepciones también variarán. De igual modo, esto influirá en las actitudes, puesto que, si hay un desplazamiento del componente cognoscitivo, también lo habrá de la actitud.

A propósito de las actitudes lingüísticas, las diferentes pruebas empleadas en el estudio nos han mostrado que los ecuatorianos tienen una actitud positiva tanto hacia su propia variedad como hacia la variedad hablada en Madrid. No obstante, los motivos que dan lugar a esas valoraciones son distintos en cada caso. Por lo que respecta a la actitud hacia sus propios usos, la valoración positiva que hacen de ellos se muestra claramente cuando son comparados con las diferentes variedades existentes en Ecuador. En las entrevistas en profundidad, nuestros informantes manifiestan de manera clara y explícita una preferencia por su forma de hablar. Además, en general, son críticos con los usos que no son propios de su región de origen, a los cuales se refieren, en muchos casos, de forma peyorativa. Por tanto, en su comunidad de habla de origen, sus usos tienen un prestigio compartido por toda la comunidad. Distinta es la situación que se da cuando las variedades que entran en comparación son la propia y la madrileña. En este caso, las valoraciones mostradas no son tan claras, sino que aparecen matizadas. En general, de todas las pruebas realizadas −fundamentalmente de las entrevistas en profundidad, dado que son las que nos permitían obtener mayor información−, se desprende, en muchos casos, un sentimiento de inferioridad con relación a la variedad madrileña. La predilección por los propios usos que se muestra de manera clara cuando estos se comparan con otras formas de hablar de Ecuador no se manifiesta del mismo modo cuando se compara con el habla de Madrid. De manera general, o bien consideran que la variedad de los madrileños tiene más prestigio que la suya o bien piensan que ambas lo tienen por igual. Las actitudes positivas que los ecuatorianos tienen hacia su forma de hablar tienen que ver con cuestiones afectivas y con la propia identidad. En cambio, la valoración que hacen del habla de Madrid está relacionada con la corrección y la normatividad lingüísticas. A nuestro modo de ver, estos matices vienen determinados por los conceptos de «centro» y «periferia», los cuales entran en juego debido al contacto entre las dos variedades. La variedad ecuatoriana goza de prestigio para nuestros informantes y es, además, un prestigio abierto en Ecuador. Sin embargo, el movimiento migratorio va a suponer que su variedad se inserte y se desarrolle en un nuevo contexto, posicionándose ahora en una situación periférica con respecto a la variedad hablada en Madrid, que ocupa el centro de la realidad geolingüística estudiada y es,

por tanto, la que goza de un prestigio abierto. De esta manera, el prestigio que los ecuatorianos le otorgan a sus usos lingüísticos se convierte ahora en un prestigio que solo funciona dentro del propio grupo y que es independiente del que tiene la variedad madrileña. Así pues, desde el punto de vista de los ecuatorianos residentes en Madrid, esto da lugar a la coexistencia de dos tipos de prestigios, vinculado, cada uno de ellos, a cada una de las variedades: un prestigio abierto, compartido por toda la comunidad de habla, y un prestigio de grupo, compartido únicamente por la comunidad ecuatoriana inmigrante. Por otro lado, la concesión de estos prestigios está determinada por factores diferentes: la identidad y el ideal de corrección son los elementos que están en la base del prestigio de grupo y del prestigio abierto, respectivamente.

Por otro lado, la actitud hacia la variedad hablada en Madrid presenta una doble vertiente. En líneas generales, como decimos, manifiestan una valoración positiva; sin embargo, los ecuatorianos manifiestan también una actitud negativa hacia determinados aspectos relacionados con la cortesía. De este modo, la variedad madrileña es considerada por los ecuatorianos como especialmente grosera. Este hecho se presenta para ellos como una barrera sociolingüística, pues, en general, ni toleran estos usos ni los emplean. Desde nuestro punto de vista, esto es debido a una diferencia cultural que queda reflejada en el plano lingüístico. Consideramos que en la sociedad española está teniendo lugar un proceso de destabuización sociocultural que tiene, pues, consecuencias en el plano lingüístico.

La prueba de la cinta-estímulo nos permitió comprobar varias cosas. En primer lugar, pudimos confirmar las valoraciones hacia una y otra variedad. Las escalas de diferencial semántico empleadas para evaluar las voces ecuatoriana y madrileña no solo nos indican la dirección de las actitudes, sino también su grado de intensidad. En este sentido, los datos nos muestran de nuevo una actitud positiva tanto hacia el habla de Ecuador como hacia el habla de Madrid, si bien, las puntuaciones medias dan cuenta de que es la variedad madrileña la que, en conjunto, está mejor valorada. No obstante, la prueba nos vuelve a indicar que las actitudes en cada caso están motivadas por diferentes factores. La agrupación de los pares de adjetivos con los que debían evaluarse las voces en tres categorías −«Competencia personal», «Integridad personal» y «Relaciones sociales»− nos permitió observar qué se valora en cada caso con relación a la lengua. De manera muy significativa con respecto a la voz ecuatoriana, la variedad madrileña fue la mejor valorada en la categoría «Competencia personal». En las categorías «Integridad personal» y «Relaciones sociales», si bien hubo un mayor equilibrio en la evaluación de una y otra voz,

destaca la relevancia que adquieren en la voz ecuatoriana. Es decir, se confirma de nuevo que la voz madrileña se asocia al prestigio, mientras que la ecuatoriana se vincula a una dimensión afectiva relacionada con la identidad propia y grupal.

Asimismo, la prueba nos ofreció importante información a propósito de las relaciones sociales entre la comunidad inmigrante y la comunidad de acogida. En nuestro caso, las actitudes lingüísticas son reflejo de las actitudes sociales hacia el endogrupo y hacia el exogrupo. La prueba pone de manifiesto el valor que adquiere la lengua en las relaciones sociales y, por tanto, la incidencia que tiene en su proceso general de integración. El tipo de adjetivos valorado en cada una de las voces nos ha permitido comprobar las percepciones que tienen los ecuatorianos a propósito de los dos grupos que entran en contacto –el grupo inmigrante y el grupo de acogida–. Los pares de adjetivos que componen la categoría «Competencia personal» hacen referencia al estatus. Por lo que respecta a la categoría «Relaciones sociales», algunos de los pares que la componen hacen referencia a relaciones de poder y solidaridad. En estos casos, los pares que denotan poder reciben una mejor valoración en la voz madrileña, mientras que los que se refieren a la solidaridad están mejor evaluados en la voz ecuatoriana. En el contexto en el que nos situamos, los ecuatorianos, por su condición de inmigrantes, aparecen en una posición social inferior a la de los madrileños. De las evaluaciones hechas sobre los pares de adjetivos relacionados con el estatus y el poder, por un lado, y con la solidaridad, por otro, se desprende que esta es también la percepción que los inmigrantes tienen sobre su situación. Es decir, el grupo de la comunidad de acogida ese percibido como un grupo social de mayor estatus y con mayor poder. De este modo, las actitudes manifestadas hacia el habla de Madrid confirman la *hipótesis de la norma impuesta*, postulada por Giles y sus colaboradores en los años setenta (Giles, Bourhis y Davies 1979), según la cual las variedades habladas por los grupos de mayor prestigio y estatus están mejor valoradas.

Por lo que respecta a las actitudes hacia sus propios usos lingüísticos, estas quedan explicadas a la luz de la teoría de la identidad social de Tajfel (1984). Como acabamos de mencionar, la población inmigrante se encuentra en una posición social inferior en la comunidad de acogida. Este hecho, provocado por el movimiento migratorio, hará que la identidad social de estos individuos tenga que redefinirse. Según la teoría de Tajfel, los grupos tratan de aumentar su identidad social positiva cuando se encuentra en una posición inferior con respecto a las identidades de otros grupos. Para ello, el endogrupo debe buscar estrategias que le permitan mantener esa identidad social positiva. En este sentido, la

lengua, como elemento de suma importancia en la formación de la identidad de las personas, se empleará como herramienta para reforzar la identidad social del endogrupo. A propósito de estatus, el poder y la solidaridad, la teoría de la identidad social postula una serie de afirmaciones que van a tener repercusión en la posición que adquieran los diferentes grupos en sus relaciones sociales (Morales, Moya, Rebolloso, Fernández, Huici, Marques, Páez y Pérez 1997). La estabilidad del estatus del grupo inmigrante y la poca permeabilidad de las fronteras entre ambos grupos tienen como consecuencia que no haya deseos de movilidad de los ecuatorianos hacia el grupo de los madrileños. Como resultado, esto hace que el individuo refuerce la identificación con su propio grupo y, por tanto, las relaciones de solidaridad entre sus miembros. Ya hemos señalado en varias ocasiones que estamos ante un grupo fuertemente cohesionado con una importante conciencia intragrupal. Por otro lado, hay que hacer referencia a las diferencias culturales, las cuales vuelven a tener una singular relevancia en el posicionamiento de la comunidad ecuatoriana con respecto a la comunidad receptora. La cultura ecuatoriana se caracteriza por un alto índice de distancia de poder, lo que implica una mayor tendencia a la aceptación de la desigualdad del poder y de las jerarquías y de órdenes, y por un bajo índice de individualismo, hecho que refuerza las relaciones solidarias y el sentimiento de pertenencia al grupo (Viladot i Presas 2008: 71 y ss.).

Así pues, hemos mencionado la importancia que adquieren en la valoración de la voz ecuatoriana los pares de adjetivos vinculados a las relaciones sociales, especialmente los que denotan solidaridad, y a la categoría «Integridad personal», los cuales están ligados a la identidad individual. Por tanto, las actitudes lingüísticas mostradas por nuestros informantes reflejan la importancia y el valor que adquiere la lengua para estos individuos como elemento de su identidad grupal. Es uno de los elementos que les permite la identificación y diferenciación grupal, de modo que las actitudes positivas hacia él favorecen el refuerzo identitario. El mantenimiento de sus propios usos lingüísticos, por tanto, será empleado como estrategia para mantener la identidad social positiva del endogrupo.

Por último, en las creencias que motivan las actitudes que hemos constatado, hay que hacer referencia también al repertorio lingüístico de la situación de migración. Como hemos señalado, la variedad hablada en Madrid es percibida en el ámbito hispánico como representante del prototipo castellano, hecho que le dota, asimismo, de este prestigio que vemos reflejado en las actitudes de los ecuatorianos. Por su parte, las hablas ecuatorianas se

caracterizan por su conservadurismo fonético, y, por tanto, como ya hemos señalado, están próximas a este prototipo castellano. En Hispanoamérica, hay una tendencia a considerar prestigiosas las variedades cercanas al prototipo castellano (Moreno Fernández 2000; 2001; 2012). Esta situación queda también reflejada en las actitudes positivas mostradas hacia las variedades ecuatoriana y madrileña.

A propósito de las variables de la muestra, hemos podido observar importantes diferencias. Por lo que respecta a la variable «sexo», en las entrevistas pudimos comprobar una tendencia por parte de las mujeres a mostrar una actitud más positiva hacia el habla de Madrid. Fueron las mujeres las que en mayor proporción reconocieron que la variedad madrileña era más prestigiosa que su propia forma de hablar, frente a los hombres, que fueron los que mayoritariamente no se decantaron por ninguna de las dos variedades. Asimismo, el nombre empleado para referirse al propio instrumento lingüístico también consideramos que es reflejo de actitudes positivas. Si bien lo esperable sería que los ecuatorianos utilizaran el término *castellano*, la mayoría de las mujeres de la muestra emplearon la palabra *español*, al contrario de lo que ocurrió en el caso de los hombres. A nuestro modo de ver, el empleo de *castellano* por parte de los hombres vuelve a ser reflejo de la conciencia de grupo. Es decir, el hecho de referirse a su lengua con el término propio de su país es una manera de reforzar la identidad grupal. En el caso de las mujeres, este dato indicaría una actitud positiva hacia el *español* de Madrid, lo que podrá favorecer la acomodación lingüística.

Las diferencias entre ambos sexos quedan confirmadas con la prueba de la cinta-estímulo. El mayor grado de conciencia que generalmente tienen las mujeres de lo que se considera prestigioso en su comunidad de habla y la importancia que le conceden a esos usos (Moreno Fernández 1998; Coates 2009) se refleja en las valoraciones que hacen de los rasgos relativos a la competencia personal, que fueron, de este modo, los que recibieron mejores puntuaciones en la evaluación de ambas voces. Teniendo en cuenta, además, que son las mujeres las que generalmente lideran los cambios lingüísticos, esta similitud en las actitudes manifestadas en los rasgos de esta categoría –que son los vinculados al estatus y al prestigio– en las dos voces puede indicar que es en las mujeres en las que se está dando una mayor convergencia comunicativa. Por lo que respecta a los hombres, la valoración que hacen de las categorías «Relaciones sociales» e «Integridad personal» en la voz ecuatoriana confirma de nuevo la importancia que adquiere la identidad de grupo. En este sentido, el prestigio de grupo al que hemos aludido cobra una singular relevancia en el caso de los

hombres y, por lo tanto, la lengua será para ellos un importante elemento de diferenciación con respecto a otros grupos, no solo el de los madrileños, sino también el de otros colectivos de inmigrantes. De este modo, este prestigio de grupo, vinculado a unos usos que no coinciden con los usos normativos de la comunidad de habla, funciona como una marca de grupo. A nuestro modo de ver, este prestigio funciona de manera similar a prestigio encubierto propuesto por Trudgill (1972), si bien, en este contexto concreto, no se trataría de una marca de masculinidad, sino de la condición de inmigrantes ecuatorianos, que es el elemento que ahora les define en la sociedad en la que viven.

Por lo que respecta al tiempo de residencia, la valoración de las categorías «Relaciones sociales» y «Competencia personal» en cada una de las voces nos ofrece datos relevantes sobre el modo en que se está produciendo la integración de los ecuatorianos. En cuanto a la primera de ellas, son destacables las puntuaciones otorgadas por los informantes que llevan más y menos tiempo residiendo en Madrid. En estos grupos, la voz madrileña es la que recibe una mayor valoración. Sin embargo, el grupo de residencia intermedio le concede una mayor importancia a la voz ecuatoriana en esta categoría. En este punto, es necesario poner los resultados en relación con los datos sobre el proceso de integración social extraídos de las entrevistas en profundidad. A partir de la información obtenida, consideramos que la integración de los inmigrantes está condicionada, en cierto modo, por la actitud que los madrileños tienen hacia la inmigración, la cual podría haber cambiado a partir del auge migratorio que se produjo en España a finales de los noventa. El fenómeno migratorio como tal comienza a sentirse en España con el aumento de la inmigración y es en ese momento cuando la población receptora empieza a verlo desde una perspectiva diferente. En general, nuestros informantes reconocen que existe una predisposición positiva por parte de la comunidad de acogida, si bien consideran que no hay una intención por mantener relaciones personales más estrechas. Nuestros informantes perciben que los madrileños no permiten un mayor grado de contacto y de relación con la comunidad inmigrante, algo que, según el único testimonio que tenemos llegado en una época anterior al aumento migratorio, no ocurría antes.

A nuestro modo de ver, se entrecruzan dos factores que influyen en el proceso de integración de los inmigrantes: la etapa de llegada a España y el tipo de inmigración. Podemos hablar de dos tipos de inmigración en función de si el proceso migratorio está vinculado o no a la familia del migrante. De este modo, en los casos en que este proceso se presenta como un proyecto familiar, generalmente, estamos ante la llamada «inmigración

económica». Este tipo de inmigración encuentra una dificultad mayor para relacionarse con los españoles. Dicho fenómeno provoca que los inmigrantes apenas tengan relaciones con la comunidad receptora fuera del trabajo y que se reúnan en grupos de inmigrantes de la misma etnia, lo que no permitirá una completa integración del individuo inmigrante. Los ecuatorianos entrevistados se sienten bien en Madrid porque se vive mejor, dada la crisis económica de su país. Sin embargo, en muchos casos, parece que dejan relegado el plano vinculado a sus relaciones sociales. Apenas tienen amistades y ni siquiera se plantean un mayor contacto con los madrileños. En líneas generales, su fin es, por tanto, trabajar para poder adquirir una mejora económica y regresar a su país cuando las circunstancias se lo permitan. Por otro lado, encontramos un tipo de inmigración cuyo proyecto migratorio está relativa o totalmente desvinculado de su familia. En este caso, los deseos de convergencia social con la comunidad de acogida son mayores, si bien, como indicamos, perciben una barrera por parte de los madrileños que no les permite profundizar en las relaciones sociales.

De este modo, si ponemos en relación esto con los datos extraídos de la cinta-estímulo, las actitudes lingüísticas manifestadas por los diferentes grupos en función del tiempo de residencia reflejan una mayor facilidad para las relaciones con la comunidad de acogida en la primera etapa de convivencia. Si bien, la dificultad para establecer relaciones más estrechas con los madrileños hará que, de nuevo, las relaciones de solidaridad entre los miembros del endogrupo cobren fuerza, hecho que queda confirmado en las actitudes positivas hacia la variedad ecuatoriana por parte del segundo grupo, reflejadas en las valoraciones de los rasgos relativos a las relaciones sociales. No obstante, los individuos con un mayor tiempo de residencia en Madrid le vuelven a dar una mayor importancia a estos rasgos en la voz madrileña, lo que podría ser un indicador de que, con el tiempo, esa barrera que, en un determinado momento parece insalvable, se va traspasando, de manera que el grado de integración social −y, paralelamente, sociolingüística− va avanzando.

El comportamiento del grupo que lleva más tiempo en Madrid con relación a la categoría «Relaciones sociales» es paralelo al mostrado en la categoría «Competencia personal», lo que nos confirma que el desplazamiento de la actitud se nos presenta como un índice de integración. En las valoraciones realizadas por este grupo, los rasgos relativos a la competencia personal adquirieron una gran relevancia no solo en la voz madrileña, sino también en la ecuatoriana. Como hemos mencionado, esta categoría está relacionada con el estatus y el prestigio y, por tanto, según la *hipótesis de la norma impuesta*, las variedades

habladas por individuos con mayor estatus tendrán una mayor valoración. De manera que tenemos que estos informantes están valorando al grupo de acogida y al grupo inmigrante de manera similar en esta categoría y están, así, concediéndole un prestigio abierto a ambas variedades. A nuestro modo de ver, esto no solo nos indica que se está produciendo una nivelación lingüística a través de la convergencia comunicativa, sino que, además, se está dando un acercamiento de las identidades sociales de ambos grupos. Es decir, la variedad de los inmigrantes se está aproximando a la de la comunidad de acogida. De este modo, uno de los elementos que conforman su identidad, la lengua, se está modificando y se está acercando a uno de los rasgos que componen la identidad de los madrileños, el habla madrileña.

Percepción de los ecuatorianos sobre las actitudes de los madrileños hacia los ecuatorianos y sus usos lingüísticos

La percepción que los ecuatorianos tienen sobre las actitudes de los madrileños hacia ellos y hacia sus usos lingüísticos condicionará, de algún modo, la posición que los inmigrantes adopten con respecto a la comunidad de acogida. En este sentido, pudimos comprobar en las entrevistas en profundidad que los ecuatorianos no sienten rechazo por su forma de hablar, de modo que las diferencias geolectales no constituyen para ellos una barrera en su proceso de integración.

Por otro lado, de manera general, sí perciben que los madrileños consideran que su forma de hablar es mejor y más correcta que la variedad ecuatoriana. Así fue relatado por todos los informantes de las entrevistas, excepto uno, y confirmado a partir del cuestionario sobre actitudes. Del mismo modo, los datos obtenidos a partir del cuestionario muestran que nuestros informantes piensan que los madrileños tienen una actitud negativa hacia sus usos lingüísticos, si bien vuelve a confirmarse la idea de que esta valoración negativa no queda reflejada en el trato que reciben por parte de la comunidad de acogida.

Desde nuestro punto de vista, estas percepciones de los ecuatorianos sobre la valoración que el grupo de acogida hace de su instrumento lingüístico inciden en el sentimiento de pertenencia al grupo, potenciándolo, y, por lo tanto, repercutirán en las actitudes que muestren hacia su variedad. Es decir, estamos ante un factor más que determinará que cobre fuerza el componente afectivo de la actitud. Se produce, de este modo, un refuerzo de la actitud positiva hacia sus usos como estrategia para reforzar la identidad social del endogrupo. Por último, como acabamos de mencionar, la percepción que tienen sobre las

posibilidades de relacionarse con los madrileños también influirán en este refuerzo identitario.

Valoración de la lengua con relación al proceso general de integración

A propósito de la importancia que cobra la lengua en el proceso de integración, quisimos comprobar de qué modo se valora con relación a la integración laboral y social. En las entrevistas, pudimos ver que, de manera general, nuestros informantes no consideran que su forma de hablar influya de modo alguno en su integración social y laboral. Si bien las respuestas no fueron tan homogéneas en el cuestionario sobre actitudes, sí se desprende de ellos mayoritariamente esta idea. Las diferencias entre su forma de hablar y la variedad de la comunidad de acogida no les impiden un desarrollo pleno de su vida en los ámbitos laboral y social ni influyen en él. Sin embargo, como hemos podido constatar en el apartado dedicado a las actitudes lingüísticas, el valor que adquiere la lengua en el proceso general de integración de los ecuatorianos está vinculado a la identidad grupal. Como se ha mencionado, la lengua es para ellos un rasgo de su identidad que les permite mantener una identificación con el grupo y una fuerte cohesión grupal, a la vez que les diferencia de otros colectivos sociales.

De forma opuesta a lo que ocurre con relación a su proceso de integración, la modificación de los usos lingüísticos cobra un lugar importante en el proceso de integración de sus hijos. En este caso, la mayoría de nuestros informantes, tanto de las entrevistas como de los cuestionarios, considera que hablar como se habla en Madrid puede suponer para sus hijos una ventaja de cara a una mejora en la escuela o a un futuro profesional. A nuestro modo de ver, la lengua vuelve a valorarse como un elemento de identidad, si bien, en el caso de los hijos, esta seña de identidad funciona de manera diferente. Es decir, sus hijos están creciendo en Madrid, de modo que la identificación entre individuo, lengua y territorio es diferente a la que se da en nuestros informantes. Es cierto que ahora nuestros informantes también viven en Madrid, pero los deseos de volver a su país pueden indicarnos que la identificación territorial sigue haciéndose con relación a su país y no a Madrid. En este sentido, la percepción del territorio y los usos lingüísticos que se vinculan a él como elementos identitarios difieren en uno y otro caso. Por este motivo, consideran positivo y beneficioso que sus hijos hablen como se habla en Madrid. En definitiva, el valor que se le concede a la lengua como elemento de identidad tiene más peso que la valoración que podría hacerse de ella como factor que facilitase la integración laboral y social.

Acomodación comunicativa

Por lo que respecta a la acomodación comunicativa, hemos podido comprobar, de manera directa o indirecta, que se está produciendo una convergencia lingüística hacia el habla de Madrid en algunos aspectos. No obstante, también hay un deseo de mantenimiento de los propios usos lingüísticos, reflejado en una divergencia lingüística y motivado tanto por las actitudes negativas hacia determinados fenómenos característicos del habla de los madrileños como por el deseo de mantener la identidad del grupo.

Los ecuatorianos son plenamente conscientes de las diferencias que existen en el nivel léxico entre las variedades madrileña y ecuatoriana. De hecho, son estas diferencias las que pueden llegar a dificultar en determinadas situaciones un correcto entendimiento con la comunidad de acogida. Para ellos no suponen un problema, pero sí están en la base de la convergencia con el habla de Madrid. La adaptación en este nivel, por tanto, se produce de manera consciente y está motivada por una necesidad de comunicarse de manera efectiva. Según las creencias de varios de nuestros informantes, especialmente de los que llevan menos tiempo en Madrid, esta adaptación se produce de manera circunstancial y está condicionada por el contexto comunicativo. Sin embargo, a lo largo del discurso de las entrevistas hemos obtenido información que de forma implícita nos indica que se está produciendo una convergencia con el habla de los madrileños y que, posiblemente, el grado en que se da sea mayor que el que algunos de nuestros informantes consideran. Así pues, son frecuentes los casos en los que los informantes señalan que sus familiares o compatriotas que están en su país notan que su forma de hablar ha cambiado. Del mismo modo, los propios informantes son conscientes del cambio que se produce en otros inmigrantes ecuatorianos, de manera que, si consideramos que se trata de un proceso general que se da en todos los individuos en la misma situación, también sus usos estarán experimentando modificaciones. Asimismo, el reconocimiento de la existencia de una adaptación en sentido inverso, es decir, de la vuelta al empleo de los usos propios de su país cuando conversan con sus compatriotas, implica esta acomodación en el trato con la población de acogida.

Por otro lado, la *hipótesis de la integración como desactivación perceptiva*, mencionada más arriba, implica necesariamente que se estén produciendo fenómenos de convergencia comunicativa. La consideración del habla de Madrid como carente de acento por la informante de la muestra que presenta un mayor grado de integración –social y lingüística– pone de manifiesto la desactivación de los mecanismos de percepción de la variedad

madrileña a medida que avanza el tiempo de residencia en la comunidad de acogida. La percepción de una variedad diferente se realiza a través del propio sistema lingüístico. De este modo, el acento se percibe en las variedades ajenas, pero no en la propia. Es decir, la consideración de la no existencia de acento en la variedad de Madrid indica que la percepción del propio sistema lingüístico y del sistema de los madrileños se está llevando a cabo desde el mismo punto de referencia. En las situaciones de migración, los mecanismos de percepción se activan para poder reconocer e identificar las diferencias entre las variedades que entran en contacto. Si estos mecanismos vuelven a desactivarse, quiere decir que esas diferencias comienzan a no percibirse como tales. Por tanto, como decimos, esto supone que se está produciendo un acercamiento de los usos lingüísticos de las variedades ecuatoriana y madrileña.

Finalmente, el término empleado para referirse al nombre de la lengua se nos presenta como un índice de convergencia. Lo esperable sería un uso mayoritario del término *castellano*. Sin embargo, la mayoría de nuestros informantes utilizan la palabra *español* para referirse a su instrumento lingüístico. A nuestro modo de ver, esto pone de manifiesto que los ecuatorianos consideran que lo que ahora hablan no es lo mismo que hablaban en su país y está, además, más próximo al español hablado en Madrid. Las diferencias que existen en función de las variables confirman este hecho. En este sentido, como ya se ha señalado, son los hombres los que hacen un mayor uso del término *castellano*, lo que iría en consonancia con la idea de que el mantenimiento de su variedad como estrategia para mantener la identidad grupal cobra una singular relevancia en su caso. Por el contrario, las mujeres emplean en un mayor número de casos la forma *español*, lo que no solo indicaría una actitud positiva hacia el habla de Madrid, sino que también sería un indicador de convergencia. Del mismo modo, atendiendo al tiempo de residencia, en el caso del grupo que lleva más tiempo en Madrid, el empleo mayoritario del término *español* sería reflejo de una mayor evolución en sus usos lingüísticos, ya que, igualmente, sería muestra de que su habla ha experimentado una modificación que hace que ya no se corresponda exactamente con el castellano hablado en su país. Parece, por tanto, que será en los ecuatorianos que llevan más tiempo viviendo en Madrid y en las mujeres en los que se dé la convergencia comunicativa en mayor medida.

El grado de convergencia que se produzca también está condicionado por la valoración negativa que los ecuatorianos –tanto los propios inmigrantes como los compatriotas que están en su país– hacen de las modificaciones que se están produciendo en el habla de los

inmigrantes. Sus usos lingüísticos poseen elementos de ambas variedades y son percibidos como no pertenecientes a ninguna de las dos. De este modo, la identidad de los ecuatorianos en Madrid con relación al propio grupo puede tambalearse.

Así pues, como hemos ido indicando a lo largo de este capítulo, el deseo por mantener la identidad social del grupo estará en la base del mantenimiento de los propios usos. Las diferentes pruebas nos han ido confirmando que los ecuatorianos tienen una fuerte conciencia intragrupal. De este modo, la lengua se empleará como herramienta para reforzar la identidad social del endogrupo. El deseo de mantener una identidad propia y diferenciada de la del exogrupo quedará reflejado en el mantenimiento de sus usos lingüísticos. Por tanto, la acomodación comunicativa será una estrategia que se empleará en función de las necesidades de acercamiento a la identidad social de los madrileños, proximidad que se dará a través de la convergencia, o del deseo de mantenimiento de la identidad intragrupal, el cual quedará reflejado en fenómenos de divergencia dialectal. En definitiva, la manera en que se produzca la integración sociolingüística de los inmigrantes dependerá, en gran medida, del grado de mantenimiento de su identidad social.

De igual forma, existen actitudes negativas hacia determinados elementos característicos del habla de Madrid que también tendrán como consecuencia usos divergentes. La variedad madrileña es considerada especialmente grosera y descortés por los ecuatorianos. En general, el empleo de palabras malsonantes y tabú no es tolerado ni compartido por nuestros informantes. Por otro lado, pudimos comprobar a partir del cuestionario de formas pronominales de tratamiento que existen importantes diferencias entre madrileños y ecuatorianos en cuanto al empleo de las formas *tú* y *usted*. Es decir, en el terreno de la cortesía, debido a una actitud negativa hacia las formas lingüísticas propias de Madrid y al deseo de mantener los usos propios, encontramos usos divergentes.

En conclusión, hemos podido observar a partir de nuestros datos que el proceso de acomodación lingüística de estos inmigrantes queda reflejado en los siguientes planos: nivel léxico, cortesía, nivel fonético y nivel gramatical. Como decimos, es en el nivel léxico en el que la adaptación o convergencia se está produciendo de una manera más rápida y más consciente. El empleo de determinadas palabras que difieren entre las dos variedades lingüísticas estudiadas es lo que provoca problemas de compresión entre los inmigrantes y la comunidad de acogida. Por ello, nuestros informantes sienten la necesidad de adaptarse en ese sentido. Por el contrario, las diferencias entre ambas culturas ligadas a la cortesía explican algunos de los usos divergentes. De manera mayoritaria, los ecuatorianos no

toleran los usos groseros y las palabras malsonantes. Estos usos, vinculados al respeto y a la educación, son reflejo de diferencias culturales que impedirán una completa integración sociolingüística en este plano lingüístico. Por último, la adaptación se produce de manera más lenta en el nivel fonético y en el gramatical. En la fonética encontramos rasgos muy diferentes en una y otra variedad, que, asimismo, están fuertemente arraigados. Esta fuerte diferenciación y este arraigo harán que la modificación de los patrones sea más lenta y, seguramente, no se produzca completamente. En cuanto a la gramática, encontramos la situación contraria: la menor diferenciación de las estructuras gramaticales tendrá como consecuencia una menor variación. Del mismo modo, la rigidez de este nivel, supondrá una mayor lentitud en los cambios en el caso de que los hubiera. Por otro lado, como venimos señalando, la importancia que adquiere la identidad grupal en estos individuos estará en la base del mantenimiento de los usos propios.

3. INTEGRACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA POBLACIÓN ECUATORIANA EN MADRID

Las diferentes pruebas empleadas en el estudio nos han permitido ir conformando las actitudes lingüísticas que la población ecuatoriana en Madrid tiene hacia sus usos lingüísticos y hacia los de los madrileños. Asimismo, nos han permitido descubrir algunos de los factores que determinarán la acomodación comunicativa, proceso que, en el nivel en el que nos situamos, nos indicará el grado de integración sociolingüística.

A la hora de hablar de los factores que inciden en la integración sociolingüística de los inmigrantes, es necesario, en primer lugar, hacer referencia al contexto lingüístico en el que se sitúa el estudio. En este sentido, el repertorio lingüístico de nuestra investigación presenta el grado más alto de afinidad entre las variedades en contacto y más bajo de complejidad idiomática de la comunidad de acogida. Así pues, esta situación lingüística facilitará el proceso de integración desde el punto de vista lingüístico. De igual modo, se dan dos circunstancias que favorecen las actitudes lingüísticas hacia el habla de la comunidad de acogida y que, por tanto, nos sitúan en un escenario en el que se dan condiciones favorables para que se produzcan fenómenos de convergencia hacia ella. Por un lado, estamos ante la variedad que es percibida y considerada como prototipo castellano, hecho que la dotará de prestigio. Por otro lado, la similitud entre las variedades ecuatoriana y madrileña también favorecerá las actitudes positivas hacia ambas. Finalmente, los

problemas de comunicación que pueden producirse en las relaciones cotidianas con la comunidad de acogida, debidos fundamentalmente a diferencias léxicas, están en la base de la modificación del habla de la población ecuatoriana.

Hemos podido comprobar a partir de las diferentes pruebas que, efectivamente, se está produciendo un desplazamiento de los usos de los ecuatorianos hacia los usos de los madrileños. Más allá del nivel de conciencia que los inmigrantes tengan a propósito del modo y grado en que se está dando esta convergencia, los datos obtenidos en función de la variable «tiempo de residencia» nos revelan que esta adaptación está teniendo lugar de manera paulatina y progresiva.

Por otro lado, las diferencias culturales −manifestadas en el plano lingüístico y en las actitudes negativas hacia determinados fenómenos del habla de los madrileños relacionados fundamentalmente con la cortesía− y, sobre todo, la fuerte conciencia de grupo de los ecuatorianos son factores que favorecen la divergencia lingüística y que, por tanto, frenan y ralentizan el proceso de acomodación comunicativa. El grupo ecuatoriano tiene un fuerte sentimiento de pertenencia al endogrupo, posiblemente debido originariamente a cuestiones culturales, pero que se ve potenciado como consecuencia de la situación de migración. En el contexto en el que nos situamos, la lengua tiene un importante papel para los inmigrantes como elemento identitario y de diferenciación. Así pues, la divergencia comunicativa, manifestada en el mantenimiento de los propios usos, es empleada como estrategia para reforzar la identidad social del propio grupo.

Otro factor que hay que considerar por su incidencia en el proceso de integración sociolingüística tiene que ver con las expectativas de futuro de la población inmigrante. El tipo de inmigración mayoritario en Madrid, que es con el que hemos trabajado, de manera general, espera regresar a su país cuando las circunstancias se lo permitan. En este sentido, consideramos que este hecho influye en las expectativas que los inmigrantes tienen de integrarse socialmente y, por tanto, repercutirá en su integración sociolingüística. El deseo de volver a Ecuador puede hacer que la importancia que se le dé a la convergencia –social, cultural y lingüística– con la comunidad de acogida sea menor que si hubiera una intención de permanecer en España de manera definitiva. Asimismo, la proximidad existente entre las dos variedades facilita un alto grado de integración lingüística y comunicativa, de tal manera que permite una cómoda convivencia entre ambos grupos sin que exista la necesidad de que se produzca una integración sociolingüística completa.

En conclusión, hemos visto que los factores que favorecen la convergencia comunicativa del habla de los ecuatorianos hacia el habla de la comunidad receptora son el repertorio lingüístico del contexto en el que nos situamos, las actitudes positivas hacia el habla de Madrid y la necesidad de que se produzca una comunicación efectiva. Por el contrario, el fuerte sentimiento de pertenencia al grupo y la importancia de su identidad social, las diferencias culturales y las expectativas de futuro favorecerán el mantenimiento de los propios usos lingüísticos.

Moreno Fernández (2009), en su trabajo sobre el marco epistemológico para el estudio de la integración sociolingüística, señala que el proceso se cumple en diferentes fases o niveles. Como se ha recogido en el marco teórico de este trabajo, el autor propone cuatro niveles de integración, los cuales están caracterizados, desde un punto de vista lingüístico, sociolingüístico y comunicativo, a partir de cinco indicadores: habilidades lingüísticas, habilidades comunicativas, funciones comunicativas, percepción sociocultural y control del aprendizaje. Dado que estamos ante un grupo inmigrante hispanohablante, las tres primeras fases están cumplidas, situándonos directamente en el último nivel, denominado «Nivel de integración identitaria», si bien el proceso en esta fase no se ha cumplido completamente. Este nivel queda descrito de la siguiente manera:

Nivel 3: Integración identitaria

Habilidades lingüísticas: corrección lingüística de acuerdo a la norma de la comunidad de habla de acogida; dominio de estilos y registros sociolingüísticos.

Habilidades comunicativas: participar en interacciones sociales en distintos grupos de la comunidad; desenvolverse con textos orales y escritos relacionados con todo el entorno comunitario; desenvolverse en situaciones socioculturales complejas.

Funciones comunicativas: relacionarse socialmente; expresar deseos, opiniones, actitudes y conocimientos; organizar el discurso en interacciones con nativos; dar todo tipo de instrucciones en la actividad social; estructurar el discurso de modo adecuado al contexto; desarrollar estrategias comunicativas como intermediario cultural.

Percepción sociocultural: aceptación de la diversidad cultural como fuente de enriquecimiento; valoración positiva de la sociedad y la cultura de acogida; control consciente de actitudes y factores afectivos de la cultura de acogida; incorporación de referentes culturales de acogida de forma compatible con los referentes de origen.

Control de aprendizaje: gestión autónoma del aprendizaje.

Como se desprende del análisis de los factores que influyen en la acomodación, la convergencia está relacionada con cuestiones lingüísticas y comunicativas, mientras que la

divergencia está motivada fundamentalmente por cuestiones sociales y culturales que se manifestarán a través de los usos lingüísticos. En este sentido, atendiendo a los aspectos que deben cumplirse para que se complete la fase de la integración identitaria, las diferencias sociolingüísticas, pragmáticas y socioculturales serán las que deban nivelarse para que se complete el proceso de integración sociolingüística.

4. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURA

En este estudio, hemos abordado la integración sociolingüística de la población ecuatoriana en Madrid. Como hemos señalado, la integración es un proceso bidireccional en el que están implicadas tanto la comunidad inmigrante como la comunidad de acogida. En nuestra investigación, hemos trabajado únicamente con la población inmigrante, de modo que no podemos conocer el proceso completo. Hemos analizado la incidencia que tiene la lengua en la integración de los ecuatorianos y los factores que condicionan el proceso desde un punto de vista lingüístico desde la perspectiva de la población ecuatoriana. Así pues, en primer lugar, para obtener una visión completa, será necesario abordar el estudio desde la perspectiva de la comunidad receptora. Igualmente, habrá que llevar a cabo estudios lingüísticos sobre el habla real de los ecuatorianos en diferentes etapas para comprobar en qué aspectos se están dando procesos de convergencia y divergencia. Tal y como entendemos nosotros la integración, se trata de un proceso de acomodación mutua por parte de la comunidad de origen y de la comunidad receptora, que, por tanto, no implica el abandono completo de los elementos identitarios de los inmigrantes. De este modo, será necesario estudiar y detectar los fenómenos de convergencia que se estén produciendo en el habla de los madrileños. Como se ha señalado, en esta situación de contacto, las dos variedades recibirán influencias de una y otra. Desde la perspectiva de la comunidad de acogida, el estudio adquiere una complejidad mayor, dado que son varios los grupos de inmigrantes con los que entra en contacto y de los que recibirá influencias. Los grupos de hispanohablantes más próximos entre sí desde el punto de vista lingüístico serán percibidos de manera similar por los madrileños y es posible que, en general, no se distinga la procedencia de los inmigrantes atendiendo únicamente a sus rasgos lingüísticos. Será necesario, por tanto, diseñar la metodología adecuada para afrontar de manera correcta esta situación.

Por otro lado, a partir de pruebas cualitativas y cuantitativas, hemos planteado la *hipótesis de la integración como desactivación perceptiva*, según la cual la integración sociolingüística de los inmigrantes en una comunidad de acogida hace que se desactiven los mecanismos perceptivos hacia la variedad local. En investigaciones futuras, será necesario diseñar más pruebas cualitativas y cuantitativas que nos permitan corroborar o rechazar esta hipótesis. Habrá que atender, por tanto, al modo en que se produce la percepción de las variedades, incorporando al estudio la variable «tiempo de residencia», puesto que, como hemos ido comprobando, es determinante en el proceso de integración. Conocer la posible evolución del funcionamiento de los mecanismos de percepción nos permitirá establecer, por tanto, índices de integración sociolingüística.

Así pues, en estudios futuros, debe abordarse el resto de aspectos que entran en juego en el proceso para completar la visión de la integración sociolingüística de los ecuatorianos en Madrid. En este sentido, hay que atender a las pautas establecidas por el proyecto *ISPIE* para emprender el estudio de la integración sociolingüística de los inmigrantes en sus sucesivas fases. De este modo, será necesario (Moreno Fernández 2009: 152-153):

- describir las características sociolingüísticas y comunicativas de la comunidad de acogida pertinentes en relación con el repertorio lingüístico y los hábitos comunicativos de los inmigrantes, especialmente en los contextos en que suelen interactuar cara a cara (entorno laboral, entorno administrativo, entorno de servicios, entorno educativo);
- realizar un análisis contrastivo de los repertorios lingüísticos y comunicativos de inmigrantes y receptores, con el fin de identificar los aspectos que ofrecen dificultades para la interacción comunicativa;
- conocer las actitudes lingüísticas de la población receptora hacia los instrumentos y los hábitos comunicativos de los inmigrantes;
- analizar las estrategias de adaptación sociolingüística y comunicativa de los inmigrantes a la comunidad de acogida.

En conclusión, este trabajo ha demostrado la importancia que tiene la lengua en el proceso de integración de los ecuatorianos inmigrantes en Madrid, al contrario de lo que inicialmente pudiera parecer. Los conocimientos a propósito del modo en que se está produciendo la integración sociolingüística deben servir para facilitar, desde un punto de vista práctico y no solo teórico, la integración social de la población inmigrante en España.

En este sentido, consideramos fundamental la realización de un mayor número de estudios que nos permitan poner de manifiesto y conocer los problemas y dificultades con los que se encuentra esta población en nuestro país, de modo que esta información ayude al desarrollo de políticas de actuación encaminadas a favorecer el bienestar social de los inmigrantes.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, Manuel (1981): «Español, castellano, lenguas indígenas (Actitudes lingüísticas en Guatemala sudoccidental)». En M. Alvar (1986), *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos, pp. 74-92.

ALVAR, Manuel (1982a): «La norma lingüística». En M. Alvar, *La lengua como libertad*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 37-55.

ALVAR, Manuel (1982b): «Español e inglés. Actitudes lingüísticas en Puerto Rico». En M. Alvar (1986), *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos, pp. 208-254.

ALVAR, Manuel (1983): «Español de Santo Domingo y español de España: análisis de unas actitudes lingüísticas». En M. Alvar (1986), *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos, pp. 152-171.

ALVAR, Manuel (1986): *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos.

ALVAR, Manuel y Antonio QUILIS (1984): «Reacciones de unos hablantes cubanos ante diversas variedades del español». En M. Alvar (1986), *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos, pp. 172-207.

APPEL, René y Pieter MUYSKEN (1996): *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel.

AUER, Peter y Frans HISKENS (1996): «The convergence and divergence of dialects in a changing Europe». *The Journal of the ESF*, 34, 30-31.

ÁVILA, Raúl (2003): «La pronunciación del español: medios de difusión masiva y norma culta». *Nueva revista de filología hispánica*, 51:1, 57-80.

BALL, Peter, Howard GILES, Jane L. BYRNE y Philip BERECHREE (1984): «Situational constrainst on the evaluative significance of speech accommodation: some Australian data». En H. Giles (ed.), *The Dynamics of Speech Accommodation*, *International Journal of the Sociology of language*, 46, 115-129.

BEEBE, Leslie M. y Howard GILES (1984): «Speech accommodation theories: a discussion in terms of second-language acquisition». En H. Giles (ed.), *The Dynamics of Speech Accommodation*, *International Journal of the Sociology of language*, 46, 5-32.

BLAS ARROYO, José Luis (1999): «Las actitudes lingüísticas hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica». *Estudios Filológicos*, 34, 47-72.

BONOMI, Milin (2010): «Entre divergencia y acomodación: el caso de los inmigrantes hispanos en Barcelona y Milán». *Lengua y migración/Language & Migration*, 2:2, 49-66.

BORREGO NIETO, Julio (1999): «El español de Castilla y León: ¿"Modelo lingüístico" o "complejo dialectal"?». En *La lengua española patrimonio de todos*. Burgos: Caja de Burgos, pp. 13-37.

BOURHIS, Richard Y. (1984): «Cross-cultural communication in Montreal: two field studies since Bill 101». En H. Giles (ed.), *The Dynamics of Speech Accommodation*, *International Journal of the Sociology of language*, 46, 37-47.

BRIZ, Antonio (2004): «Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación». En D. Bravo y A. Briz (coords.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 67-93.

BRIZ, Antonio (2004): «Atenuación y cortesía verbal en España y en América. Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático». En C. Hernández Alonso y L. Castañeda San Cirilo (eds.), *El español de América. Actas del VI Congreso Internacional de «El español de América»*. Valladolid: Diputación de Valladolid, pp. 31-60.

BROWN, Roger y Albert GILMAN (1960): «The pronouns of power and solidarity». En T. A. Sebeok (ed.), *Style in Language*. Cambridge: MIT Press, pp. 253-276.

CALVI, Maria Vittoria (2008): «El italiano de los hispanohablantes en Italia. ¿Hacia un nuevo cocoliche?». En *Actas del Congreso Convergencias y creatividad: el español en el umbral del tercer milenio*. Bologna: Bononia University Press, pp. 13-24.

CALVI, Maria Vittoria (2011): «El español como lengua inmigrada en Italia». *Lengua y migración/Language & Migration*, 3:1, 9-32.

CALVI, Maria Vittoria, Giovanna MAPELLI y Milin BONOMI (2010): *Lingua, identità e immigrazione. Prospettive interdisciplinari*. Milan: FrancoAngeli.

CANFIELD, Lincoln D. (1981): *El español de América*. Barcelona: Crítica.

CANDAU DE CEVALLOS, M.ª Carmen (1987): «Algunos aspectos del español hablado en Azuay, Ecuador». En H. López Morales y M. Vaquero (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, San Juan de Puerto Rico, del 4 al 9 de octubre de 1982. San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, pp. 633-639.

CARAVEDO, Rocío (2004): «Variedades lingüísticas y relaciones interculturales: reflexiones sobre el español del Perú». *Construyendo nuestra interculturalidad*, 1. Disponible en <www.interculturalidad.org>.

CARAVEDO, Rocío (2009): «La percepción selectiva en situación de migración desde un enfoque cognoscitivo». *Lengua y migración/Language & Migration*, 1:2, 21-38.

CARAVEDO, Rocío (2010): «La dimensión subjetiva en el contacto lingüístico». *Lengua y migración/Language & Migration*, 2:2, 9-25.

CARPANI, Daniela, Laura SANFELICI y Rosana ARIOLFO (2011): «La lengua como signo identificador: los desafíos educativos en el contexto cultural genovés». *Lengua y migración/Language & Migration*, 3:1, 53-72.

CESTERO MANCERA, Ana María, Isabel MOLINA MARTOS y Florentino PAREDES GARCÍA (2008): «Sociolinguistic Issues of Madrid». *International Journal of Sociology of Language*, 193-194, 91-108.

COATES, Jennifer (2009): *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. México: FCE. [1.ª ed. en español].

COLECTIVO IOÉ (2000): «Panorámica de la inmigración en España». *Documentación Social*, 121, 73-91.

COLECTIVO IOÉ (2003): «La sociedad española y la inmigración extranjera». *Papeles de Economía Española*, 94, 16-31.

COLECTIVO IOÉ (2005a): «Ciudadanos o intrusos: la opinión pública española ante los inmigrantes». *Papeles de Economía Española*, 104, 194-209.

COLECTIVO IOÉ (2005b): «Inmigrantes extranjeros en España: ¿Reconfigurando la sociedad?». *Panorama Social*, 1, 32-47.

COMUNIDAD DE MADRID (2007): *Informe demográfico de la población extranjera en la Comunidad de Madrid. Abril 2007*. Disponible en <www.madrid.org>.

COMUNIDAD DE MADRID (2010): *Informe demográfico de la población extranjera en la Comunidad de Madrid. Enero 2010*. Disponible en <www.madrid.org>.

CÓRDOVA, C. Joaquín (1996): «Ecuador». En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología Hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel, pp. 185-195.

COUPLAND, Nikolas (1984): «Accommodation at work: some phonological data and their implications». En H. Giles (ed.), *The Dynamics of Speech Accommodation*, *International Journal of the Sociology of language*, 46, 49-70.

COUPLAND, Nikolas (2007): *Style: language variation and identity*. Cambridge: CUP.

CUENCA, Maria Josep y Joseph HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

ELIZAINCÍN, Adolfo (1992): *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*. Montevideo: Arca.

ESCOBAR, Anna María (2007): «Migración, contacto de lenguas encubierto y difusión de variantes lingüísticas». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, V, 2:10, 93-107.

FASOLD, Ralph (1996): *La Sociolingüística de la sociedad. Introducción a la Sociolingüística*. Madrid: Visor.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, M.ª Carmen (2011): Informe final del proyecto «Integración sociolingüística de la población inmigrante en España» del Ministerio de Educación y Ciencia.

GARCÍA MOUTON, Pilar (2006): «El castellano hoy: sus principales rasgos lingüísticos. Variedades del español hablado en España. Teoría y práctica». En E. de Miguel (ed.), *Las lenguas españolas: un enfoque filológico*. Madrid: MEC, pp. 151-174.

GARRETT, Peter (2010): *Attitudes to Language*. Cambridge: CUP.

GIL ARAÚJO, Sandra (2004): «Inmigración latinoamericana en España: estado de la cuestión». *Revista Global Hoy*. Disponible en <http://www.global.info/iepala/global/hoy>.

GILES, Howard (1970): «Evaluative reactions to accents». *Educational Review*, 22, 211-227.

GILES, Howard (1971): «Patterns of Evaluation to R.P., South Welsh and Somerset Accented Speech». *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 10, 280-281.

GILES, Howard, Richard BOURHIS y Ann DAVIES (1979): «Prestige Speech Styles: The Imposed Norm and Inherent Value Hypotheses». En W.C. McCormack y S. A. Wurm (eds.), *Language and society. Anthropological Issues*. La Haya: Mouton, pp. 589-596.

GILES, Howard, Justine COUPLAND y Nikolas COUPLAND (eds.) (1991): *Contexts of accommodation*. Cambridge: CUP.

GÓMEZ CIRIANO, Emilio J. (2001): «Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente». *Ecuador Debate*, 54, 175-188.

GÓMEZ CIRIANO, Emilio J., Andrés TORNOS CUBILLO y COLECTIVO IOÉ (2007): *Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

GÓMEZ, Rosario (2013): «Las palatales laterales y el yeísmo/ʒeísmo en el español andino del Ecuador». En R. Gómez e I. Molina (ed.), *Variación yeísta en el mundo hispánico*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 237-256.

GÓMEZ MOLINA, José Ramón (1998): «Actitudes lingüísticas en una comunidad bilingüe y multilectal. Área metropolitana de Valencia». *Cuadernos de Filología*, Anejo XXVIII.

GONZÁLEZ FUENTE, Mario (2006): «Una reflexión sobre la inmigración latinoamericana en España». *Centro de Estudios Latinoamericanos*. Disponible en <http://www.celsa.com/analisis/archivos/InfEspOct06.pdf>.

GUGENBERGER, Eva (2007): «Aculturación e hibricidad lingüísticas en la migración: Propuesta de un modelo teórico-analítico para la lingüística de la migración». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, V, 2:10, 21-45.

GUTIÉRREZ, Rodolfo (2007): «Lengua, migraciones y mercado de trabajo». En *Documentos de Trabajo. El valor económico del español.* Madrid: Fundación Telefónica. Disponible en <http://www.ucm.es/info/icei/pdf/DT%2005-07.pdf>.

HABOUD, Marleen (1998): *Quichua y castellano en los Andes Ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya Yala.

HABOUD, Marleen y Esmeralda DE LA VEGA (2008): «Ecuador». En A. Palacios (coord.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, pp. 161-187.

HAVERKATE, Henk (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.

HAVERKATE, Henk (2004): «El análisis de la cortesía comunicativa: categorización pragmalingüística de la cultura española». En D. Bravo y A. Briz (coords.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 55-65.

HENERSON, Marlene E., Lynn LYONS MORRIS y Carol T. FITZ-GIBBON (1987): *How to Measure Attitudes*. Londres: SAGE Publications.

HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel (2004): «El fenómeno de las actitudes y su medición en Sociolingüística». *Tonos digital: revista electrónica de estudios filológicos*, 8, 1577-6921.

HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel y Manuel ALMEIDA (2005): *Metodología de la investigación sociolingüística*. Granada: Comares.

JOKISCH, Brad D. (2001): «Desde Nueva York a Madrid: Tendencias en la inmigración ecuatoriana». *Ecuador Debate*, 54.

KYLE, David (2000): *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.

LAMBERT, Wallace E. (1967): «A Social Psychology of Bilingualism». *The Journal of Social Issues*, 23, 91-109.

LABOV, William (1983): *Modelos de sociolingüística*. Madrid: Cátedra.

LIPSKI, John M. (2004): «El español de América: los contactos bilingües». En R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 1117-1138.

LARA, Luis Fernando (1999): «Normas lingüísticas: pluralidad y jerarquía». *Español Actual*, 77, 13-20.

LOPE BLANCH, Juan Miguel (1972): «El concepto de *prestigio* y la norma lingüística del español». *Anuario de Letras*, X, 29-46.

LOPE BLANCH, Juan Miguel (2001): «La norma lingüística hispánica». En *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, Centro Virtual Cervantes. Disponible en <http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_ll_norma_hispanica/lope_j.htm>.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1989): *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1994): *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Colegio de España.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1998): «Los conceptos de *lengua* y *dialecto* a la luz de la teoría de prototipos». *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*, 7:8, 7-19.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES DE ESPAÑA (2007): *Plan de Ciudadanía e Integración*, 2007-2010. Disponible en <www.mtas.es>.

MOLINA MARTOS, Isabel (2002): «Evolución de las fórmulas de tratamiento en la juventud madrileña a lo largo del siglo XX: un estudio en tiempo real». En F. Rodríguez (ed.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, pp. 97-121.

MOLINA MARTOS, Isabel (2006): «Innovación y difusión del cambio lingüístico en Madrid». *Revista de Filología Española*, LXXXVI, 1, 127-149.

MOLINA MARTOS, Isabel (2008a): «Sociolingüística del español en España. El español de las comunidades de habla conservadoras». Disponible en <www.liceus.com>.

MOLINA MARTOS, Isabel (2008b): «The Sociolinguistics of Castilian Dialects». *International Journal of Sociology of Language*, 193-194, 57-78.

MOLINA MARTOS, Isabel (2010): «Inmigración latinoamericana en Madrid: actitudes lingüísticas y convergencia pronominal». En M. Hummel, B. Kluge y M. E. Vázquez Laslop (eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México D. F./Graz, Austria: El Colegio de México/Karl Franzens Universität, pp. 857-883.

MOLINA MARTOS, Isabel (2013): «Yeísmo madrileño y convergencia dialectal campo/ciudad». En R. Gómez e I. Molina (ed.), *Variación yeísta en el mundo hispánico*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 93-110.

MORALES, J. Francisco, Miguel MOYA, Enrique REBOLLOSO, J. M. FERNÁNDEZ DOLS, Carmen HUICI, José MARQUES, Darío PÁEZ y J. A. PÉREZ (1997), *Psicología social*. Madrid: McGraw Hill.

MORALES, J. Francisco y Carmen HUICI (coords.) (1999): *Psicología social*. Madrid: MacGraw Hill.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1996a): «Metodología del 'Proyecto para el estudio sociolingüístico del Español de España y América' (PRESEEA)». *Lingüística*, 8, 257-287.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1996b): «Castilla La Nueva». En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, pp. 213-232.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1999-2000): «El estudio de la convergencia y la divergencia dialectal». *Revista Portuguesa de Filologia*, XXIII, 1-27.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2000): *Qué español enseñar*. 2.ª ed. Madrid: Arco-Libros.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2001): «Prototipos y prestigio en los modelos de español». *Carabela. Modelos de uso de la lengua española*, 50, 5-20.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2005): *Historia social de las lenguas de España*. Barcelona: Ariel.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2006a): «Medias lenguas e identidad». En *III Congreso Internacional de la Lengua Española*, Rosario, Centro Virtual Cervantes. Disponible en <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/ponencias/aspectos/moreno_f.htm>.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2006b): Memoria técnica para el proyecto «Integración sociolingüística de la población inmigrante en España» del Ministerio de Educación y Ciencia.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2007a): «Perfil histórico-geográfico de la lengua española». En M. Lacorte (ed.), *Lingüística aplicada del español*. Madrid: Arco-Libros, pp. 253-280.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2007b): Informe científico-técnico de seguimiento de la red de grupos de investigación *INMIGRA2007-CM*.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2009): «Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España». *Lengua y migración / Language & Migration*, 1:1, 121-156.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2012): *Sociolingüística cognitiva. Proposiciones, escolios y debates*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, Ana María CESTERO MANCERA, Isabel MOLINA MARTOS y Florentino PAREDES GARCÍA (2002): *La lengua hablada en Alcalá de Henares. Corpus PRESEEA-Alcalá. I, Hablantes de instrucción superior*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, Ana María CESTERO MANCERA, Isabel MOLINA MARTOS y Florentino PAREDES GARCÍA (2012): *La lengua hablada en Madrid. Corpus PRESEEA-Madrid (distrito de Salamanca). I, Hablantes de instrucción superior*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

OSGOOD, Charles E., George J. SUCI y Percy H. TANNENBAUM (1976): *La medida del significado*. Madrid: Gredos. [Ed. original en inglés de 1957; traducción española de Julio Seoane y José Bernia].

PALACIOS ALCAINE, Azucena (2001): «El español y las lenguas amerindias. Bilingüismo y contacto de lenguas». En T. Fernández, A. Palacios y E. Pato (eds.), *El Indigenismo americano* I, Madrid: UAM, pp. 71-98.

PALACIOS ALCAINE, Azucena (2005a): «Situaciones de contacto lingüístico en Hispanoamérica: español y lenguas amerindias». En J. L. Girón y J. J. de Bustos Tovar (coords.), *Actas del VI Congreso de la Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, pp. 2983-2992.

PALACIOS ALCAINE, Azucena (2005b): «La influencia del quichua en el español andino ecuatoriano». En C. Ferrero Pino y N. Lasso-von Lan (eds.), *Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana*. AuthorHouse: Bloomington, pp. 44-52.

PALACIOS ALCAINE, Azucena (2005c): «Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias». En V. Noll, K. Zimmermann e I. Neumann-Holzschuh (eds.), *El español en América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 63-94.

PALACIOS ALCAINE, Azucena (2006): «Variedades del español hablado en América: una aproximación educativa». En E. de Miguel (ed.), *Las lenguas españolas: un enfoque filológico*. Madrid: MEC, pp. 175-196.

PALACIOS ALCAINE, Azucena (2007): «Cambios lingüísticos de ida y vuelta: los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en España». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, V, 2:10, 109-125.

PRESEEA (2008): «Marcas y etiquetas mínimas obligatorias», vers. 1.2. 17-02-2008. Disponible en <http://www.linguas.net/preseea>.

PRESTON, Dennis (2004): «Language with an Attitude». En J.K. Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*. Oxford: Blackwell, pp. 40-66.

PUJADAS MUÑOZ, Juan José (2000): «El método biográfico y los géneros de la memoria». *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.

PUJADAS MUÑOZ, Juan José (2002): *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. 2.ª ed. Madrid: CIS.

PUTMAN, William B. y Richard L. STREET (1984): «The conception and perception of noncontent speech performance: implications for speech-accommodation theory». En H. Giles (ed.), *The Dynamics of Speech Accommodation*, *International Journal of the Sociology of language*, 46, 97-114.

QUILIS, Antonio (1992): «Rasgos generales sobre la lengua española en el Ecuador». En C. Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 593-606.

QUILIS, Antonio (1999): *El comentario fonológico y fonético de textos. Madrid:* Arco Libros.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición.* Madrid: Espasa-Calpe.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1999): *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Esapasa-Calpe.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Madrid: Espasa-Calpe.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010): *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2011): *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Madrid: Espasa-Calpe.

SANCHO PASCUAL, María (2008): *La inmigración ecuatoriana en Madrid. Análisis de actitudes lingüísticas*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá. Trabajo de investigación inédito.

SANCHO PASCUAL, María (2010): «Actitudes lingüísticas de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid». *Lengua y migración/Language & Migration*, 2:2, 83-95.

SANCHO PASCUAL, María (2011): «Herramientas para el análisis de las actitudes lingüísticas de la población ecuatoriana en Madrid». En A. M. Cestero, F. Paredes e I. Molina (eds.), *Documentos para el XVI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

SANZ HUÉSCAR, Gema (2008): *Actitudes lingüísticas de los inmigrantes rumanos en Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá. Trabajo de investigación inédito.

SANZ HUÉSCAR, Gema (2010): «Actitudes lingüísticas. Rumanos en Alcalá». *Lengua y migración/Language & Migration*, 2:2, 97-111.

SANZ HUÉSCAR, Gema (2011): «Propuesta metodológica para la medición de actitudes lingüísticas. Rumanos en la Comunidad de Madrid». En A. M. Cestero, F. Paredes e I. Molina (eds.), *Documentos para el XVI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

SOSINSKI, Marcin (2010): «Aproximación a la fraseología de los inmigrantes (comparación de los materiales del corpus *ISPIE* y del corpus *PRESEEA*-Granada)». *Lengua y migración/Language & Migration*, 2:2, 113-126.

SHOCKEY, Linda (1984): «All in flan: long-term accommodation in phonology». En H. Giles (ed.), *The Dynamics of Speech Accommodation*, *International Journal of the Sociology of language*, 46, pp. 87-95.

TABOURET-KELLER, Andrée (1997): «Language and identity». En F. Coulmas (ed.), *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, pp. 315-326.

TAJFEL, Henri (1984): *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.

THAYER CORREA, Luis Eduardo (2007): *Inmigrantes ecuatorianos en la Comunidad de Madrid. La aproximación del espacio y la apropiación del tiempo*. Madrid: Editorial Complutense.

TOSCANO, Humberto (1964): «El español hablado en el Ecuador». En *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, vol. I. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, pp. 111-125.

TRUDGILL, Peter (1986): *Dialects in contact*. Oxford: Basil Blackwell.

TRUDGILL, Peter (1972): «Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich». *Language in Society*, 1, 179-195.

TRUDGILL, Peter y Juan Manuel HERNÁNDEZ CAMPOY (2007): *Diccionario de Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

UNESCO-IBE (2006): *Word data on Education. Ecuador*. Disponible en <http://www.oei.es/pdfs/Ecuador_datos2006.pdf>.

VILADOT I PRESAS, Maria Àngels (2008): *Lengua y comunicación intergrupal*. Barcelona: Editorial UOC.

VILLAMAR, David (2004): «Características y diferencias clave entre las primeras migraciones y la reciente ola emigratoria». *Cartillas sobre migración*, 10.

VILLENA PONSODA, Juan A., Juan Antonio MOYA CORRAL, Antonio M. ÁVILA MUÑOZ y Matilde VIDA CASTRO (2003): «Proyecto de investigación de la formación de dialectos (*FORDIAL*)». *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 17, 607-636.

WEINREICH, Uriel (1953): *Languages in contact*. La Haya: Mouton. [Traducción al español: *Lenguas en contacto*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1974].

ZIMMERMANN, Klaus y Laura MORGENTHALER GARCÍA (2007): «Introducción: ¿Lingüística y migración o lingüística de la migración?: De la construcción de un objeto científico hacia una nueva disciplina». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, V, 2:10, 7-19.

Páginas de Internet consultadas:

www.ine.es

www.madrid.org

www.munimadrid.es

www.presidencia.gov.ec

ANEXOS

ANEXO I. FICHA[80]

DATOS DEL INFORMANTE

Fecha: **Nº de informante**: **Código:**

Sexo: **Hombre**

Mujer

Nombre:……...

Apellidos:…….....

Edad……. **Teléfono**:….....

Lugar de nacimiento:…….

Ciudad:……...

Provincia:…….....

Lugar de residencia:……...

Año en que se fue de Ecuador:……...……...

Tiempo de residencia en España:……...……...

Tiempo de residencia en Madrid:…….

Nivel de estudios:…….....

Lugar en que cursó los estudios: ……..

Profesión:…….

Estado civil:

Soltero **Casado** **Viudo**

Lugar de nacimiento del cónyuge:…….....

Número de hijos:……...……..

Lugar de nacimiento de los hijos:……..

Ingresos familiares:……...…….....

¿Cómo llama a la lengua que usted habla?.....…….....

[80] Incluimos únicamente la ficha definitiva. La primera ficha empleada no incluía las preguntas relativas a los motivos de movimiento migratorio, a las perspectivas de futuro ni las que hacen referencia a la red social del informante. Por otro lado, la pregunta para obtener el nombre de la lengua se formulaba de la siguiente manera: «¿Qué lenguas habla?».

¿Por qué vino a Madrid?.....

……..

Perspectivas de permanecer / volver al lugar de origen u otro:…….

……..

……..

Sus vecinos en Madrid son:

Españoles **Ecuatorianos** **De otros países**

……..

Su jefe en Madrid es:

Español **Ecuatoriano** **De otros países**

……..

Sus compañeros de trabajo en Madrid son:

Españoles **Ecuatorianos** **De otros países**

……..

Sus amigos en Madrid son:

Españoles **Ecuatorianos** **De otros países**

……..

Observaciones:……
…….....

……..

……..

ANEXO II. RELACIÓN DE INFORMANTES[81]

ECU-MAD-01[82]
Código: 1H
Nombre: Fernando Velázquez
Edad: 35
Lugar de nacimiento: Quito (Pichincha)
Año en que salió de Ecuador: 2000
Tiempo de residencia en Madrid: 8 años
Estudios / nivel de estudios: Bachiller en Ciencias de Administración y Comercio / estudios secundarios
Profesión en España: mensajero
Estado civil: casado
Lugar de nacimiento de la pareja: Cuenca (Azuay − Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 1 / Ecuador
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-02
Código: 1H
Nombre: Carlos Javier Bahamondes
Edad: 33
Lugar de nacimiento: Machala (El Oro)
Año en que salió de Ecuador: 2000
Tiempo de residencia en Madrid: 10 años
Estudios / nivel de estudios: hasta 2º curso de la Licenciatura en Administración de empresas / estudios superiores
Profesión en España: trabajador de la construcción
Estado civil: divorciado, actualmente con pareja
Lugar de nacimiento de la pareja: Guayaquil (Guayas − Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 1 / España
Nombre de la lengua: castellano
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

[81] Como se ha mencionado, la ficha empleada en la segunda fase variaba ligeramente con respeto a la primera. Los datos relativos a los motivos por los que se decide emigrar y a las expectativas de futuro de los informantes no se recogían en la primera ficha, si bien se han extraído de las propias entrevistas. Por otro lado, hemos dejado fuera de este anexo la información relativa a las relaciones sociales del informante, que estaban en la segunda ficha, pero no en la primera, dado que, aunque tenemos información sobre ellas en las entrevistas, no todas nos proporcionan los datos exactamente igual.

[82] A los doce primeros informantes se les realizó la entrevista en profundidad. Los doce últimos son los informantes que realizaron las pruebas cuantitativas.

ECU-MAD-03
Código: 1M
Nombre: Ana Cristina Carrera
Edad: 31
Lugar de nacimiento: Quito (Pichincha)
Año en que salió de Ecuador: 1995
Tiempo de residencia en Madrid: 13 años
Estudios / nivel de estudios: Bachiller en Contabilidad / estudios secundarios
Profesión en España: auxiliar de ayuda a domicilio
Estado civil: casada
Lugar de nacimiento de la pareja: Madrid
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: −
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: motivos personales
Expectativas de futuro: permanecer en España

ECU-MAD-04
Código: 1M
Nombre: Silvia Antoneta Calderón
Edad: 30
Lugar de nacimiento: Gonzanamá (Loja)
Año en que salió de Ecuador: 2000
Tiempo de residencia en Madrid: 10 años
Estudios / nivel de estudios: educación secundaria / estudios secundarios
Profesión en España: cocinera
Estado civil: casada
Lugar de nacimiento de la pareja: Quito (Pichincha− Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 2 / Ecuador y España
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora familiar
Expectativas de futuro: volver a Ecuador, pero depende del futuro de sus hijas

ECU-MAD-05
Código: 2H
Nombre: Henry Saltos
Edad: 38
Lugar de nacimiento: Empalme (Guayas)
Año en que salió de Ecuador: 2003
Tiempo de residencia en Madrid: 5 años
Estudios / nivel de estudios: educación secundaria / estudios secundarios
Profesión en España: montador de tarima flotante
Estado civil: casado
Lugar de nacimiento de la pareja: Santo Domingo (Santo Domingo− Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 2 / Ecuador
Nombre de la lengua: castellano

Motivos por los que decide emigrar: mejora económica (reagrupación familiar)
Expectativas de futuro: volver a Ecuador cuando sus hijos finalicen sus estudios

ECU-MAD-06
Código: 2H
Nombre: Óscar Fabrizio López
Edad: 28
Lugar de nacimiento: Quito (Pichincha)
Año en que salió de Ecuador: 2001
Tiempo de residencia en Madrid: 9 años
Estudios / nivel de estudios: educación primaria / estudios primarios
Profesión en España: repartidor
Estado civil: soltero
Lugar de nacimiento de la pareja: Loja (Loja− Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 1 / España
Nombre de la lengua: español o castellano
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica (famliares)
Expectativas de futuro: depende del futuro de su hija

ECU-MAD-07
Código: 2M
Nombre: Viviana Morales
Edad: 26
Lugar de nacimiento: Quito (Pichincha)
Año en que salió de Ecuador: 2003
Tiempo de residencia en Madrid: 5 años
Estudios / nivel de estudios: Bachiller en Informática, Diplomada en Negocios Internacionales (en Ecuador) / FP2 en Gestión comercial y marketing (en España) / estudios superiores
Profesión en España: en paro
Estado civil: soltera
Lugar de nacimiento de la pareja: −
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: −
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: motivos personales
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-08
Código: 2M
Nombre: Verónica García
Edad: 32
Lugar de nacimiento: Guayaquil (Guayas)
Año en que salió de Ecuador: 2001
Tiempo de residencia en Madrid: 9 años
Estudios / nivel de estudios: Tecnólogo en sistemas / estudios superiores

Profesión en España: en paro
Estado civil: soltera
Lugar de nacimiento de la pareja: Guayaquil (Guayas− Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 3 / Ecuador (1) y España (2)
Nombre de la lengua: castellano
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica (familia)
Expectativas de futuro: permanecer por el futuro de sus hijos

ECU-MAD-09
Código: 3H
Nombre: Cristian Omar Dávila
Edad: 27
Lugar de nacimiento: Quito (Pichincha)
Año en que salió de Ecuador: 2007
Tiempo de residencia en Madrid: 8 meses
Estudios / nivel de estudios: Ingeniería electrónica y telecomunicaciones / estudios superiores
Profesión en España: supervisor de la red de acceso móvil
Estado civil: soltero
Lugar de nacimiento de la pareja: −
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: −
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: ir a otro país

ECU-MAD-10
Código: 3H
Nombre: Héctor Lemos
Edad: 36
Lugar de nacimiento: Guayaquil (Guayas)
Año en que salió de Ecuador: 2005
Tiempo de residencia en Madrid: 5 años
Estudios / nivel de estudios: hasta 2º curso de Ingeniería comercial y Técnico superior / estudios superiores
Profesión en España: vigilante
Estado civil: casado
Lugar de nacimiento de la pareja: Guayaquil (Guayas− Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 1 / Guayaquil
Nombre de la lengua: castellano
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: inciertas

ECU-MAD-11
Código: 3M
Nombre: Nataly Mendieta
Edad: 24
Lugar de nacimiento: Loja (Loja), con dos años se traslada a Portoviejo (Manabí)
Año en que salió de Ecuador: 2007[83]
Tiempo de residencia en Madrid: 3 meses
Estudios / nivel de estudios: Licenciatura en Pedagogía musical / estudios superiores
Profesión en España: en paro
Estado civil: casada
Lugar de nacimiento de la pareja: Santo Domingo (Santo Domingo− Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 1 / Ecuador
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: permanecer por las posibilidades de futuro para su hija

ECU-MAD-12
Código: 3M
Nombre: Carla Margarita Balladares
Edad: 26
Lugar de nacimiento: Guayaquil (Guayas)
Año en que salió de Ecuador: 2009
Tiempo de residencia en Madrid: 11 meses
Estudios / nivel de estudios: hasta 2º curso de la Licenciatura en Turismo y Hostelería / estudios superiores
Profesión en España: trabajadora en un locutorio
Estado civil: casada
Lugar de nacimiento de la pareja: Guayaquil (Guayas− Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 1 / Ecuador
Nombre de la lengua: castellano
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica (reagrupación familiar)
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-13
Código: 1H
Nombre: Alfonso Sánchez
Edad: 38
Lugar de nacimiento: Santo Domingo (Santo Domingo)
Año en que salió de Ecuador: 2000
Tiempo de residencia en Madrid: 10 años
Estudios / nivel de estudios: educación secundaria / estudios secundarios
Profesión en España: conductor

[83] Esta informante estuvo en Madrid en el año 2005 realizando un seminario de posgrado durante un año y medio. Regresó a su país y vuelve definitivamente a Madrid en 2007. Hemos tomado esta última fecha como referencia, si bien, en cualquier caso, pertenece al tercer grupo de residencia.

Estado civil: soltero
Lugar de nacimiento de la pareja: Manabí (Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 1 / Ecuador
Nombre de la lengua: castellano
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-14
Código: 1H
Nombre: Arturo Orestes Bahamondes
Edad: 38
Lugar de nacimiento: Machala (El Oro)
Año en que salió de Ecuador: 2000
Tiempo de residencia en Madrid: 10 años
Estudios / nivel de estudios: hasta 2º curso de la Licenciatura en Veterinaria / estudios superiores
Profesión en España: montador
Estado civil: casado
Lugar de nacimiento de la pareja: Quito (Pichincha – Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 2 / España
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-15
Código: 1M
Nombre: Berta María Ojeda
Edad: 45
Lugar de nacimiento: Zaruma (El Oro)
Año en que salió de Ecuador: 1989
Tiempo de residencia en Madrid: 21 años
Estudios / nivel de estudios: educación secundaria / estudios secundarios
Profesión en España: pastelera
Estado civil: casada
Lugar de nacimiento de la pareja: Santo Domingo (Santo Domingo – Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 2 / Ecuador y España
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: permanecer hasta que su hijo pequeño finalice sus estudios

ECU-MAD-16
Código: 1M
Nombre: Alexandra Romero
Edad: 39
Lugar de nacimiento: Machala (El Oro)
Año en que salió de Ecuador: 2000
Tiempo de residencia en Madrid: 10 años
Estudios / nivel de estudios: Licenciatura en Contabilidad y administración de empresas / estudios superiores
Profesión en España: recepcionista
Estado civil: casada
Lugar de nacimiento de la pareja: Ambato (Tungurahua – Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 1 / España
Nombre de la lengua: castellano
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-17
Código: 2H
Nombre: Juan Manuel Merizalde
Edad: 31
Lugar de nacimiento: Machala (El Oro)
Año en que salió de Ecuador: 2001
Tiempo de residencia en Madrid: 9 años
Estudios / nivel de estudios: educación primaria / estudios primarios
Profesión en España: trabajador de la construcción
Estado civil: soltero
Lugar de nacimiento de la pareja: Machala (El Oro – Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 2 / Ecuador y España
Nombre de la lengua: castellano
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: permanecer en España

ECU-MAD-18
Código: 2H
Nombre: Luis Alfredo Naranjo
Edad: 33
Lugar de nacimiento: Guaranda (Bolívar)
Año en que salió de Ecuador: 2003
Tiempo de residencia en Madrid: 7 años
Estudios / nivel de estudios: educación secundaria / estudios secundarios
Profesión en España: mozo de almacén
Estado civil: soltero
Lugar de nacimiento de la pareja: Rumanía
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 1 / España

Nombre de la lengua: castellano
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-19
Código: 2M
Nombre: Jaqueline Eraso
Edad: 30
Lugar de nacimiento: Quito (Pichincha)
Año en que salió de Ecuador: 2002
Tiempo de residencia en Madrid: 8 años
Estudios / nivel de estudios: educación secundaria / estudios secundarios
Profesión en España: dependienta
Estado civil: casada
Lugar de nacimiento de la pareja: Machala (El Oro – Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 2 / España
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-20
Código: 2M
Nombre: Mayra Plaza
Edad: 29
Lugar de nacimiento: Machala (El Oro)
Año en que salió de Ecuador: 2002
Tiempo de residencia en Madrid: 8 años
Estudios / nivel de estudios: educación secundaria / estudios secundarios
Profesión en España: dependienta
Estado civil: soltera
Lugar de nacimiento de la pareja: −
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: −
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-21
Código: 3H
Nombre: Juan Carlos Zabala
Edad: 29
Lugar de nacimiento: Shell (Pastaza)
Año en que salió de Ecuador: 2005
Tiempo de residencia en Madrid: 5 años
Estudios / nivel de estudios: hasta 2º curso de la Licenciatura en Administración de Empresas / estudios superiores

Profesión en España: conductor
Estado civil: soltero
Lugar de nacimiento de la pareja: Ecuador
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 3 / Ecuador (2) y España (1)
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-22
Código: 3H
Nombre: Edwin Guzmán
Edad: 38
Lugar de nacimiento: Esperanza (Los Ríos)
Año en que salió de Ecuador: 2005
Tiempo de residencia en Madrid: 5 años
Estudios / nivel de estudios: educación primaria / estudios primarios
Profesión en España: trabajador del aeropuerto
Estado civil: casado
Lugar de nacimiento de la pareja: Ecuador
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 2 / Ecuador
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-23
Código: 3M
Nombre: Fátima Julissa Godoy
Edad: 31
Lugar de nacimiento: Machala (El Oro)
Año en que salió de Ecuador: 2007 (diciembre)
Tiempo de residencia en Madrid: 2 años
Estudios / nivel de estudios: Bachiller en Informática / estudios secundarios
Profesión en España: servicio doméstico
Estado civil: casada
Lugar de nacimiento de la pareja: Machala (El Oro – Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: −
Nombre de la lengua: español o castellano
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ECU-MAD-24
Código: 3M
Nombre: Luci Paola Loor
Edad: 31
Lugar de nacimiento: Guayaquil (Guayas)
Año en que salió de Ecuador: 2009
Tiempo de residencia en Madrid: 1 año
Estudios / nivel de estudios: hasta 3er curso de la Licenciatura en Económicas / estudios superiores
Profesión en España: auxiliar a domicilio
Estado civil: casada
Lugar de nacimiento de la pareja: Guayaquil (Guayas – Ecuador)
Hijos / lugar de nacimiento de los hijos: 1 / Ecuador
Nombre de la lengua: español
Motivos por los que decide emigrar: mejora económica
Expectativas de futuro: volver a Ecuador

ANEXO III. ENTREVISTA SEMIDIRIGIDA

Llegada a España

- ¿Cuándo llegó a España/Madrid?
- ¿Estuvo en algún otro lugar antes?
- ¿Cómo fue el viaje? ¿Cómo llegó?, ¿en qué medio de transporte viajaba?
- ¿Vino con su familia? ¿Qué supuso / supone para usted que su familia no esté aquí?

El pasado en su país

- Háble me un poco de Ecuador. ¿Cómo es Ecuador? ¿Qué recuerdos tiene de Ecuador? ¿Qué diferencias hay entre las distintas zonas del país? ¿Existen distintas maneras de hablar en las distintas zonas del país? ¿En qué lo nota? ¿Qué forma de hablar le gusta más? ¿Quién considera que habla mejor? ¿Distingue a un ecuatoriano por su forma de hablar? Y aquí en Madrid, ¿les distingue también por su forma de hablar? ¿Percibe por su forma de hablar si llevan más o menos tiempo en España?
- ¿Cómo era su vida en su país?
- ¿Qué recuerdos tiene de cuando era pequeño?
- ¿Cómo era su familia? ¿Cómo era la relación con sus padres? ¿Y con sus hermanos? ¿Y con sus vecinos?
- Cuénteme cómo era cuando iba a la escuela. ¿Cómo era la escuela?
- ¿Tenía muchos amigos? ¿Cómo eran sus amigos? ¿Cómo era la relación con sus amigos?
- ¿Cómo fue su adolescencia?
- ¿Cuándo comenzó a trabajar? ¿Dónde trabajaba? ¿Cómo era su trabajo allí? ¿Le gustaba?
- ¿A qué edad se casó? ¿Cómo conoció a su mujer/marido? ¿Cómo fue su boda? ¿Fue en Ecuador o en España? ¿Son muy diferentes las bodas aquí y allí?
-¿Tiene hijos? ¿Con qué edad los tuvo? ¿Dónde nacieron?
- ¿Cuándo decidió venir a España? ¿Cómo era su situación allí? ¿Por qué decidió venir solo / con su familia?
- ¿Por qué decidió salir de su país? ¿Por qué eligió España? ¿Por qué Madrid?

España

- ¿Cómo se sintió al llegar?
- ¿Qué le parece España?
- ¿Cómo se la imaginaba?
- ¿Qué le sorprendió de España? ¿Qué es lo que no le gustó/gusta?
- ¿Conoce otros lugares de España? ¿Ha viajado por otros lugares? ¿Cuál le ha gustado más?
- ¿Por qué ha ido allí? ¿Por trabajo, por turismo? ¿Cuánto tiempo ha estado allí? ¿Cómo era su vida allí? ¿Le gustaba más su vida allí o su vida en Madrid?
- ¿Cómo ha sido su trato con la gente de esos lugares? ¿Percibe diferencias entre la gente de Madrid y la gente de esos lugares? ¿Qué diferencias?
- ¿Le gustaría vivir en otro sitio de España que no sea Madrid?
- ¿Percibe diferencias en el español que se habla en distintas zonas de España? ¿Hay alguna que le guste más?

- ¿Se parece alguna de las maneras en que se habla en Ecuador a alguna de las maneras en que se habla en España? ¿Cuál? ¿En qué aspectos?
- ¿Es muy diferente la vida de Madrid a la de su país? ¿Qué es lo que más le llamó la atención cuando llegó? ¿Qué le gusta de Madrid?
- ¿Qué cosas le parecen características de los madrileños? ¿Y de su manera de hablar? ¿Qué cosas de las que dicen los madrileños le llamaron más la atención cuando llegó? ¿Qué opinión tiene sobre esos fenómenos? ¿Ahora usted emplea esas expresiones, palabras? ¿Sabe cómo se utilizan, en qué contextos? ¿Ha tenido alguna dificultad con esas expresiones?
- En general ¿qué opina de los madrileños? ¿Le gustan? ¿Ha cambiado su opinión sobre ellos a lo largo de su estancia en Madrid? ¿Qué opinaba de ellos al llegar? ¿Y ahora? ¿Qué opina de su manera de hablar? ¿Qué opinaba cuando llegó? ¿Y ahora? ¿Le gusta? ¿Por qué?

Madrid. Adaptación y diferencias
- ¿Se sintió bien con los madrileños al llegar?
- ¿Le ha costado integrarse en Madrid?
- ¿Le resulta fácil el trato con los madrileños? ¿Cree que ellos tienen una predisposición positiva hacia la integración de los inmigrantes?
- ¿Cómo ha sido su adaptación en Madrid?
- ¿Los madrileños le ayudaron al llegar? ¿Y ahora?
- ¿Se siente cómodo cuando está con personas de Madrid? ¿Siempre ha sido así? ¿Cómo fue su llegada en este sentido? ¿Le gusta tratar con ellos? ¿Se siente muy diferente a ellos?
- ¿Hay algún aspecto que haya influido en este sentido, como por ejemplo, su manera de hablar? Cuando conversa con personas de Madrid de su entorno, ¿se siente incómodo por su manera de hablar? Si es así, ¿por qué es así? ¿Depende de la persona con la que hable? ¿Tiene la sensación de que es tratado como un extraño por su forma de hablar? ¿Cómo se siente? ¿Siente que se le puede estar juzgando negativamente por su manera de hablar? ¿Alguna vez ha preferido quedarse callado por este motivo? ¿Cuándo? ¿En qué ocasiones o hablando con qué personas?
- ¿Adapta su manera de hablar cuando habla con españoles para sentirse más integrado?
- Si no adapta su manera de hablar, ¿considera que los madrileños no le comprenden bien? ¿Ha vivido alguna situación difícil por este motivo, por ejemplo en el médico, en la farmacia, en la escuela? ¿Considera que es un problema suyo? ¿Tiene la sensación de que los madrileños consideran que es un problema de los ecuatorianos? ¿Cree que ellos tienen una predisposición positiva en este sentido? Si ha tenido alguna situación de este tipo, ¿se han disculpado los madrileños? ¿Han tratado de ayudarle?
- ¿Usted comprende bien la manera de hablar de los madrileños? ¿Tiene que hacer esfuerzos para entenderlos? ¿Cree que ellos hacen esfuerzos para que usted les pueda comprender mejor? ¿Ha tenido algún problema en este sentido, por ejemplo en el médico, en la farmacia, en la escuela? ¿Esto le hace sentir mal?
- ¿Cree que hay muchas diferencias entre los madrileños y los ecuatorianos? ¿Qué diferencias? ¿De qué tipo? ¿Culturales? ¿Qué es lo que más le llamó la atención al llegar?
- ¿Y en la manera de hablar? ¿Cree que existen diferencias entre la manera en que usted habla y la manera de hablar de los madrileños? ¿Por qué? ¿Cuáles son estas diferencias? ¿Reconoce a los madrileños por su manera de hablar?

- ¿Cuál de las dos formas de hablar tiene más prestigio para usted? ¿Y cuál considera que tiene más para los madrileños? ¿Por qué lo considera así? ¿Se lo han dicho en alguna ocasión? ¿Le han hecho algún comentario al respecto? ¿Cómo se siente cuando le dicen este tipo de cosas?
- ¿Cree que su forma de hablar está mal valorada por parte de los madrileños?
Si es así, ¿por qué lo considera así?
- ¿Percibe algún rechazo por parte de los madrileños por su manera de hablar?
Si es así, ¿en qué aspectos lo percibe? ¿Puede decirme alguna situación concreta en la que haya sentido ese rechazo?
- ¿Percibe aceptación por parte de los madrileños por su manera de hablar? ¿En qué lo percibe?
- ¿Qué palabras de las que usted utiliza les sientan mal a los madrileños? ¿En qué lo nota? ¿Ha tenido usted algún problema por decir algo que en su país es normal y que en España no se utilice?
- ¿Hay alguna palabra que empleen los madrileños que le produzca vergüenza o que le parezca especialmente fuerte o grosera? Si es así, ¿cuál? ¿Qué palabra utiliza usted en su país para ese concepto? ¿Mantiene aquí esas diferencias? En general, ¿le parece grosera la manera en que se habla en Madrid?

Trabajo
- ¿Cómo consiguió su primer empleo en España? ¿Es el mismo que ahora? ¿Le gustó/le gusta? ¿Cuáles han sido sus trabajos aquí? ¿Y en su país?
- ¿Le costó mucho encontrar su primer trabajo? ¿Cómo fue? En general, ¿ha tenido problemas para encontrar trabajo?
- ¿Qué diferencias encuentra entre su trabajo de su país y su trabajo de aquí?
- ¿Qué le parecen los salarios? ¿Considera que su trabajo está bien remunerado?
- ¿Hay muchas diferencias con respecto a su país? ¿Considera que en España se trabaja mucho/poco? ¿Y en su país?
- ¿Cree que la forma en que usted habla puede influir negativamente para conseguir un trabajo?
Si es así, ¿adapta usted su forma de hablar cuando va a una entrevista de trabajo o cuando está trabajando con madrileños?
- ¿Cómo es la relación con sus compañeros de trabajo? ¿Se siente a gusto con ellos? ¿Se relaciona con ellos fuera del trabajo? ¿De dónde son? ¿Son españoles?
- ¿Tiene relación con otras personas extranjeras? ¿Y con otros ecuatorianos?

Su vida en España
- ¿Qué hace en un día normal?
- ¿Qué diferencias encuentra entre su vida en su país y su vida en España?
- ¿Cómo se siente con la gente de España? ¿Trata mucho con los españoles o trata más con otros inmigrantes? ¿De dónde son?
- ¿Le gusta tratar con otros latinos? ¿Cree que el contacto con otros ecuatorianos/latinos le ayuda a mantener sus costumbres, su manera de hablar? ¿Frecuenta lugares que le ayuden a mantener el contacto con su país como locutorios, tiendas de productos típicos de su país,

bares? ¿Son importantes para usted estos lugares? ¿Le ayudan a relacionarse con gente de su país? ¿Se siente más cómodo, más relajado cuando está con otros latinos? ¿Adapta su forma de hablar cuando está con otros latinos?
- ¿Le gusta el tipo de diversiones que tienen los españoles? En este sentido, ¿qué echa de menos de su país? ¿Participa de las diversiones que hay en España o sigue manteniendo las costumbres de su país?
- ¿Qué opina de las ceremonias y celebraciones de España? (bodas, entierros, fiestas...).
- ¿Usted es religioso? ¿Cree que los españoles son muy religiosos? ¿Cómo cree que viven los españoles la religión? ¿Se siente a gusto en este sentido en España?

Familia
- ¿Cómo está su familia aquí? ¿Cómo era su familia allí? ¿Cómo ve a la familia en España? ¿Difiere mucho del concepto de "familia" en su país?
- ¿Cuándo vino su mujer/marido? ¿Vino con usted? ¿Y sus hijos?
- ¿Cómo es el trato con las esposas y los hijos en España?
- ¿Le parece España una sociedad machista?
- ¿Qué opina de la educación que se les da en España a los niños?
- ¿Cómo es la escuela en España? ¿Qué opina de ella?

Hijos
- ¿Sus hijos nacieron aquí? ¿Cómo se encuentran ellos en España? ¿Cómo se encuentran ellos en la escuela? ¿Conocen Ecuador? ¿Están contentos aquí?
- ¿Cómo es su entorno? ¿Qué amistades tienen? ¿Con quién se relacionan? ¿Con españoles, con otros niños extranjeros, latinos, ecuatorianos?
- ¿Han tenido ellos algún problema de adaptación o de integración?
- ¿Quieren volver a su país o les gustaría quedarse aquí?
- ¿Cómo hablan sus hijos? ¿Como usted o como los madrileños?
- ¿Cómo prefiere que hablen? ¿Como se habla en Ecuador o como se habla en Madrid? ¿Por qué? ¿Está contento por la forma en que hablan sus hijos?
- ¿Qué cosas dicen que usted no diga?
- ¿Cree que puede ser una ventaja para ellos hablar como se habla en Madrid? ¿Por qué? ¿Considera que es una ventaja para su adaptación?
- ¿Considera que, si no hablan como se habla en Madrid, podrían discriminarle los niños madrileños?
- Si sus hijos hablan como hablan los madrileños, ¿intenta de alguna manera que también aprendan determinadas palabras o elementos de la manera de hablar de Ecuador? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Piensa que es importante? ¿Por qué?

Expectativas de futuro

- ¿Tiene pensado volver a su país o le gustaría quedarse aquí? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Qué es lo que más echa de menos?
- ¿Ha vuelto alguna vez en este tiempo? ¿Le gusta volver? ¿Por qué? ¿Qué siente cuando vuelve?
- ¿Qué expectativas tenía sobre España cuando decidió venir? ¿Han cambiado mucho esas expectativas?
- ¿Cómo cree que será su vida dentro de X tiempo en España? ¿Cómo le gustaría que fuera? ¿Le gustaría que cambiara algún aspecto? ¿Qué le gustaría que cambiara? ¿Por qué? ¿Cree que seguirá viviendo en Madrid? ¿Por qué?
- Si volviera a su país, ¿cree que hablaría según su manera de hablar en Ecuador o mantendrá la forma de hablar que emplea aquí?
- Si ha cambiado su manera de hablar y vuelve a Ecuador, ¿cree que allí le valorarán negativamente por su forma de hablar?

ANEXO IV. CUESTIONARIO PARA LA CINTA-ESTÍMULO

TEXTO GRABADO[84]

La vivienda es algo más que una simple necesidad básica. De hecho, la casa que elegimos para vivir acaba siendo un reflejo de nuestra personalidad, de nuestra forma de entender la vida y de vivirla. La vivienda nos da cobijo, nos protege de las agresiones del entorno y facilita la comunicación dentro de la familia. Por todo ello, es normal que se proyecten tantas expectativas en torno a la vivienda, al «hogar, dulce hogar». Si realmente deseamos disfrutar de una salud plena y contribuir a la mejora ambiental, debemos empezar por nuestro hogar, para que nuestra vivienda sea realmente ese espacio vital que nos proteja y nos aporte el mínimo de comodidad y de calidad de vida que resulta básico e imprescindible.

[84] El texto está extraído de *El libro práctico de la casa sana,* de Mariano Bueno, 2004, Barcelona: RBA Libros.

CUESTIONARIO **Grabación: ……..**

Inteligente	____	____	____	____	____	____	____	Tonto
	1	2	3	4	5	6	7	
Trabajador	____	____	____	____	____	____	____	Vago
	1	2	3	4	5	6	7	
Ambicioso	____	____	____	____	____	____	____	Modesto
	1	2	3	4	5	6	7	
Emprendedor	____	____	____	____	____	____	____	Apocado
	1	2	3	4	5	6	7	
Seguro de sí mismo	____	____	____	____	____	____	____	Inseguro
	1	2	3	4	5	6	7	
Culto (instruido)	____	____	____	____	____	____	____	Ignorante
	1	2	3	4	5	6	7	
Pobre	____	____	____	____	____	____	____	Rico
	1	2	3	4	5	6	7	
De ciudad (urbano)	____	____	____	____	____	____	____	De pueblo (rural)
	1	2	3	4	5	6	7	
Triste	____	____	____	____	____	____	____	Alegre
	1	2	3	4	5	6	7	
Educado	____	____	____	____	____	____	____	Mal educado
	1	2	3	4	5	6	7	
Comprensivo	____	____	____	____	____	____	____	Insensible
	1	2	3	4	5	6	7	
Aburrido	____	____	____	____	____	____	____	Divertido
	1	2	3	4	5	6	7	
Hablador	____	____	____	____	____	____	____	Callado
	1	2	3	4	5	6	7	
Ahorrador	____	____	____	____	____	____	____	Manirroto
	1	2	3	4	5	6	7	

Terco	____	____	____	____	____	____	____	Flexible
	1	2	3	4	5	6	7	
Antipático	____	____	____	____	____	____	____	Simpático
	1	2	3	4	5	6	7	
Orgulloso	____	____	____	____	____	____	____	Humilde
	1	2	3	4	5	6	7	
Avaro	____	____	____	____	____	____	____	Generoso
	1	2	3	4	5	6	7	
Ordinario (Vulgar)	____	____	____	____	____	____	____	Refinado
	1	2	3	4	5	6	7	
Honesto	____	____	____	____	____	____	____	Deshonesto
	1	2	3	4	5	6	7	
Responsable	____	____	____	____	____	____	____	Irresponsable
	1	2	3	4	5	6	7	
Leal	____	____	____	____	____	____	____	Desleal
	1	2	3	4	5	6	7	
Sincero	____	____	____	____	____	____	____	Falso
	1	2	3	4	5	6	7	
Infantil	____	____	____	____	____	____	____	Maduro
	1	2	3	4	5	6	7	
Egoísta	____	____	____	____	____	____	____	Noble
	1	2	3	4	5	6	7	
Cariñoso	____	____	____	____	____	____	____	Arisco
	1	2	3	4	5	6	7	
Sencillo	____	____	____	____	____	____	____	Presuntuoso
	1	2	3	4	5	6	7	
Convincente	____	____	____	____	____	____	____	Disuasivo
(persuasivo)	1	2	3	4	5	6	7	
Influyente	____	____	____	____	____	____	____	Insignificante
	1	2	3	4	5	6	7	

Claro (inteligible)	____	____	____	____	____	____	____	Ininteligible
	1	2	3	4	5	6	7	
Alto (poder)	____	____	____	____	____	____	____	Bajo
	1	2	3	4	5	6	7	
Malo	____	____	____	____	____	____	____	Bueno
	1	2	3	4	5	6	7	
Activo	____	____	____	____	____	____	____	Pasivo
	1	2	3	4	5	6	7	
Fuerte	____	____	____	____	____	____	____	Débil
	1	2	3	4	5	6	7	
Conservador	____	____	____	____	____	____	____	Progresista
	1	2	3	4	5	6	7	
Religioso	____	____	____	____	____	____	____	Laico
	1	2	3	4	5	6	7	
Solidario	____	____	____	____	____	____	____	Insolidario
	1	2	3	4	5	6	7	

Indique cuál puede ser la profesión, oficio u ocupación de la persona que habla:

……

¿De dónde cree usted que es la persona que ha escuchado?

……

¿Por qué cree que es de allí?

……

¿Le gusta cómo habla?

……

¿Por qué?

……

ANEXO V. CUESTIONARIO SOBRE ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

Indique el grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones:

1.- En Ecuador existen distintas formas de hablar en las distintas zonas del país.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

2.- Hay muchas diferencias entre mi manera de hablar y la manera de hablar de los madrileños.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

3.- Reconozco a un madrileño por su forma de hablar.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

4.- Distingo a los ecuatorianos de otros latinos por su forma de hablar.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

5.- Los madrileños nos reconocen a los ecuatorianos por nuestra forma de hablar.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

6.- Los madrileños piensan que hablan mejor que los ecuatorianos.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

7.- A los madrileños les gusta cómo hablamos los ecuatorianos.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

8.- Alguna vez he sentido rechazo de parte de los madrileños por mi forma de hablar.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

9.- Los madrileños me han corregido al hablar en alguna ocasión.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

10.- Si hablo como los madrileños, podría conseguir un puesto de trabajo mejor.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

11.- Cuando voy a buscar un trabajo, intento hablar más parecido a como hablan los madrileños.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

12.- Si hablo como los madrileños, podría conseguir que mejoren mis relaciones sociales con ellos.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

13.- Si hablo como los madrileños, podría tener oportunidad de relacionarme con gente más interesante.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

14.- Si hablo como los madrileños, podría conseguir que me respeten más en Madrid.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

15.- Si hablo como los madrileños, podría obtener más beneficios en Madrid.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

16.- Si mi(s) hijo(s) (si los tuviera) habla(n) (hablasen) como los madrileños, podrían mejorar en la escuela.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

17.- Si mi(s) hijo(s) (si los tuviera) habla(n) (hablasen) como los madrileños, podrían obtener oportunidades profesionales en un futuro en España.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

18.- Me gusta la forma como hablo.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

19.- Me gusta el castellano que se habla en Madrid.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

20.- Me gusta más mi forma de hablar que la forma de hablar de los madrileños.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

21.- El castellano que se habla en Madrid es más correcto que el que se habla en Ecuador.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

22.- El castellano que se habla en Madrid suena mejor que el mío.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

23.- La forma de hablar de los madrileños me parece descortés.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

24.- Me siento más cómodo cuando hablo con personas ecuatorianas que cuando hablo con personas de Madrid.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

25.- Cuando hablo con gente ecuatoriana, hablo más parecido a como se habla en mi país que cuando hablo con gente de Madrid.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

26.- Mis familiares y compatriotas valorarían negativamente que mi forma de hablar cambiara.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

27.- Cuando hablo con mis familiares que están en Ecuador, me dicen que mi forma de hablar ha cambiado.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

28.- Intento hablar como habla la gente de Madrid.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

29.- Si oigo hablar con acento de Madrid a algún compatriota, me parece ridículo.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

30.- Tengo que adaptar algunos aspectos de mi forma de hablar cuando hablo con madrileños para que me entiendan mejor.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

31.- Mi forma de hablar ha cambiado desde que estoy en España.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

32. Me gustaría mantener la forma de hablar de mi país para mantener mi identidad.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

33.- Me gustaría que mi(s) hijo(s) (si los tuviera) hablara(n) como hablan los madrileños.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

34.- No me gustaría que mi forma de hablar cambiara.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

35.- Marque una cruz en los adjetivos que asocie al habla de Ecuador y/o al habla de Madrid. No es obligatorio marcar todos los adjetivos. Únicamente aquellos que asocie con cada forma de hablar.

Adjetivos	**Habla de Ecuador**	**Habla de Madrid**
Grosera		
Correcta		
Entrañable		
Prestigiosa		
Vulgar		
Acogedora		
Respetuosa		
Ofensiva		
Bonita		
Fea		
Incorrecta		
Amable		
Alegre		
Prepotente		
Seca		
Clara (se entiende)		
Sincera		
Irrespetuosa		
Culta		

ANEXO VI. CUESTIONARIO SOBRE FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO[85]

¿A qué personas tutea o trata de usted?

FAMILIA

Interlocutor	USTED	TÚ	OTRO
Padre			
Madre			
Hija			
Hijo			
Hermana			
Hermano			
Esposa			
Esposo			
Tía			
Tío			
Sobrina			
Sobrino			
Prima			
Primo			
Abuela			
Abuelo			

OTRO TIPO DE RELACIONES

Interlocutor	USTED	TÚ	OTRO
Pareja sentimental			
Amiga			
Amigo			
Conocida			
Conocido			
Vecina			
Vecino			
Desconocida			
Desconocido			

OCUPACIONES

Interlocutor	USTED	TÚ	OTRO
Médico			
Profesor			
Jefe			
Cura/pastor			
Conductor de un autobús			
Quien despacha en una tienda			

[85] Este cuestionario forma parte del cuestionario general sobre formas de tratamiento del proyecto PRESEEA. El cuestionario completo está disponible en la página electrónica <http://preseea.linguas.net/>.

ANEXO VII. RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL[86]

Voz de Ecuador

Matriz de componentes(a)

	Componente								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Inteligente	,359	,621	,363	,269	-,058	-,475	-,034	,189	,117
Trabajador	,741	,286	-,153	-,269	-,119	-,029	,304	,175	,164
Ambicioso	-,337	,703	-,162	-,133	,162	,427	-,090	-,162	-,163
Emprendedor	,695	,329	-,463	-,149	,263	-,022	-,010	-,110	-,256
Seguro	,826	,336	-,301	,092	,095	-,207	-,094	-,096	-,171
Culto	,491	,490	,450	-,211	-,053	-,215	-,156	,174	-,029
Pobre	,804	,071	-,231	-,427	-,196	,124	,043	-,098	,079
Ciudad	,200	,438	-,308	,517	-,458	,211	,289	-,166	,042
Triste	-,120	,594	,067	,607	-,255	,339	-,027	,252	-,041
Educado	,785	,216	,216	,407	-,233	-,119	-,051	-,164	-,014
Comprensivo	,748	,328	,171	,148	,220	,476	-,011	,008	-,028
Aburrido	-,252	,382	,545	,394	-,365	-,081	,392	-,202	,047
Hablador	,574	,089	-,029	-,147	-,547	-,344	-,424	-,045	-,086
Ahorrador	,751	,212	,237	-,091	-,301	,403	-,152	,047	-,145
Terco	-,728	,425	-,317	,013	-,021	-,323	,276	-,018	,072
Antipático	-,643	,522	-,123	,216	,154	,412	-,045	,023	,211
Orgulloso	-,494	,699	-,248	-,288	,076	-,156	-,250	-,104	,076
Avaro	-,653	,256	,507	,241	,276	,081	-,203	-,026	,015
Ordinario	-,062	,627	,171	-,432	-,175	,089	,112	,428	,211
Honesto	,499	,541	,319	-,028	,348	-,283	,043	-,272	,182
Responsable	,407	,619	,309	-,235	,252	-,069	,125	-,451	,087
Leal	,849	,003	-,300	,171	,182	,167	,101	-,257	,014
Sincero	,679	,331	,284	,300	-,272	-,092	,018	-,169	-,224
Infantil	-,144	,617	-,617	-,259	-,157	,322	-,003	,064	,127
Egoísta	-,487	,563	,467	,166	-,158	,178	-,355	,022	,081
Cariñoso	,823	,072	-,460	,057	,202	,162	-,007	-,112	,125
Sencillo	,615	-,252	-,363	,296	-,280	-,134	,191	,196	,396
Convincente	,717	,076	,081	-,563	-,093	,184	-,026	,100	-,072
Influyente	,753	,310	-,120	,027	,139	-,174	-,428	,167	,227
Claro	,529	-,002	,453	-,396	,071	,040	,309	,286	-,391
Alto	-,458	,648	,159	-,144	,157	-,085	,428	,101	-,257
Malo	-,618	,493	-,219	-,187	,380	-,281	,025	-,103	,038
Activo	-,212	,494	-,472	,470	,274	-,146	-,124	,310	-,237
Fuerte	,717	,230	-,113	,150	,438	-,122	,210	,338	,083
Conservador	,170	-,156	,679	-,435	,233	,256	,045	-,060	,357
Religioso	,511	-,314	,226	,415	,571	,104	-,087	,194	-,034
Solidario	,576	-,348	,206	,525	,360	,082	,076	-,011	,094

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
a 9 componentes extraídos

[86] Debido al espacio, se ha incluido únicamente el primer adjetivo del par.

VOZ DE MADRID

Matriz de componentes(a)

	Componente								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Inteligente	,737	-,146	-,363	,103	,086	,476	-,120	-,030	,130
Trabajador	,630	,473	,496	,128	,034	-,008	-,030	-,117	-,001
Ambicioso	-,513	,583	,355	-,096	,203	-,282	-,188	,293	,099
Emprendedor	,866	,123	-,109	,287	-,159	-,301	-,134	-,054	,015
Seguro	,723	,464	-,230	-,152	-,134	,303	-,207	,006	,165
Culto	,606	,312	,226	,429	-,229	-,332	-,289	-,008	,061
Pobre	,426	-,195	,638	-,285	,276	,299	,223	-,250	-,060
Ciudad	-,325	,616	-,259	-,387	-,061	-,484	,194	,132	,060
Triste	,362	,024	,596	-,389	,253	,470	,021	,187	-,168
Educado	,637	,361	-,235	,226	-,134	,449	-,048	,224	-,130
Comprensivo	,359	,270	,147	-,749	,158	,224	-,219	-,274	,011
Aburrido	-,599	,359	-,097	-,325	,240	,251	,012	,346	,189
Hablador	,570	-,413	,419	,280	-,266	-,058	,067	,370	,112
Ahorrador	,368	,420	,686	,023	-,198	,128	-,180	-,238	-,127
Terco	-,700	,512	-,009	-,270	,127	,089	,219	-,161	-,121
Antipático	-,662	,415	,249	,343	,203	-,016	,344	,170	-,077
Orgulloso	-,541	,567	,205	,521	,015	,256	,015	-,019	,032
Avaro	-,503	,432	,093	,581	,161	,252	,312	-,021	,119
Ordinario	,237	-,398	,062	,679	,372	,175	-,235	,040	-,108
Honesto	,739	,066	,309	,257	,266	-,293	,040	-,013	-,010
Responsable	,637	,537	-,276	,068	,083	,268	,165	,116	,219
Leal	,709	-,050	,173	-,447	,287	-,181	-,013	,189	-,278
Sincero	,695	,324	,124	,047	-,059	-,138	-,363	,367	-,172
Infantil	-,633	-,074	,411	,184	,485	-,201	-,212	-,157	,118
Egoísta	-,496	,535	,098	,433	-,089	,182	-,064	,309	-,169
Cariñoso	,554	,104	,454	,208	,317	-,039	,135	-,022	,545
Sencillo	,401	-,492	-,343	-,081	,511	-,015	,170	,175	,366
Convincente	,424	-,019	-,201	-,089	-,649	,166	,547	,141	-,017
Influyente	,674	,373	-,497	,070	,160	-,296	,092	-,133	-,108
Claro	,708	,382	-,489	,191	-,015	,119	-,004	-,234	-,013
Alto	,052	,658	-,382	-,027	,476	-,212	,165	-,070	-,281
Malo	-,777	,291	-,203	,147	,106	,280	-,243	-,274	,076
Activo	,320	,344	,521	-,321	-,343	-,210	,397	-,116	,239
Fuerte	,620	,246	-,259	,436	,376	-,187	,161	-,204	,024
Conservador	,108	-,552	,208	,533	,031	,030	,498	-,102	-,308
Religioso	,224	-,285	-,174	-,156	,845	,002	,056	,197	-,084
Solidario	,817	,355	,135	-,214	,214	,072	,237	,054	-,143

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
a 9 componentes extraídos

VOZ DE ECUADOR Y DE MADRID

Matriz de componentes(a)

	Componente										
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Inteligente_ECU	,366	,644	-,160	-,054	-,273	,528	,206	-,025	,107	,122	-,014
Trabajador_ECU	,689	,065	,349	,004	-,246	,067	-,125	-,141	,434	,153	-,296
Ambicioso_ECU	-,383	,633	,455	,161	,256	-,183	-,205	-,128	-,081	-,087	-,219
Emprendedor_ECU	,662	,131	,587	-,032	,134	-,006	-,083	,186	-,192	,289	-,138
Seguro_ECU	,815	,242	,294	-,140	-,002	,154	-,094	,131	-,228	,229	-,130
Culto_ECU	,435	,449	-,058	,455	-,117	,458	,027	-,322	,056	-,002	-,262
Pobre_ECU	,747	-,180	,518	,158	-,255	-,038	-,204	-,035	,038	-,040	,056
Ciudad_ECU	,174	,452	,109	-,541	-,272	-,154	-,553	,104	,150	,060	,143
Triste_ECU	-,102	,765	-,119	-,272	,044	-,080	-,250	-,188	,132	,107	,426
Educado_ECU	,776	,374	-,293	-,068	-,282	,092	-,243	,125	-,048	,036	-,031
Comprensivo_ECU	,715	,447	,080	,285	,275	-,152	-,209	,088	,174	-,047	,141
Aburrido_ECU	-,327	,506	-,372	-,005	-,434	,234	-,282	,274	,282	-,050	,138
Hablador_ECU	,585	-,017	,054	,003	-,584	,165	-,046	-,285	-,435	,090	,073
Ahorrador_ECU	,687	,265	-,012	,412	-,111	-,135	-,405	-,297	,036	-,001	,060
Terco_ECU	-,734	,216	,319	-,427	-,128	,235	,099	,069	,079	,099	-,167
Antipático_ECU	-,595	,570	,238	-,206	,232	-,243	,072	-,043	,125	-,219	,196
Orgulloso_ECU	-,466	,464	,591	-,082	-,164	,074	,304	-,107	-,240	-,056	-,119
Avaro_ECU	-,586	,526	-,364	,167	,009	-,223	,395	,115	,007	-,025	-,017
Ordinario_ECU	-,120	,342	,488	,277	-,177	,334	,113	-,374	,384	-,027	,332
Honesto_ECU	,456	,497	,138	,251	,001	,476	,148	,354	,039	-,235	-,181
Responsable_ECU	,320	,518	,307	,414	-,150	,243	-,017	,387	,063	-,224	-,280
Leal_ECU	,820	,007	,193	-,109	,270	-,027	-,331	,279	-,029	-,113	-,058
Sincero_ECU	,602	,389	-,117	,121	-,219	,327	-,367	,205	-,151	,092	,309
Infantil_ECU	-,151	,321	,795	-,257	-,033	-,197	-,157	-,323	,067	-,040	-,020
Egoísta_ECU	-,444	,735	-,184	,171	-,227	-,119	,165	-,216	-,064	-,152	,180
Cariñoso_ECU	,836	,014	,337	-,199	,251	-,120	-,172	,083	,005	-,092	-,162
Sencillo_ECU	,656	-,277	-,090	-,564	-,047	,133	-,191	-,150	,273	-,114	,010
Convincente_ECU	,663	-,098	,346	,475	-,290	-,189	-,016	-,162	,144	,181	-,073
Influyente_ECU	,839	,282	,193	-,092	-,002	,118	,318	-,176	-,148	-,048	,021
Claro_ECU	,395	-,109	,044	,687	-,034	,215	-,084	,053	,293	,447	,127
Alto_ECU	-,552	,492	,271	,165	-,090	,173	,041	,157	,307	,406	-,170
Malo_ECU	-,592	,292	,489	-,144	-,011	,107	,447	,235	-,087	,091	-,149
Activo_ECU	-,141	,515	,154	-,548	,384	,058	,141	-,091	-,165	,427	-,042
Fuerte_ECU	,715	,192	,123	-,095	,404	,299	,107	,063	,331	,184	-,128
Conservador_ECU	,159	-,099	-,082	,689	-,174	-,185	,346	,171	,395	-,326	,089
Religioso_ECU	,586	-,010	-,391	,061	,463	-,161	,299	,312	,085	,153	,204
Solidario_ECU	,643	-,030	-,462	-,103	,199	-,239	,135	,442	,178	,067	,122
Inteligente_MAD	,714	,134	,160	-,276	-,470	,105	,129	,203	-,284	-,010	-,001
Trabajador_MAD	,604	,404	-,131	,246	,397	-,133	,086	-,176	-,318	-,184	-,213
Ambicioso_MAD	-,493	,359	-,262	,038	,625	-,069	-,304	,065	-,032	,201	-,157
Emprendedor_MAD	,823	,065	-,040	-,050	-,066	-,524	,021	-,108	,007	-,014	-,152
Seguro_MAD	,681	,350	-,452	-,184	-,265	,011	-,050	,038	-,301	,027	-,098
Culto_MAD	,653	,224	,004	,278	,132	-,512	-,249	-,080	-,019	,154	-,274
Pobre_MAD	,458	,019	,194	,158	,385	,584	,228	-,239	-,164	-,298	,114
Ciudad_MAD	-,436	,199	-,626	-,287	,163	-,177	,013	-,273	,259	,242	-,194

Triste_MAD	,420	,128	-,091	,138	,458	,661	,165	,212	-,188	-,151	,046
Educado_MAD	,627	,457	-,197	,100	-,379	-,022	,163	,372	-,063	,155	-,112
Comprensivo_MAD	,357	,126	-,465	-,288	,156	,540	-,202	-,213	-,154	-,364	-,013
Aburrido_MAD	-,576	,359	-,257	-,184	,057	,414	-,173	,213	,063	,409	,135
Hablador_MAD	,658	-,354	,218	,367	,208	-,135	,133	,130	-,032	,347	,205
Ahorrador_MAD	,485	,341	-,201	,614	,259	,157	-,296	-,179	-,009	-,139	-,025
Terco_MAD	-,744	,390	-,362	,052	,036	,241	-,038	-,169	,193	-,124	,135
Antipático_MAD	-,709	,454	,079	,308	,318	-,126	,236	,065	-,015	,112	-,028
Orgulloso_MAD	-,538	,604	-,001	,474	,016	-,201	-,090	,117	-,226	,000	,094
Avaro_MAD	-,556	,619	,214	,336	-,030	-,175	,204	,019	-,241	,114	,063
Ordinario_MAD	,315	,128	,724	,107	-,077	-,185	-,119	,398	,109	-,100	,338
Honesto_MAD	,745	,252	,190	,042	,330	-,248	-,003	-,160	,279	,016	,264
Responsable_MAD	,525	,565	-,359	-,198	-,220	-,134	,211	-,005	-,138	,142	,296
Leal_MAD	,687	-,077	-,215	-,302	,431	,177	,139	,058	,310	-,193	,107
Sincero_MAD	,678	,097	-,389	-,027	,317	-,369	-,054	,338	-,080	-,129	-,042
Infantil_MAD	-,538	,170	,524	,064	,437	,077	-,436	-,079	,074	-,016	,057
Egoísta_MAD	-,526	,383	-,237	,385	,112	-,348	,047	,424	-,225	-,071	,031
Cariñoso_MAD	,526	,284	,234	-,022	,422	-,112	,060	-,321	-,388	,166	,334
Sencillo_MAD	,305	-,179	,375	-,719	-,002	,028	,293	,019	-,122	,139	,310
Convincente_MAD	,359	-,234	-,407	,249	-,421	-,003	,558	-,135	,022	,281	,040
Influyente_MAD	,532	,381	-,167	-,426	-,199	-,391	,185	-,174	,266	-,075	-,170
Claro_MAD	,607	,450	-,177	-,212	-,492	-,280	,099	-,090	,017	-,117	-,019
Alto_MAD	-,088	,721	-,179	-,400	,026	-,141	,164	-,054	,392	-,105	-,255
Malo_MAD	-,761	,342	,007	,035	-,293	,029	-,383	,065	-,144	-,183	,106
Activo_MAD	,314	,046	-,398	,328	,338	,141	,142	-,629	-,057	,267	-,085
Fuerte_MAD	,460	,452	,204	-,303	-,038	-,523	,304	-,172	-,046	-,226	,021
Conservador_MAD	,106	-,189	,644	,409	-,046	-,092	,530	-,014	,211	-,121	,142
Religioso_MAD	,159	,133	,443	-,689	,269	,258	,255	,248	,127	-,066	-,035
Solidario_MAD	,743	,386	-,287	-,114	,210	,132	,320	-,095	,123	-,086	,092

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
a 11 componentes extraídos

ANEXO VIII. CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN PRESEEA[87]

¡!	Enunciados exclamativos
¿?	Enunciados interrogativos
/	Pausa mínima
//	Pausa
:	Tras código de hablante (I: E: A1:)
Mayúsculas	Inicial de nombres propios y siglas
Elementos cuasi-léxicos funcionales	Interjecciones; apoyos. Escritura ortográfica (ah, ay, aha, mmm, eeh, pff, bah)
Onomatopeyas	Escritura ortográfica (zas, bum, plas)
<ruido = " "/>	Ruido, con especificación de tipo (p.e. <ruido = "chasquido boca"/>)
<ruido_fondo> </ruido_fondo>	Ruido continuado de fondo
<risas = " "/>	Risas, con especificación de emisor/es (p.e. <risas = "E"/>, <risas = "todos"/>)
<entre_risas> </entre_risas>	Risas simultáneas con el habla
<registro_defectuoso> </registro_defectuoso>	Fragmento de la grabación de mala calidad
<interrupción_de_grabación/>	Interrupción de la grabación
<énfasis> </énfasis>	Fragmento con pronunciación claramente enfática
<alargamiento/>	Alargamiento de sonido (sin espacios)
<silencio/>	Silencio de un segundo o más
<palabra_cortada/>	Palabra cortada
<vacilación/>	Vacilación; titubeo breve
<sic> </sic>	No es descuido de transcripción
<ininteligible/>	Fragmento ininteligible
<término> </término>	Lexía claramente usa como uso especializo
<extranjero> </extranjero>	Extranjerismo (excepto usos de la L2 del hablante)
<siglas = [ ]> </siglas>	Siglas; incluye pronunciación
<cita> </cita>	Cita, estilo directo
<simultáneo> </simultáneo>	Solapamiento (traslape). También se usa en turnos de apoyo, si fuera necesario
<lengua = " "> </lengua>	Cambio de lengua (léxico, oracional, …), especialmente L2 del hablante, con indicación desarrolla de lengua (p.e. <lengua = "gallego"> </lengua>
<transcripción_dudosa> </transcripción_dudosa>	Transcripción dudosa para transcriptor y revisores
<tiempo = " "/>	Anotación de minuto y segundo de grabación. (p.e. <tiempo = "02:45"/>)
<observación_complementaria = " "/>	Observación complementaria

[87] PRESEEA (2008).

ANEXO IX. ÍNDICE DE CUADROS, FIGURAS, GRÁFICOS, MAPAS, Y TABLAS

CUADRO 1.- Evolución de la población extranjera en España (1998-2007) 14
CUADRO 2.- Distribución por cuotas de los informantes (primera muestra del estudio) 107
CUADRO 3.- Distribución por cuotas de los informantes (muestra definitiva del estudio) 108
CUADRO 4.- Muestra definitiva 109
CUADRO 5.- Ejemplos de escalas de diferencial semántico 121
CUADRO 6.- Adjetivos más valorados en cada una de las voces agrupados por categorías. Variable «sexo» 222
FIGURA 1.- Caracterización lingüístico-comunicativa de los niveles de integración sociolingüística 76
FIGURA 2.- Modelo de las actitudes lingüísticas 83
FIGURA 3.- Proceso de acomodación lingüística 190
GRÁFICO 1.- Evolución de la población extranjera en España (1998-2007) 15
GRÁFICO 2.- Voces de Ecuador y de Madrid: medias de los diez primeros pares de adjetivos con una media menor 198
GRÁFICO 3.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en las voces de Ecuador y de Madrid 199
GRÁFICO 4.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en las voces de Ecuador y de Madrid 200
GRÁFICO 5.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en las voces de Ecuador y de Madrid 202
MAPA 1.- Provincias de Ecuador 31
MAPA 2.- Distritos de la ciudad de Madrid 41
MAPA 3.- Zonas geográficas y lingüísticas de Ecuador 46
MAPA 4.- Castilla y León, Madrid y Castilla-La Mancha 56
TABLA 1.- Resultados de la asociación de las variedades ecuatoriana y madrileña con diferentes adjetivos 163
TABLA 2.- Medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en las voces de Ecuador y de Madrid ordenadas de menor a mayor puntuación 197
TABLA 3.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en las voces de Ecuador y de Madrid 199
TABLA 4.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en las voces de Ecuador y de Madrid 200
TABLA 5.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en las voces de Ecuador y de Madrid 201
TABLA 6.- Análisis factorial. Voz de Madrid 202
TABLA 7.- Análisis factorial. Voz de Ecuador 203
TABLA 8.- Análisis factorial. Voces de Ecuador y de Madrid 203
TABLA 9.- Correlaciones entre pares de adjetivos en la voz de Madrid y en la voz de Ecuador 205
TABLA 10.- Asociaciones entre las categorías en la voz de Madrid y en la voz de Ecuador 206
TABLA 11.- Medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Ecuador ordenadas de menor a mayor puntuación. Variable «sexo» 219
TABLA 12.- Medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Madrid ordenadas de menor a mayor puntuación. Variable «sexo» 220
TABLA 13.- Diez primeras medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Ecuador ordenadas de menor a mayor puntuación y por categorías. Variable «sexo» 221
TABLA 14.- Diez primeras medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Madrid ordenadas de menor a mayor puntuación y por categorías. Variable «sexo» 221
TABLA 15.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en la voz de Ecuador. Variable «sexo» 223
TABLA 16.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en la voz de Madrid. Variable «sexo» 223
TABLA 17.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en la voz de Ecuador. Variable «sexo» 224

TABLA 18.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en la voz de Madrid. Variable «sexo»..... 225
TABLA 19.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en la voz de Ecuador. Variable «sexo»..... 226
TABLA 20.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en la voz de Madrid. Variable «sexo»..... 226
TABLA 21.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal». Variable «sexo»: hombres..... 227
TABLA 22.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal». Variable «sexo»: mujeres. 228
TABLA 23.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal». Variable «sexo»: hombres..... 229
TABLA 24.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal». Variable «sexo»: mujeres... 230
TABLA 25.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales». Variable «sexo»: hombres ... 231
TABLA 26.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales». Variable «sexo»: mujeres ... 232
TABLA 27.- Medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Ecuador ordenadas de menor a mayor puntuación. Variable «tiempo de residencia»..... 236
TABLA 28.- Medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Madrid ordenadas de menor a mayor puntuación. Variable «tiempo de residencia»..... 238
TABLA 29.- Diez primeras medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Ecuador ordenadas de menor a mayor puntuación y por categorías. Variable «tiempo de residencia»..... 239
TABLA 30.- Diez primeras medias obtenidas en las escalas de diferencial semántico en la voz de Madrid ordenadas de menor a mayor puntuación y por categorías. Variable «tiempo de residencia»..... 240
TABLA 31.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en la voz de Ecuador. Variable «tiempo de residencia»..... 241
TABLA 32.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal» en la voz de Madrid. Variable «tiempo de residencia»..... 242
TABLA 33.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en la voz de Ecuador. Variable «tiempo de residencia»..... 242
TABLA 34.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal» en la voz de Madrid. Variable «tiempo de residencia»..... 243
TABLA 35.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en la voz de Ecuador. Variable «tiempo de residencia»..... 244
TABLA 36.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales» en la voz de Madrid. Variable «tiempo de residencia»..... 245
TABLA 37.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados antes de 2000..... 246
TABLA 38.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2001 y 2004. 246
TABLA 39.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Competencia personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2005 y 2010. 247
TABLA 40.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados antes de 2000..... 248
TABLA 41.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2001 y 2004 248
TABLA 42.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Integridad personal». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2005 y 2010. 249
TABLA 43.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales». Variable «tiempo de residencia»: llegados antes de 2000..... 250
TABLA 44.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2001 y 2004 251
TABLA 45.- Medias obtenidas en las escalas de la categoría «Relaciones sociales». Variable «tiempo de residencia»: llegados entre 2005 y 2010 251

ABSTRACT

Sociolinguistic integration of Ecuadorian immigrants in Madrid

Introduction

An unprecedented growth of the immigrant population has occurred in Spain since the late 1990s, which has inevitably led to significant changes in the social structure of the countries involved. As a social phenomenon, the structure of the Spanish language has also been affected, as this massive influx of foreigners has brought different varieties of Spanish and different languages into contact. This was the backdrop in 2006 for the project *Sociolinguistic integration of the immigrant population in Spain* (*ISPIE*), led by Francisco Moreno Fernández at the University of Alcalá, and our study is part of that project. The project aims to examine the process of integration of these immigrants from a linguistic perspective, from the standpoints of both immigrants and of the host community (Moreno Fernandez 2006b; 2009).

1. Objectives of the research

The objective of our research is to analyze how language influences the integration of Ecuadorian immigrants living in the city of Madrid, and to hypothesize how their sociolinguistic integration is taking place, and to ascertain the factors that determine this process. As a process indicating the degree of sociolinguistic integration, communicative accommodation is particularly relevant to our research. The immigrant community's acceptance or rejection of the linguistic varieties with which they come into contact to a large extent determines any linguistic convergence and divergence. Our study is therefore mainly based on Ecuadorians' linguistic attitudes to their own variety of Spanish and to the variety spoken in Madrid. We also found it necessary to address two other aspects that provide information enabling us to develop hypotheses about communicative accommodation: the immigrants' perception of Madrilenians' attitudes towards them and towards their linguistic system, and the value of the language for Ecuadorians in terms of their overall integration process.

We carried out this study from an interdisciplinary perspective, using various theories within the fields of sociolinguistics, linguistics, psychology and sociology. Prototype theory, communicative communication theory, social identity theory and theories on language contact provide an appropriate framework for analysis of the various aspects involved in the process of social integration. A combination of methodological techniques used in sociology and sociolinguistics also enabled us to collect the data necessary for our study.

2. Methodology used

In order to conduct the research, we designed a series of qualitative and quantitative tests, and tests for direct and indirect measurement, which were applied to a sample of 24 informants. We developed a corpus of spoken language using semi-structured interviews consisting of life stories. This interview was used with half the sample. The other 12 informants underwent an interview consisting of various quantitative tests: a stimulus tape, a questionnaire on linguistic attitudes and another questionnaire on pronominal treatment forms.

2.1. Design of the sample

When selecting the informants, we carried out quota sampling with uniform application, which was pre-stratified according to two variables: gender and length of time resident in Madrid. Taking into account the demographic weight of the various periods of Ecuadorian migration, the intervals established for pre-stratification of the length of time resident and year of arrival in Madrid were: arrival before 2000, arrival between 2001 and 2004, and arrival between 2005 and 2010. We worked with only one age range, containing individuals aged between 25 and 44 years old.

2.2. Tools used for the collection of materials

In-depth interview consisting of life stories

The interview was divided into two distinct parts, although one had a greater weight than the other. The first referred to the informant's personal history, and the second focused on linguistic attitudes. The central thread and the basis of the content was the interviewee's life story. Questions providing us with information about their linguistic attitudes were introduced based on different periods and points in their lives.

The interview was then divided into seven themed modules consisting of chained questions which allowed us to guide the conversation and to include specific subjects. The structure started from the point that defined the immigrants' lives in the aspect that was of interest to us: their arrival in Spain. This was consequently the starting point for moving backwards and forwards in the informant's life. The themed modules in the interview were:

1. Arrival in Spain
2. The past in their home country

3. Spain. Madrid. Adaptation and differences
4. Work
5. Their life in Spain
6. Family. Children
7. Expectations for the future

Stimulus tape

A stimulus tape was prepared, on which two men, an Ecuadorian and a Madrilenian, were heard reading the same text. The reading of the text, which was about the home and its importance to the family, lasted approximately 45 seconds.

A differential semantic scale consisting of pairs of opposite adjectives was developed to evaluate each voice. This was identical and independent for each voice, and had to be completed after hearing each of the recordings twice. The scale in turn consisted of 37 subscales, each of which comprised 7 intensity alternatives: "1. Extremely term A", "2. Quite term A", "3. Slightly term A", "4. Neither term A nor term B (irrelevant)", "5. Slightly term B", "6. Quite term B" and "7. Extremely term B". However, based on the analysis of the answers we obtained, we found that despite the instructions given to the informants on how the scale worked, it was interpreted on a gradual basis, i.e. from 1 to 7. The adjective evaluated was therefore the one on the right. As a result, 1 was the most intense level, while 7 was the least intense.

Based on the classification by Lambert (1967), we organized the pairs of adjectives in our scales into three categories: "Personal competence", "Personal integrity" and "Social relations"[88]. In response to the positive or negative connotations of each adjective in the pair, we alternated the position of the adjectives in the poles of the scales in order to prevent the informants associating each pole with one connotation of the adjective.

Questionnaire on linguistic attitudes

The questionnaire on attitudes was developed using the information obtained in in-depth interviews (Fasold 1996: 236-237; López Morales 1994: 113). Before the final version, the initial questionnaire went through four different phases which we tested with 19 pilot interviews. These interviews helped us to determine which questions worked well, and which questions were problematic. They also enabled us to obtain data on factors in the

[88] "Competence", "Personal integrity" and "Social attractiveness", in the study by Lambert (1967).

interview situation and within the profile of the respondents which in some way affected the functionality of the questionnaire.

The final questionnaire consisted of 35 questions. Of these, all but one consisted of statements that had to be answered using a Likert scale. There was also a question asking the informants to associate a series of adjectives with each of the language varieties studied. The topics about which questions were produced were:

- Linguistic awareness (4 questions).
- Beliefs about Madrilenians' perceptions of Ecuadorians (5 questions).
- Language as an element of prestige and as an element to achieve higher social (and employment) status in the host community (7 questions).
- Valuation of the varieties in contact (6 questions).
- Identity. Language as an element of their identity (6 questions).
- Communicative accommodation (6 questions).

Questionnaire about pronominal forms of treatment

The questionnaire about pronominal forms of treatment provided us with information about some communicative elements which differ between the varieties of Spanish used in Ecuador and Madrid, but the aim was not to measure linguistic attitudes. The questionnaire that was used for our research was taken from the questionnaire on the forms of treatment in the *PRESEEA* project. The part we worked with included questions about the types of treatment used for different people and in different types of relationships: different family members and different individuals with a relationship of greater or lesser proximity.

2.3. Materials analysis

We analyzed the in-depth interviews using repeated listening of the recordings. This qualitative analysis compared the informants' shared and differing ideas about a number of issues. The stimulus tape test was analyzed using various statistical tests: analysis of means and standard deviation, factorial analysis, correlation analysis and the t-test. The other two questionnaires, about attitudes and forms of treatment, were quantified using absolute and relative frequencies.

3. Conclusions

The various tests used in our research enabled us to confirm that the Ecuadorian population in Madrid has a positive attitude towards both its own variety of Spanish and the variety used by the Madrilenians. Both varieties have prestige among Ecuadorians, although this prestige is granted due to different factors. Positive attitudes to the Ecuadorian variety are linked to emotional aspects related to group identity. However, the valuation of Madrid speech patterns is linked to issues of normativity and linguistic correctness. The perception of the Madrid variety as a representative of the prototype of Spanish was one of the main reasons for conferring this prestige.

Meanwhile, the valuations expressed are determined by the concepts of "centre" and "periphery". Migratory movement will lead to the Ecuadorian variety being seen as a peripheral rather than a central variety in its new context, in which the Madrid variety occupies the geolinguistic centre and enjoys overt prestige. For Ecuadorian immigrants, this shift therefore leads to the coexistence of two types of prestige: an overt prestige shared by the entire speech community in which they now live their lives, and a group prestige that only operates among Ecuadorian immigrants, as it is associated with a variety that is not representative of standard uses in Madrid.

However, some aspects of Madrid speech patterns are also negatively valued. Ecuadorians believe that the Madrilenians' way of speaking is particularly rude and impolite.

By grouping the pairs of adjectives in the categories mentioned above, the stimulus tape test showed what is valued in in each of the language varieties, and revealed important social perceptions among Ecuadorians regarding their own group and Madrilenians, which are reflected in their linguistic attitudes. Given the importance conferred on the valuation of Madrid speech patterns in the "Personal competence" category and on adjectives denoting power in the "Social relations" category, we found that Madrilenians are considered to be a group with higher status and power. This confirms the imposed norm hypothesis postulated by Giles and colleagues (Giles, Bourhis y Davies 1979), according to which the language uses among the most prestigious social groups are the most positively valued. Meanwhile, Ecuadorians associate the speech of their compatriots primarily with the category "Personal Integrity" and with adjectives in the "Social relations" category that have connotations with solidarity. The Ecuadorian variety thus plays an important role as a defining element in group identity. According to the tenets of social identity theory

(Tajfel 1984; Morales, Moya, Rebolloso, Fernández, Huici, Marques, Páez y Pérez 1997; Viladot i Presas 2008), groups with a lower status try to reinforce their positive social identity by means of various strategies. In this case, Ecuadorian immigrants, who are a highly cohesive group with a strong sense of belonging to the in-group, use language as a tool to reinforce their positive social identity.

As regards the variables in the sample, in the case of women, the assessment of Madrid speech patterns as regards traits related to personal competence is more positive than the assessment of their own linguistic system, which is possibly a result of their greater sensitivity to prestigious uses of the community (Moreno Fernández 1998; Coates 2009). Men give more weight to the categories of "Personal integrity" and "Social relations" in Ecuadorian speech, which shows the importance of the language for them as a mark of group identity, and confirms the existence of the group prestige mentioned above.

As for the length of time resident, the assessment of the "Social relations" category reveals important information about the process of social integration. The groups that have lived in Madrid for the longest and shortest periods of time value the Madrilenian speech patterns higher than the Ecuadorian pattern in this category, but this is not the case with the intermediate residence group. In our opinion, this reflects the stages in social relations between immigrants and Madrilenians. The Ecuadorians believe that the host population facilitates their integration, but that it does not allow closer personal relationships to be established. The linguistic attitudes collected using the assessment of this category in Madrilenian speech reflect an initial contact with the host society. As mentioned above, this contact is valued positively, as Madrilenians are perceived as individuals that facilitate integration. However, the difficulty in establishing deeper relationships means that the intermediate group once again strengthen their relations of solidarity with their compatriots, as reflected in the greater weight given by this group to the categories of "Personal integrity" and "Social relations" in Ecuadorian speech. Finally, it appears that over time, that the barrier shifts, leading to traits relating to social relations in Madrid speech patterns once again becoming important.

Finally, in the "Personal competence", category, there is a shift in the attitude related to the length of time resident. For the group with the longest time resident, the adjectives in this category are of great importance in both voices. In our view, this is an index of integration. This category is related to prestige and status, and both voices are therefore assessed with regard to these factors in a similar way. Similarly, the Ecuadorian variety is being assessed

in a similar way to the prestigious variety in the community. In short, this indicates not only linguistic convergence, but also the convergence of social identities through one of their defining features: language.

As regards the way in which the language is valued in the overall integration process, it should be noted that Ecuadorians do not believe that their speech patterns affect their integration in social and employment terms. Language therefore plays a key role in their integration, but as an element of identity that allows them to maintain and reinforce their social identity.

Linguistic convergence in communicative accommodation is occurring, especially at the lexical level. The lexical differences between the two varieties of Spanish may cause problems in everyday communication, and as such the Ecuadorians believe that it is necessary to adjust their uses at this level. From that point, adaptation appears to take place more slowly. By contrast, in the sphere of courtesy, there are significant differences that lead to divergent uses. In our opinion, a process of sociocultural destabilization is taking place in Spanish society as a whole, which is mirrored in linguistic expression. This progress and evolution in thinking, which is particularly apparent in increased individual and social freedom, appears to be taking place much more slowly in the less developed countries, including Latin America. There are therefore some uses characteristic of Madrid speech patterns that are perceived as particularly rude by Ecuadorians. These uses are generally not tolerated and of course not used. Finally, the differences at a phonetic level are deeply entrenched, and as such their adaptation seems difficult. Likewise, the rigidity of the grammatical level and the greater similarity between the two varieties means the convergence will also occur more slowly. Finally, the immigrants' desire to maintain their social identity is the cornerstone for the communicative divergence.

We must also address two other aspects that in some way determine the communicative accommodation process. First, mention must be made the linguistic repertoire of our research, which presents the highest level of affinity between the two varieties of Spanish in contact, and the lowest level of idiomatic complexity of the host community. It is therefore a linguistic context that fosters linguistic convergence between the two varieties (Moreno Fernández 2009). We also believe that the future expectations of the informants are determining factors in their social integration and therefore their sociolinguistics. The desire to return to their home country can lead to a low interest in convergence with the host community in various sociocultural and linguistic aspects.

In short, there are a number of factors that affect communicative accommodation, and consequently sociolinguistic integration. The linguistic repertoire of our context, the positive attitudes towards Madrid speech patterns and the need for effective communication to occur, therefore encourage convergence phenomena. By contrast, the strong sense of belonging to the group and the importance of social identity, cultural differences and expectations for the future favour the maintenance of their own linguistic uses. However, sociolinguistic integration is a two-way process involving both the immigrant community and the host community. In order to have a complete overview of the process, the study also therefore needs to be addressed from the perspective of the Madrilenians.